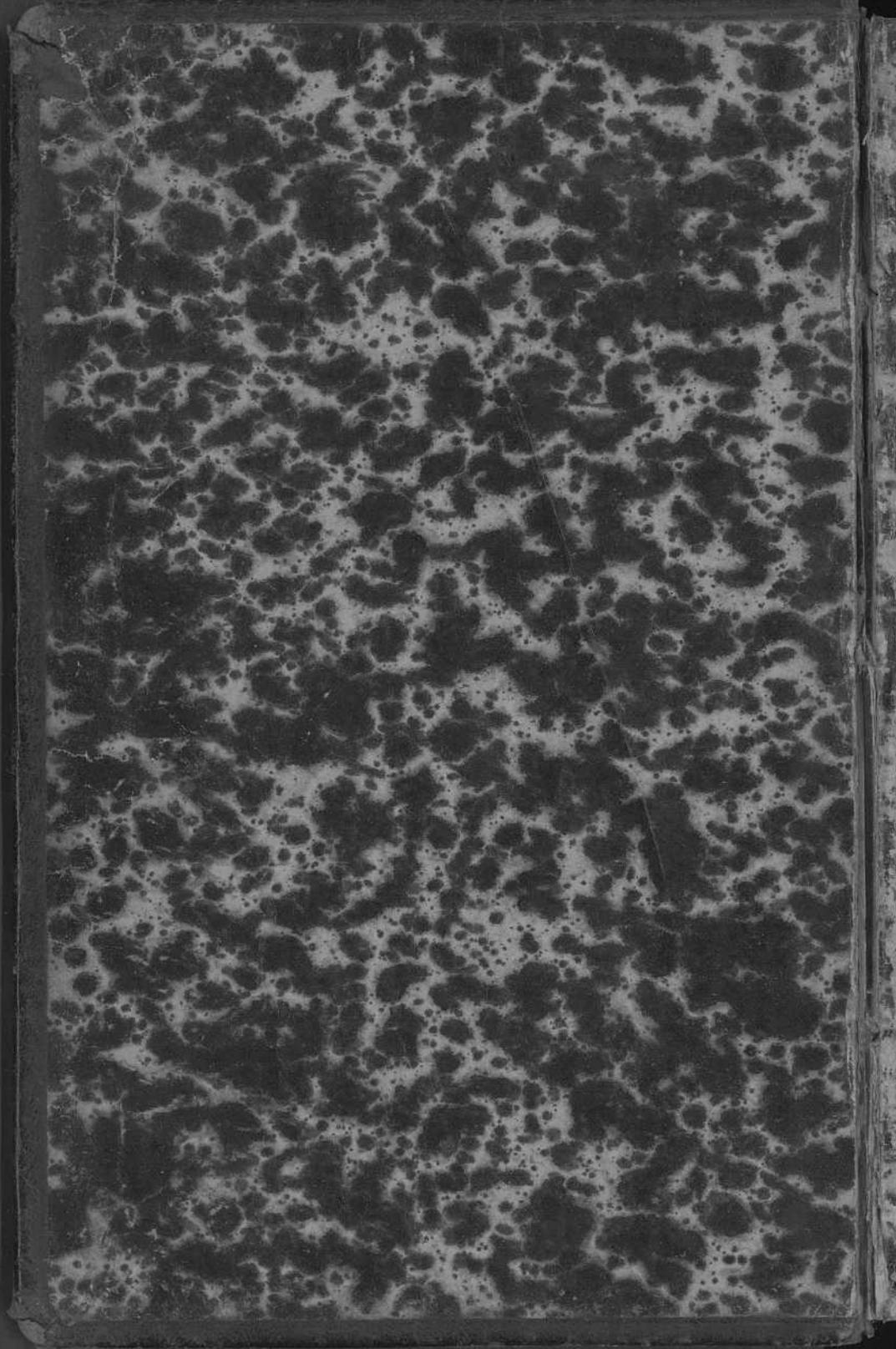




42



B. Pública de Burgos



75507446 26642



Religion by 48 y 49

M^a Luisa Fampiega Rodriguez
1900

HISTORIA DE ESPAÑA

Francisco Jaciere

...
2028398
0.076507446
26642
...
...



M^a Concepción Pampliega B

INSTITUTO DE ZARAGOZA

M^a Luisa Pampliega Rodríguez
ELEMENTOS

3.º Curso DE *Bachiller (n.º 50)*

HISTORIA DE ESPAÑA

POR

D. ANDRÉS FERRÁN Y RASO

profesor auxiliar de la sección de letras



M^a Concepción Pampliega

ZARAGOZA

Tip. de Comas hermanos, Paseo del Ebro, 50. - Pilar, 40

1889

Theresa

1870

7

ELEMENTOS

DE

HISTORIA DE ESPAÑA

LECCIÓN I.

Concepto y división de la Historia de España.

1. *Historia de España* es la narración ordenada de los hechos memorables llevados á cabo por los españoles bajo la dirección de la Providencia.

2. La península española está situada en el S. O. de la Europa; *confina* al N. con el mar Cantábrico y con los Pirineos que la separan de Francia; al E. con el Mediterráneo; al S. con el Mediterráneo, con el estrecho de Gibraltar que la separa de Africa y con el Atlántico; y al O. con el Atlántico.

3. El *clima* de España, aunque desigual, es benigno.— Su suelo está cortado por cordilleras, que hacen el territorio muy accidentado y rinde abundantes productos de los tres reinos de la naturaleza —Su *riqueza* de oro, plata y otros metales era proverbial en la antigüedad.

4. La Historia de España es muy *importante*, porque los españoles han sido uno de los factores que más han influido en la historia del mundo con su cultura sana y nunca extraviada, su esfuerzo viril, sus empresas heroicas, sus gloriosas conquistas y principalmente por su celo jamás desmentido en la defensa de la Iglesia y la propagación de la fe católica. — A nosotros nos *interesa* mucho saber qué es lo que han hecho nuestros mayores por la civilización del mundo, qué les debemos y qué marcha habremos de seguir si queremos imitarles y seguir llamándonos con derecho dignos hijos suyos.

5. Los *caracteres* que han distinguido siempre al pueblo español son el haber sido en todos los tiempos religioso, altivo, caballeresco, leal, valiente, sufrido en la adversidad, y amigo de su independencia.

6. La Historia de España se divide en cinco edades; *primitiva, antigua, media, moderna y contemporánea.*

7. La *edad primitiva* comprende desde tiempos desconocidos hasta el advenimiento de los fenicios (1500 a. de J. C.)—La *edad antigua*, desde los fenicios hasta la invasión de los bárbaros (474 d. de J. C.)—La *edad media*, desde los bárbaros hasta el reinado de los Reyes Católicos (1474). —La *edad moderna*, desde los Reyes Católicos hasta la guerra de la Independencia (1808).—La *edad contemporánea*, desde la guerra de la Independencia hasta nuestros días.

8. Los hechos que caracterizan á cada una de estas edades son los siguientes :

9. En la *edad primitiva* se puebla la España.—Los primeros habitantes modifican con su esfuerzo y laboriosidad

las condiciones del territorio y lo preparan para poder ser centro de un pueblo civilizado.

10. En la *edad antigua* luchan los españoles por su independencia, se asimilan á Roma y abrazan dócilmente el cristianismo.

11. En la *edad media* defienden la verdadera religión contra los godos arrianos y contra los musulmanes, reconquistan el territorio y preparan la unidad nacional.

12. En la *edad moderna* realizan la unidad nacional, reuniéndose todos los reinos en una sola monarquía enteramente católica después de haber expulsado á judíos y mahometanos, y son los españoles los campeones de la Iglesia en las luchas contra el protestantismo.

13. Finalmente en la *edad contemporánea* pelean por la religión y la independencia contra la barbarie revolucionaria.

EDAD PRIMITIVA

LECCIÓN II.

1. La *edad primitiva* abarca el tiempo transcurrido desde la dispersión de las gentes y el establecimiento en España de sus primitivos pobladores hasta la venida de los fenicios (2247—1500 a. de J. C.)

2. Es muy incierto todo lo que se afirma acerca de los primitivos habitantes de la península.

3. No tiene ningún fundamento sólido cuanto se ha dicho respecto al advenimiento de Túbal y Tarsis, y acerca de Hércules y de los reyes Ibero, Hispalo, Héspero, Tago, Atlante, Sicoro, los Geriones, etc.

4. La *prehistoria*, que con más exactitud debería llamarse *protohistoria*, se ocupa en el estudio de los restos que se conservan de los tiempos primitivos.

5. Consisten éstos en muros ciclópeos y aborígenes, monumentos megalíticos (menhires, dólmenes, trilitos, cromleks, túmulos, cavernas), instrumentos de piedra, huesos humanos y restos de animales utilizados por los hombres de las primeras razas.

6. Hoy se admite que poblaron la España las razas llamadas de *Canstad*, *Cro-Magnón* y *Berebere*, y que de la fusión de ellas procede el pueblo *ibero*.

7. Los *iberos* eran un pueblo *jafético*, rama de los *arios*, procedente de la región asiática llamada *Iberia* que estaba situada entre la Armenia y la Cólquida.

8. Los iberos se extendieron desde tiempos muy remotos por varias regiones de Europa, y entraron en España atravesando los *Pirineos*.—Hay también quien supone que pudieron venir desde *Africa* atravesando el *istmo* que se cree existía entonces en lo que hoy es el *estrecho* de Gibraltar.

9. Las principales *tribus iberas* fueron: los turdetanos bástulos y beturios (Andalucía); bastetanos, contestanos y edetanos (Murcia, Valencia y Aragón); cosetanos, auretanos, indigetras, lacetanos é ilergetas (entre el Ebro, el mar y los Pirineos).

10. Los iberos eran sobrios y activos, se dedicaban á la caza, pesca y agricultura, y vestían de pieles ó sacos de cáñamo.

11. Los más antiguos iberos tal vez conservaban la noticia de la *unidad* de Dios y muchas tradiciones de la *revelación* primitiva; después dieron culto á los astros y á otras divinidades.

12. A los iberos pertenecen los monumentos *protohistóricos* más antiguos.

13. Los *celtas* fueron el segundo pueblo que llegó á nuestra península.

14. Procedían los celtas del norte del *Asia* y eran también de origen *jafético*; poblaron muchos puntos de Europa y penetraron en España por el *Atlántico* probablemente.

15. Se extendieron los celtas por las costas *septentrionales* y *occidentales* de la península.

16. Las principales *tribus celtas* fueron: los cántabros, vascones, astures, galaicos y lusitanos (Navarra, Vascongadas, Asturias, Galicia y Portugal).

17. Los celtas eran altivos y guerreros, muy sobrios y vivían en cabañas.—Adoraban al sol y á los planetas, y vinieron en tiempos bastante *posteriores* á los iberos.

18. El pueblo *celtíbero* nació de la mezcla de las dos razas ibera y celta, y ocupó la parte *central* de España.

19. Las principales *tribus de celtíberos* fueron: los arevacos, carpetanos, vacceos, oretanos, olcadas, etc.—En ellos predominó el elemento ibero.

20. Eran los celtíberos robustos, valientes, y muy amantes de su independencia, y cultivaron con provecho la agricultura, la industria y el comercio.

EDAD ANTIGUA

LECCIÓN III.

1. Comprende la *edad antigua* de España el tiempo que corre desde la venida de los fenicios hasta la invasión de los visigodos con Ataulfo (1500 a. de J. C. hasta 414 d. de J. C.)

2. La edad antigua se divide en *tres períodos*.—1.º Período *Pheno-Helénico* (1500—550 a. de J. C.)—2.º Período *Cartaginés* (550—205 a. de J. C.)—3.º Período *Hispano-Romano* (205 a. de J. C. hasta 414 d. de J. C.)

Período Pheno-Helénico.

3. En el *primer período* de la edad antigua se establecen en España colonias de *fenicios* y de *griegos*.

4. La *Fenicia* estaba situada al oriente del Mediterráneo en el Asia.—Era una estrecha zona de tierra entre las costas del mar y los montes Líbano y Carmelo.—Al S. E. confinaba con la Palestina.—Sus principales ciudades fueron *Sidon* y *Tiro*.

5. Los fenicios eran de raza Cananea, descendientes de *Cam*.—Tenían conocimientos de las artes y ciencias, y eran un pueblo *mercantil* y *navegante* por su carácter y por su posición geográfica.

6. Llegaron los fenicios á España unos quince siglos a. de J. C. y establecieron en las costas y en algún punto del interior *colonias* ó *factorías comerciales*, especialmente en la parte meridional.

7. Las principales *colonias fenicias* fueron las de Gadir (Cádiz), Eritrea (Sancti-Petri), Malaca (Málaga), Sex (Motril), Abdera (Adra), Hispalis (Sevilla), Corduba (Córdoba), Tucci (Martos), etc.

8. Estas factorías ejercieron *influjo* sobre los habitantes de la península estableciendo relaciones comerciales con ellos y enseñándoles procedimientos más completos y adelantados de navegación, tráfico, construcciones, explotación de minas, herramientas para las artes, salazón de pescados, el cultivo del olivo, y el alfabeto (si es que no lo conocían ya antes), el papiro para escribir, etc.

9. Hacia mediados del siglo vi a. de J. C. intentaron los fenicios dominar el país como *conquistadores*, y hallaron tenaz resistencia en los turdetanos, por quienes fueron hostilizados perdiendo todas sus posesiones y viéndose reducidos á solo Cádiz.

10. Los fenicios pidieron entonces *auxilio* á los *cartagineses* que eran de su misma raza.

11. Trajeron también á España los fenicios su culto.—Adoraban á *Baal Moloch*, *Astarté*, *Hércules tirio* y otros dioses y les sacrificaban víctimas humanas, en especial niños á *Moloch*.

12. De los fenicios se conservan algunos utensilios, armas y monedas, y los *talayots* ó torres de observación de las Baleares.

13. Las *colonias griegas* ó *helénicas* son posteriores á

las factorías fenicias.—Las más antiguas no son anteriores al año 900 a. de J. C.

14. Los griegos, aunque no descuidaban el comercio y competían en él con los fenicios por estos remotos tiempos, no colonizaron la península por espíritu de mercantilismo precisamente sino más bien por *exceso de población* en su país.

15. Los griegos *rodios* fundaron á Rodas (Rosas), y poblaron gran parte de las Baleares; los *focenses*, que se habían establecido antes en Marsella, á Emporió (Ampurias) y Dianium (Denia); y los de *Zante*, á Sagunto.

16. También fueron colonias griegas, entre otras, Menace (Almuñecar), Alo (Villajoyosa), Tide (Tuy), Olisipo (Lisboa), Castulo (Toya), etc.

17. Los griegos se ganaron el afecto de los españoles, introdujeron el culto de *Diana* y otras divinidades paganas y cultivaron las artes y las ciencias.

18. Los fenicios dieron á nuestro país el nombre de *Spania*, y los griegos el de *Hesperia* é *Iberia*.

LECCIÓN IV.

Período cartaginés.

1. El *segundo período* de la edad antigua de España abarca desde la venida de los *cartagineses* en socorro de los fenicios hasta su expulsión por los *romanos* (550—205 a. de J. C.)

2. *Cartago* estaba situada en la costa septentrional del Africa, cerca de la actual ciudad de *Túnez*, en una ventajosísima posición marítima.—Era una colonia fenicia emancipada de su metrópoli.

3. Los cartagineses tenían el mismo carácter *comercial* que sus hermanos de origen los fenicios.

4. Cuando los cartagineses fueron llamados por los fenicios poseían ya las Baleares.

5. Llegados los cartagineses á España sometieron á los turdetanos y demás enemigos de los fenicios; pero después volvieron sus armas contra éstos y les quitaron la ciudad de *Cádiz* y todas sus factorías, expulsándolos de la península (501); atacaron luego á los griegos y les destruyeron gran número de colonias.

6. Hechas las paces con los españoles, parece que estuvieron en buenas relaciones con ellos.—Así es que los españoles ayudaron á los cartagineses en la *Conquista de Sicilia* y se distinguieron en el sitio de *Agrigentó* y en el asalto de *Selinunte*.

7. La *primera guerra púnica*, sostenida contra los romanos por los cartagineses, tuvo un éxito desgraciado para éstos que perdieron la isla de Sicilia.

8. Entonces el senado cartaginés intentó resarcirse de esta pérdida *conquistando* la España, cuya costa mediterránea estaba en su poder, y mandó á la península á *Amílcar Barca*, el cual trajo en su compañía á su yerno *Asdrúbal* y á su hijo *Anibal* (238).

9. *Amílcar* se apoderó de toda la Bética (Andalucía) y acabó la conquista de la costa oriental.—A él se debe la fundación de *Barcino* (Barcelona) y de *Acra-Leuca* (Peñíscola).

10. Los tartesios y lusitanos á las órdenes de *Istolacio é Indortes* resistieron á *Amílcar*; pero fueron vencidos y los jefes sufrieron el suplicio de la cruz.

11. *Orisón*, caudillo celtíbero, derrotó con una extratragema á *Amílcar* en la batalla de *Hélice* ó *Vélice* (Belchite ó Helche).

12. Amílcar según unos murió en esta batalla y según otros al atravesar con su caballo un río que se opina fuese el *Ebro*.

13. Sucedió á Amílcar su yerno *Asdrúbal* (229—220).—Este destruyó á Vélice y dió muerte á Orissón.—Después empleó una política de atracción con los españoles ganándose las voluntades de muchos.

14. Con el fin de tener un buen puerto en la costa del Mediterráneo que fuese centro de la dominación cartaginesa en España, fundó Asdrúbal á *Carthago nova* (Cartagena) en situación excelente para ello.

15. Habiendo excitado los celos de Roma el poderío de los cartagineses en España, el senado romano entabló reclamaciones que dieron por resultado la celebración de un *tratado* por el cual los cartagineses se comprometían á respetar las colonias griegas, aún subsistentes, y á no pasar más allá del Ebro en sus conquistas del interior.

16. Asdrúbal murió asesinado por un *esclavo* que vengó así la muerte que aquél había dado á su señor.

LECCIÓN V.

1. *Anibal* sucedió en el mando á Asdrúbal.—Había recibido una educación militar.—Su padre Amílcar le había hecho jurar de niño odio eterno á los romanos.

2. Fué Aníbal un gran general y el mayor enemigo que tuvo Roma.—El *pensamiento* de toda su vida fué aniquilar á la poderosa república italiana.

3. Antes de emprender Aníbal su *expedición* á Italia quiso asegurar la dominación cartaginesa en España y al efecto sometió á los pueblos más levantiscos, los olcades, carpetanos y vacceos.

4. El territorio de la colonia griega de *Sagunto* lindaba con el de los *turboletas* (Teruel), y por cuestión de límites surgieron diferencias entre los dos pueblos.

5. Los saguntinos eran *aliados* de Roma.—Aníbal se decidió á favor de los *turboletas* y comenzó á hostilizar á Sagunto.—Esta ciudad pidió por dos veces auxilio á Roma, pero Roma no le socorrió.

6. Sitiada Sagunto por Aníbal comenzó á sentirse en ella el hambre y la peste, y no pudiendo los *saguntinos* romper el cerco, antes de entregarse al vencedor, prefirieron incendiar la ciudad y darse la muerte heroicamente con ferocidad inaudita (219).—De este modo tuvo principio la segunda guerra púnica.

7. Quinto Fabio Máximo, enviado por Roma al Senado cartaginés que se negó á dar satisfacción por este suceso que violaba los tratados, *declaró* la guerra á Cartago.

8. Aníbal entretanto, después de haber dejado fuerzas numerosas en España y mandado otras á Cartago, atravesó el Ebro, los Pirineos, el Ródano y los Alpes en todo el rigor del invierno con un ejército de 100.000 peones, 12.000 caballos y 40 elefantes, entró en Italia y derrotó sucesivamente á Publio Escipión en la batalla de *Tesino* (218), á Sempronio en la de *Trebia*, al cónsul Flaminio en la de *Trasimeno* (217), y á los cónsules Varrón y Paulo Emilio en la de *Cannas* (216) en la cual sucumbieron 70.000 romanos.

9. Después de esta victoria pudo Aníbal haberse apoderado de Roma, aunque su ejército estaba muy mermado, pero se retiró á *Capua*.

10. Entretanto los romanos habían mandado á España á *Cneo Escipión*, el cual desembarcó en Ampurias (218) y supo ganarse la amistad de los pueblos comprendidos entre el Ebro y los Pirineos.

11. Cneo Escipión derrotó entre *Lérida* y *Fraga* á

Hannón y rechazó á Asdrúbal.—Ambos eran hermanos de Aníbal.

12. Llegó también á la península *Publio*, hermano de Escipión.

13. Unidos los dos Escipiones derrotaron á los cartagineses en Sagunto, Andújar, Intibil, Munda y Auringis; pero habiendo *dividido* su ejército, Publio fué derrotado y muerto en la batalla de *Cástulo* ganada por *Masinisa*, rey de Numidia y por el español *Indivil*, aliados de Cartago; y Cneo en otra que se libró en *Anitorgis* (Alcañiz).

14. Entonces el centurión *Lucio Marcio* salvó á Roma reanimando el espíritu de los soldados, á cuyo frente se puso, y venciendo á Magón y Asdrúbal con grandes pérdidas por parte de los cartagineses.

15. Roma fué ingrata con Lucio Marcio y nombró para sustituirle á *Claudio Nerón* que nada notable hizo aquí.

16. La situación de Roma era cada día más apurada; el senado nombró procónsul de España al joven *Publio Cornelio Escipión*, llamado después *el Grande* y *el Africano*, hijo de Publio, quien logró en breve apoderarse de *Cartagena* donde á la sazón no se hallaba ningún general cartaginés.

17. Escipión se granjeó con su generosidad la voluntad de los españoles.—Derrotó á Asdrúbal en *Bécula* y á Asdrúbal Gisgón y á Magón en la Bética.

18. Después de estas victorias de Escipión se le unió Masinisa, que hasta entonces había sido aliado de los cartagineses, y le entregó la ciudad de *Cádiz* que estaba bajo su custodia (205).

19. Al tener noticia Magón de la pérdida de Cádiz hizo *crucificar* á unos magistrados de esta ciudad, que fueron á conferenciar con él y que no tenían culpa ninguna de lo sucedido, después de este acto de barbarie se retiró á las Baleares é inverló en *Mahón* (Portus Magonis).

20. Dos años antes Asdrúbal, que había logrado pasar á Italia á socorrer á su hermano Aníbal, fué derrotado y muerto en la batalla de *Metauro*.

21. Esta derrota hizo perder á Aníbal la esperanza de apoderarse de Roma, pues se mantenía difícilmente en Italia esperando que su hermano viniera á incorporársele.

22. Escipión, una vez dueño de las posesiones cartaginesas españolas, pasó al África á llevar la guerra á la misma *Cartago*.—Esto obligó á Aníbal á salir de Italia con las pocas fuerzas que le quedaban y á trasladarse igualmente al África y ya en ella se puso á sus órdenes todo el ejército cartaginés.

23. Entonces perdió Aníbal la gran batalla de *Zama*, ganada por Escipión, teniendo fin con este hecho la *segunda* guerra púnica.

LECCION VI.

Período Hispano-Romano.

1. Comprende el *tercer período* de la edad antigua de España todo el tiempo en que estuvo bajo la *dominación romana* (205 a. de J. C. hasta 414 d. de J. C.); y se divide en dos secciones.—1.^a España bajo la *república romana*.—2.^a España bajo el *imperio*.

ESPAÑA BAJO LA REPÚBLICA ROMANA.

2. Durante la *república* gobernaron la España los *pretores* que Roma enviaba periódicamente.
3. Expulsados los cartagineses de la península, la trataron los romanos como pueblo *conquistado*.—Al principio

sólo dominaban la Bética y el litoral mediterráneo hasta Cádiz.

4. Gran número de los pueblos del interior hicieron alianza con Roma; pero los romanos, que tanto se quejaban de la mala fe cartaginesa (*fides púnica*), no acostumbraron á ser fieles guardadores de los tratados.—Este fué el principal origen de las guerras entre romanos y españoles, las cuales duraron hasta el año 19 a. de J. C.

5. Dividieron al principio los romanos la España en dos provincias denominadas *España citerior* y *España ulterior*.

6. El *Ebro* servía primeramente de límite entre las dos Españas y después una línea que desde la desembocadura del Almanzora llegaba hasta la del Duero.—La parte septentrional era la *citerior*; y *ulterior*, la meridional.

7. Los primeros pueblos que se insurreccionaron contra Roma fueron los ilergetes acaudillados por *Indivil* y *Mandonio* (205), que aunque habían sido aliados de los romanos no pudieron sufrir su ambición y tiranía.

8. Se dió en los *campos edetanos* una sangrienta batalla en la que los ilergetes fueron derrotados por los procónsules Léntulo y Accidino.—Indivil murió en la refriega y Mandonio, hecho prisionero, fué condenado á morir en una cruz.

9. Vino después á asegurar la conquista el sanguinario *Marco Porcio Catón, el Censor*, con dos legiones y 5.000 caballos (195), y llevó á cabo en menos de un año la demolición de 400 poblaciones degollando ó vendiendo como esclavos á sus moradores.—La rapacidad de Catón fué tal que mandó á Roma 1.400 libras de oro y 148.000 de plata en monedas y barras.

10. Los carpetanos lucharon después con M. Fulvio; y los lusitanos con el pretor P. Escipión defendiendo su independencia.—Luego derrotaron éstos al pretor Emilio (191) matándole más de 6.000 soldados.

11. Diez años más tarde fueron derrotados los españoles por C. Calpurnio cerca de Toledo, y en Ebury (Talavera) por Q. Fulvio Flaco, cuya codicia no fué inferior á la de Catón.

12. *Sempronio Graco*, padre de los célebres Gracos, trató con sinceridad y benevolencia á los naturales y dejó buenos recuerdos de su mando.—Tuvo su residencia en Illurcis que de él se llamó Grachurris (Agreda) y fué amigo de los Numantinos.

13. Otro de los pretores más rapaces fué *P. Furio Philón*.

14. El cónsul *Lúculo*, tan avaro como pobre á su llegada á nuestro país, dejó triste memoria de su administración.

15. Habiendo puesto sitio á *Cauca* (Coca), ciudad rica, una vez ya sometida y en el momento en que sus habitantes se hallaban durmiendo, ordenó Lúculo á su tropa un degüello general de todos ellos sin excepción de sexo, ni edad, después del cual la ciudad fué saqueada.

16. Los pueblos vecinos abandonaron sus hogares y se trasladaron á las montañas con sus mujeres é hijos.—Entonces las ciudades de *Intercacia* y *Pallantia* resistieron á Lúculo y le derrotaron valerosamente.

17. El pretor *Servio Galba* (150) empleó una semejante alevosía contra los lusitanos.—Les prometió tierras de cultivo, y cuando una gran muchedumbre se habían establecido ya en los puntos designados, cayó Galba sobre los confiados colonos degollando á la mayor parte y vendiendo como esclavos á los que no sucumbieron en aquella triste jornada.

18. Consecuencia de estos atropellos fué el alzamiento de *Viriato* (150-140).

19. Era *Viriato* un joven pastor lusitano, valiente y generoso, tipo de los intrépidos guerrilleros que en todos tiem-

pos ha producido nuestro suelo para luchar contra toda suerte de tiranías é injusticias.—Al frente de un improvisado ejército de 10.000 lusitanos decididos y animosos dió muerte al pretor Vetilio y á más de 10.000 soldados romanos en *Tribola*, atrayéndoles á una emboscada.—Derrotó después á Plancio, Unimano y Nigidio en *Evora*, *Ourique* y *Viseo*.—Venció en *Erisana* al cónsul F. Serviliano y le impuso un tratado de paz que ratificó el Senado.

20. El cónsul Q. Cepión rompió las hostilidades contra Viriato, el cual le envió á Braccara (Braga) tres legados ó emisarios llamados *Aulaces*, *Ditalcón* y *Minuro*, para reclamar contra esta infracción del tratado.—Cepión compró á estos emisarios y de vuelta de su embajada asesinaron á Viriato en ocasión de hallarse durmiendo en su tienda.

21. *Tántalo* que sucedió á Viriato capituló con los romanos.

22. De la guerra de Viriato se originó la de *Numancia* (140-133).

23. Era *Numancia* una ciudad del país de los Pelendones cerca de donde se halla situada Soria.—Se acogieron en ella algunos soldados fugitivos de Viriato después del trágico fin de éste.—El cónsul Q. Pompeyo Rufo pidió su extradición á los numantinos que no quisieron acceder á tan injusta exigencia.

24. Rufo sitió la plaza de Numancia por dos veces y ajustó al fin con ella un tratado que el Senado desaprobó.

25. El nuevo cónsul Popilio Lenas que vino después fué derrotado y puesto vergonzosamente en fuga con sus 30.000 soldados por los numantinos que no excedían de 8.000.—Más adelante consiguieron éstos encerrar en un desfiladero á C. Hostilio Mancino con toda su gente y le obligaron á aceptar una paz deshonrosa para Roma —El cónsul Mancino fué entregado por Roma á los Numantinos desnudo y atado de piés y manos.

26. Emilio Lépido, Lucio Furio Philón y Calpurnio Pisón se desacreditaron ante los muros de Numancia, terror de la avasalladora República.

27. Finalmente Roma se vió obligada á enviar á España á *Escipión Emiliano*, el destructor de Cartago, quién habiendo reorganizado el ejército sitió á Numancia con más de 60.000 combatientes y se propuso esquivar toda lucha y reducir la ciudad por *hambre*.—El asedio duró quince meses.—Los sitiados, faltos ya de toda clase de víveres y aún de agua, provocaban á combatir á los romanos; pero Escipión mantenía su gente en las trincheras y se negó constantemente á aventurarla contra enemigos tan valerosos como desesperados.—Propusieron éstos una capitulación honrosa que no fué aceptada.

28. El mayor dolor que sentían los numantinos era no poder luchar y en su desesperación se lanzaron contra las trincheras romanas para morir matando.—Los que no pudieron salir de la ciudad la entregaron á las llamas, sepultándose en ellas con los ancianos, mujeres y niños.

29. Escipión presenció horrorizado el incendio de Numancia y se apoderó de aquel montón de escombros y cenizas donde humeaban aún los cadáveres de sus heroicos defensores.

30. Escipión Emiliano entró en Roma triunfante por haber llevado á cabo esta empresa y recibió el sobrenombre de *el Numantino*.

LECCIÓN VII.

1. Como consecuencia de la destrucción de Numancia se extremaron las crueldades de los romanos, por lo cual hubo frecuentes sublevaciones en diversos pueblos de España que fueron duramente reprimidas, siguiéndose la pacificación del país.

2. Pocos años después de apaciguados los últimos levantamientos fué teatro nuestro suelo de la *guerra sertoriana* (83-73).

3. Roma desde hacía algún tiempo era presa de las revueltas originadas por la rivalidad entre *Mario*, caudillo del partido plebeyo, y *Sila*, representante del partido patrio.—Ultimamente se había alzado Sila con el poder y proscribió á los partidarios de su rival.

4. *Sertorio*, uno de los jefes más ilustres de Mario, se refugió en España (83) de donde fué desalojado por Cayo Anio que le venció en los Pirineos.

5. Entonces Sertorio emigró al Africa, pero llamado por los lusitanos que le querían mucho y tenían gran confianza en él, volvió nuevamente á la península y levantó un ejército con el que se apoderó de la Bética, la Lusitania y la Celtiberia y sostuvo una guerra porfiada por espacio de diez años.

6. El viejo general *Metelo Pio* fué enviado á España por Sila contra Sertorio, quien le derrotó en varios encuentros.

7. Para asegurar su dominación Sertorio organizó el país á la romana, creó un *senado* en Evora con emigrados de Roma, fundó un *centro de estudios* en Osca (Huesca), y levantó nuevas tropas.

8. *Perpenna* vino á la península con 53 cohortes, que

se incorporaron á Sertorio.—Perpenna se vió precisado á seguirlas y quedó como lugarteniente de Sertorio.

9. Muerto Sila, el senado mandó á *Pompeyo* en auxilio de Metelo.—Se sostuvo la guerra entre Pompeyo y Sertorio con varia fortuna.—El año 74 a. de J. C. Sertorio obligó á Pompeyo á retirarse á la Galia.

10. Metelo puso entonces á precio la cabeza de Sertorio, el cual desde este momento recelando de los romanos los trató con crueldad y encomendó la guardia de su persona á los adictos españoles (*devoti*).

11. El traidor Perpenna urdió una conspiración contra Sertorio y éste fué asesinado durante un banquete en *Étosca* (Aitona).

12. Los españoles de la *guardia* sertoriana demostraron su fidelidad dándose muerte unos á otros, para no sobrevivir á su jefe (73).

13. Abandonado Perpenna por los españoles fué derrotado por Pompeyo y condenado á muerte.

14. Más adelante (49) surgió en Roma la guerra civil entre *Julio César* y *Pompeyo*.

15. España entretanto había disfrutado de cierta tranquilidad y se iba *romanizando*.

16. Pompeyo tenía muchos partidarios en España capitaneados por sus generales *Afranio* y *Petreyo*.—César vino á España y los venció cerca de Lérida.

17. Dueño César de Roma, después de la victoria de *Farsalia* y de la muerte de Pompeyo, tuvo aún que volver con un gran ejército á España donde se habían insurreccionado *Sexto* y *Cneo*, hijos de Pompeyo, á los cuales ganó aquí la célebre y reñida batalla de *Munda* (Motilla ó Ronda la vieja) que puso fin al partido pompeyano y aseguró la supremacía de César (45).—En esta batalla pelearon romanos contra romanos, españoles contra españoles y africanos contra africanos.

18. Vuelto á Roma Julio César fué clemente con sus adversarios y desempeñó con sabiduría la dictadura, lo que no le preservó de sucumbir víctima de la conjuración tramada contra él por *Bruto* y *Casio* que le asesinaron en el senado al pié de la estatua de Pompeyo (44).

19. *Octavio Augusto*, sobrino de César y fundador del imperio romano, organizó la administración de España.

20. Este hecho da principio á la *Era española* ó de Augusto (38 a. de J. C.), por la cual se contaron desde entonces los años en España.

21. Esta era *ha regido* en Cataluña hasta 1180 d. de J. C. en Aragón hasta 1358, en Castilla hasta 1383 y en Portugal hasta 1415.

22. Reinando Augusto se sublevaron los galaicos, astures y cántabros (25).—El emperador vino contra ellos y no pudiendo lograr ventajas positivas se retiró á Tarragona.—Su yerno Agripa continuó la guerra *cantábrica*, á la que dió fin (19) ganando la batalla de *Lancia* (Villasabariego).

LECCIÓN VIII.

ESPAÑA BAJO EL IMPERIO.

1. Con el fin de la guerra cantábrica, España quedó enteramente *sometida* al poder romano y fué gobernada con más justicia que en los anteriores tiempos.

2. Todo esto dió por resultado que la península se *romanizara* por completo llegando á ser la provincia más floreciente del imperio y adoptando la lengua, religión, leyes y costumbres romanas.

3. En el reinado de Augusto quedó dividido el territorio español en tres provincias: *Tarraconense*, *Lusitania* y

Bética.—La Tarraconense correspondía á la España citerior; y las otras dos, que estaban separadas por el río Guadiana, á la España ulterior.

4. La Bética, como más pacífica, fue declarada provincia *senatorial*; la Tarraconense y la Lusitania, como más levantiscas, fueron provincias *imperiales*.

5. En tiempos de *Constantino* se dividió la España en seis provincias: Bética, Lusitania, Tarraconense, Galicia, Cartaginense y Mauritania Tingitana (Africa), á las cuales Teodosio agregó las Baleares.

6. Cada provincia se subdividía en *conventos jurídicos* y *ciudades*.

7. Los *conventos jurídicos* eran territorios sometidos á un mismo tribunal en cuanto á la administración de justicia.—El tribunal residía en la ciudad más importante del territorio.

8. Las *ciudades* pertenecían á diferentes categorías.—Había colonias, municipios, ciudades latinas, inmunes, confederadas, estipendiarias y tributarias.

9. Las *colonias* eran ciudades asimiladas á Roma y sus habitantes gozaban todos los derechos y preeminencias de ciudadanos romanos, por cuyas leyes se regían.

10. Los *municipios* eran ciudades que se gobernaban por sus propias leyes.

11. Las ciudades *inmunes* eran municipios exentos del pago de tributos.

12. Las ciudades *latinas* disfrutaban el derecho de los antiguos habitantes del territorio latino de Italia (Latium).—Los moradores de las ciudades latinas, cuando habían desempeñado alguna magistratura, se equiparaban á los ciudadanos romanos.

13. Las ciudades *confederadas* ó *aliadas* se mantenían independientes en virtud de ciertos convenios.

14. Las ciudades *estipendiarias* eran las que pagaban los impuestos; y las *tributarias* eran ciudades pequeñas que se unían á otras mayores para el pago de los impuestos ó tributos.—Las ciudades estipendiarias y tributarias eran las más numerosas.

15. España floreció bajo el imperio durante un período que se extiende desde los tiempos de *Augusto* hasta los de *Cómodo* (180 d. de J. C.)—A esta prosperidad siguió otro período de decadencia y postración hasta el fin del reinado de *Diocleciano* (305).

16. Los *judíos*, que fueron un elemento heterogéneo y grandemente dañoso á España por espacio de catorce siglos, vinieron á ella en ésta época en tiempos del emperador *Vespasiano* (69-79 d. de J. C.) después de la destrucción de Jerusalén y en los de *Adriano* (117-138).—Algunos creen que ya había judíos en España desde los tiempos de *Salomón*.

17. Los emperadores que más *protegieron* á España fueron *Octavio Augusto*, *Vespasiano*, *Traiano*, *Adriano*, *Antonino Pío*, y *Marco Aurelio*.—De éstos fueron españoles *Traiano* (98-117) y *Adriano*; como lo fué también el gran emperador cristiano *Teodosio* (379-395).—Estos tres príncipes españoles fueron los tres emperadores más ilustres y gloriosos que tuvo Roma.

18. Los españoles ilustraron también la *literatura* latina.—Fueron *escritores hispano-latinos* muy distinguidos los cordobeses *M. Anneo Séneca*, célebre orador y retórico; su hijo *Lucio*, filósofo y poeta trágico; el sobrino de éste *Lucano*, insigne poeta épico; *L. Anneo Floro*, de la misma familia, historiador; *Pomponio Mela*, también pariente de los Séneca, el geógrafo más famoso de la antigüedad; *M. Porcio Latrón*, retórico, amigo de Séneca; el gaditano *L. Junio Columela*, agrónomo, como también lo fué *Balbo*; *Cayo Silio Itálico*, poeta épico; *M. Fabio Quintiliano*, crítico, orador y retórico, natural de Calahorra; y el bilbi-

litano M. Valerio Marcial, poeta epigramático de mucho ingenio.

19. La *agricultura*, la *industria* y el *comercio* estuvieron muy florecientes en esta época, merced á las acequias, acueductos, puentes y vías monumentales que se construyeron.—España enviaba á Roma cereales, vinos, aceite, frutas, cera y miel; lienzos, armas, mosaicos, salazón de pescados, obras de hierro y de cerámica, y los productos de las minas.—Las principales plazas comerciales fueron Cádiz, Málaga, Sevilla y Cartagena.

20. Los *monumentos arquitectónicos* hispano-romanos se distinguieron por su solidez.—Quedan todavía algunos de ellos en buen estado de conservación desafiando el embate de los tiempos, y otros en ruinas que atestiguan su pasada grandeza.—Entre ellos pueden citarse el acueducto de Segovia, el arco de Trajano, el acueducto y el puente de Mérida, el acueducto y el palacio de Augusto de Tarragona, el acueducto y el teatro de Sagunto, el anfiteatro de Itálica, el puente de Alcántara, el templo de Diana en Evora, la torre de la Coruña y la columnata de Zalamea de la Serena.

LECCIÓN IX.

1. La *predicación* y *difusión* del cristianismo en España fué muy rápida y próxima á los tiempos del Salvador.

2. Predicaron el evangelio en España los apóstoles *Santiago* el mayor y *S. Pablo*.

3. El monumento más glorioso de la predicación de *Santiago* en nuestra patria es el de la *Virgen del Pilar de Zaragoza*.

4. Orando Santiago con sus discípulos una noche en las márgenes del Ebro se le apareció rodeada de ángeles la Vir-

gen María, que aún disfrutaba de vida mortal; y dejándole una efigie suya sobre una *columna ó pilar* de mármol, le mandó erigir un templo en aquel mismo sitio.—El santo apóstol cumplió el *encargo* levantando una *capilla* de ocho pasos de longitud, que se conservó por los cristianos de Zaragoza durante las persecuciones de los primeros siglos y la dominación musulmana, y que hoy se halla convertida en el magnífico templo que venera toda la cristiandad.

5. Santiago desde Zaragoza llegó hasta *Galicia*.—Muchos fueron los españoles que abrazaron la fe, pero los discípulos predilectos de Santiago fueron nueve.—Cuando el apóstol volvió á Jerusalén, donde sufrió el martirio, selló en su compañía á siete de ellos dejando en España á dos, *S. Atanasio* y *S. Teodoro*, para que continuaran la predicación; los cuales, cuando el cuerpo de Santiago fué traído por los otros siete de Jerusalén á Galicia, quedaron encargados de la custodia de tan precioso tesoro.—Las reliquias de estos dos santos se conservan en Compostela junto con las del apóstol.

6. *S. Pablo*, acompañado de Sergio Paulo, predicó en la España tarraconense.—A él se debe la fundación de la iglesia de Tarragona.—Las santas mártires españolas Xantipa y Polixena fueron convertidas por *S. Pablo*.—Santiago y *S. Pablo* difundieron el evangelio en la parte septentrional de España.

7. En el centro y el mediodía predicaron los varones apostólicos, enviados de Roma por *S. Pedro* y *S. Pablo*: santos Torcuato, (Tesifonte), Segundo, Indalecio, Cecilio, (Hesicio y Eufrasio).—Ellos fundaron las iglesias de Acci (Guadix), Vergi (Verja), Abula (Avila), Urci (Mujacar?), Iliberis (Elvira ó Granada), Carcesa (Carteya), é Iliturgi (Andújar).

8. *S. Saturnino*, discípulo de *S. Pedro*, fundó la iglesia, de Pamplona; y *S. Geroncio*, contemporáneo de los apóstoles, la de Itálica (cerca de Sevilla).—Así pues á fines del siglo I son ya muchas las iglesias episcopales de España y

muy grande el número de cristianos.—Según testimonio de *Tertuliano* en el siglo II se hallaba difundida la fe por todos los confines de España (*Hispaniarum omnes termini*).

9. En toda las persecuciones que ha sufrido la Iglesia hubo *mártires españoles*, pero principalmente en la última en tiempos de Diocleciano.—Los más célebres son los dos *aragoneses*: el oscense *S. Lorenzo*, que fué martirizado en Roma, y era diácono del Papa *S. Sixto*; y *S. Vicente* (de Huesca ó Zaragoza) que alcanzó la palma del martirio en Valencia y era diácono de *S. Valero*, obispo cesaraugustano.

10. Dios quiso que España, nación católica por excelencia, quedara regada abundantemente con la sangre de los mártires que es semilla de cristianos.—Son *mártires españoles* los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio de Tarragona; Facundo y Primitivo de Sahagún; Hemeterio y Celedonio de Calahorra; Justo y Pastor de Alcalá; Acisclo y Zoilo, Fausto (Januario) y Marcial de Córdoba; Vicente, Sabina y Cristeta de Avila; Félix y Narciso de Gerona; Julia y Eulalia de Mérida; Severo, (Cucufate) y Eulalia de Barcelona; Crispín de Ecija; Centola y Heléna de Burgos; Marina y Eufemia de Orense; Justa y Rufina de Sevilla; Leocadia de Toledo; Servando y Germán de Cádiz; los esposos Marcelo y Nonia con todos sus hijos de León; Ciriaco y Paula de Málaga; Lamberto, Engracia y sus 18 compañeros, y los *innumerables* de Zaragoza.

11. Entre los *Santos Padres y escritores* ilustres de la Iglesia española citaremos á *S. Gregorio de Elvira*, *S. Paciano de Barcelona* y su hijo *Flavio Destro*; y por la altísima misión que desempeñó en la historia de la Iglesia y del mundo, al grande *Osió*, obispo de Córdoba, baluarte de la fe católica contra los embates del arrianismo durante una vida inmaculada de más de cien años, á quien llama *S. Atanasio vere Osius, id est, Sanctus;... magnus Osius, Pater episcoporum... qui Nicænam fidem edidit*.

12. *Osio* fué el instrumento de Dios para la conversión de Constantino y para la *paz* que éste emperador dió á la Iglesia.—El grande *Osio* fué el que presidió como legado del Papa el primer concilio ecuménico de Nicéa, asamblea de *santos* la más venerable y augusta que nos presenta la Historia; y él redactó su grandioso *símbolo*.

13. Durante el imperio de *Teodosio* fué pontífice *San Dámaso*.—Pontífice y emperador eran españoles, nobilísimas figuras que llenan la historia de su tiempo.—Bajo el pontificado de San Dámaso, *Teodosio* afianzó la obra de Constantino y aseguró el triunfo definitivo del cristianismo, secundando en todo las miras del Papa.—La armonía de fe y de acción entre estos dos españoles simboliza el acuerdo que debe existir entre el *sacerdocio* y el *imperio*, que son los dos poderes que rigen el mundo.

14. Son también *escritores cristianos* y *sabios* de esta época *Olimpio*, obispo de Barcelona, *Ripario* y *Desiderio* presbíteros tarraconenses; y los poetas *Aquilino* (*Juvenco*, *Latroniano*), *Aquilio Severo*, y *San Paulino* de Nola, el cual aunque no nació en España pasó en ella la mejor parte de su santa vida y rebosa en todos sus versos amor entrañable á su patria adoptiva.—También fué poeta dulcísimo *San Dámaso*.

15. Pero aún entre estos grandes poetas sobresale por la sublimidad del pensamiento, la energía de la frase, la brillantez de las imágenes, la gallardía y variedad del metro y la inspiración franca y espontánea; á la vez que sabia y profunda, el que es justamente reconocido como *Príncipe de todos los poetas cristianos*, el zaragozano *Aurelio Prudencio Clemente*, cantor de los mártires, eco fidelísimo de la fé católica en España, debelador terrible é infatigable de paganos, judíos y herejes.—Ningún poeta ha arrancado jamás de su lira mas bien templados versos: todo es en ellos amor de Dios, celestial armonía, enaltecimiento de los misterios de Cristo y de la Virgen, fortaleza de espíritu y acicate irre-

sistible que incita á la perfección y á la práctica de las virtudes más heroicas.

16. Las *herejías* que afligieron á la Iglesia en los tres primeros siglos no hallaron eco en España, donde se conservó purísima la doctrina enseñada por los apóstoles y los varones apostólicos.

17. En el año 300 se celebró el concilio de *Elvira* el más importante de los concilios nacionales de la Iglesia anteriores al ecuménico de Nicea.—Del concilio de *Elvira* se deduce que en España no se había extendido hasta el siglo IV ninguna herejía.

18. Hacia la mitad del siglo IV *Prisciliano* comenzó á difundir por Galicia los errores del maniqueísmo.—Contra los Priscilianistas se reunieron los concilios 1.º de Zaragoza (380) y el provincial de Toledo de 396.

19. En el año 400 se celebró el primer concilio nacional de Toledo, en cuyo símbolo de fe se consignó por primera vez la palabra *Filioque* para designar que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de un principio; y se condenaron nuevamente los errores de los priscilianistas.

EDAD MEDIA

LECCIÓN X.

1. La *edad media* de la Historia de España se extiende desde la invasión de los visigodos con Ataulfo hasta el reinado de los Reyes Católicos (414-1574).

2. La edad media se divide en dos períodos.—1.º *Período gótico*, que abarca los hechos acaecidos desde el advenimiento de los visigodos hasta la ruina de su monarquía á consecuencia de la invasión de los árabes (414-711).—2.º *Período árabe-cristiano* que se extiende desde la conquista de España por los árabes hasta el reinado de los Reyes Católicos que terminaron la reconquista del país (711-1474).

Período gótico.

3. Teodosio al morir (395) dividió el imperio romano entre sus hijos *Arcadio* y *Honorio*, dando á Arcadio el Oriente y á Honorio el Occidente.

4. El imperio, cuyo organismo era *pagano*, no podía ya sostenerse.—El elemento oficial se hallaba pervertido.—Entre los gentiles los vicios habían llegado á su colmo.

5. Teodosio sostuvo durante su reinado, con su genio y pericia militar, la inmensa mole del imperio; cuya misión, que era facilitar la *predicación* del *evangelio*, se había cumplido ya.—La ruina era inminente é inevitable.—Con la muerte de Teodosio sucumbió el imperio.

6. Los *bárbaros* del norte invadieron todas las provincias romanas.—Numerosas hordas de suevos, vándalos y

alanos, empujados desde las Galias por los francos, cayeron sobre España, como aves de rapiña sobre una presa indefensa, difundiendo á su paso el fuego, el hambre, la peste y el pillaje.

7. Los *suevos* se establecieron en Galicia y fundaron un reino que duró más de siglo y medio.—Los *alanos* mandados por Atace se extendieron por la Lusitania y la Cartaginense; los *vándalos astingos* por el centro; y los *vándalos silingos* por la Bética que de ellos se llamó *Vandalusia* (Andalucía).

8. Todos estos bárbaros eran paganos.—Entre ellos era *rey* el caudilló más distinguido y esforzado.—A los jefes de tribu y de familia se unían sus compañeros de armas y formaban la *truste* ó banda guerrera.

9. Los *visigodos* con su rey Alarico habían invadido la Italia.—*Estilicón*, general de Honorio, los derrotó en Verona y Polencia (403).—Venció también á los suevos, vándalos y alanos.

10. El débil y mal aconsejado *Honorio*, sospechando de la fidelidad de Estilicón le condenó á muerte.—Entonces Alarico, que se había retirado de Italia, volviendo á ella sitió á Roma y la saqueó, respetando solo las iglesias y á los que se habían acogido en ellas; poco después murió en Cosenza y le sucedió su cuñado *Ataulfo* (410).

11. Casó Ataulfo con Gala Placidia, hermana de Honorio, la cual había sido hecha prisionera en el saqueo de Roma.

12. Ataulfo entró en España con los visigodos en el año 414.—Los *godos* eran de origen germánico.—A orillas del Dnieper se dividieron en dos razas: *Ostrogodos* ó godos orientales, y *visigodos* ó godos occidentales.

13. El *reino* de los godos antes del siglo V se extendía por todo el país comprendido entre el Báltico, el mar Negro y el Danubio.

14. Profesaban los godos el *arrianismo* desde los tiempos del obispo *Ulfilas* que tradujo la Biblia á la lengua goda (370), pero antes fueron católicos. —La heregía arriana niega el dogma de la Santísima Trinidad y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

LECCIÓN XI.

1. La historia de la *monarquía visigoda* se divide en tres épocas.—1.^a De *fundación y desarrollo*, desde Ataulfo hasta Recaredo (414-586).—2.^a De *apogeo y grandeza*, desde Recaredo hasta Ervigio (586-680).—3.^a De *decadencia y ruina*, desde Ervigio hasta Don Rodrigo (680-711).

2. *Primera época.—Fundación y desarrollo* de la *monarquía visigoda*.—Durante esta época los visigodos expulsan de España á los romanos, vándalos y alanos; y reducen bajo su dominación á los suevos.—El arrianismo mantiene la barbarie é impide la fusión de los godos con los hispano-latinos.—La civilización cristiana que va dominando á los bárbaros, aún á pesar de ellos, vence al fin merced al esfuerzo inquebrantable, á la sabiduría y á la santidad de los obispos católicos.

Reyes de esta época.

Ataulfo.....	414—417	Gesaleico.....	507—511
Sigerico.....	"	Amalarico....	511—532
Walia.....	417—420	Teudis.....	532—548
Teodoredo...	420—451	Teudiselo....	548—549
Turismundo.	451—453	Agila.....	549—554
Teodorico....	453—466	Atanagildo...	554—567
Eurico.....	466—484	Liuva I.....	567—572
Alarico.....	484—507	Leovigildo...	572—586

3. *Ataulfo* (414-417) desde la Galia meridional penetró en España con sus visigodos, persiguiendo á los bárbaros de las otras razas.—Parece que se estableció en Barcelona.—Conquistó Ataulfo el ángulo N. E. de la península

y murió asesinado.—*Sigerico*, sucesor de Ataulfo, fué también asesinado por los suyos á los siete días de ser proclamado rey.

4. *Walia* (417-420) venció á los Alanos.—Fué devuelta por él á Honorio su hermana Gala Placidia, á cambio de una gran cantidad de trigo para provisionar las hambrientas tropas visigodas.—Obtuvo también *Walia* del emperador, de quien fué aliado, la Aquitania con la ciudad de Tolosa, donde estableció su corte.

5. En tiempos del rey godo *Teodored*o (420-451) los vándalos, á cuyo jefe *Gunderico* había sucedido *Genserico*, pasaron al Africa llamados por el conde *Bonifacio*, quedando así libre España de semejante plaga.—Muerto Honorio, extendió *Teodored*o el reino por las Galias á expensas del imperio y rechazó á los romanos que le sitiaron en Tolosa. X

6. Por este tiempo sucedió la gran invasión de los *hunnos* que procedentes del interior de Asia habían penetrado en Europa, llevando por todos puntos la desolación y la muerte, capitaneados por el feroz *Atila* y formando un ejército de más de 500.000 guerreros.

7. Contra *Atila* se coligaron *Meroveo* rey de los francos, *Aecio* general romano y *Teodored*o; y le vencieron en la célebre batalla de los *Campos Cataláunicos*, en la cual sucumbió luchando esforzadamente el rey de los visigodos.

8. *Turismundo* (451-453), hijo de *Teodored*o, fué proclamado sucesor suyo en el mismo campo de batalla.—Este rey se apoderó de la ciudad de Orleans; pero se hizo odioso por su crueldad y avaricia.—Murió asesinado por sus hermanos.

9. *Teodorico* (453-466), hermano de *Turismundo*, estuvo en paz con los romanos, venció á los suevos cerca de Astorga, y aprovechándose de los disturbios de Roma se apoderó de la ciudad de Narbona.—Murió á manos de su hermano y sucesor. X

10. *Eurico* (466-484) extendió su reino por las Galias hasta el Loira y expulsó de toda la península española á los romanos y á los bárbaros no visigodos, excepto á los suevos de Galicia, siendo el primer rey de España independiente de Roma.—Es notable este monarca por haber dado el primer *código* de leyes escritas que tuvieron los visigodos, los cuales se rigieron hasta aquel tiempo por usos y costumbres.—A dichas leyes se les da el nombre de *código* de *Eurico* ó de *Tolosa*.

11. Este rey fué arriano fanático y persiguió á los católicos, especialmente en las Galias, como también lo había hecho su hermano Teodorico.—En tiempos de Eurico quedó definitivamente destruido el imperio romano de Occidente con el destronamiento de *Rómulo Augústulo* (476).

12. *Alarico* (484-507), hijo y sucesor de Eurico, publicó otro código de leyes ajustado al Teodosiano de Oriente y llamado *Breviario* de *Anniano* ó *código* de *Alarico*, el cual se destinó á las razas romanas vencidas.—El rey tuvo la deferencia, antes de publicar este código, de hacer que fuera revisado por los obispos católicos.

13. Clodoveo, rey de los francos, atacó á Alarico vencién-dole y dándole muerte en la batalla de *Vouglé* y quitó á los godos las Galias, excepto la Septimania.

14. *Gesaleico* (507-511), hijo natural de Alarico, le sucedió y fué derrotado y muerto por Teodorico, rey de los ostrogodos de Italia.

15. *Amalarico* (511-532), nieto de *Teodorico* é hijo legítimo de Alarico, reinó bajo la tutela de su abuelo; el cual rigió la España por sí mismo ó por medio de su general Teudis siendo su gobierno benigno para los pueblos.—A la muerte del rey ostrogodo se encargó del mando Amalarico y se casó con la princesa católica Clotilde, hija de Clodoveo.—Childeberto, rey de París y hermano de Clotilde, para vengar el mal trato que á ésta, por ser católica, daba su esposo,

invadió los estados de Amalarico vencién-dole en Barcelona.—Amalarico pasó á las Galias y fué sorprendido y muerto en Narbona.

16. *Teudis* (532-548) era ostrogodo y había sido tutor de Amalarico.—En su tiempo invadieron los francos la península y pusieron sitio á Zaragoza, donde no había tropas.—Los sitiados sacaron en procesión la *estola* de *San Vicente* pidiendo á Dios misericordia, pues no tenían entonces otros medios de defensa; los francos, sobrecogidos de temor y respeto religioso, alzaron el sitio y se retiraron.—Teudis entretanto envió en su persecución al general Teudiselo que alcanzó en los Pirineos á los francos, los cuales se vieron obligados á comprar con dinero un espacio de veinticuatro horas para retirarse y perdieron el botín que llevaban.—Los que no pudieron retirarse en el tiempo convenido perecieron á manos de los soldados de Teudiselo.

17. Teudis hizo una expedición al *Africa* para recuperar la Mauritania Tingitana y sitió á Ceuta.—El general griego Belisario derrotó á Teudis.—Este murió poco después asesinado por un loco, ó que se fingía tal.

18. *Teudiselo* (548-549), que sucedió á Teudis, se hizo aborrecible por sus vicios y fué asesinado en Sevilla en un festín.

19. *Agila* (549-554) se hizo también odioso por su tiranía y fué destronado y muerto por Atanagildo, quien le venció con ayuda de los griegos imperiales bizantinos, á quienes Atanagildo cedió por esto las ciudades y territorios de la costa de España comprendidos entre Valencia y los Algarbes (Lusitania).

20. *Atanagildo* (554-567) estableció su corte en Toledo.—Volvió sus armas contra los griegos quitándoles muchas plazas de las que les había cedido.—Parece que Atanagildo abrazó secretamente la religión católica; y es digno de alabanza por su buen comportamiento con sus súbditos católicos.—Murió en Toledo.

21. *Liuva I* (567-572) era gobernador de la Galia gótica cuando fué elegido rey.—Asoció al gobierno á su hermano Leovigildo.

22. *Leovigildo* (572-586) tan pronto como subió al trono atacó á los griegos imperiales y les quitó varias ciudades de la Bética (Baza, Málaga y Asidonia); y se apoderó de Córdoba que se mantenía independiente desde el reinado de Agila.—Venció después á los cántabros y vascones.

23. Había Leovigildo asociado al gobierno á su hijo *Hermenegildo* cediéndole el reino de Sevilla.—Hermenegildo se convirtió al catolicismo por las exhortaciones de *San Leandro*, metropolitano de Sevilla, y por los consejos de su católica esposa *Ingunda*, hija de Brunequilda y de Sigeberto rey de Metz y nieta de Atanagildo.

24. La noticia de la conversión de su hijo exasperó á Leovigildo quien comenzó una dura persecución contra los católicos.

25. San Hermenegildo salió á la defensa de los perseguidos, y todo el pueblo católico español se agrupó en torno del soldado de Cristo; pero no estaban preparados para sostener ventajosamente una guerra contra el poder herético, y aunque pudieron resistir por espacio de dos años el sitio que el monarca arriano puso á la ciudad de Sevilla, tuvieron que sucumbir por haber sido abandonados de los bizantinos y de los suevos que les habían ayudado en un principio.

26. Se vió obligado San Hermenegildo á huir de Sevilla, y fué perseguido de ciudad en ciudad y vencido en todas partes por su padre que llevaba tropas más numerosas y mejor organizadas.—San Hermenegildo se entregó á su padre por mediación de su hermano Recaredo, y despojado de sus vestiduras regias y en traje vil, fué conducido á Toledo y luego á Valencia.

27. Leovigildo *extremó* la persecución contra los católicos desterrando á muchos, confiscándoles los bienes y

atormentándolos hasta hacerles perder la vida.—Entre los obispos lanzados de sus sillas citaremos á Massona de Mérida, San Leandro de Sevilla, su hermano San Fulgencio de Ecija, Liciniano de Cartagena y Fronimio de Agde.

28. Estas persecuciones *obligaron* á San Hermenegildo á levantarse otra vez en armas con el apoyo de los griegos imperiales.—*Vencido* nuevamente y fugitivo, fué preso en Valencia y trasladado á Tarragona, donde se le encerró en un calabozo.

29. La víspera de la Pascua de Resurrección Leovigildo envió á su hijo, hacia la media noche, un *obispo arriano* á fin de que le diese la comunión.—Negóse San Hermenegildo con católica entereza á comunicar con los herejes, y entonces su padre le hizo decapitar aquella misma noche por manos del satélite Sisberto.

30. Podemos considerar á San Hermenegildo como el *primer monarca verdaderamente español*, pues él fué el primero que se identificó por su amor á la *religión* con el espíritu de los españoles.—En defensa de la religión y de sus católicos súbditos, no vaciló San Hermenegildo en aceptar la lucha contra su propio padre; por más que le doliera, como *buen hijo*, hacer armas contra él.—Dios le coronó con la aureola del martirio.—Su generosa sangre derramada produjo la *conversión* del pueblo godo, y aún la del mismó Leovigildo quien, según afirman graves autores, se convirtió también al morir.

31. Leovigildo *sometió* á los *suevos* conquistando el reino de Galicia.—Los suevos se habían convertido á la fe católica por las predicaciones de *San Martín* de Braga hacia el año 561, en tiempos de su rey *Teodomiro*.

32. Reinando *Mirón* protegieron á San Hermenegildo contra su padre llegando hasta Sevilla, pero Leovigildo ganó con dádivas á Mirón y le obligó á luchar en contra de los católicos.—El cielo castigó la perfidia de Mirón haciéndole morir al pié de los muros de la ciudad sitiada.

33. A Mirón le sucedió su hijo *Eurico*, á quien su pariente Andeca le hizo meterse monje.—Leovigildo aprovechó aquella ocasión para apoderarse del reino de los suevos; y obligó á su vez á Andeca á entrar en un monasterio.—Después de estos sucesos ya no vuelve la historia á decir nada de los suevos.

LECCIÓN XII.

1. *Segunda época.—Apogeo y grandeza* de la monarquía visigoda.—En esta época godos y españoles, unidos por la verdadera religión, forman un solo pueblo; sin embargo se conservan aún entre gran parte de los godos el orgullo de la raza y los restos de la barbarie germánica no estirpada totalmente que producirán la decadencia y ruina de la monarquía.—La Iglesia brilla en todo su esplendor.—Florece las artes, las ciencias y las letras.

Reyes de esta época.

Recaredo I... 586—601	Sisenando 631—636
Liuva II..... 601—603	Chintila..... 636—640
Witerico 603—610	Tulga 640—642
Gundemaro.. 610—612	Chindasvinto 642—649
Sisebuto 612—621	Recesvinto... 649—672
Recaredo II. »	Wamba..... 672—680
Suintila 621—631	

2. *Recaredo* (586 601) sucedió á su padre Leovigildo.—Convertido al catolicismo por *San Leandro* como lo había sido su hermano Hermenegildo, hizo que se reuniera el Concilio III de Toledo, del que fué alma aquel santo y que fué presidido por Massona, metropolitano de Mérida.—En este concilio *abjuró* Recaredo solemnemente el arrianismo así como también la reina Badda su esposa, imitándoles la mayor parte de los godos.—Con este hecho providencial quedó establecida en España la *Unidad Católica* como ley fundamental.

3. *San Leandro* notificó el feliz acontecimiento al pontífice *San Gregorio el Magno*, con quien en sus esfuerzos apostólicos para la conversión de los godos había procedido siempre de acuerdo.—El Papa que le había sostenido con su solicitud paternal, igualmente que á los demás obispos españoles perseguidos durante el reinado anterior, felicitó al rey y al pueblo godo, y dió gracias al Señor por haberle concedido el tan deseado consuelo de que se verificara durante su pontificado un suceso que tanta gloria daba á Dios y honra al pueblo gótico.

4. Desde entonces se unieron en nuestra patria en estrecha alianza el *altar* y el *trono*.—La *Iglesia* ungió al rey con el óleo santo para hacer su persona inviolable, le dió por consejeros á los obispos, y le ofreció sus venerandos concilios para asambleas legislativas.—El *rey* en cambio puso su espada al servicio de la Iglesia, y reconoció todos sus divinos derechos y prerrogativas.

5. Recaredo partiendo de la *unidad católica*, base desde entonces de la *unidad nacional* y de la prosperidad de la monarquía Española, promovió la *unidad civil y política* de sus pueblos; si bien los antiguos odios de raza y el orgullo visigodo impidieron que se realizase la fusión entre godos y españoles, á pesar de que se consignó muchas veces en las leyes la igualdad civil y política de entrambos.

6. Viudo el rey casó con Clodosvinda, hija del rey franco de Lorena y tuvo un reinado próspero, interrumpido sin embargo por las conjuraciones de algunos nobles y obispos arrianos, á quienes reprimió Recaredo, igualmente que á los arrianos de la Septimania que estaban apoyados por Gontram, rey de Borgoña.

7. *Liuva II* (601-603), hijo de Recaredo, fué príncipe muy virtuoso.—Una sublevación arriana le privó de la vida y del trono.—Witerico mutiló el cadáver de Liuva, cortándole la mano derecha.

8. El arriano *Witerico* (603-610) se propuso restablecer

la herejía.—Insultado por los reyes de Francia, despreciado por los suyos, aborrecido de los católicos y entregado á los vicios más groseros, bajó del trono como había subido.—Un día al sentarse á la mesa fué acometido en su alcázar por los vecinos de Toledo que no pudiendo sufrir su tiranía y crímenes le dieron muerte, y arrastrando su cadáver por las calles de la ciudad lo arrojaron á un *muladar*.

9. Con Witerico bajaron á tan ignoble sepulcro la *barbarie* septentrional, el *regicidio*, el *arrianismo* godo y la *diversidad* de religión.

10. *Gundemaro* (610-612) sujetó á los vascos y á los bizantinos ó imperiales, y protegió á los católicos.—A su muerte le lloraron sus vasallos.

11. *Sisebuto* (612-621) fué príncipe religioso y sabio, y tan humano como buen guerrero.—Era tan clemente después de la victoria que no solo cuidaba con la mayor solícitud á los enemigos heridos, sino que rescataba con su propio dinero á los que caían prisioneros y cautivos.

12. Derrotó Sisebuto á los griegos imperiales que poseían la costa desde Valencia al estrecho de Gibraltar y los Algarbes.

13. Como resultado de estas luchas Heraclio, emperador de Oriente, cedió á Sisebuto todas las posesiones que tenían los imperiales en España, excepto algunas plazas de los Algarbes, con la *condición* de que expulsara de la península á los *judíos* que no quisieran convertirse á la fe católica.

14. Muchos judíos se convirtieron de veras, otros aparentemente y continuaron siendo judíos, y muchos más salieron del reino en el que eran mal vistos por su *codicia* y su *aborrecimiento* á los cristianos.

15. Con este motivo se cometieron *algunas* violencias que condenó San Isidoro, metropolitano de Sevilla.—Hoy es evidente que el clero, á quien modernos escritores sectarios han acusado de ellas, no tuvo parte alguna ni en pro-

mover la expulsión que fué una medida política muy conveniente, ni en los atropellos que hubo, que por cierto no fueron tantos ni tan grandes como han dicho los que injusta y calumniosamente han acusado de ellos sin pruebas de ningún género á la Iglesia, la cual fué el único poder que protegió á los judíos en esta ocasión.

16. *Recaredo II* (621), hijo de Sisebuto, le sucedió y solo reinó cuatro meses.

17. Elegido después *Suintila* (621-631) luchó con los cántabros y vascones; y atacando luego á los imperiales los expulsó de los Algarbes, único punto que les quedaba en la península; con lo cual Suintila reunió bajo su cetro toda la España, además de las provincias de las Galias.

18. Este rey, que en sus primeros tiempos mereció por sus virtudes ser llamado *padre* de los *pobres*, se hizo luego según parece vicioso y tirano, y fué destronado por su sucesor Sisenando con ayuda de Dagoberto, rey de los francos.

19. *Sisenando* (631-636) hizo reunir el concilio IV de Toledo, que presidió San Isidoro y fué el más notable de todos por las disposiciones que en él se adoptaron.—En este concilio Sisenando pidió prosternado perdón por el crimen público de haber usurpado el trono, reparando así pública y humildemente su falta, y mereciendo ser absuelto por el concilio.

20. *Chintila* (636-640) sucedió á Sisenando y fué un príncipe pacífico, justo y caritativo.—En su tiempo se reunieron los concilios V y VI de Toledo.

21. Sucedió á Chintila su hijo *Tulga* (640-642) que imitó las virtudes de su padre, pero fué depuesto por los magnates godos que querían un príncipe más guerrero.

22. Elegido *Chindasvinto* (642-649) para suceder á Tulga, fué severo con los nobles cuyas sublevaciones sujetó con dureza al principio de su reinado, que fué después próspe-

ro y pacífico.—Este rey mejoró la administración, fundó iglesias y monasterios y celebró el concilio VII de Toledo.

23. Fué Chindasvinto muy religioso y amante de las letras.—En su tiempo el sabio *Tajón*, obispo de Zaragoza, trajo de Roma, enviado por el rey, los *libros morales* del papa S. Gregorio el Grande que estaban perdidos y se hallaron prodigiosamente.

24. Le sucedió su hijo *Recesvinto* (649-672) quien tuvo que reprimir una sublevación de los vascos de Gascuña capitaneados por el noble Froya.—Hizo reunir los concilios VIII, IX y X de Toledo; y promovió, en cuanto estuvo de su parte, la fusión de los dos pueblos español y gótico, á la que se opuso siempre el orgullo de los visigodos.

25. Recesvinto en los 23 años de su reinado gobernó con justicia, hizo la felicidad de sus pueblos y mejoró las leyes; él renovó la ley de Recaredo que permitía los *matrimonios* entre gentes de las dos razas.—Murió este monarca en Gértricos, cerca de Valladolid.

26. *Wamba* (672-680), de familia ilustre, era ya anciano y juzgándose indigno se negó á aceptar el trono, cuando fué elegido rey.—Amenazado de muerte si resistía, se vió obligado á ceñir la corona y por su conducta en el gobierno demostró que merecía reinar.

27. Primero domeñó á los siempre inquietos vascones; y luego reprimió con mano fuerte una sublevación de las Galias, en donde Hilderico, conde de Nimes, se había insurreccionado.—Enviado contra Hilderico el conde Paulo, hizo causa común con él y habiendo llegado á la Septimania se proclamó rey.—Acudió Wamba con sus tropas y sujetó á las ciudades rebeldes Barcelona, Gerona y Narbona.—Sitió á Nimes y la tomó venciendo esforzadamente la heroica resistencia de los insurrectos que cayeron todos en poder del ofendido rey; el cual fué tan clemente que, ya vencidos y humillados, les perdonó la vida, encerrando á los jefes en un monasterio después de decalvados.

28. Los árabes, dueños ya de la costa africana fronteriza excepto el territorio de Tanger, intentaron en este tiempo invadir la España.—Wamba los venció en combate naval echando á pique gran parte de su escuadra que constaba de 272 barcos, y apresándoles muchas naves.

29. Ya en paz promovió el monarca varias obras públicas en Toledo y otros puntos, dió leyes sabias é hizo reunir dos concilios, el XI de Toledo y otro en Braga.

30. El destronamiento de Wamba se debió á Ervigio, magnate de origen griego, quien dió al rey una pócima que le produjo un letargo durante el cual, según costumbre goda, creyendo muerto al monarca le cortaron la cabellera y le vistieron un hábito monástico.—Wamba se acostó rey, y al día siguiente despertó monje de su sueño.

31. Desde este momento comenzó á decaer la monarquía goda.—Vuelto en sí Wamba aconsejó que se coronara á Ervigio; y él se retiró al monasterio de Pampliega á pasar en la tranquilidad del claustro y la meditación de las vanidades mundanas los últimos años de su vida.—En este retiro alcanzó una santa muerte.

LECCIÓN XIII.

1. *Tercera época.*—*Decadencia y ruina* de la monarquía visigoda.—En esta época vuelven á desarrollarse entre los godos los restos de barbarie que no se habían extinguido, y los elementos de muerte que desde su origen llevaba en su seno el estado visigodo.

Reyes de esta época.

Ervigio.....	680—687	Witiza.....	701—709
Egica.....	687—701	D. Rodrigo...	709—711

2. *Ervigio* (680-687) con el fin de asegurarse en el trono hizo reunir los concilios XII, XIII y XIV de Toledo, dió libertad y repuso en todos sus honores y dignidades al general Paulo y á sus cómplices, y perdonó al pueblo los tributos atrasados.—Entregó la mano de su hija Cixilona á Egica, sobrino y heredero de Wamba, para hacerle sucesor suyo y, aún cuando tenía otros hijos varones, abdicó en él la corona.—En tiempos de Ervigio se hizo la compilación del *Fuero-Juzgo* que se publicó en el reinado siguiente.

3. *Egica* (687-701) tan pronto como subió al solio persiguió á la familia de Ervigio, á pesar de haber prometido con juramento ampararla.—Devolvió sus bienes y cargos á los partidarios de Wamba que habían sido perseguidos por Ervigio y perdonó también á la plebe los débitos por impuestos.

4. El obispo godo Sisberto, metropolitano de Toledo, tramó contra el rey una conspiración que fué descubierta.—El prelado rebelde fué castigado con la pena de degradación.

5. Los judíos españoles de acuerdo con los de Africa urdieron, para entregar la España á los árabes, otra conjuración que fué reprimida severamente.—El general Teodo-

miro rechazó una flota musulmana que intentó desembarcar en el estrecho.

6. En tiempo de Egica se celebraron los concilios XV, XVI y XVII de Toledo.—En ellos se completó el Fuero-Juzgo.—Egica le dió su sanción y lo promulgó como ley general para godos y españoles.—El rey en sus últimos años asoció en el mando á su hijo Witiza.

7. *Witiza* (701-709) ha sido juzgado por los historiadores con gran variedad de pareceres.—La oscuridad de su reinado procede principalmente de haberse perdido las actas del concilio XVIII de Toledo que se celebró en este tiempo.

8. Casi todos los escritores convienen en que fué justo y benéfico al comienzo de su gobierno; y cruel, disoluto y despreciador de las leyes divinas y humanas en la época restante hasta su destronamiento.

9. *Don Rodrigo* (709-711) fué proclamado tumultuosamente para suceder á Witiza.—Era nieto de Recesvinto y fué el último rey de los godos.

10. Reinando este malaventurado monarca acaeció la *invasión* de los *árabes* que conquistaron toda la península en dos años con un ejército no muy numeroso.

11. Aparte de los judíos favorecieron esta invasión así el conde ó exarca griego bizantino D. Julián, gobernador de Ceuta (que según parece había sido ofendido por el rey), como también los hijos de Witiza, Sisebuto y Ebas, y el tío de estos D. Oppas, metropolitano de Sevilla.—Todos ellos se proponían vengarse de D. Rodrigo deponiéndole; pero con su proceder, que fué una de las traiciones más villanas que registra la historia, no solo causaron el hundimiento del trono gótico, sino también la pérdida de España.

12. Parece á primera vista imposible que una monarquía tan poderosa como la visigoda, y que tanto esplendor y po-

derío había alcanzado desde los tiempos de Recaredo hasta los de Wamba, pudiera destruirse con tal rapidez y tan de raíz.

13. A su ruina contribuyeron las *causas* siguientes: la degeneración y corrupción del pueblo visigodo, que con las riquezas se hizo muy vicioso y que nunca tuvo verdadero amor á la patria española; la debilidad del principio monárquico, por ser la corona electiva; la falta de fusión entre las razas visigoda é hispano-latina que, aunque formaban de derecho un solo pueblo, nunca lo constituyeron de hecho por oponerse á ello la altanería germánica que miró siempre con desdén á los españoles; la sustitución de mucha parte del apostólico clero español por individuos de la raza dominadora faltos de ciencia, celo y virtudes; el no haberse convertido bien muchas familias godas, que conservaban los vicios de la herejía y fomentaban constantemente la división y las discordias.—Las causas determinantes y últimas fueron las conspiraciones y el odio de los judíos contra los cristianos, y la traición de los Witiza.

14. Los hispano-latinos, que eran en general virtuosos y á quienes no faltaba entusiasmo patriótico y religioso, no pudieron oponerse á la ruina; pues ni estaban organizados, ni tenían jefes propios que les dirigieran, ni eran dueños de la fuerza y la riqueza que son los medios materiales indispensables para poder contener una invasión armada.

LECCIÓN XIV.

1. Para completar el estudio del período gótico deben consignarse algunas noticias acerca del *estado político, civil, religioso é intelectual* de España durante la monarquía visigoda.

2. La corona era *electiva* entre los individuos de ciertas familias nobles, como la de los baltos, con tendencia á predominar el derecho *hereditario*.—El *rey*, á quien se coronaba y consagraba en la catedral de Toledo, juraba cumplir las leyes y defender la fe católica.—La autoridad real estaba limitada por la intervención de la nobleza y el clero; y era su consejo moderador el oficio palatino.

3. Los mayores *dignatarios* del reino eran los duques, condes y gardingos; y los menores el vicario, vilico, actor loci, pacis adsertor y defensor civitatis.—En el orden *militar* estaban el servus dominicus, los tiufados, quingentarios, centenarios y decuriones.

4. Las leyes primitivas llamaban *nobiles* á los godos y *viliores* á los hispano-latinos.—Había hombres *libres*, libertos y *siervos*.

5. Los *siervos* por sus ocupaciones se dividían en idóneos y viles; por su origen en natos y factos; por su señor en siervos de corte, de Iglesia y de particulares; por el lugar en que trabajaban en siervos domésticos, y siervos de la gleba ó del terruño.—La Iglesia había ido convirtiendo la antigua *esclavitud* en *servidumbre* que era una condición menos dura, intermedia entre la esclavitud y la libertad.

6. La *Iglesia española* combatió sin tregua contra la herejía y acabó con el arrianismo.—El clero estaba en comunicación nunca interrumpida con el *Papa* y no se hallaba sujeto á la jurisdicción civil.—Hasta los tiempos de Re-

caredo el clero católico se componía exclusivamente de hispano-latinos, después hubo sacerdotes y obispos godos.

7. Eran obispos *metropolitano*s los de Braga, Mérida, Sevilla, Tarragona, Narbona, Cartagena y Toledo.—Había algunas sedes episcopales más que actualmente.—Además de los obispos pertenecían al clero los presbíteros, diáconos y subdiáconos, lectores, salmistas, exórcisas, acólitos y ostiarios.—Entre las dignidades eclesiásticas se contaban los arciprestes, arcedianos y primicieros.—Había también clero regular.

8. Los *monasterios* más célebres fueron: el bracarense ó dumiense, en Dumio cerca de Braga, fundado por San Martín; el servitano de San Donato, en tierra de Valencia; el de San Millán de la Cogolla, en la Rioja; el de Pampliega, junto á Burgos; el Vicalarense, en Cataluña; y el de San Pedro de Cardaña, en León.—Había también religiosas que se consagraban perpetuamente á Dios y eremitas que hacían vida solitaria.

9. Los *Concilios* de Toledo fueron siempre asambleas eclesiásticas; pero después de la conversión de Recaredo trataron asuntos políticos á petición de los reyes y ayudaron á estos en el gobierno de sus estados.—A los concilios solo concurrían por derecho propio los obispos; los demás que acudían á ellos entraban como testigos y fieles guardadores de las disposiciones conciliares.—Fueron los concilios de Toledo un precedente de las antiguas cortes; de ellos se pasó á los concilios-cortes como el de León, y de éstos á las cortes.

10. Los primeros visigodos se rigieron por usos y costumbres, después se dió el código de Eurico para los godos y el breviario de Anniano para los españoles.

11. El *Fuero-Juzgo* fué una ley común.—Lo inspiró la Iglesia por medio de sus obispos.—Es la legislación más perfecta de aquellos y aún de posteriores tiempos entre las monarquías fundadas por los pueblos bárbaros.

12. Pertenece al Fuero-Juzgo esta fórmula: *Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres derecho non serás rey*; fórmula que traduce esta profunda máxima de San Isidoro: *Reges a recte agendo vocati sunt; ideoque recte agendo, regis nomen tenetur; peccando, amittitur*.

13. Consta el Fuero-Juzgo de 12 libros divididos en títulos; y en él se halla consignada la igualdad ante la ley, la responsabilidad judicial, la prohibición de que las penas infamantes pasen á los descendientes del criminal.—Este código influyó en toda la legislación española de la edad media; y, juntamente con el derecho canónico, informó la legislación foral.—Hoy mismo tiene preferencia sobre las Partidas, el Fuero Real y los Fueros municipales.

14. Se encuentran en él, como elementos de rudeza heredados de los bárbaros, las penas del talión, afrenta, azotes, decalvación, ceguera, los juicios de Dios, etc.

15. Cuando la conquista reservaron los bárbaros para sí dos tercios de las tierras.—Había propiedades alodiales, beneficiarias y tributarias.

16. A la hacienda y al sostenimiento de los gastos públicos se atendía con el censo predial, servicios personales, alojamientos, suministros y penas pecuniarias.

17. Los visigodos no se cortaban la cabellera, y en esto se distinguían de los hispano-romanos.—La tonsura inhabilitaba para los cargos civiles que eran patrimonio exclusivo de los godos.

18. El servicio militar era obligatorio.—Había armas defensivas como el arnés, casco de cuero, cota y escudo de hierro; y armas ofensivas como la flecha, lanza, espada y puñal.

19. Durante el periodo gótico, y mientras la antorcha de la civilización se había oscurecido y casi apagado en toda Europa, se conservaron y cultivaron con gran esplendor en España todos los ramos del saber antiguo, merced á las bibliotecas y escuelas monásticas y episcopales.

20. Brillaron como poetas Draconcio, Orencio y San Eugenio de Toledo; como historiadores Orosio, Idacio, San Juan de Biclara y Pablo Emeritense; como teólogos Tajón, San Eugenio y San Ildefonso; como oradores Protasio y Montano; como gramáticos Avito, Pascasio y San Julián de Toledo.

21. San Leandro fué orador y gran teólogo; así como San Braulio que fué también poeta, lo mismo que San Martín.—San Isidoro fué sabio universal, faro que alumbró toda la edad media; es el *Doctor* de las Españas.

22. Son gloriosos por su santidad, además de los santos ya citados, Santo Toribio de Astorga, San Fructuoso de Braga, San Victorían, San Millán, etc.

23. Es de advertir que todos estos grandes sabios y santos son hispano-latinos.—*San Leandro* y *San Isidoro* fueron hermanos de *San Fulgencio* y *Santa Florentina*.—El padre de estos cuatro santos hermanos se llamaba Severiano; y los nombres latinos de todos los individuos de la familia prueban que no eran godos sino españoles; y es muy poco probable que estuvieran enlazados por los vínculos del parentesco con la familia real de Leovigildo.

24. No se hallan entre los obispos santos muchos nombres godos; antes al contrario son de triste recordación por sus crímenes los obispos Nopope, Sunna, Uldila, Athaloco, Sisberto y Don Oppas, todos de raza visigoda.

25. Mientras reinaron los godos se siguieron cultivando las artes é industrias españolas, aunque con menos vida que en los tiempos del imperio romano.—Se fabricaban manufacturas de seda, hilo y lana; de orfebrería, cristalería y armas; había molinos y fundiciones de hierro; se explotaban las minas y se construían buques para la defensa de las costas.—Son notables las coronas votivas que se conservan.

26. Las monedas son muy toscas é imperfectas; así como también las pocas esculturas que han llegado hasta nuestros días.

27. En arquitectura dominó el estilo llamado latino ó románico-bizantino.—La arquitectura llamada gótica no pertenece á los godos sino á una época posterior (siglo XII).—Existe de tiempo de los godos un sepulcro en Hellín; cinco capiteles en el hospital de Santa Cruz de Toledo, un arco en Mérida y las seis iglesias mozárabes toledanas.

28. Los godos no conservaron su idioma.—Desde que se hicieron católicos adoptaron el latín y lo modificaron contribuyendo así de algún modo á la formación de la lengua castellana.

29. La dominación visigoda cortó las ligaduras que unían la España al imperio romano, y dió origen á la nación española con sus leyes fundamentales de unidad católica y monarquía cristiana.

30. Como elemento propio germánico opuesto al poder absorbente del imperio quedó únicamente lo que se ha llamado el individualismo, pero solo en lo que el individualismo tiene de exagerado; pues, considerado como principio fecundo de una libertad justa y verdaderamente emancipadora, su origen está en el evangelio y no en otro punto.

Período árabe cristiano

LECCIÓN XV.

1. Durante todo este período, que comprende desde la *invasión* de los árabes (711) hasta el reinado de los *Reyes Católicos* (1474), los cristianos se unen en distintos centros, sin que se conozca ya la diferencia entre godos é hispano-romanos; pues los godos que subsisten en los pueblos cristianos se han confundido con los españoles, y los que viven entre los árabes, ó han perdido sus riquezas y se han mezclado con los muzárabes, ó para conservar parte de sus bienes han renegado de la religión y se han hecho maldés.— Los cristianos van recobrando palmo á palmo el territorio, y forman monarquías donde impera la fe (*Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*).— Los moros establecen un estado poderoso que sucumbe ante el tenaz heroísmo de los españoles.

2. El período *árabe cristiano* se subdivide en *dos secciones*; pues se desenvuelve simultáneamente, en dos diferentes regiones de la península, la historia de los árabes y la de los cristianos.

3. En la *sección árabe* deben estudiarse cuatro épocas.
—1.^a El *emirato dependiente* de Damasco (711-756).—2.^a El *emirato independiente* (756-912).—3.^a El *califato* (912-1031).
—4.^a Los *reinos de Taifas* (1031-1492).

4. En la *sección cristiana* corresponden á estas épocas las siguientes.—1.^a Reino de *Asturias* hasta la muerte de *Alfonso I el Católico* (718-756).—2.^a Reino de *Asturias* hasta la muerte de *Alfonso III el Grande* (756-909).—3.^a Reino *asturiano-leonés* hasta la fundación del reino de *Castilla* (909-1037).—En esta época son ya estados fuertes, con historia bien conocida, *Navarra*, *Barcelona*, *Aragón* y *Castilla*.—4.^a Reino *leonés-castellano* hasta los *Reyes Católicos* (1037-1474).—Al terminar esta última época se realiza la *unidad nacional*.

Emirato dependiente de Damasco.

5. La *Arabia* se halla situada en el S. O. de Asia.—Forma una gran península que confina al N. con la Siria; al N. E. con el golfo Pérsico, el estrecho de Ormuz y el mar de Omán; al S. con el Océano Indico, el golfo de Adén y el estrecho de Bab-el-Maubeb; al S. O. con el mar Rojo y el istmo de Suez que la separa de Egipto.—Se divide en tres partes: Arabia feliz, Arabia pétrea y Arabia desierta.

6. En tiempos de *Mahoma* las razas principales que diseminadas en tribus habitaban la Arabia, eran los sabeos, los ismaelitas ó agarenos y los sarracenos.

7. Los *árabes* eran en su mayor parte idólatras; había también *judíos* y algunos *cristianos* sectarios de las *herejías* de Eutiques y Nestorio.—El centro de la idolatría árabe era el templo de la *Caaba* en la Meca.

8. *Mahoma* (570-632) pertenecía á la tribu de los co-reischitas de la Meca.—Su tío Abu-Taleb le dedicó al comercio.—Casó á los 25 años con la viuda Cadischa, comerciante, muy rica.—A los 40 se presentó como profeta fundador de una nueva religión (el Islamismo), y á la muerte de Cadischa se retiró al desierto.

9. Alarmado Abu-Sofián, príncipe de la Meca, por el gran número de partidarios que se declaraban favorables al *falso profeta*, le condenó á muerte.—Mahoma huyó entonces (622) de la Meca á *Yatreb*, ciudad que le dió acogida y ha sido llamada por los musulimes Medinet al Nabi; es decir, la ciudad del profeta.—Este suceso es lo que se llama la *Hégira*.

10. Apoyado Mahoma por los de Yabreb ganó la batalla del *Foso*, se apoderó de la Meca y sometió con su alfanje toda la Arabia.—Después venció á los griegos en Siria y luego murió en Medina.

11. El *Corán* es el libro sagrado y á la vez código civil de los musulmanes.—Los mahometanos dicen que lo trajo del cielo el arcángel Gabriel.—Está lleno de incoherencias, dislates y monstruosidades; y es muy probable que su redacción se debe á un rabino judío y á un monje nestoriano, secretarios de Mahoma.—Abu-Bekr reunió las partes de semejante libro y Otmán lo publicó.

12. Es el Corán una mezcla absurda é incongruente de antiguas supersticiones arábigo-paganas, judaísmo y cristianismo.—Sus principales *dogmas* son: unidad de Dios cuyo profeta es Mahoma, creencia en los ángeles, inmortalidad del alma, resurrección, juicio final, infierno, paraíso de goces materiales, predestinación fatalista y negación del libre albedrío.

13. Sus *preceptos* son todos exteriores: circuncisión, oración cinco veces al día, limosna, abluciones, ayuno del Ramadán, abstinencia de carne de cerdo, peregrinación á la Meca y descanso del viernes.

14. Dentro de esta *moral*, puramente externa y de mera fórmula, se autoriza la venganza personal, la poligamia, el concubinato, la impureza, y la esclavitud.—La guerra se impone como obligación y conduce infaliblemente al paraíso.

15. El *mahometismo* está, pues, fundado en la doble

pasión de la *sangre* y la *voluptuosidad*; y se inflamó y extendió con la rapidez y la violencia de que son capaces estas pasiones, cuando se las excita y alimenta.

16. En todos los puntos por donde se difundió el islamismo sembró la desolación y la ruina, y destruyó toda civilización.

17. Los cuatro primeros califas sucesores de Mahoma fueron Abu-Bekr (632-634), Omar (634-644), Otmán (644-655) y Alí (655-660).—Estos califas conquistaron la Siria, la Palestina, la Persia, el Egipto y las islas de Chipre y Rodas.

18. Les sucedieron los califas *Ommiadas* (660-750) que extendieron su dominación por el Asia, hasta la China; y por todo el N. de Africa, hasta el estrecho de Gibraltar.— Su capital era *Damasco*.

19. Cuando se verificó la invasión de España reinaba en Damasco el califa *Walid I*, perteneciente á la familia Omeya ú Ommiada.

20. Era gobernador árabe del Africa *Muza-ben-Noseir*, el cual de acuerdo con *Don Julián* envió á España, como exploradores, á 100 árabes y 400 berberiscos al mando de *Tarif-Abu-Zora*, quienes desembarcaron en la punta más meridional de la península que del jefe árabe tomó el nombre de Tarifa (710).

21. Este reducido ejército saqueó toda la costa andaluza y se volvió al Africa con un copioso botín.

22. En vista del buen resultado de esta expedición envió Muza en 711 á su lugarteniente *Tarik-ibn-Ziyad* con un ejército de 12.000 soldados árabes y berberiscos, y arribaron al promontorio de Calpe que desde entonces se llamó Gibraltar (Gabal-Tarik, montaña de Tarik).—Este ejército fué después reforzado con nuevas tropas africanas que mandó Muza, y llegó á reunir 25.000 combatientes.

23. El general godo *Teodomiro* resistió á los invasores con las pocas tropas que llevaba, y avisó á *Don Rodrigo* que estaba en el país de los vascones con el grueso de las tropas visigodas.

24. El rey acudió al peligro con un ejército que algunos han dicho que se componía de 100.000 hombres, pero que según *Aben-Jaldún* no pasaba de 40.000, aún con la gente de *Teodomiro*.

25. *Don Rodrigo* encontró á los musulmanes orillas del *Guadalete*, en donde se trabó una formidable batalla que duró cinco días según muchos historiadores.—Al principio de la batalla todo hacía suponer que los visigodos quedarían vencedores; pero habiéndose pasado al campo enemigo, (donde ya peleaba el conde *Don Julián* con sus bizantinos), los hijos de *Witiza* y el obispo *Don Oppas* seguidos de sus partidarios y las tropas que mandaban, se decidió la batalla á favor de los árabes (19 de Julio de 711).—En esta jornada, tan triste como memorable, sucumbió casi todo el ejército cristiano.

26. Escritores de nota dicen que la batalla se dió cerca de la laguna denominada la *Janda*, otros dicen que fué cerca del *Guadi-Becca* (el río Barbado ó el Salado).

27. No se sabe si *Don Rodrigo* murió en la refriega — Parece que sí; pero se ha dicho también que se salvó y que en la Lusitania reunió algunos territorios bajo su mando teniendo la corte en Mérida; y que reinó en ellos unos dos años, al cabo de los cuales murió y fué enterrado en *Viseo*, donde en tiempos de *Alfonso III* se encontró su sepulcro, cuya inscripción grabada en una lápida de mármol blanco decía: «*Hic requiescit Rudericus rex gothorum*».

28. Después de tan señalada victoria *Tarik*, en medio del espanto y terror que se había apoderado de los godos, se extendió por todo el mediodía de España y tomó á *Granada*, *Málaga*, *Córdoba* y otras ciudades con el apoyo de

los *judíos* que se encargaron de cuidar y conservar para los musulmanes los pueblos sometidos.

29. *Muza*, envidioso de los triunfos de *Tarik*, pasó el estrecho y se apoderó de Sevilla por traición de Don Oppas.

30. Entre los dos caudillos árabes conquistaron todo el reino en tres años.—Algunas ciudades que opusieron resistencia fueron sometidas por la fuerza.

31. Solo se libraron de caer bajo el yugo sarraceno las quebradas *montañas* de *Asturias* y parte de los *Pirineos navarro-aragoneses*.

32. También se salvó por entónces el territorio defendido por *Teodomiro*, al que pertenecían las ciudades de Lorca, Mula, Orihuela, Alicante y Valencia; y que constituyó el reino llamado *Todmir* por los árabes, que duró unos 70 años.

33. A consecuencia de la rivalidad existente entre *Muza* y *Tarik*, se promovieron disturbios que llegaron á oídos del califa, quien llamó á Damasco á los dos jefes.

34. De los musulmanes conquistadores, unos eran *asiáticos* (los árabes); otros, el mayor número, eran *africanos* (los berberiscos).—Estas diferencias de raza originaron frecuentes contiendas entre ellos que los dividieron y debilitaron su poderío.

35. Al principio los vencedores, por lo ventajoso que les era para poder asegurar la conquista, observaron *cierta tolerancia* con los cristianos; y así se explica que se sometieran muchos pueblos con poca ó ninguna resistencia.

36. A los cristianos que vivían entre los musulmanes se les llamó *mozárabes* (mixti-árabes): á los que renegaban de la fé y se hacían mahometanos, se les dió el nombre de *muladíes*.—Los renegados no fueron muchos entre los hispano-romanos, y se contaron en mayor número entre los godos.

37. A los mozárabes se debe la civilización y cultura

que los árabes españoles lograron adquirir; pués los mozárabes en medio de la opresión no descuidaron el estudio de las ciencias y la literatura, estuvieron encargados del cultivo de los campos, conservaron las industrias y las artes, y fueron maestros de los dominadores en todo lo que éstos supieron en los tiempos de su mayor esplendor.

38. Mientras dependió la España de los califas de Oriente, fué gobernada por 19 *emires*, á saber:

Abdelaziz.....	714—715	Mohammet.....	730—732
Ayub.....	715—717	Abderrahmán(2. ^a vez)	730—732
Alahor.....	717—718	Abdelmelik.....	732—736
Alzama.....	718—721	Ocba.....	736—741
Abderrahmán.....	»	Abdelmelik (2. ^a vez)..	741—742
Ambiza.....	721—725	Baldj.....	»
Odeira.....	725—726	Thaloba.....	742—743
Yahía.....	726—727	Abou-el-Khattar.....	743—745
Hodeifa.....	727—728	Thoaba.....	745—746
Otmán.....	728—729	Yusuf el Fihrita.....	746—756
Haitham.....	729—730		

39. Diremos algo de los más notables.—*Abdelaziz* fué hijo de Muza, tuvo su residencia en Sevilla, casó con Egilona viuda de D. Rodrigo, y permitió á los cristianos mediante el pago de un tributo el ejercicio de su religión y el uso de sus leyes.—Murió asesinado y se remitió su cabeza al califa quién, según parece, tuvo la crueldad de presentársela al mismo Muza.

40. *Ayub* fundó á Calatayud no muy lejos de las ruinas de la antigua BÍlbilis.

41. *Alahor* trató con dureza á los cristianos, atravesó los Pirineos é invadió el Mediodía de Francia, apoderándose de Narbona y de toda la Galia gótica.

42. *Alzama* hizo por encargo del califa una estadística y descripción geográfica de España.—Murió en el sitio de Tolosa.

43. *Ambiza* aseguró la conquista de la Galia gótica, tomó á Lión y llegó hasta la Borgoña.

44. *Abderrahmán* era guerrero de gran reputación.— Venció á Eudón de Aquitania, tomó á Burdeos y recorrió la Borgoña y otras regiones de Francia.—Fué derrotado y muerto por Cárlos Martel entre Tours y Poitiers (732), volviéndose á España los árabes que no sucumbieron en la pelea.

45. Esta derrota facilitó el nacimiento de los estados de Navarra, Aragón y Cataluña, que defendieron en lo sucesivo los Pirineos é impidieron á los árabes penetrar en lo interior de Europa.

46. En tiempos de *Ocba* se encienden las guerras de raza entre los musulmanes, con las cuales se favorece el desarrollo del reino de Asturias.

47. *Yusuf el Fihrita* repartió la España en cinco emiratos, al frente de los cuales puso á los principales jefes.— Los emiratos fueron: Córdoba, Toledo, Mérida, Zaragoza y Narbona.

48. Por este tiempo se había establecido en el califato de Oriente la dinastía de los *Abasidas*, mediante el exterminio de todos los príncipes de la familia Omniada.—*Abderrahmán el Omeya* es el único príncipe de su raza que se salva de la matanza.—Fugitivo pasó de Asia á tierra africana y desde Africa se trasladó á España, siendo aclamado por los partidarios de la dinastía Omniada.

49. *Yusuf* opuso resistencia, pero fué vencido por *Abderrahmán*, y éste quedó reconocido como *emir independiente* de Damasco (756).

LECCIÓN XVI.

Reino de Asturias.

1. Mientras gobernaban la España árabe los emires dependientes de Damasco reinaron en *Asturias* Don Pelayo, Don Favila y Don Alfonso I el Católico.

2. La *reconquista española* comenzó á la vez en Asturias y en los Pirineos, desde los mismos tiempos de la invasión árabe, y duró hasta la toma de Granada (711-1492).

3. Impulsaron la reconquista *tres principios*: el celo por la Religión, el amor á la patria española y la lealtad á los reyes.—La monarquía goda cayó, porque entre los godos habían desaparecido estos impulsos ó nunca habían sido entre ellos bastante poderosos.

4. *Don Pelayo* (718-737) inaugura la reconquista desde las montañas de Asturias.—Por sus virtudes, esfuerzo y entusiasmo fué elegido por los cristianos para que defendiera la religión y la patria.

5. Se ha venido diciendo que *Pelayo* era godo y esta afirmación está muy lejos de ser cierta.—El nombre latino que lleva este glorioso adalid, el sobrenombre de *el Rumi* (el romano) que le dan los más antiguos cronistas árabes, y más que todo su acendrado amor á la España nos autorizan para afirmar que era *hispano-romano*, igualmente que los valientes montañeses asturianos que acaudillaba.

6. Pelayo derrotó á Munuza, gobernador árabe de Gijón, y se fortificó en el monte *Auseba*.—Allá logró con el auxilio de la Virgen María la gran victoria de *Covadonga*, desde aquella bendita cueva, cuna de la monarquía española.—*Alkamah*, lugarteniente del emir Alahor, quedó derrotado con todo su poderoso ejército, muriendo en la batalla con la mayor parte de los suyos.

7. *Pelayo* murió en Cangas de Onís, despues de haber consolidado en la paz el nuevo reino.

8. *Don Favila* (737-739), hijo de Pelayo, fué elegido para sucederle y á los dos años fué despedazado por un oso en una cacería.

9. *Alfonso I el Católico* (739-756) fué entonces elevado al trono.—Estaba casado con Hermesinda, hija de Pelayo.

10. Este valeroso monarca unió á Asturias el ducado de Cantabria y poseyó toda la costa septentrional de España.—Puso el estandarte cristiano en las murallas de Lugo, Orense y Tuy; é incorporó al reino las plazas de Braga, Viseo, Oporto y Chaves.

11. D. Alfonso I fundó castillos para defender el país y reedificó templos, ciudades y fortalezas.—Por su celo en defensa de la santa fe mereció el sobrenombre de *el Católico*.

LECCIÓN XVII.

Emirato independiente.

1. Los *emires independientes* de Damasco tuvieron su residencia en Córdoba, y fueron los siguientes:

Abderrahmán I 756—788	Mohamed I..... 852—886
Hixem I..... 788—796	Almondhir..... 886—888
Al-Hakem I... 796—822	Abdallah 888—912
Abderramán II 822—852	

2. *Abderramán I* (756-788), después de vencer á Yusuf el Fihrita, tuvo que someter á las tribus berberiscas que resistían su dominación.

3. Este emir comenzó la grande aljama ó mezquita de Córdoba con el fin de que fuese centro, adonde acudiesen en peregrinación los musulmanes, en vez de ir á la Meca.

4. Es notable Abderrahmán por haber engrandecido á Córdoba y por la protección que dispensó á las ciencias y las artes; pero gobernó despóticamente para asegurarse en el poder.

5. *Hixem I* (788-796) luchó contra sus hermanos mayores Suleimán y Abdallah, y vencidos les perdonó.—Hizo luego la guerra santa contra los cristianos talando las comarcas de Lugo y Astorga, la Vasconia y la Septimania.—Fué derrotado en Lutos por Alfonso II el Casto.—Terminó la gran mezquita comenzada por su padre.

6. *Al-Hakem I* (796-822) era hijo de Hixem.—Tuvo que sofocar las sublevaciones de sus tíos Suleimán y Abdallah.—Estuvo en lucha con los francos que se habían apoderado de Pamplona, Huesca y Lérida, plazas que recobró el emir.—Ludovico Pío le quitó la ciudad de Barcelona (801).—Habiéndose amotinado en Córdoba y Toledo la nobleza árabe fué tratada con crueldad.

7. *Abderrahmán II*, hijo de Alhakem, estuvo en lucha con los súbditos rebeldes casi todo el tiempo de su reinado.—Rechazó una invasión de normandos que llegaron á apoderarse de Sevilla.

8. Persiguió Abderrahmán á los cristianos como lo habían hecho los paganos y martirizó á muchos.—Para reprimir el fervor de los mártires, que no vacilaban en presentarse públicamente á confesar el nombre de Cristo, hizo que se reuniera un conciliábulo en Córdoba el cual condenó la generosa conducta de los cristianos que se ofrecían impávidos al martirio.

9. Entre los numerosos *mártires cordobeses* que fueron coronados en esta sangrienta persecución, que continuó también en tiempos de Mohamed I, se cuentan San Isaac, San Perfecto, San Rodrigo, los Santos Habencio, Jeremías, Sancho y otros compañeros, los Santos Aurelio y Félix con sus esposas, los monjes Jorge, Cristóbal y otros muchos, los presbíteros Amador, Abundio y Elías; Santa Colomba, San-

ta Flora, Santa Aurea y sus hermanos Adulfo y Juan; y muchísimos más, entre ellos el *gran Padre San Eulogio*, historiador de estos martirios.

10. En estas persecuciones se unieron con los emires contra la Iglesia algunos perversos cristianos entre ellos el infame *Hostegesis*, obispo de Málaga, figura la más repugnante que presenta la Historia de España.

11. Abderramán murió repentinamente después de haber mandado quemar los cadáveres mutilados de los últimos mártires que había hecho sacrificar.

12. *Mohamed I* (852-886) prosiguió la persecución de los cristianos y destruyó muchos templos.

13. Los *Beni-Casi*, descendientes de una familia goda renegada, formaron por este tiempo en el N. un reino independiente al que pertenecían las ciudades de Tudela, Zaragoza y Huesca.—El renegado *Ibn Merwan* fundó otro estado al Occidente.—Alfonso III, por otra parte, ponía también en peligro al emirato cordobés.

14. Sin embargo la sublevación más temible é importante fué la del mozárabe *Omar-ben-Hafsún* que habiéndose levantado en armas contra el emir en el mediodía, se fortificó en *Bobastro*, fué reconocido como soberano de la tierra de Ronda y dominó con justicia por espacio de 30 años toda la izquierda del Guadalquivir, poniendo en peligro á la misma Córdoba y siendo gran protector de los cristianos.

15. Hafsún procedía de una familia muladí y se había hecho cristiano.—Fué hija suya la mártir *Santa Argétea*.

16. *Almondhir* (886-888), hijo de Mohamed, luchó con Hafsún invadiendo su territorio y sitiándole en Bobastro; mas no pudo terminar su expedición por haber sido envenenado por orden de su hermano Abdallah que le sucedió en el emirato.

17. *Abdallah* (888-912) no logró reprimir las sublevacio

nes.—Se vió obligado á levantar el sitio de Bobastro y se retiró á Córdoba.—Pasó los 24 años de su reinado luchando contra los rebeldes sin conseguir dominarlos.

LECCIÓN XVIII.

Reino de Asturias.

1. Mientras dominaron en Córdoba los emires independientes reinaron en Asturias *nueve reyes* (756-909), á saber:

Fruela I.....	756—768	Alfonso II.....	791—842
Aurelio.....	768—774	Ramiro I.	842—850
Silo.....	774—783	Ordoño I.....	850—866
Mauregato....	783—789	Alfonso III....	866—909
Bermudo I....	789—791		

2. *Fruela* (756-768) fué hijo de Alfonso el Católico.—En sus encuentros con los musulmanes los venció en la batalla de Portumium.

3. Por su rigor se enajenó Fruela las voluntades así del clero como del pueblo, y tuvo que castigar duramente una sublevación que se promovió en Galicia.—Después fundó la ciudad de Oviedo.

4. Celoso de la popularidad y del amor que todos tenían á su hermano Vimarano por las bellas cualidades que le adornaban, le dió muerte; y esto ocasionó una conjuración cuyo resultado fué el asesinato del rey en Cangas.

5. Para suceder á Fruela fué elegido su primo *Aurelio* (768-774).—A éste le sucedió *Silo* (774-783); y á Silo, *Mauregato* (783-789).—Estos tres reyes nada hicieron en favor de la reconquista y estuvieron en paz con los invasores.

6. A Mauregato se le atribuye haberse obligado á pagar á los árabes el famoso tributo de las *cien doncellas*.

7. *Bermudo I el Diácono* (789-791), nombrado también por elección como lo habían sido los anteriores, fué varón de mucho saber y de ánimo generoso.—Cedió la corona al hijo de D. Fruela.

8. *Alfonso II el Casto* (791-842), llamado así por la pureza de sus costumbres, fué príncipe magnánimo y esforzado, y gobernó el reino con justicia y sabiduría, sacándolo de la postración en que se hallaba y dilatando sus fronteras.

9. Venció Alfonso á Hixem I en la sangrienta batalla de *Lutos*, en la cual quedó derrotado un gran ejército musulmán capitaneado por el mismo Hixem.—Hizo luego una correría por el territorio del enemigo y llegó hasta Lisboa regresando victorioso.—Con estas empresas aseguró para los cristianos el país comprendido entre el Miño y el Duero.

10. En este reinado penetró Carlo-Magno en España llegando hasta Zaragoza cuyo walí, que le había llamado, le cerró las puertas de la ciudad.—Obligado Carlos á retirarse, ya en los Pirineos, fué atacado en Roncesvalles por los montañeses quienes le derrotaron, muriendo en la refriega el héroe Roldán y otros caudillos.

11. En la paz regularizó la marcha los asuntos públicos, embelleció á Oviedo, capital de su reino, fundó el monasterio de San Pelayo y las Iglesias de San Justo, San Julián y Santa María de Oviedo, y engrandeció la basílica del Salvador á la que regaló la famosa *Cruz de los Angeles*.

12. En el mismo reinado se encontró milagrosamente el *sepulcro* del apóstol Santiago el mayor, y su *santo cuerpo*, en Compostela (*Campus apostoli*).—Entonces comenzaron las célebres peregrinaciones á Santiago continuadas durante toda la edad media y en tiempos posteriores hasta nuestros días.—El nombre de *Santiago* fué en lo sucesivo el grito de guerra de los españoles contra los moros.

13. *Ramiro I* (842-850), poco después de ser elegido, rechazó una invasión de piratas normandos que habían des-

embarcado en las costas.—Derrotó á los sarracenos en varios encuentros.

14. Según la tradición sucedió en este reinado la memorable batalla de *Clavijo* en la que se apareció el apóstol Santiago peleando en defensa de los cristianos.—Muchos autores dicen que esta batalla, que se dió contra Muza de la familia renegada goda de los Beni-Casi, acaeció en el reinado siguiente.

15. Habiendo conspirado contra Ramiro para destronarle los condes Aldroito y Peñiolo, el rey los castigó tan severamente que, así por este hecho como por otros en que manifestó su inflexibilidad y rectitud en el cumplimiento de la ley, fué llamado el de la *vara de la justicia*.

16. *Ordoño I* (850—866) era hijo de Ramiro.—Venció á los Beni-Casi y rechazó otra invasión normanda.—En sus expediciones contra los moros entró en Salamanca y Coría, y llegó hasta cerca de Lisboa.

17. *Alfonso III el Grande* (866—909), hijo de Ordoño, al principio de su reinado fué destronado por el conde Fruela de Galicia, á quien mataron los asturianos.—Volvió á ocupar el trono, y reprimió una sublevación de los alaveses que no querían sufrir la dominación de los reyes de Oviedo.

18. Venció á los árabes á orillas del Cea.—Rechazó después otra invasión mandada por el mismo Almondhir, haciéndole huir y persiguiéndole victorioso.—Derrotó otro ejército sarraceno en Orbigo, y avanzó hasta Sierra Morena.

19. Consecuencia de tantas victorias alcanzadas por este gran monarca, fué la paz ajustada con el emir de Córdoba, por la cual incorporó á la corona de Asturias las ciudades de Zamora, Toro, Simancas, y territorios del Duero y el Pisuerga.

20. Para asegurar la posesión del territorio alavés, fundó la ciudad de Burgos, destinada á ser capital del suelo castellano.

21. Gobernaba Alfonso el reino y todo prosperaba con la paz, cuando se alzaron contra él sus cinco hijos, García, Ordoño, Fruela, Gonzalo y Ramiro, y su esposa doña Jimena.—El rey para evitar las desgracias que trae toda guerra civil, abdicó la corona; y demostró con este acto de abnegación que era digno del sobrenombre de el *Grande* con que le distingue la Historia.

22. D. Alfonso distribuyó el reino entre sus hijos y se reservó la ciudad de Zamora.—Aún atacó en sus últimos años, con permiso de su hijo García, á los moros de Toledo, logrando sobre ellos una señalada victoria.

LECCIÓN XIX.

Califato de Córdoba.

1. Desde el reinado de Abderrahmán III los emires de Córdoba tomaron el título de *califas*, que hasta entonces entre los mahometanos había estado reservado únicamente á los príncipes musulmanes dominadores del Oriente.—Los califas cordobeses ó de Occidente son:

Abderrahmán III..	912— 961	Alí-ben-Hamud...	1017—1021
Al-Hakem II.....	961— 976	Abderrahmán IV..	1021—1022
Hixem II.....	976—1008	Alcasín.....	»
Mahomed II.....	1008—1009	Abderrahmán V..	1022—1023
Suleimán.....	1009—1010	Mahomed III.....	1023—1024
Hixem II (2. ^a vez).	1012—1017	Yahía-ben-Alí.....	1024—1028
Suleimán (2. ^a vez).	1012—1017	Hixem III.....	1028—1031

2. Duró el califato poco más de cien años (912—1031), desde Abderrahman III hasta Hixem III.—Son muy notables los tres primeros reinados; en los siguientes, comprendidos en un espacio de solo veinte años, domina la más espantosa anarquía que produce la ruina del califato.

3. *Abderrahmán III* (912—961) fué un guerrero valiente.—Cuando entró á reinar halló el emirato debilitado por las ambiciones y rebeldías de la aristocracia árabe, á la cual sometió.—Reconquistó á Toledo, que se gobernaba con independencia desde los tiempos de Mahomed I; y volviendo después las armas contra los Beni-Casi de Aragón, los venció y se apoderó de Zaragoza que era su capital.—Habiendo muerto el esforzado y cristiano Omar-ben-Hafsún, se dirigió Abderrahmán contra los hijos de este esclarecido caudillo, y se apoderó de la fortaleza de Bobastro (928) y de todo el territorio que había formado el reino de Omar.

4. Abderrahmán, que fué el primer emir que llevó el título de *califa* (929), logró con estas empresas que fuese respetada su autoridad por toda la España musulímica.

5. En las guerras con los cristianos, habiendo invadido Ordoño II de León los territorios de Mérida y Talavera y venido un ejército árabe en San Esteban de Gormaz, Abderrahmán tomó la revancha y derrotó en *Valdejunquera* (920) al rey de León y á Sancho Garcés I de Navarra.

6. Como después Ordoño se apoderara de Nájera y Sancho de Vigueros, se vengó el califa conquistando toda la Navarra inclusa la capital.—Más tarde fué vencido en Simancas por Ramiro II de León.

7. Deseando Abderrahmán asegurar la prosperidad de sus estados, ajustó paces ó treguas con los príncipes cristianos, se dedicó á someter á los árabes africanos que mantenían con sus turbulencias la intranquilidad en los ánimos y consiguió dominarlos.

8. El califa dió acogida en su corte á Sancho el Craso y á su madre doña Tota y les ayudó á recobrar el reino de León que había sido usurpado por Ordoño IV el Malo.

9. El reinado de Abderrahmán señala el momento de mayor grandeza y esplendor del poderío árabe-hispano.—En él se fomentaron los estudios, las artes, la agricultura, la industria y el comercio.

10. En Córdoba se construyeron suntuosos edificios, mezquitas, baños y bibliotecas.—Es famoso entre estas construcciones el palacio de *Medina Zahara*, que tantas maravillas y riquezas atesoraba.

11. Manchó Abderrahmán la gloria de su reinado persiguiendo á los cristianos.—Al morir, después de un venturoso reinado de 50 años, manifestó que en toda su larga vida no había tenido sino 14 días de felicidad entre infinitas pesadumbres y hondas tristezas.

12. *Al-Hakem II* (961—976), su hijo, fué príncipe pacífico.—Venció á los castellanos en San Esteban de Gormaz y procuró en lo sucesivo vivir en paz con todos los reyes cristianos.

13. Fué Al-Hakem muy aficionado á las letras.—Llegó á reunir en su biblioteca más de 40.000 volúmenes, muchos de los cuales enriqueció él mismo con notas é ilustraciones.—Protegió también las artes y fomentó los ramos todos de riqueza pública.

14. *Hixem II* (976—1008) sucedió á su padre bajo la tutela de Sobeyah, su madre.

15. Durante todo el largo reinado de Hixem, estuvo el poder en manos de la sultana y del hagib ó ministro Almanzor (*el victorioso*).

16. *Aben-Abi-Amir*, llamado *Almanzor*, que era tan valiente soldado como hábil político, reinó de hecho como verdadero califa, y se propuso acabar con los dominios cristianos de España.

17. Desde el año 677 al 1002, llevó á cabo 52 expediciones militares y se apoderó de Gormaz (980), Simancas (984), Barcelona, Coyanza, Sepúlveda (985), Zamora, Coimbra (986), León, Astorga, Sahagún y Santiago (997) con todos sus territorios.

18. Después de conquistar á Santiago destruyó la ciudad y la catedral, cuyas campanas hizo que fueran condu-

cidas á Córdoba en hombros de cautivos cristianos, para que sirviesen de lámparas en la gran mezquita.

19. Como resultado de estas algaradas, los estados cristianos quedaron reducidos á los límites que tenían en los primeros días de la reconquista.

20. Unidos contra Almanzor leoneses, castellanos y navarros, le derrotaron en la batalla de *Calatañazor*.—Mal herido y humillado el siempre victorioso Almanzor, murió en Medinaceli.—En su sepulcro se depositó el polvo que sus ropas habían recogido en los campos de batalla.—Los anales de Burgos al referir los acontecimientos del año 1002, escriben: *Mortuus est Almanzor et sepultus est in inferno*.

21. Después de la muerte de Almanzor reina la anarquía durante 30 años, y hay luchas é intrigas interminables entre los que aspiran al poder supremo.—En medio de esta confusión imperan diez califas, unos árabes y otros berberiscos.

22. Reinando *Hixém III*, que fué el último, se hacen independientes los walíes de las principales ciudades; y, consumada la ruina del califato, comienzan los *reinos de Taifas* (1031).

LECCIÓN XX.

Reino de León.

1. La corte de Asturias se había trasladado á *León* al comenzar el califato; y hasta la destrucción de éste tuvo 12 reyes la monarquía leonesa, á saber:

García I.....	909—914	Ordoño III.....	951— 956
Ordoño II.....	914—924	Sancho I.....	956— 967
Fruela II.....	924—925	Ramiro III.....	967— 984
Sancho Ordóñez..	925—928	Bermudo II.....	984— 999
Alfonso IV.....	928—931	Alfonso V.....	999—1027
Ramiro II.....	931—951	Bermudo III....	1027—1037

2. *García I* (909—914), hijo de Alfonso III, trasladó su corte á León; y en una expedición taló y quemó á Talavera.

3. *Ordoño II* (914—924), hermano de García, unió el condado de Galicia al nuevo reino de León.—Venció en San Esteban de Gormaz á Abderrahmán III, pero fué después derrotado juntamente con Sancho Garcés I de Navarra en Valdejunquera por el mismo califa.

4. No habiendo querido asistir á esta batalla los *condes de Castilla* Nuño Fernández, Abolmondar el Blanco, su hijo D. Diego, y Pedro Ansúrez, ó por creer que querían hacerse independientes, el rey los llamó bajo pretexto á León y reducidos á prisión fueron ejecutados cruelmente.

5. *Fruela II* (924—925) era hermano de los dos reyes anteriores y reinaba ya en Asturias.—A su reinado se refiere la institución de los jueces de Castilla, si es cierta.

6. *Sancho Ordóñez* (925—928), hijo mayor de D. Ordoño, se hizo coronar rey en Santiago y se apoderó de León, donde había sido proclamado su hermano Alfonso IV.—

Este con ayuda de su cuñado García, rey de Navarra, expulsó del trono á Sancho Ordóñez.

7. *Alfonso IV el Monje* (928—931), desconsolado por la muerte de su esposa, abdicó la corona en su otro hermano Ramiro y entró en el monasterio de Sahagún.

8. *Ramiro II* (931—951) se dirigía con sus tropas á combatir á los moros, mientras su hermano Alfonso, arrepentido de haber renunciado el mando, salió del monasterio y se hizo fuerte en León con intención de reinar de nuevo.

9. Volviendo Ramiro sitió la ciudad y la obligó á rendirse, y apoderándose de Alfonso mandó que le sacaran los ojos, igualmente que á sus primos Alfonso, Ordoño y Ramiro, hijos de Fruela, que con él se habían sublevado.

10. Fué D. Ramiro guerrero infatigable.—Llegó victorioso hasta Madrid y Toledo.—Derrotó á Abderrahmán en Osmá, en Simancas, en Talavera y en el foso de Zamora.

11. Habiéndose rebelado el conde de Castilla *Fernán-González*, le venció el rey y le hizo prisionero.—Le dió luego libertad conviniéndose entre ambos el casamiento de Ordoño, primogénito de Ramiro, con Urraca, hija del conde.

12. *Ordoño III* (951—956) rechazó una sublevación de su hermano Sancho, á quien ayudaban contra él su propio suegro *Fernán-González* y García de Navarra.—En una correría contra los árabes llegó hasta Lisboa y la saqueó, volviendo con un rico botín.

13. *Sancho I el Craso* (956—967) tan pronto como entró á reinar fué destronado por el hijo de Alfonso el Monje, *Ordoño IV*, llamado *el Malo*, á quien ayudó el turbulento conde de Castilla *Fernán-González*.

14. Sancho se vió reducido al extremo de tener que huir del reino, y se refugió en la córte de García, rey de Navarra; desde aquí se trasladó á Córdoba, donde los médicos

del califa le curaron la enfermedad de gordura que venía padeciendo.

15. Recobró el trono con ayuda de Abderrahmán, y murió envenenado por el conde González Sánchez, gobernador de Lamego, Viseo y Coimbra.

16. *Ramiro III* (967—984), hijo de Sancho, le sucedió á la edad de cuatro años.—Empezó á reinar bajo la tutela de su madre doña Teresa y de su tía monja doña Elvira.

17. Los normandos que invadieron nuevamente las costas, fueron rechazados.—Los moros se apoderaron de San Estéban de Gormaz.

18. Parece que la vida del rey era desordenada, y por esta causa le movieron los nobles una guerra que acabó con el destronamiento del rey que murió muy luego.

19. *Bermudo II el Gotoso* (984—999), hijo de Ordoño III, reinó mientras Almanzor realizó sus victoriosas campañas, que casi aniquilaron todas las monarquías cristianas de España.

20. No pudiendo resistir á Almanzor que taló y destruyó las principales poblaciones del reino de León, incluso la capital; el rey, después de haber luchado con tanto esfuerzo como poca fortuna, se refugió en Asturias, donde murió.

21. *Alfonso V el Noble* (999—1027), hijo de Bermudo, entró á reinar á la edad de cinco años bajo la tutela del conde de Galicia, Menendo González.—Durante su minoría se ganó la batalla de Calatañazor.

22. Cuando llegó á la mayor edad reedificó á León y Zamora, fundó muchas iglesias y procuró remediar con su buen gobierno los males causados por las terribles y desgraciadas guerras del anterior reinado.

23. Este rey convocó la asamblea político-religiosa, que dió los *fueros de León*, y por esto se le llama Alfonso el de los *Buenos Fueros*; así como también se le llama el *Noble* por la grandeza de su corazón y por su heroica muerte;

pues sucumbió herido por una flecha en el sitio de Viseo, mientras peleaba intrépidamente contra los enemigos de la religión y de la patria.

24. *Bermudo III* (1027—1037), su hijo, le sucedió y casó con doña Teresa, hermana de García II, conde de Castilla.—A la vez se acordó el casamiento del conde con doña Sancha, hermana de Bermudo.

25. Llegó D. García á León para celebrar sus bodas; y fué asesinado en los umbrales de un templo por los Velas, familia castellana enemiga de la del conde.

26. Entonces recayó por derecho hereditario el condado de Castilla sobre D.^a Mayor ó Elvira, esposa de Sancho el Grande rey de Navarra, que era la hermana mayor de don García y por consiguiente cuñada de D. Bermudo.

27. Fundado en este derecho el rey de Navarra se apoderó de Castilla, á pesar de las protestas de Bermudo, y de aquí surgió una guerra; pues no estando bien definidos entonces los límites entre Castilla y León y habiendo reedificado Sancho á Palencia, Bermudo que creía que esta ciudad pertenecía á su reino, apeló á las armas.—El rey de Navarra invadió todo el país comprendido entre el Pisuerga y el Cea y obligó al de León á refugiarse en Galicia.

28. Mediaron algunos preladados, y se ajustó en prenda de paz el casamiento de D.^a Sancha, hermana de Bermudo, con D. Fernando de Navarra, hijo de Sancho y de Doña Mayor, con la condición de que los esposos serían *reyes de Castilla*.

29. Después de la muerte del rey de Navarra y reinando ya en Castilla Fernando I, Bermudo que no había consentido de buena gana la formación del nuevo reino, se dispuso á atacar á Castilla. Le salieron al encuentro Don Fernando y su hermano García de Navarra; y se dió la batalla de Tamarón, en la cual Bermudo perdió la corona y la vida.

30. Con este hecho heredó la corona de León Doña Sancha, esposa de Fernando, y se unieron las dos coronas de *León y Castilla*.

LECCION XXI.

Reino de Navarra.

1. A la vez que los cristianos se organizaban y defendían contra los sarracenos en Asturias, se acogieron otros en los *Pirineos navarros, aragoneses y catalanes*, y opusieron desde ellos formidable resistencia al enemigo del nombre cristiano; de modo que no fué Asturias el único punto donde desde el principio comenzó la reconquista.

2. Los *vasco-navarros* no fueron nunca sometidos completamente por los visigodos, y se mantuvieron en cierto modo independientes; lo cual se prueba con el hecho de que todos los monarcas godos intentaron sujetarlos, y esto demuestra que sus predecesores no lo habían logrado.

3. Es imposible con los datos que hoy se poseen, incompletos y contradictorios, aclarar bien el origen de los estados de *Navarra y Aragón*.—Es éste uno de los puntos más oscuros de la Historia de España, aunque no es posible dudar que la monarquía navarra y el estado aragonés (ya condado, ya reino) se fundaron á raíz de la invasión árabe, y que desde estos primeros tiempos lucharon navarros y aragoneses en defensa de su independencia, no solo contra los árabes, sino también contra los francos que pretendían dominarlos.

4. Entonces las montañas vascongadas y aragonesas hasta Urgel eran una misma nación.—No había, en rigor, aragoneses ni navarros: todos eran *vascones*, y los moros no les daban otro dictado que el de cristianos de los montes de *Afranc*.

5. Vivían los vascones independientes divididos en varios *señoríos* sin formar un solo estado.—Fueron auxiliares de Pelayo; y en 734 derrotaron al emir Abdelmelik.—El walí Ocba se apoderó de Pamplona; pero muy luego sacudió esta ciudad el yugo musulmán.—En 755 derrotaron al emir Yusuf.—*Fortún*, señor vascón, auxilió contra los árabes á Don Alfonso II el Casto.

6. Por este tiempo cayó Pamplona en poder de Carlomagno y acaeció la derrota de éste en *Roncesvalles* (793), llevada á cabo por los vascos mandados por un duque ó señor de aquella tierra, llamado *Lupo*; quedando el país libre de la dominación francesa.

7. Se conserva aún el *Altobizcaren Cantua*, himno de triunfo por esta victoria; en el cual los guerreros vascos dicen á los franceses: ¿A qué vienen aquí esos hijos del Norte? ¿No ha puesto Dios el Pirineo para separarnos?

8. Concretándonos á *Navarra*, parece que en esta época reinó *Iñigo Arista* que estuvo en lucha constante con los moros.—A Iñigo Arista sucedió su hermano *García Jimenez* que recobró la ciudad de Pamplona, conquistada de nuevo por los árabes.—A García Jimenez sucedió *García Iñiguez*.—Después reinaron *Fortún*, *Sancho* y *Jimeno*, hijos de García Iñiguez.

9. Desde el reinado de Sancho Garcés se aclaran la historia y la cronología de Navarra.—Los reyes navarros correspondientes á la época del califato de Córdoba son:

Sancho Garcés I. 905—925	Sancho Garcés II. 970— 994
Jimeno Garcés... 925—931	García Sánchez II. 994— 999
García Sánchez I. 931—970	Sancho Garcés III. 999—1035

10. *Sancho Garcés I* (950-925) substituyó en el trono á su hermano Fortún.—Sancho extendió considerablemente el reino conquistando el país comprendido entre Nájera y Tudela; defendió á Pamplona y dominó las dos vertientes del Pirineo hasta Urgel.

11. Unido Sancho con Ordoño II de León fueron ambos derrotados por Abderrahmán III en la batalla de Valdejunquera (920).—Habiéndose apoderado después Sancho de Vigueros, Abderrahmán asoló el país navarro y destruyó en gran parte á Pamplona.

12. *Jimeno Garcés* (925-931), hermano de Sancho, reparó las ruinas de esta ciudad y aseguró la paz.

13. *García Sánchez I* (931-970) casó con la hija de Galindo, último conde de Aragón, con lo cual se incorporó á Navarra este condado.

14. *Sancho Garcés II Abarca* (970-994) defendió el territorio contra Almanzor quien se apoderó de Pamplona, ciudad que Sancho libertó, logrando otras ventajas sobre los árabes.

15. *García Sánchez II el Trémulo* (994-999) continuó la reconquista y la defensa del territorio.

16. *Sancho Garcés III el Grande ó el Mayor* (999-1035) luchó en unión de los castellanos y leoneses en la batalla de Calatañazor, ensanchando notablemente sus estados, á los cuales incorporó el condado de Castilla que, al morir el conde García asesinado por los Velas, recayó en Doña Mayor reina de Navarra.

17. Las guerras que mantuvo Sancho con Bermudo III de León terminaron por mediación de los obispos, conviniéndose el casamiento de D. Fernando, hijo de los reyes de Navarra, con Doña Sancha, hermana de Bermudo; y dándose á los nuevos esposos con el título de *reino* el condado de Castilla y las tierras conquistadas por el rey navarro entre el Pisuegra y el Cea.

18. Murió Sancho III cerca de Oviedo cuando se dirigía en peregrinación á visitar la Cámara Santa de esta ciudad; y al morir dividió sus estados entre sus hijos, dando á *García* que era el primogénito la Navarra, á *Fernando* la Castilla, á *Ramiro* los territorios de Aragón con el título de reino, y á *Gonzalo* los territorios de Sobrarbe y Riba-

gorza.—De este modo Sancho el Grande dejó constituidos los reinos de Castilla y Aragón, con cuyo establecimiento se aseguraba definitivamente la reconquista.

LECCIÓN XXII.

Condado de Barcelona.

1. Los francos organizaron en los Pirineos catalanes desde Urgel hasta el Mediterráneo, la *Marca Hispánica* que tuvo al principio condes feudatarios de los reyes de Francia.

2. La *Marca Hispánica* se dividió en los tiempos de Carlos el Calvo y formó dos condados: el de *Narbona* al Norte en Francia, y el *Barcelona* al Sur en España.

3. El condado de Barcelona, ciudad conquistada á los árabes por Carlo-Magno, tuvo al principio ocho condes *feudatarios* de los reyes de Francia, hasta que lo hizo independiente el conde Wifredo el Velloso (874).

4. Los condes feudatarios de Francia fueron los siguientes:

Bara.....	801—820	Aledrán.....	848—852
Bernardo.....	820—832	Odabrico.....	852—857
Berenguer.....	832—836	Wifredo de Arria..	857—864
Bernardo (2. ^a vez).	836—844	Salomón.....	864—874
Seniofredo.....	844—848		

5. Los condes independientes fueron:

Wifredo el Velloso.....	874—896	Ramón Berenguer I.....	1035—1076
Borrel I.....	896—912	Ramón Berenguer II.....	1076—1082
Suniario.....	912—953	Berenguer Ramón II.....	1076—1096
Borrell II y Mirón,.....	953—992	Ramón Berenguer III.....	1096—1131
Ramón Borrell III.....	992—1018	Ramón Berenguer IV.....	1131—1137
Berenguer Ramón I.....	1018—1035		

6. Con *Wifredo el Velloso* (874—896) comienza la independencia de Cataluña.—Descontentos los catalanes de la dominación francesa, dieron muerte al conde Salomón y eligieron á Wifredo, quien extendió el condado apoderándose de Vich, y fundó los monasterios de San Juan de las Abadesas y Santa María de Ripoll.

7. *Borrell I* (896—912), hijo de Wifredo, luchó también con los árabes.—A su muerte fué elegido *Suniario* (912—953); el cual, después de hacer la guerra á los moros, entró monje en Ripoll.

8. *Borrell II y Mirón* (953—992), hijos de Suniario, gobernaron asociados.—En su tiempo Almanzor invadió el condado y se apoderó de Barcelona; los condes, no pudiendo defenderse, huyeron á las montañas y después de la retirada del árabe recuperaron la capital.

9. *Ramón Borrell III* (992—1018) cedió á su hermano Armengol el condado de Urgel y conquistó varias plazas entre el Ebro y el Segre.

10. Su hijo *Berenguer Ramón I el Curvo* (1018—1035) fué amigo de la paz, organizó sus estados y mereció por su buen gobierno el sobrenombre de *Justo*.

11. Heredó la corona condal *Ramón Berenguer I el Viejo* (1035—1076), llamado así desde joven por su prudencia y madurez de juicio.—Conquistó á Lérida y Tortosa y otras poblaciones; y engrandeció el condado con las ciudades transpirenaicas de Carcasona, Tolosa, Narbona, Cominges y otros pueblos que pertenecían á su abuela Hermesendis.—Este conde construyó la catedral de Barcelona, reformó las costumbres y compiló el famoso código de los Utsages (1068), base de la legislación catalana.

12. Berenguer el Viejo dejó el condado pro indiviso á sus dos hijos gemelos *Ramón Berenguer II* (1076—1082) *Cabeza de Estopa*, y *Berenguer Ramón II* (1076—1096).—Este mató al primero y para expiar su crimen marchó á la

Tierra Santa, donde murió peleando en la primera Cruzada; antes llevó á cabo la conquista de *Tarragona*.

13. *Ramón Berenguer III el Grande* (1096—1131), su hijo, venció á los moros de Murcia, y á los del territorio de Lérida y de las Baleares, y fomentó la escuadra y el comercio marítimo catalán.—Por su matrimonio con D.^a Dulce adquirió la *Provenza*, hecho que tanto influyó en el desarrollo de la literatura catalana.—En este tiempo llegó Cataluña á su mayor grandeza.

14. *Ramón Berenguer IV* (1131—1137) era hijo de Berenguer el Grande, y se hizo apreciar de todos por su valor y noble carácter.—Casó con *Doña Petronila*, reina de Aragón.—Con este matrimonio se unieron, para no separarse, las coronas de *Aragón* y *Cataluña*.

15. Tomó parte este conde en la conquista de Almería, auxiliando á Alfonso VII; y después expulsó de Cataluña á los moros que aún poseían algunas plazas, acabando la reconquista del país.—En Aragón se apoderó de Fraga y Mequinenza.

LECCIÓN XXIII.

Reino de Aragón.

1. La misma oscuridad que hay en la Historia de Navarra existe en la de *Aragón* en los primeros tiempos de la reconquista.

2. Uno de los señoríos que formaban los vascos era el aragonés.—Cuenta la tradición que reunidos varios guerreros vascos con ocasión de enterrar á un *ermitaño* que había muerto en olor de santidad en una *gruta* del monte *Uruel*, llamada de *San Juan de la Peña*, se comprometieron á luchar contra los invasores en defensa de Dios y de

la patria, y eligieron un jefe que los acaudillara, el cual conquistó la fortaleza de *Ainsa*.

3. Aparecen desde estos remotos tiempos en el territorio aragonés los estados de *Aragón*, *Sobrarbe* y *Ribagorza*, ora unidos entre sí ó con la monarquía navarra, ora separados. Estaban gobernados por *condes*.—A la muerte del conde *Galindo* se incorporaron á Navarra, donde reinaba García Sánchez I.

4. Cuando el rey navarro Sancho el Grande dividió su reino entre sus cuatro hijos, tocó el *Aragón* á *D. Ramiro*; y los estados de *Sobrarbe* y *Ribagorza* á *D. Gonzalo*.

5. Reinaron en Aragón desde Ramiro I, hasta que se unió al reino el condado de Barcelona, los siguientes monarcas:

Ramiro I.....	1035—1063	Alfonso I.....	1104—1134
Sancho Ramírez	1063—1094	Ramiro II.....	1134—1137
Pedro I.....	1094—1104	Doña Petronila.	1137—1162

6. *Ramiro I* (1035—1063) fué el primero que llevó el título de rey de Aragón.—Por muerte de su hermano Gonzalo incorporó á su reino los Estados de Sobrarbe y Ribagorza.—Gontuvo á su otro hermano García de Navarra que intentó arrebatarle la corona.—Hizo celebrar un concilio en San Juan de la Peña, y otro en Jaca en el cual se concedió á la Iglesia el diezmo de las rentas públicas.

7. Peleó Ramiro intrépidamente con los árabes, haciendo tributarios suyos á los emires de Lérida, Huesca y Zaragoza.—Puso sitio al castillo de Graus y fué derrotado y muerto en esta expedición.

8. *Sancho Ramírez* (1063—1094) vengó la muerte de su padre conquistando á Barbastro, Graus, Castellar, Bolea, Monzón y otras plazas.

9. Reinó también en Navarra por elección de los súbditos de esta monarquía, que no quisieron reconocer por soberano á Ramón el Fratricida que había dado muerte

en Peñalén al rey Sancho Garcés.—Estuvieron unidos Aragón y Navarra hasta los tiempos de Ramiro II.

10. Habiendo ^{Sancho Ramiro} ~~Ramiro I~~ puesto sitio á Huesca, fué herido con una flecha y murió en su tienda de campaña, haciendo antes jurar á sus hijos Pedro y Alfonso que no levantarían el sitio hasta que ó ellos sucumbieran ó se rindiera la plaza.

11. *Pedro I* (1094—1104) continuó el sitio de Huesca cumpliendo como bueno su juramento, y conquistó esta ciudad que era fortísima y se defendía desesperadamente.

12. Antes de conseguir rendir la plaza tuvo el rey que rechazar á un numeroo ejército musulmán que acudió á auxiliarla.—Entonces ganaron los aragoneses la gran batalla de *Alcoraz* en la cual, según la tradición, se apareció el patrón de Aragón *San Jorge* luchando contra los moros.—Cuando se preparaba D. Pedro para una expedición contra Zaragoza murió á los 35 años en Huesca, donde tenía su corte.

13. *Alfonso I el Batallador* (1104—1134) sucedió á su hermano en los dos reinos de Aragón y Navarra.—Poseyó también después los condados franceses de Tolosa y Bigorra.—Tan pronto como se encargó del mando atacó á los infieles quitándoles muchos pueblos, entre ellos Egea, Tauste y Tudela.

14. Contrajo matrimonio con la reina de Castilla *Doña Urraca*.—Este matrimonio pudo haber adelantado la unidad nacional; pero, aparte de las desavenencias nacidas del diferente carácter de los esposos y la conducta poco recatada de la reina, fué anulado por el parentesco que tenían.

15. De aquí surgió una guerra entre Castilla y Aragón y en ella Alfonso venció á los castellanos en los campos de la Espina y en Viadangos.—La guerra terminó pactándose una concordia que permitió al rey volver sus armas contra los moros.

16. En 1118 conquistó á *Zaragoza* y muy luego se apoderó de las plazas de Tarazona, Borja, Alagón, Epila, Calatayud, Alhama y otras más.

17. Hizo después una atrevida correría por tierras de los moros, llamado por los mozárabes, recorriendo los territorios de Valencia, Murcia y Andalucía y llegando hasta Málaga; y se volvió con un rico botín después de rescatar á innumerables cautivos cristianos, de los cuales trajo á sus dominios más de diez mil.

18. Paseó asimismo sus armas victoriosas por las riberas de los ríos Ebro, Cinca y Segre; y murió peleando con el mayor denuedo en los campos de Fraga, en la única batalla que perdió entre las 29 que dió contra los árabes.

19. No teniendo hijos el rey Batallador dejó los reinos en su testamento á los caballeros del Santo Sepulcro, los del Temple y los Hospitalarios de Jerusalén.

20. Siendo impracticable el testamento de Alfonso y temiendo los aragoneses que se impusiera como dominador un príncipe extraño, reunidos en las Cortes de Borja y luego en las de Monzón, eligieron á *Ramiro*, hermano de los dos últimos reyes, monje entonces en el monasterio de San Ponce de Tomieres cerca de Narbona.

21. Por su parte los navarros, deseosos de tener reyes propios, se separaron de Aragón y reconocieron por rey de Navarra á *García Ramirez*, nieto de Sancho IV, el que había sucumbido á manos de Ramón el Fatricida.

22. *Ramiro II el Monje* (1134—1137), previa dispensa del Papa, se casó con Inés de Poitiers y se encargó del gobierno de Aragón.

23. Pretendía la corona Alfonso VII el Emperador, rey de Castilla, como descendiente de Sancho III el Grande.—Estas pretensiones terminaron con el hecho de reconocerse Ramiro feudatario del Emperador, el cual á su vez se comprometió á defender las plazas de la derecha del Ebro, últimamente conquistadas.

24. Al reinado de Ramiro el Monje corresponde la célebre tradición de la *Campana de Huesca*.

25. Refieren cronistas muy posteriores al suceso, que los grandes del reino menospreciaban á D. Ramiro llamándole *Rey Cogulla* y maquinaban su destronamiento.—El rey envió á pedir consejo á un monje anciano que había sido su maestro en el monasterio; el monje no dió respuesta alguna al emisario, se dirigió con él al huerto y fué cortando la cabeza de las matas que más sobresalían.—Comprendió el rey el atrevido y radical consejo; y, convocando á los magnates más turbulentos y comprometidos, los hizo decapitar y colocó después sus cabezas bajo una bóveda en forma de campana, para que sonase y se oyese en todo el mundo el ruido de este inolvidable ejemplo.—Los historiadores modernos dudan mucho de la verdad de tan portentoso acaecimiento.

26. Del matrimonio de D. Ramiro nació una hija llamada *Petronila*, la cual fué desposada con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona.—Cedió D. Ramiro la corona á su hija; y se retiró por mandato del Papa á San Pedro el Viejo de Huesca, donde acabó tranquilamente sus días.—El conde se encargó del gobierno.

27. *Doña Petronila* (1137—1162) reinó con su esposo el cual defendió el reino y dirigió los asuntos con prudencia y energía.—A la muerte del conde, renunció doña Petronila todos sus derechos en su hijo Alfonso II, en cuyas sienes se unieron la corona condal de Cataluña y la corona real de Aragón.

LECCIÓN XXIV.

Condado de Castilla.

1. No se conoce con exactitud cual fué el origen del *condado de Castilla*; pero sabemos que, cuando Alfonso I el Católico reconquistó muchas comarcas orillas del Duero, para defenderlas fundó por todo el país, conocido entonces con los nombres de Cantabria y Bardulia, muchos *castillos* cuyo cuidado encomendaba á soldados de su confianza.

2. De tales fortalezas tomó el nombre de *Castilla* este país, que fué extendiéndose de día en día con nuevos territorios bajo los sucesores de aquel rey.

3. Los primeros *condes* de Castilla fueron *feudatarios* de los reyes de Asturias y de León.

4. Hacia mitad del siglo IX, el conde *Rodrigo* fundó la ciudad de *Amaya*; y su hijo *Diego Rodríguez Porcellos* fundó la de *Burgos*, por mandato de Alfonso III el Grande, para defensa del territorio alavés.

5. Reinando en León Ordoño II era conde de Castilla feudatario del monarca leonés *Nuño Fernández*, de quien dependían como subalternos Abolmondar el Blanco, su hijo Diego y Fernán Ansúrez.—Llamados por Ordoño estos cuatro condes para que le auxiliaran contra Abde-rrahmán III, ninguno acudió; y el rey perdió con su aliado de Navarra la batalla de *Valdejunquera* (920).

6. Ya por esta causa, ya porque temiera que se declararan independientes, Ordoño llamó á León á los cuatro condes, é hizo que los ajusticiaran.

7. Se ha dicho, aunque es punto muy dudoso, que entonces los castellanos se declararon independientes; y que eligieron para el gobierno *dos jueces*, á saber: *Lain Calvo*

para lo militar, y *Nuño Rasura* para lo político y civil.— Este gobierno, si existió, debió durar poquísimos tiempo; pues muy luego vemos ya figurar al célebre y legendario conde Fernán-González, que fué el primero que se hizo independiente del reino de León.

8. Los condes independientes hasta los tiempos de Fernando I, rey de Castilla, son:

Fernán-González.....	933—970	Sancho Garcés.....	995—1022
García I Fernández...	970—995	García II Sánchez..	1022—1028

9. De *Fernán-González* (933—970) se cuentan muchas aventuras novelescas, ya acerca de su casamiento con la infanta doña Sancha de Navarra, ya acerca de sus prisiones en Pamplona y en León, ya acerca del medio de que se valió para hacerse independiente; y mil más que han servido de asunto á la poesía popular castellana para muchos de los romances más antiguos.— Fernán-González, durante su largo gobierno, intervino en todos los asuntos de León y en las luchas con Abderrahmán III.

10. Su hijo *García I Fernández* (970—995) perdió la vida peleando contra Almanzor.—A los tiempos de *García-Fernández* pertenece la poética leyenda de los *Siete Infantes de Lara*.

11. *Sancho García* (995—1022), hijo de *García-Fernández*, asistió con su gente á la batalla de Catalañazor, y reparó después con su paternal gobierno los daños sufridos por los castellanos con las correrías de Almanzor.

12. A este conde se debe el código del *Fuero Viejo*, base de las libertades municipales castellanas, y muchos otros fueros y privilegios; por este motivo ha sido llamado *Sancho García el de los Buenos Fueros*.

13. *García II Sánchez* (1022—1028) que sucedió á su padre *Sancho*, fué el último de los condes de Castilla.—A este conde es á quien asesinaron en León los Velas cuando iba á casarse con doña Sancha, hermana de Bermudo III.

14. Ya se ha expuesto que por la muerte de D. García heredó el condado castellano *doña Mayor*, reina de Navarra, y que fué incorporado por entonces á esta monarquía. — También se ha dicho cómo se ajustó el casamiento de D. Fernando, príncipe navarro, con *doña Sancha*; y que estos esposos fueron los primeros reyes de Castilla.

15. Deben hacerse algunas *observaciones* acerca de la época que acaba al arruinarse el califato de Córdoba. — El *califato* sucumbe á pesar de las prosperidades del reinado de Abderrahmán III y de los triunfos de Almanzor, por las causas siguientes: el mahometismo que lleva en su seno gérmenes de muerte y cuyas creencias son materialistas; el despotismo de los califas, que mataba la libertad de los pueblos; las tendencias que la nobleza árabe española tuvo siempre á la insubordinación; las diferencias de raza y odios irreconciliables que existían en la abigarrada población sarracena; y por último, la falta de una ley que regulara la sucesión al trono cordobés.

16. En cambio florecen los *estados cristianos*; y reyes y pueblos marchan unidos á la defensa de la religión y de la patria. — Con el establecimiento de los reinos de Castilla y Aragón, la fundación del condado de Barcelona y la unión de éste á la monarquía aragonesa, se vislumbra el triunfo definitivo de la *Cruz* sobre la *Media Luna*.

Lección XXV

Reinos de Taifas.

1. Se da el nombre de *reinos de Taifas*, es decir de bandería ó caudillaje, de tribu ó pueblo pequeño, á los reducidos estados independientes que fundaron los walíes á la caída del califato. — La historia de estos reinos es muy confusa y difícil, por esta causa se hará mención solo de los reinos y acontecimientos más importantes.

2. Después de la muerte de Almanzor los walíes ó gobernadores de las provincias del califato se fueron haciendo independientes de modo que, al ser destronado Hixém III, se habían fundado innumerables dinastías que mantenían entre sí interminables discordias y sangrientas guerras civiles.

3. La ciudad de Córdoba quedó convertida en una especie de república donde predominaban los Beni-Gewar, en Sevilla reinaron los Beni-Abed, en Málaga y en Algeciras los Hammouditas, en Granada los Beni-Ziri, en Carmona los Beni-Birzel, en Huelva los Becritas, en Niebla los Beni-Yahía, en Silves los Beni-Mozain, en Badajoz los Aftasidas, en Toledo los Beni-Dhi-noun, en Zaragoza los Beni-Hud, en Albarracín los Beni-Racín, en Alpuente los Beni-Casín, en Almería los Beni-Comadhi; y además de estas ciudades tuvieron también reyes independientes las de Ronda, Morón, Arcos, Santa María de Algarbe, Mértola, Valencia, Denia, Murcia y otras.

4. En Toledo se hizo independiente *Ismael*, y le sucedió *Almamún* (1038-1075) el cual dió acogida en su corte á Alfonso VI de León, cuando su hermano Sancho V le desposeyó del reino.—Almamún extendió también su dominación hasta Valencia, Córdoba y Sevilla.—En tiempos de su sucesor *Yahia* cayó Toledo en poder de Alfonso VI, ya rey de Castilla.

5. Fueron reyes de Sevilla *Almothadir* y *Motamid*.—El mismo rey Alfonso tuvo por esposa á una hija de Motamid, llamada *Zaida*, la cual al hacerse cristiana tomó el nombre de Isabel.

6. A la dinastía de los *Beni-Hud*, que reinó en *Zaragoza* desde 1039 hasta 1118 en que Alfonso el Batallador la conquistó, pertenecen Mostaín I, Moctadir, Montamín, Mostaín II y Abdelmelik.

7. Amenazados por los cristianos los reinos de Taifas, especialmente después de la conquista de Toledo, Motamid

de Sevilla y otros régulos de Andalucía pidieron auxilio á los *almoravides* que en Africa dominaban el Magreb (Imperio de Marruecos).

8. Los *almoravides* (*hombres religiosos*), procedentes de la gran tribu africana de *Zanaga*, enardecidos por las predicaciones del fanático *Abdallah*, ermitaño musulmán, y excitados por él á cumplir el precepto alcoránico de extender el islamismo por medio de la guerra, exterminar á los infieles y castigar aún á los mismos mahometanos que fueran tibios en la defensa del Islam, habían reducido bajo su imperio todo el Magreb.

9. Vinieron á España trayendo al frente á su emperador *Jusuf-ben-Takfin*, fundador de Marruecos y vencieron á Alfonso VI en la batalla de Zalaca.—Después volvieron sus armas contra los reinos de Taifas y acabaron con todos, excepto el de Zaragoza que se alió con los *almoravides*.

10. A Jusuf le sucedió *Alí* que derrotó á los cristianos en la sangrienta batalla de Uclés, en la cual perecieron el príncipe Sancho, hijo de Don Alfonso y de Zaida, y siete condes que le acompañaban.

11. El poderío de los *almoravides* fué pasajero (1067-1146).—Surgió entre los mahometanos una nueva secta, la de los *almohades* ó *unitarios* que en Africa se apoderaron del imperio de Marruecos, y que pasando á España sustituyeron con su dominación la de los *almoravides* siendo rey de estos *Takfin-ben-Alí* (*Techufin*).

12. El emperador de los *almohades* *Jacub-ben-Yusuf* tenía su corte en Marruecos.—Alfonso VIII de Castilla tuvo la osadía de mandarle un cartel de desafío.—Trasladóse *Jacub* á España y derrotó al castellano en la batalla de Alarcos (1195).—Los *almohades* talaron el reino de Castilla.

13. *Mohamed-ben-Jacub*, á quien las crónicas cristianas llaman *Miramamolín* y el *Rey Verde*, fué hijo y sucesor de *Jacub* y trajo de Africa un ejército innumerable.—Alfonso VIII auxiliado por los reyes de Aragón y Navarra le ga-

nó la memorable batalla de las *Navas de Tolosa* (1212) que fué la mayor que se dió desde el advenimiento de los sarracenos á España.

14. Imperaron los almohades en la península desde 1147 á 1236.—Contra ellos hizo todas sus expediciones el rey San Fernando que acabó con su dominación.—Su último emperador se llamó Almamún.

15. Al desaparecer el imperio almohade se fundó el nuevo reino de *Granada* (1238) siendo el primer rey *Mahomed-ben-Alhamar* que ayudó á San Fernando como aliado suyo en la conquista de Sevilla.

16. El reino de Granada fué el único estado moro que quedó en España después de las conquistas de San Fernando y Jaime el Conquistador.

17. Ben-Alhamar hermoseó y fortificó á Granada, construyendo el Generalife, la Torre de la Vela y la Alhambra.

18. Entre sus sucesores fueron los principales *Jucef I* (1333-1354) que dió á su pueblo leyes sabias y fué derrotado, juntamente con los benimerines de Africa, por Alfonso XI en la célebre batalla del Salado; y *Jucef III* (1408-1425) á quien ganó el infante de Castilla Don Fernando las plazas de Zahara y de Antequera.

19. Cuando cayó Granada en poder de los *Reyes Católicos* (1492), reinaba en ella Abul-Abdallah el Chico (*Boabdil*).

LECCIÓN XXVI.

Civilización árabe.

1. Entre todos los pueblos del mundo los *árabes* han sido los más incapaces para fundar y gobernar un imperio ordenado y estable.—Todo país conquistado por ellos no tardó en arruinarse.—En todos los puntos donde dominaron arrancaron el cristianismo y la *civilización* que le es aneja, y la reemplazaron con la ley bárbara é infecunda del Alcorán, desolando todas las regiones que ocuparon: el Asia menor, la Persia, el Egipto, la Berbería y la Europa oriental.

2. El *califa* tenía un poder omnímodo absoluto y despótico, así en lo civil como en lo religioso.—Para los asuntos graves tenía un cuerpo consultivo llamado *diván* ó *me-xuar*, á cuyo frente estaba el *hagib* ó primer ministro.—Los *Catibes* eran los secretarios del califa.

3. El califato constaba de seis grandes provincias, cuyas capitales eran: Toledo, Mérida, Zaragoza, Valencia, Granada y Murcia.—Al frente de cada provincia había un *wali* ó gobernador, del que dependían los *visires* (gobernadores de distrito), y los *alcaldes* (jefes de las ciudades y fortalezas).

4. La población se componía de árabes y sirios, que constituían la nobleza; berberiscos, moros, muladíes, judíos; y cristianos ó mozárabes.—Los cristianos formaban la mayoría de la población.

5. Había también en gran número *esclavos* blancos y negros, con cuya compra y venta se traficaba; y libertos.—La condición de los esclavos era la más abyecta y desgraciada que puede concebirse.—Las *mujeres*, como conse-

cuencia de la poligamia y de la disolución que corroe al Islamismo, eran desatendidas y despreciadas como lo son hoy en Persia y Turquía.

6. El *Coran* ó *Alcorán* era el código civil y religioso por el cual se regían los musulmanes.—Administraban justicia los *cadíes* y la ejecutaban los *alvacires*.—Los *faqúes* é *imanes* estaban dedicados al culto de las mezquitas, desde cuyas torres ó minaretes los *muecines* anunciaban á voces las horas de oración.—Los *ulemas* eran doctores que interpretaban la ley.

7. Los *mozárabes* se gobernaban por jefes propios que se entendían con los árabes, para el pago de los tributos y demás asuntos administrativos.

8. La riqueza del estado procedía del tributo que pagaban los cristianos, de la renta de minas, del *azaque* ó diezmo, y del *almojarifazgo* ó renta de aduanas.—El servicio militar en la llamada *guerra santa* era obligatorio, y el ejército muy numeroso.—Al frente de la marina estaba el *almirante*.

9. No es cierto que los árabes trajeran á España gérmenes importantes y fecundos de vida y civilización que contribuyeran á desarrollar la agricultura, las artes y las ciencias.

10. Lo que se ha dicho acerca del *influxo* de la supuesta civilización árabe en España y el resto de Europa, está desacreditado en el juicio de la crítica ilustrada y competente.

11. La *cultura intelectual*, que brilló algún tiempo en Córdoba y entre los musulmanes españoles, y cuya importancia tanto se ha exagerado, se debió á los indígenas españoles.

12. Los mismos escritores *arábigos* (Ibn Said, Ibn Jaldón, etc.) confiesan que si las artes y letras llegaron en la España sarracénica á un grado notable de perfección, se debió á la tradición conservada en este país por los cristianos desde la invasión.

13. Mientras duraron los elementos de la civilización cristiana, hubo civilización árabe.—La barbarie musulímica fué destruyendo estos elementos, y la antorcha del saber se fué apagando hasta que se extinguió por completo.—Esto mismo ha sucedido en el Oriente.

14. Tuvieron los árabes españoles *madrisas* ó academias.—Entre sus escritores citaremos á los médicos Abulcasis y Abu-Beitar, á los filósofos Averroes y Tofail, al matemático Geber, al geógrafo Edrisi, al agricultor Abu-Zacaría.—Hubo muchos historiadores y algunos poetas y autores de cuentos y novelas.—La mayor parte de estos escritores procedían de los indígenas sometidos, como lo advierte el mismo Ibn-Jaldón.

15. Los árabes, por causa de sus aficiones nómadas, se han distinguido entre todos los pueblos por su menor capacidad para las artes.—La pintura y la escultura nunca florecieron entre ellos.—Su arquitectura, de formas agradables é ingeniosas, carece de majestad y grandeza.—Se conservan de ella entre otros monumentos, la mezquita (hoy catedral) de Córdoba, la puerta del Sol de Toledo, la Alhambra, el alcazar de Sevilla, la Giralda, etc.

16. La agricultura prosperó merced al trabajo y la inteligencia de los mozárabes y se debe alabar á los moros españoles, porque cuidaron de conservar las antiguas acequias y procedimientos de cultivo.—No es cierto que trajeran los moros á España el cultivo de la seda, que se conocía ya y se hallaba muy próspero en el período visigodo; pero promovieron la plantación de moreras, y parece que trajeron la palmera, el arroz y la caña de azúcar.

17. Tuvieron los moros fábricas de armas, azulejos, loza vidriada, papel, telas, sedas, curtidos y hierros.—Su comercio rivalizó con el de las repúblicas italianas sin que llegara á igualarle.—En los últimos tiempos emplearon la brújula y la pólvora, cuyo origen es desconocido.

Fernando Javier Jirias

- 96 -

Fernando Javier Jirias

LECCIÓN XXVII.

Reino leonés-castellano.

1. El reino *leonés-castellano* comienza en Fernando I y llega hasta los Reyes Católicos.—Este reino se mantuvo unido desde el reinado de Fernando I hasta fin del de Alfonso VII el Emperador.—Se dividió después en los dos reinos de Castilla y León; que estuvieron separados durante 73 años, y volvieron á reunirse en tiempos de San Fernando para no disgregarse ya más.

2. Los reyes que gobernaron desde la primera unión de los dos reinos hasta su separación fueron:

Fernando I.....	1037—1065	Doña Urraca....	1109—1126
Sancho II.....	1065—1072	Alfonso VII.....	1226—1157
Alfonso VI.....	1072—1109		

3. *Fernando I el Magno* (1037-1065), primer rey de Castilla, entró á reinar también en León á la muerte de su cuñado Bermudo III.—Al principio de su reinado se reunió el concilio de *Coyanza* (hoy Valeneia de Don Juan); asamblea político-religiosa en la que se dictaron sabias disposiciones para la recta administración de justicia, y ratificó el rey los fueros otorgados por Alfonso V.

4. Le movió guerra, sin que Don Fernando pudiera evitarla, su hermano Don García de Navarra que deseaba reunir todos los estados que había poseído su padre.—Intervinieron como mediadores entre los dos hermanos algunos obispos y el mismo Santo Domingo de Silos, que no pudieron lograr que Don García desistiera de su empresa.—Dada la batalla en el valle de *Atapuerca* (1054) fué derrotado y muerto el rey de Navarra.—Podía haberse hecho dueño de este reino Don Fernando; pero, magnánimo después de la victoria, respetó los derechos de su sobrino Sancho.

5. Antes y después de este acontecimiento peleó don Fernando contra los árabes dirigiendo sus armas hacia la Lusitania y el centro de España.—Se apoderó de Viseo, Lamego y Coímbra.—Devastó á Uceda, Salamanca, Guadalajara y Madrid.—Hizo tributario al rey de Toledo, y por el Este llegó hasta Valencia.

6. Al morir distribuyó sus estados entre sus hijos dando el reino de Castilla á Sancho su primogénito, los de León y Asturias á Alfonso, el de Galicia á García, á Urraca el señorío de Zamora, y á Elvira el de Toro.

7. *Sancho II el Fuerte* (1065-1072) estuvo en paz con sus hermanos, mientras vivió Doña Sancha, su madre; pero después de la muerte de ésta (1067), intentó arrebatárselos sus estados.—Dirigió sus armas contra Alfonso, penetrando en tierras de León, y le venció en la batalla de Llantada (1068); y después en la de Golpejare ó Volpellar, en la cual Alfonso quedó prisionero, siendo llevado al castillo de Burgos.

8. Habiendo logrado Alfonso escapar de la prisión, huyó á Toledo en donde reinaba Almamún, quién le dió generosa acogida.

9. Dueño de León D. Sancho, invadió el reino de Galicia y expulsó de él á D. García, el cual se acogió en el reino moro de Sevilla.—Atacó Sancho luego la ciudad de Toro que pertenecía á Doña Elvira, y se apoderó de ella sin resistencia.

10. Se presentó el rey ante *Zamora*, donde estaba doña Urraca; la ciudad le cerró sus puertas, y D. Sancho la sitió.—Zamora fué defendida esforzadamente por Arias Gonzalo.—Un fingido desertor, llamado *Vellido Dolfos*, salió de la plaza y mató á traición al ambicioso rey, volviéndose apresuradamente á Zamora.

11. *Alfonso VI el de Toledo* (1072-1109), sabedor de la muerte de su hermano por emisarios que le envió doña Urraca, volvió á León y recobró sus estados.—Se encaminó

luego á Burgos para tomar posesión del reino de Castilla pues Don Sancho no había dejado hijos.

12. Los nobles castellanos le reconocieron por rey después que uno de ellos, Rodrigo Diaz de Vivar á quien se llamó después el Cid Campeador, le tomó en la iglesia de *Santa Gadea* el famoso juramento de que no había tenido parte en la muerte alevosa del rey su hermano.

13. Reunió Alfonso VI todos los estados de su padre, después de rechazar y aprisionar á Don García que intentó volver á su reino de Galicia con ayuda del rey de Sevilla Motamid.—Don Alfonso estuvo en guerra con Motamid é hizo una correría por Andalucía llegando hasta la playa de Tarifa, en cuyas aguas hizo entrar su caballo para tomar posesión de aquellos mares.—Intentando volver sus armas contra el reino de Toledo, sobre el cual tenía puesta la mira hacía mucho tiempo, ajustó paces con el rey de Sevilla, con cuya hija Zaida se casó más adelante.

14. Sitiada Toledo por el rey de Castilla, después de la muerte de su aliado Almamún, tuvo que rendirse por los estragos que causaba el hambre.—A los vencidos se les permitió conservar sus vidas y haciendas.—A la importantísima conquista de *Toledo* (1085), antigua capital de los visigodos, se siguió la de casi todo el territorio que se llamó en lo sucesivo Castilla la Nueva.—Se restauró entonces la antigua sede metropolitana de Toledo; y fué nombrado para ocuparla el abad de Sahagún, Bernardo, varón de mucha ciencia y virtud.

15. Con la conquista de Toledo la frontera cristiana se trasladó definitivamente desde el Duero hasta más allá del Tajo; y como por otra parte los navarros, aragoneses y catalanes iban logrando señaladas ventajas contra los musulmanes, alarmados estos y principalmente el rey de Sevilla Motamid, llamaron en su ayuda á Jusuf, emperador de los almoravides de Africa que era dueño del Magreb.

16. Jusuf penetró en España con su numerosa y ague-

rrida hueste por Algeciras; y unido con Motamid se internó por Extremadura.—D. Alfonso acudió con su ejército, y fué derrotado en la batalla de *Zalaca* (1086), viéndose obligado á huir á Toledo con solo 500 caballeros que se salvaron del espantoso desastre.

17. Afortunadamente para los cristianos Jusuf se volvió al Africa, noticioso de la proximidad de la muerte de un hijo suyo á quien había dejado enfermo en Ceuta.—Los cristianos se rehicieron, y se fortificaron en la inexpugnable fortaleza de Aledo, situada entre Murcia y Lorca.

18. Al regreso de Jusuf á España dirigió sus armas contra los reinos de Taifas y se posesionó de todos excepto el de Zaragoza, cuyo rey fué aliado suyo; y de este modo cayó toda la España musulmana en poder de los almoravides.

19. En nuevas expediciones contra los moros de Extremadura y Portugal se apoderó D. Alfonso de Lisboa, Santarén y Cintra, y venció á los almoravides en Aledo.

20. Ya era viejo el rey de Castilla cuando Alí, sucesor de Jusuf, puso sitio al castillo de Uclés, perteneciente á la tierra de Cuenca (1108).—D. Alfonso, que por sus achaques no podía ir á la guerra, envió en defensa de los sitiados tropas mandadas por sus principales condes; y con ellos al príncipe D. Sancho que solo tenía once años, y era su hijo único varón que había nacido de su tercera esposa Zaida ó Isabel.—También fueron las armas cristianas vencidas en la sangrienta *batalla de Uclés*, en la cual murió el príncipe Sancho y siete de los condes que le acompañaban; y por esto se llama á esta derrota la batalla de los *siete condes*.

21. Este desastre abrevió los días de D. Alfonso quien murió al año siguiente; y fué muy llorado de sus vasallos, á quienes había defendido y querido como padre.

22. Durante el reinado de Alfonso VI figura en primer término entre los guerreros de Castilla el *Cid Campeador*.—Rodrigo Diaz de Vivar era hijo de Diego Lainez, descendiente de Laín Calvo.—Fernando I le armó caballero

en la iglesia de Coímbra después de la toma de esta ciudad. —Siguió Rodrigo á Sancho II en las guerras contra sus hermanos.—Cuando la traición de Vellido Dolfos, Rodrigo corrió tras el traidor y no pudo darle alcance.

23. Al ser proclamado en Burgos rey de Castilla Don Alfonso, el Cid fué el único que se atrevió á tomarle el célebre juramento.—Ofendido el monarca le desterró de Castilla, y entonces el Cid guerreó por cuenta propia.—Auxilió al rey moro de Zaragoza contra un hermano que le había movido guerra, y venció á los moros de Lérida y Tortosa con tropas musulmanas.

24. Puesto al frente de valerosos compañeros de armas comenzó sus famosas correrías por el reino de *Valencia*, puso sitio á esta ciudad y la conquistó (1094); y, como leal vasallo del rey de Castilla, le envió las llaves de la plaza acompañándolas con ricos presentes.—El rey se convenció entonces de la fidelidad de su mejor súbdito; y le confirmó en el gobierno de la ciudad, á la cual defendió Rodrigo contra el poder de los almoravides.—Muerto el Cid, volvió Valencia á caer en poder de los moros para ser recobrada más tarde por Jaime el Conquistador.

25. Los moros apellidaron á Rodrigo el Cid Campeador.—Es el Cid el héroe que simboliza todas las virtudes caballerescas de un guerrero cristiano: caritativo, piadoso, fuerte, sufrido, leal, prudente, infatigable y emprendedor.—A su muerte fué su cadáver trasladado al monasterio de San Pedro de Cardaña, que el mismo Cid había restaurado y engrandecido; hoy se conservan sus restos en la ciudad de Burgos.

26. La tradición poética ha embellecido y amplificado los hechos del Cid, sobre los cuales se conservan crónicas y poemas antiquísimos.—El popular *romancero* del *Cid* es de lo más hermoso que existe en el rico tesoro de la poesía española.

LECCIÓN XXVIII.

1. Auxiliaron á D. Alfonso en la toma de Toledo y otras empresas dos caballeros de la casa de Borgoña llamados Raimundo y Enrique.—Agradecido el rey á sus servicios casó á su hija *Urraca* con *D. Raimundo* dándoles el condado de *Galicia*; y á su otra hija *Teresa* con *D. Enrique* dándoles el condado de *Portugal*, como feudos de Castilla unó y otro condado.

2. Con la muerte del príncipe Don Sancho, no quedaban hijos varones al rey de Castilla; y al fallecimiento de éste fué reconocida como reina su hija mayor Doña Urraca, viuda de D. Raimundo de Borgoña, del cual tenía un hijo de menor edad llamado Alfonso como su abuelo.

3. *Doña Urraca* (1109-1126) casó en segundas nupcias con Don Alfonso el Batallador, rey de Aragón.—Ya se ha expuesto cómo este matrimonio que pudo haber producido la unión de Castilla, Aragón y Navarra, fué declarado nulo por el parentesco que existía entre los esposos; y que la guerra que de él nació quedó terminada mediante una concordia que se pactó.

4. Doña Urraca no cesó de promover disturbios y escándalos, y murió aborrecida de todos.

5. *Alfonso VII el Emperador* (1126-1157), hijo de Raimundo de Borgoña y de Doña Urraca, fué proclamado á la muerte de ésta.—Ajustó paces con el rey Batallador en la concordia de Almazán.

6. Invadió la Andalucía asolando los territorios de Jaén, Baeza, Ubeda y Andújar; y los de Sevilla y Jerez, llegando hasta Cádiz; pero en estas famosas expediciones solo se propuso dar á conocer á los moros la superioridad de las armas castellanas, y no tuvo miras de conquista.

7. Tomó Alfonso VII el título de *Emperador* en las cortes de León (1135).—Fueron reinos feudatarios suyos los de Portugal, Navarra y Aragón; éste después de la muerte del Batallador y solo por los dominios de la derecha del Ebro, últimamente conquistados, que el rey de Castilla se comprometió á defender.

8. Después de haberse apoderado D. Alfonso de Aurelia, Coria y Baeza, determinó la conquista del puerto de *Almería* que era la principal guarida de los piratas musulmanes que infestaban las costas del Mediterráneo.—En esta empresa le auxiliaron los aragoneses, catalanes y navarros, y las escuadras de Génova y Pisa.—La ciudad se rindió después de un sitio de trece meses (1147).—Esta conquista solo pudo conservarse diez años; pero facilitó la de muchas plazas de Cataluña, de las cuales se apoderó Ramón Berenguer IV, limpiando de moros el territorio catalán.

9. Los almoravides, viéndose acosados por los reyes cristianos, llamaron en su auxilio á los *almohades* que acababan de conquistar el imperio de Marruecos.—Vinieron á España los Almohades; y fueron desalojando de ella á los almoravides, como éstos lo habían hecho con los príncipes de los reinos de Taifas.

10. No pudiendo el rey de Castilla defender á Almería, cayó ésta en poder de los almohades (1157).—En el mismo año murió D. Alfonso; y al morir dividió sus estados entre sus dos hijos dando á *Don Sancho* el reino de *Castilla*, y á *Don Fernando* el de *León*.

LECCIÓN XXIX.

Castilla y León separados.

1. En los 73 años que estuvieron separados los reinos de Castilla y de León reinaron:

<i>En Castilla</i>	<i>En León</i>
Sancho III..... 1157—1158	Fernando II..... 1157—1188
Alfonso VIII.... 1158—1214	Alfonso IX..... 1188—1230
Enrique I..... 1214—1217	
Doña Berenguela 1217	
San Fernando... 1217—1230	

2. *Reino de Castilla.*—*Sancho III el Deseado* (1157-1158) fué llamado así por lo mucho que sus padres desearon su nacimiento; pues tardaron bastante tiempo en tener á este infante que fué su primogénito.

3. Don Sancho reinó un año solamente, y en él se verificó la heroica defensa de la plaza de Calatrava sitiada por los moros, á los cuales rechazaron esforzadamente *San Raimundo*, abad de Fitero; y Fray Diego Velázquez, monje del mismo monasterio.

4. Este hecho glorioso dió lugar á la fundación de la Orden religiosa y militar de *Calatrava*, cuyos caballeros prestaron desde entonces tantos servicios á la religión y á la patria.

5. Muerto prematuramente Sancho III, le sucedió su hijo *Alfonso VIII el de las Navas* (1158—1214) á la edad de tres años.—Durante la minoría del rey se disputaron su tutela y la regencia del reino las familias rivales de los Castros y los Laras; los cuales encendieron una guerra civil

que duró siete años, en la que intervino también don Fernando de León quien aspiraba igualmente á la regencia, y se apoderó de algunas plazas castellanas.

6. Unas cortes celebradas en Burgos (1170) declararon la mayor edad del rey; el cual al encargarse del mando se casó con la princesa Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra.

7. Don Alfonso de Castilla se alió con Alfonso II de Aragón, y recobró con su ayuda los territorios de Rioja que durante su minoría había ocupado el rey de Navarra.— También fué auxiliado por el rey de Aragón en la toma de Cuenca, plaza que conquistó á los moros.

8. Hizo después Alfonso VIII arriesgadas correrías por Murcia y Andalucía; en una de las cuales llegó hasta Algeciras (1194), desde donde retó arrogantemente á Jacub, emperador de Marruecos.—Este, predicada la guerra santa, vino con un ejército «tan numeroso como las arenas del mar» y derrotó en *Alarcos* (1195) al rey de Castilla; el cual, sin esperar los auxilios de tropas que le habían prometido los reyes cristianos y especialmente Alfonso de León, había hecho frente á los almohades con fuerzas muy inferiores.— Alfonso se retiró á Toledo con los restos de su ejército, y atribuyó esta derrota al desamparo en que le dejó el rey de León; y de aquí nació una guerra terminada por el casamiento del leonés con doña Berenguela, hija del castellano.

9. Jacub solemnizó la victoria de Alarcos sobre los cristianos levantando en Sevilla la torre denominada la Giralda; y después taló los campos castellanos hasta Guadálajara.—Atendió solícito D. Alfonso á la defensa del territorio, y entró con los caballeros de Calatrava en tierras de Jaén, Baeza y Andújar; y esto excitó de tal modo la cólera del Emperador de Marruecos Mohamed-ben-Jacub, que reunió, de las innumerables tribus de Africa que le estaban sometidas, el mayor ejército agareno que vino jamás á España; pues pasaban de 500.000 infantes y 80.000 caballos las tropas que trajo el príncipe almohade.

10. Ante esta formidable irrupción D. Alfonso pidió auxilio á toda la cristiandad.—El célebre arzobispo don Rodrigo, con la autoridad del papa Inocencio III, predicó una cruzada para rechazar á estas fuerzas que amenazaban no solo á la España, sino también á toda la Europa.

11. Llegaron gran número de caballeros y gentes aventureras procedentes de Francia, Italia y Alemania; y se reunieron en Toledo.—Acudieron con sus fuerzas el rey de Aragón Pedro II el Católico, y el de Navarra Sancho VII el Fuerte.—También vinieron las tropas de Vizcaya acaudilladas por su señor Don Diego Lopez de Haro, los caballeros de todas las Ordenes Militares españolas, y los obispos y nobles con sus mesnadas; las ciudades donde había milicias concejiles las mandaron igualmente.—No pudo asistir el rey de Portugal, pero envió muchos caballeros; el de León se negó á tomar parte en la empresa.

12. Puesto en marcha el ejército cristiano al comienzo del verano (1212), los extranjeros no pudiendo resistir el excesivo calor que hacía al atravesar las extensas llanuras de la Mancha, fueron retirándose y se volvieron á sus tierras; de modo que la gloria de esta memorable expedición pertenece toda entera á España que hizo entonces un esfuerzo inmenso, proporcionado á la inminencia y gravedad del peligro.

14. Llegaron los españoles al pie de Sierra Morena en tierras de Jaén, cerca del paso de la Lora que había de atravesarse para llegar á donde acampaba el ejército enemigo; y rechazaron sus avanzadas.

15. Un pastor, conocedor del terreno, se presentó al rey de Castilla; y le enseñó una vereda por donde, sin poder ser visto del enemigo, subió todo el ejército cristiano á una montaña, desde donde se dominaba la explanada de las Navas de Tolosa.—Fué éste el día 14 de Julio; el siguiente era domingo; y lo emplearon los españoles en descansar algún tanto de las fatigas del camino, y en prepararse todos

para la jornada del día siguiente, recibiendo los Santos Sacramentos de confesión y comunión.

16. Al amanecer el 16 de Julio de 1212, día de eterna memoria no solo para España sino para toda la cristiandad, los soldados de la cruz avanzaron con tanta decisión como fortaleza contra la inmóvil muchedumbre musulmana, cuatro veces más numerosa, que desplegada en forma de media luna se mantenía en la llanura teniendo en su centro la tienda del Miramamolín, rodeada de fortísimas cadenas de hierro, y defendida por una guardia especial de 10.000 negros, tan feroces como valientes, y por 3.000 camellos.

17. La acometida de ambos ejércitos fué terrible.—Los reyes cristianos iban al frente de sus tropas, cuyo valor y entusiasmo eran sostenidos y excitados por los sacerdotes y religiosos que les acompañaban.—El arzobispo de Toledo seguía al rey de Castilla en lo más recio del combate; y los moros, que en el primer momento habían logrado algunas ventajas, comenzaron á ceder el campo.—Los régu-los andaluces que no servían de buena gana á los almohades, abandonaron su puesto.

18. El rey D. Pedro con sus aragoneses y catalanes sembraba por todas partes la desolación y el espanto, y hacía retroceder á la morisma causando en ella horrorosa matanza; mientras tanto el de Navarra atacaba con sus huestes á la guardia negra imperial, forzaba las cadenas que defendían la tienda de Mohamed-ben-Jacob y obligaba á huir á galope tendido al Miramamolín.—Los caballeros de las Ordenes Militares lucharon constantemente en las avanzadas é hicieron prodigios de heroísmo, igualmente que todas las huestes cristianas.

19. Al anochecer terminó la batalla, quedando en el campo los cadáveres de más de 200.000 musulmanes.—Los defensores de la religión y de la patria entonaron el *Te Deum* en acción de gracias al Señor, por cuya gloria habían peleado y por quien su ánimo había sido sostenido

durante el combate.—Sucumbieron en la refriega 23.000 españoles.—Para conmemorar la decisiva *batalla de las Navas de Tolosa*, estableció la Iglesia la fiesta del *Triunfo de la Santa Cruz* que se celebra cada año en 16 de Julio.

20. Fué Alfonso VIII el de las Navas un gran rey; y en medio de sus ocupaciones guerreras no descuidó promover las ciencias y las letras, creando estudios en Palencia y distinguiendo á los sabios.—Convocó también cortes, á las cuales acudieron ya en su tiempo los procuradores de las ciudades.

21. *Enrique I* (1214-1217) sucedió á su padre D. Alfonso siendo de menor edad.—Hubo turbulencias durante su minoría, y procuró calmarlas Doña Berenguela hermana del rey; la cual se encargó de la regencia, y ciñó muy luego la corona real por la inesperada muerte de D. Enrique quien, hallándose jugando un día en el patio del palacio episcopal de Palencia, recibió en la cabeza una herida mortal causada por una teja desprendida por el viento.

22. *Doña Berenguela* (1217) fué reconocida y jurada reina de Castilla por las cortes de Valladolid.—Ante las mismas cortes abdicó la corona en su hijo D. Fernando, quien reinó en Castilla desde 1217 hasta 1230, antes de ser rey de León por fallecimiento de su padre Alfonso IX.

23. *Reino de León*.—Los reyes privativos de León fueron Fernando II y Alfonso IX.

24. *Fernando II* (1157-1188) estuvo en desavenencia con su suegro Alfonso Enríquez de Portugal; á quien hizo prisionero en Badajoz, y dándole libertad generosamente le auxilió luego contra los moros ayudándole en la toma de Santarén.—Conquistó á éstos la plaza de Alcántara, fortificó las fronteras del reino y fundó á Ciudad Rodrigo.

25. *Alfonso IX el de León*, hijo de Fernando, tuvo algunas diferencias con los reyes de Aragón y Portugal, y ajustó paces con ellos.—Mantuvo guerras con su primo

Alfonso de Castilla á quién no quiso auxiliar ni en la batalla de Alarcos, ni más tarde en la de las Navas.

26. Estuvo Alfonso IX casado dos veces, y se anularon sucesivamente por parentesco sus dos matrimonios.—Contrajo el primero con Doña Teresa de Portugal; y el segundo con Doña Berenguela, hija del rey de Castilla; pero el Papa reconoció la legitimidad de los hijos que nacieron.

27. Alfonso de León ganó á los moros las plazas de Cáceres y Mérida (1229); y al morir dejó heredera de la corona á sus hijas doña Sancha y doña Dulce, habidas de su primer matrimonio; las cuales la cedieron á su hermano Fernando, mediante un arreglo amistoso.—De éste modo el hijo de doña Berenguela, San Fernando, quedó rey de Castilla y de León.

28. Las *Ordenes Militares* españolas tuvieron origen en este tiempo.—Eran instituciones religiosas y militares, destinadas á la defensa de la fé y de la patria; y en cumplimiento de estos sagrados fines prestaron importantísimos servicios desde el momento de su fundación.

29. Estas órdenes fueron cuatro.—La de *Calatrava* fué fundada por San Raimundo Abad de Fitero, y Fray Diego Velázquez en el reinado de Sancho III (1158).—La de *Alcántara* se llamó al principio orden de San Julián del Peireiro, y fué fundada por don Suero y don Gómez, nobles caballeros de Salamanca; tomó el nombre de Alcántara cuando la orden de Calatrava le cedió esta plaza.—Fundaron la de *Santiago* varios caballeros leoneses con el fin de proteger á los cristianos que iban en peregrinación á visitar el sepulcro del santo apóstol de España.—Estas tres órdenes fueron confirmadas por el papa Alejandro III (1164-1175).—La orden de *Montesa* fué instituida por Jaime II de Aragón (1291-1327) para reemplazar á la extinguida orden de los Templarios; y confirmada por el papa Juan XXII (1316-1334).

LECCIÓN XXX.

Reino de Navarra.

1. Desde la división que Sancho III el Grande hizo de sus estados reinaron en Navarra, hasta que fué conquistado este reino é incorporado á la corona de Castilla por el rey católico don Fernando, los reyes siguientes:

García IV.....	1035—1054	Luis Hutin.....	1305—1316
Sancho IV.....	1054—1076	Felipe.....	1316—1322
Sancho V.....	1076—1094	Carlos I.....	1322—1328
Pedro I.....	1094—1104	Juana II.....	1328—1349
Alfonso I.....	1104—1134	Carlos II.....	1349—1387
García V.....	1134—1150	Carlos III.....	1387—1425
Sancho VI.....	1150—1194	Doña Blanca....	1425—1442
Sancho VII.....	1194—1234	Don Juan.....	1425—1479
Teobaldo I.....	1234—1253	Leonor.....	» »
Teobaldo II.....	1253—1270	Francisco Foix.	1479—1481
Enrique I.....	1270—1274	Catalina.....	1481—1512
Juana I.....	1274—1305		

2. *García IV* (1035-1054) defendió el reino de Navarra contra su hermano Ramiro de Aragón, á quien rechazó en Tafalla.—En la injusta guerra que movió D. García á su otro hermano Fernando, rey de Castilla, fué derrotado y muerto en la batalla de Atapuerca como se ha dicho en la lección XXVII.

3. *Sancho IV Garcés el de Peñalén* (1054-1076) debió el trono á la magnanimidad de su tío Fernando; aliado con el rey de Aragón venció en Viana á Sancho II de Castilla.—Obtuvo algunas ventajas contra los moros de Zaragoza.—Un día que andaba de caza en los bosques de Peñalén

fué sorprendido y muerto por su hermano Ramón, quien le despeñó por un derrumbadero desde lo alto de una roca.

4. Entonces los navarros, que no quisieron tener por rey al fratricida, se unieron á los aragoneses y reconocieron y juraron obediencia á Sancho Ramírez de Aragón, que es el Sancho V de Navarra.—Estuvo este reino unido al de Aragón durante los reinados de *Sancho Ramírez*, *Pedro I* y *Alfonso el Batallador*; ó sea desde 1076 á 1134 (Lec- ción XXIII).

5. A la muerte de Alfonso el Batallador los navarros se separaron de Aragón y proclamaron rey á *García V Ramírez el Restaurador* (1134-1150), nieto de Sancho IV Garcés.—La independencia de Navarra quedó reconocida por el tratado de Vadoluengo en el cual se deslindaron los límites de Navarra y Aragón, y se acordó que el rey navarro pres- taría homenaje al aragonés.—García Ramírez defendió su reino contra los reyes de Aragón y Castilla y logró hacer paces con ellos.

6. *Sancho VI Garcés el Sabio* (1150-1194) hizo también paces con estos mismos monarcas, que habían renovado sus hostilidades contra Navarra.—Luego se dedicó al go- bierno de su reino cuya prosperidad aumentó dándole le- yes justas, protegiendo las letras, y mejorando la admi- nistración con mucha solicitud y prudencia; y por esto mereció el sobrenombre de el Sabio.—Este rey fundó la ciudad de Vitoria.

7. *Sancho VII Sanchez el Fuerte* (1194-1244) se alió al principio de su reinado con el emperador de Marruecos Jacob-ben-Yusuf, por lo cual incurrió en las censuras del Papa, y los reyes de Castilla y Aragón invadieron la Nava- rra.—Hizo luego paces con ellos; y remedió su falta acu- diendo con sus valientes navarros á las Navas de Tolosa, en donde luchó con el mayor heroísmo venciendo á la guar- dia negra del Miramamolín.

8. Sancho el Fuerte fundó la catedral de Tudela y la ciudad de Viana.—En sus últimos años se retiró á Tudela; donde murió dejando heredero de la corona de Navarra á D. Jaime I de Aragón; la cual, á la muerte de éste y de su primogénito D. Pedro, debía pasar á Teobaldo conde de Champaña, sobrino del rey navarro.

9. D. Jaime, que no era ambicioso, permitió que los navarros eligieran desde luego á Teobaldo, con quien entra á reinar en Navarra la casa de Champaña.

10. *Teobaldo I* (1234-1253) estuvo desavenido con los navarros sobre la observancia de sus fueros; y se arregló la cuestión, siendo mediador el Pontífice Gregorio IX.—Este rey tomó parte en la primera cruzada de San Luis; y fué muy aficionado á la poesía, por lo que se le dió el nombre de el *Trovador*.

11. Su hijo *Teobaldo II* (1253-1270) estuvo en las dos cruzadas de San Luis, y murió en Sicilia al regresar de la segunda.

12. Le sucedió su hermano *Enrique el Gordo* (1270-1274), el cual también se halló en las guerras santas; y gobernó bien su reino, mejorando la condición de los vasallos y los privilegios de los nobles.

13. Murió Enrique sin dejar hijos varones.—Su hija *Doña Juana I* (1274-1305) se casó con Felipe el Hermoso, que fué después rey de Francia; y de este modo pasó la corona de Navarra al poder de la casa de Francia, que la conservó hasta el año 1328.

14. La historia de los reyes Felipe el Hermoso, Luis el Hutín, Felipe el Largo y Carlos I el Hermoso pertenece más bien á la de la monarquía francesa.—Estos reyes gobernaron la Navarra por medio de virreyes que eran aborrecidos por el pueblo, el cual deseaba emanciparse.

15. Recobraron su independencia los navarros nombrando reina, en las cortes de Pamplona, á *Juana II* (1328-

1349), hija de Luis el Hutín, casada con Felipe de Evreux en quien comienza la casa de este nombre.

16. *Felipe* estuvo en el sitio de Algeciras con Alfonso XI de Castilla luchando contra los moros.—Dió á los navarros el *Amejoramiento* ó fuero adicional de Navarra.

17. Su hijo *Carlos II el Malo* (1349-1387) fué de carácter falso y despótico.—Intervino en la guerra llamada de Cien años entre Francia é Inglaterra, y en la que sostenían en Castilla D. Pedro y su hermano Enrique de Trastámara, y en otra contra Pedro el Ceremonioso, rey de Aragón; y con todos fué doble y desleal y obró siempre de mala fe perjudicando á todos, aún á sus propios intereses y los de sus súbditos; y por esto se ganó el sobrenombre de el Malo con que le conoce la historia.

18. Le sucedió *Cárlos III el Noble* (1387-1425), su hijo; cuyo carácter franco, recto y leal le grangeó el cariño y el respeto de todos, hasta el punto de ser elegido como árbitro y juez imparcial en las querellas que sostenían los demás príncipes y reyes.—Fomentó D. Cárlos el bienestar del reino que rigió con justicia y sabiduría, y fué en todo la antítesis de su mal intencionado padre.

19. Sucedió á Carlos el Noble su hija *doña Blanca* (1425-1442) casada con *don Juan*, infante de Aragón; volviéndose así á unir de nuevo este reino con Navarra, cuando don Juan ciñó la corona aragonesa á la muerte de Alfonso V.

20. Los navarros reconocieron y juraron á *don Juan I* (1425-1479) como rey, juntamente con su esposa; y como heredero de la corona á su primogénito *don Carlos*, con el título de *Príncipe de Viana*.

21. Don Juan disgustó á los navarros tomando parte en las guerras de Castilla y Nápoles.—A la muerte de doña Blanca instituyó ésta heredero de Navarra al príncipe de Viana y en defecto de él á doña Blanca, hermana del prínci-

pe; y si doña Blanca moría sin sucesión á la hermana menor doña Leonor, condesa de Foix.

22. Encargó á la vez la reina á su hijo que no tomara el título de rey sin consentimiento de su padre, antes de la muerte de éste.—El príncipe se tituló *lugarteniente* del rey, mientras su padre continuaba ausente y desatendía el gobierno.

23. Contrajo don Juan segundas nupcias con doña Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla; y no dió al príncipe aviso alguno de esta determinación, manifestándole desde entonces singular desafecto y aversión.

24. De aquí nacieron las interminables disensiones que desde entonces existieron entre el padre y el hijo; y produjeron una guerra civil en la cual los partidarios del rey tomaron el nombre de *agramonteses*, y los del príncipe el de *beamonteses*; nombres que provenían de las dos familias rivales de los Agramont y los Beamont, que de antiguo venían perturbando el país.

25. El rey trató á su hijo con notoria injusticia; y su orgullosa madrastra, con la mayor altanería y no disimulado encono.—El resultado de la guerra fué el vencimiento del príncipe y su prisión en el castillo de Monroy.—Los pueblos representaron á favor del hijo ante las injusticias del padre, y éste se vió obligado á darle libertad.

26. Renovada la guerra por los pueblos contra la voluntad del príncipe que no quería luchar con su padre, fué vencido segunda vez don Carlos, el cual se acogió en Nápoles bajo la protección de su tío Alfonso V, rey de Aragón y de las dos Sicilias.—Don Juan hizo que unas cortes, amañadas por él entre sus partidarios y reunidas en Estella, desheredaran á don Carlos y reconocieran por reyes á doña Leonor y al conde de Foix, su esposo.

27. Intervino don Alfonso, y se puso en sus manos el arreglo de la cuestión, pero no pudo llevarlo á cabo por

haberle sorprendido la muerte.—Don Juan heredó entonces los estados de Aragón, Sicilia y Cerdeña.

28. Entretanto el príncipe, que siempre había tenido decidida afición á las letras, se había retirado á un monasterio de Sicilia, en cuya biblioteca pasaba los días dedicado á la meditación y al estudio; y despreciaba la corona de Nápoles que, en perjuicio de un primo suyo, le ofrecían los napolitanos.

29. Al fin se firmó un tratado por el cual don Juan concedía á su hijo las rentas del principado de Viana, pero le prohibía la residencia en Navarra y Sicilia.—Confiado en este tratado, se trasladó á Barcelona don Carlos y pasado algún tiempo se avistó con su padre y doña Juana.—Sabedores éstos de que el príncipe estaba en tratos con Enrique IV de Castilla para casarse con la infanta doña Isabel, aprisionaron de nuevo á don Carlos; pues este proyecto contrariaba las miras que ellos tenían de casar á su hijo Fernando con aquella princesa.

30. Los catalanes se levantaron en armas á favor del príncipe, y obligaron al rey á encerrarse en Zaragoza; cundió la sublevación y se alzaron también Aragón, Valencia y Navarra.—Don Juan dió entonces libertad á su hijo, el cual entró en Barcelona en medio del mayor júbilo y entusiasmo.—Los catalanes, sin contar con el rey, proclamaron heredero del reino al príncipe quien además reclamaba la corona de Navarra.

31. Don Carlos se trasladó á Viana, desde donde mantenía con su padre la cuestión de su matrimonio con doña Isabel; y en estos tratos acaeció la muerte del infortunado príncipe de Viana (1461) de enfermedad, tan extraña y breve, que hizo sospechar si fué causada por envenenamiento.—Dejó heredera á su hermana doña Blanca, cuyo matrimonio con don Alfonso de Castilla había sido anulado.

32. La princesa doña Blanca que estaba presa en Olite fué entregada á su perversa hermana doña Leonor de Foix;

y temiéndose lo que no tardó en suceder protestó de la violencia que con este viaje se le infería, y abandonada de todos hizo testamento dejando la corona de Navarra á don Enrique IV de Castilla.—A los dos años moría envenenada la infeliz doña Blanca (1464); y su hermana Leonor, que se había encargado del gobierno del reino, pudo asaltar las gradas del trono navarro, á la muerte de D. Juan y cuando era ya viuda del conde de Foix.

33. A *Leonor*, que solo fué reina 15 días, le sucedió en Navarra su nieto *Francisco Foix el Febo* (1479-1481) quien murió envenenado en Pau, y estaba bajo la tutela de su madre Magdalena.

34. Reinó después bajo la misma tutela *Catalina Foix*, hermana de Francisco; y á su mayor edad casó con Juan de Albrit ó Labrit, poderoso señor francés.—Estuvieron estos reyes en constante guerra con el conde de Lerín, condestable del reino, á quien apoyaba el rey don Fernando el Católico que no podía permitir el riesgo que había de que el reino de Navarra fuese absorbido por Francia, con cuyo monarca se alió Juan de Albrit.

35. El papa excomulgó por cismático á éste; y entonces el rey católico envió á Navarra al duque de Alba el cual se apoderó sin resistencia de Pamplona y luego de todo el reino (1512).—Don Fernando incorporó la Navarra á Castilla, haciendo valer los derechos que á ella tenía la corona castellana en virtud del testamento de doña Blanca; y respetó y confirmó todos los fueros y libertades de los navarros.—La Navarra fué gobernada en lo sucesivo por virreyes.—Catalina de Foix y Juan de Albrit se retiraron á sus estados de Francia.

LECCIÓN XXXI.

Aragón desde su unión con Cataluña.

1. En Aragón reinaron desde su unión con Cataluña, y fueron *reyes-condes*, los monarcas siguientes:

Alfonso II.....	1162—1196	Pedro IV.....	1336—1387
Pedro II.....	1196—1213	Juan I.....	1387—1395
Jaime I.....	1213—1276	Martín.....	1395—1410
Pedro III.....	1276—1285	Fernando I.....	1412—1416
Alfonso III.....	1285—1291	Alfonso V.....	1416—1458
Jaime II.....	1291—1327	Juan II.....	1458—1479
Alfonso IV.....	1327—1336	Fernando II....	1479—1516

2. *Alfonso II* (1162-1196), hijo de Ramón Berenguer IV y de doña Petronila, es el primer rey de Aragón que fué á la vez conde de Barcelona.—Este rey ensanchó sus estados con la Provenza (1166) y el Rosellón (1177), como heredero de sus respectivos condes.—Le prestaron vasallaje los vizcondes de Bearne, Gascuña, Carcasona y Nimes.—Auxilió á Alfonso VIII de Castilla en la toma de Cuenca, quien libró por esto á Aragón del feudo que pesaba desde los tiempos de Alfonso el Emperador, sobre los territorios de la derecha del Ebro.

3. Arrojó Alfonso II á los moros de Teruel y de todo Aragón y Cataluña.—A su fallecimiento dejó sus estados á su primogénito Pedro, excepto los condados de Provenza, Amilia, Gavelda y Roda que legó á su otro hijo Alfonso.—Fué este rey muy piadoso, dotó iglesias y monasterios; y por la pureza de sus costumbres mereció ser apellidado el *Casto*, como había sido llamado Alfonso II de Asturias.

4. *Pedro II el Católico* (1196-1213), después de confirmar sus fueros y privilegios á los aragoneses, tomó posesión del reino en las cortes de Daroca.—Obsequioso con la Santa Sede é hijo sumiso de la Iglesia, por lo cual mereció el sobrenombre de el Católico, se trasladó á Roma y fué coronado rey por el gran Pontífice Inocencio III (1204), á quien juró obediencia y ofreció un tributo devolviéndole el derecho de patronato que el rey tenía sobre las iglesias del reino.—Por resistencia que opuso la nobleza no se llegó á pagar este tributo, pero sí el derecho llamado de coronación.

5. Pedro el Católico contribuyó eficazmente con su bravura al Triunfo de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa, y fué el héroe de esta memorable jornada.—Tuvo la desgracia de tomar parte al año siguiente en la guerra de los albigenses en defensa, no de éstos, á quienes seguramente no intentaba proteger, sino de sus estados de Francia y de sus derechos amenazados en aquella contienda.—En esta guerra nada gloriosa fué derrotado y muerto, juntamente con 20.000 aragoneses, en la sangrienta batalla de Muret.

6. Su hijo, niño aún, *Jaime I el Conquistador* (1213-1276) se hallaba en poder de Simón de Monfort; y fué entregado por éste de orden del Papa á los magnates de Aragón quienes, depositándolo en el castillo de Monzón, lo reconocieron por su rey en las cortes de Lérida, y juraron defenderlo contra las pretensiones de sus tíos Sancho y Fernando que aspiraban á ceñir la corona, y traían revuelto el reino.

7. El maestre de los Templarios que custodiaba al príncipe le dejó salir del castillo.—Habiendo llegado á Zaragoza D. Jaime fué aclamado y recibido con gran entusiasmo; y después de muchos esfuerzos logró someter á los rebeldes, y que todos le reconocieran por su rey y señor.—En el entretanto heredó é incorporó á sus estados el señorío de Montpellier; y después el condado de Urgel.

8. Ya pacificado el reino, dirigió sus armas contra los

moros como lo había anhelado desde que entró á reinar; y reuniendo á las tropas reales las mesnadas de los preladós y de los nobles, que contribuyeron todos con el mayor patriotismo á la expedición, juntó una lucida escuadra con la que se dirigió á las Baleares; puso sitio á Palma, capital de Mallorca, y la rindió venciendo su obstinada resistencia.

9. A la toma de Palma (1229) siguió la conquista de toda la isla de *Mallorca* y la de *Menorca*.—El arzobispo de Tarragona se apoderó de la isla de *Ibiza*.

10. Se encaminó luego D. Jaime contra los moros de Valencia; y en dos expediciones tomó las plazas de Morella, Vinaroz, Peníscola y otras.—En una tercera campaña sitió á *Valencia*; y la conquistó (1238), superando los esfuerzos que en su desesperación hicieron los moros para defenderse.—Tomada la capital, todo el reino de Valencia hasta Murcia cayó en poco tiempo en poder del rey conquistador.

11. Mientras D. Jaime conquistaba las Baleares y el reino de Valencia, San Fernando iba recobrando la Andalucía, y la libraba del poder de los almohades; igualmente que al reino de Murcia.—No quedaba ya en toda España bajo la dominación musulmana sino el reino de Granada.

12. Después de la muerte de San Fernando y reinando su hijo Alfonso el Sabio, el cual estaba casado con una hija de D. Jaime, se sublevaron los moros de Murcia; y Castilla no pudo impedir la pérdida de este reino, cuya conquista no estaba bien asegurada.—D. Alfonso pidió auxilio á su suegro; acudiendo D. Jaime rescató y sujetó el reino de Murcia; y pudiéndolo haber incorporado á sus propios estados, lo devolvió generosamente á la corona castellana.

13. Dividió D. Jaime sus estados dando Aragón, Valencia y Cataluña á D. Pedro; y las Baleares, Rosellón, Cerdaña y Montpeller á D. Jaime.—Tuvo que sofocar poco antes de morir varios alzamientos de los moros, á los cuales expulsó de todos los territorios que había conquistado.

14. No solo fué buen soldado D. Jaime I, sino que fué también legislador y hombre de letras.— Como legislador dió autoridad á la famosa colección de leyes y fueros aragoneses recopilada por el sabio obispo de Huesca Vidal de Canellas, y concedió fueros á Valencia y las Baleares; como literato compuso una crónica imparcial de los sucesos de su reinado, é hizo inspiradas trovas y poesías.

15. *Pedro III el Grande* (1276-1285) en la primera época de su reinado hizo feudatario de Aragón á su hermano Jaime rey de Mallorca, expulsó de Valencia á los moriscos que se habían sublevado y sometió á los nobles catalanes.

16. Estaba casado Pedro III con doña Constanza, hija de Manfredo y prima del joven Conradino, último príncipe de la casa de Suabia, decapitado en la plaza de Nápoles por Carlos de Anjou.

17. Mal avenidos los sicilianos con la dominación francesa de la casa de Anjou, se dirigieron á D. Pedro instándole para que hiciera valer los derechos de su esposa á la corona de Sicilia.—El rey de Aragón equipó una escuadra.—Mientras tanto los sicilianos llevaron á cabo su famoso alzamiento contra la dominación anjevina, y el degüello general de franceses conocido en la historia con el nombre de las *Visperas Sicilianas*.

18. Embajadores de Mesina y Palermo, antes de que Carlos de Anjou pudiera caer sobre la isla, llamaron á don Pedro; y la poderosa escuadra de Aragón, mandada por el gran marino Roger de Lauria, llegó á Mesina que ya se hallaba bloqueada por las naves de Carlos de Anjou.—Se dió una gran batalla naval, y en ella las naves anjevinas fueron echadas á pique ó hechas prisioneras por las aragonesas.—Los feroces almogávares hicieron prodigios de valor.—La isla de Sicilia aclamó por rey al de Aragón, su libertador; el cual se mostró generoso dando libertad á todos los prisioneros.

19. El altivo Carlos de Anjou, que había huído vergon-

zosamente cuando el sitio de Mesina, mandó un cartel de desafío á D. Pedro retándole para luchar cuerpo á cuerpo en Burdeos, ciudad neutral que pertenecía entonces á Inglaterra, y señalándole día y sitio para el combate.—Las cortes de Aragón se opusieron á que se llevara á cabo el desafío, y prohibieron salir del reino á D. Pedro; pero éste salió disfrazado, y se presentó en el palenque convenido y en el momento oportuno.—Carlos de Anjou, que había provocado el lance, faltó á la cita; y el rey de Aragón hizo levantar acta en la que se consignó que el príncipe francés no había acudido al campo.

20. La Santa Sede tenía indudables derechos sobre la Sicilia, y nadie podía con justicia ser rey de esta isla contra la voluntad del Papa.—Martino IV excomulgó á D. Pedro, puso en entredicho sus estados y concedió la investidura de éstos á Carlos de Valois, hijo del rey de Francia Felipe III el Atrevido.—Los franceses invadieron el reino de Aragón y se unió á ellos D. Jaime rey de Mallorca.

21. Los aragoneses estaban descontentos con su rey, ya por las censuras pontificias, ya porque faltando á las leyes del reino y sin contar con las cortes imponía tributos y hacía guerras cuya conveniencia para el bien de sus súbditos podía disputarse.—D. Pedro, para lograr el concurso de todos y principalmente el de los nobles, otorgó el *Privilegio general*, en el cual se confirmaron los antiguos fueros y se concedieron otros nuevos.—También confirmó sus fueros y privilegios á catalanes y valencianos.

22. Los franceses que componían un ejército de 200.000 combatientes llegaron hasta Gerona y la sitiaron.—Habían sido rechazados por los catalanes en encuentros parciales.—Los aragoneses acudieron entonces contra el enemigo.—Por su parte Roger de Lauria, viniendo desde Sicilia, derrotó á la escuadra francesa.

23. Entre tanto en el ejército que sitiaba á Gerona se desarrolló una espantosa epidemia, que obligó á los france-

ses á emprender la retirada; en la cual fueron escoltados hasta Francia por las tropas de D. Pedro, á quien costó mucho evitar que los almogávares, que causaron una cruel carnicería en la retaguardia del ejército invasor, cayeran sobre el grueso de aquellas gentes castigadas horriblemente y afligidas por la enfermedad.—El rey de Aragón tuvo misericordia de ellos, para que Dios la tuviese de él y de su pueblo.

24. El rey de Francia murió de la epidemia en Perpiñán; y al mes siguiente falleció D. Pedro en Villafranca del Panadés (Noviembre de 1285), cuando se disponía para una expedición contra su hermano D. Jaime de Mallorca, á quien iba á despojar del reino en castigo de haberse unido contra él con los franceses.

25. *Alfonso III* (1285-1291) quitó las Baleares á su tío D. Jaime.—Para contener á los poderosos magnates aragoneses, aumentó las franquicias de los nobles y firmó el *privilegio de la Unión* que despojaba al rey de casi toda su autoridad ante la nobleza siempre levantisca, pero nunca jamás satisfecha.

26. El príncipe de Salerno, hijo de Carlos de Anjou, estaba prisionero en Cataluña.—Por mediación de Eduardo de Inglaterra se entró en negociaciones con el Papa y el rey de Francia; y éstas dieron por resultado la libertad del príncipe, á quien el Papa coronó rey de Sicilia, y el ajuste del tratado de Tarascón por el cual el aragonés daba satisfacción de la ofensa inferida al Papa, éste revocaba la investidura que de los reinos de Aragón, Valencia y Cataluña había sido concedida á Carlos de Valois, y quedaba el reino de Mallorca por D. Alfonso (1291).

27. En el mismo año murió éste á los 27 de su edad; y le sucedió su hermano Jaime de Sicilia en los estados de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca.—Según el testamento de D. Alfonso, su otro hermano D. Fadrique debía reinar en Sicilia.

28. *Jaime II el Justiciero* (1291-1327) se negó á entregar la Sicilia á D. Fadrique.—Originóse una guerra; y los aragoneses, juntamente con los sicilianos, vencieron á los franceses en la Calabria.—Terminó la guerra con el tratado de Agnani por el cual se restituían al Papa la Sicilia y sus islas, era reconocido como rey de la monarquía aragonesa D. Jaime, y se ajustaba el matrimonio de éste con doña Blanca, hija de Carlos de Nápoles, á quien pasaba la corona de Sicilia.

29. No conformes los sicilianos mantuvieron en el trono á D. Fadrique, y renovada la guerra el Papa nombró generalísimo á D. Jaime quien derrotó la escuadra siciliana en la batalla naval del cabo Orlando.—Volvióse don Jaime á Aragón; y poco después, rehechos los sicilianos, vencieron á los franceses en los campos de Falconara.—Fadrique conservó al fin la corona de Sicilia; y se casó con doña Leonor, otra hija del rey de Nápoles.

30. En el reinado de don Jaime II se llevó á cabo la legendaria *expedición de catalanes y aragoneses á Oriente* (1302-1313).—Fueron llamados por el emperador Andrónico contra los turcos, y constaba la expedición de unos 4.000 infantes y 500 jinetes, capitaneados por el napolitano *Roger de Flor*, y procedentes de los almogávares y otras tropas que tenía en Sicilia el rey de Aragón.—Llegados á Oriente vencieron á los turcos en repetidos combates, les hicieron huir al interior del Asia y salvaron á Constantinopla de una ruina segura.

31. Quando regresaron á esta capital, se les recibió en triunfo.—Algunos nobles envidiosos lograron que el emperador mirase con desconfianza á estas tropas.—Se fragó contra ellas una conspiración, en la que entró el mismo príncipe imperial.—Reunidos en un convite los principales caballeros y capitanes expedicionarios, fueron degollados á traición Roger de Flor y 130 de sus compañeros por numerosas fuerzas, escondidas y preparadas para la ejecución de hazaña tan bárbara como villana.

32. Los expedicionarios retaron al emperador por su felonía, y vencieron á sus mejores tropas.—Llegando luego un gran refuerzo de almogávares, al mando de *Berenguer de Entenza*, derrotaron por mar y por tierra á los imperiales.—Una nueva traición de los alevosos genoveses, que de acuerdo con los bizantinos se fingieron amigos de Berenguer, costó la libertad á éste, y causó la muerte de 200 de sus compañeros.

33. Se encargó entonces del mando de catalanes y aragoneses *Bernardo de Rocafort*, y arrolló por todas partes á los griegos sembrando entre ellos tal terror y espanto que huían á solo su nombre.—Se apoderó de muchos pueblos de la costa de Tracia, pasó á cuchillo á todos los habitantes de Rodisco, devastó la Macedonia y la Tesalia, y conquistó el ducado de Atenas y el de Neupatria que pasaron á incorporarse de este modo á la corona de Aragón.—Estas represalias han sido llamadas *Venganza Catalana*.

34. En este mismo reinado se conquistaron las islas de Córcega y Cerdeña, venciendo don Jaime II la resistencia que opuso la república de Pisa que las poseía.—Este rey peleó también contra los moros auxiliando con su escuadra á Fernando IV de Castilla.—Ya se ha dicho que don Jaime II fundó la orden militar de Montesa.

35. Reinó después de él su hijo *Alfonso IV el Benigno* (1327-1336), en cuyos tiempos se promovió en Cerdeña una rebelión, animada por Génova; y de ella se siguió una guerra marítima con esta república.

36. Quiso D. Alfonso desmembrar de la corona algunos territorios para darlos á los hijos de su segundo matrimonio; pero se opuso el reino, y la corona pasó íntegra á la muerte del rey á su hijo primogénito.

37. *Pedro IV el Ceremonioso* ó *el del Puñalet* (1336-1387) auxilió al rey de Castilla Alfonso XI contra los benimerines, y unió definitivamente por conquista á la corona de Aragón las Baleares (1344), quitándolas á su cuñado

Jaime, á quien desposeyó también de la Cerdaña y el Rossellón.—Fueron reyes propios de las Baleares Jaime I (1262-1311), Sancho I (1311-1324). y Jaime II (1324-1344).

38. No teniendo hijos varones Pedro IV, intentó dejar heredera de sus estados, contra la voluntad del reino, á su hija Constanza, en perjuicio de D. Jaime hermano del rey.—Los nobles se opusieron, reproduciendo la antigua *Unión*; y alzándose contra el rey le obligaron á firmar el privilegio de la Unión y le tuvieron como preso en Valencia, haciéndole sufrir humillaciones á las que se avenía mal el carácter enérgico de D. Pedro.

39. Creciendo cada vez las exigencias de los magnates y rotas de nuevo las hostilidades, la suerte fué favorable al rey quien derrotó en la batalla de *Epila* á las tropas de la Unión (21 Julio 1348), y castigó á algunos de los principales rebeldes.

40. Convocadas nuevas cortes en Zaragoza y reunidas en la iglesia de La Seo, los nobles presentaron al rey para que lo firmara el pergamino donde se contenía el privilegio de la Unión.—El rey sacó su puñal, y rompió con él el pergamino; y como se hiriera al rasgarlo, dijo: «Justo es que con sangre se borre privilegio que tanta sangre ha costado».—Por este hecho se ha dado á D. Pedro el sobrenombre de el del *Puñal* ó del *Puñalet*; se le llama también el *Ceremonioso* por haber sido amigo de la etiqueta palaciega y ser autor del «Libre de les ordinations de la Real Casa d'Aragó».

41. El rey juró en las mismas cortes guardar y hacer guardar los antiguos fueros, usos, costumbres y privilegios de Aragón, y amplió las libertades generales del reino; lo cual era justo y no deprimía la autoridad real, como los anárquicos privilegios que exigían los ingobernables magnates.

42. Del matrimonio de D. Pedro con Leonor de Sicilia nació un hijo, D. Juan, á quien se dió el título de Duque

de Gerona.—Este nacimiento puso término á las cuestiones de sucesión.—Otro hijo de este matrimonio fué D. Martín.—Al morir D. Pedro dejó rey de Aragón á D. Juan; y como creía pertenecerle la corona de Sicilia, la dejó á don Martín.

43. Con la historia de Aragón, correspondiente á los tiempos que abarca la presente lección se halla enlazada la fundación de las órdenes religiosas de *predicadores* y *mercenarios*.

44. Santo Domingo de Guzmán fundó en 1215 para la conversión de los albigenses, que infestaban el mediodía de Francia y amenazaban los estados de Aragón, la *orden de Predicadores* la cual fué apoyada desde su principio por el rey don Jaime el Conquistador, y se extendió, igualmente que la de San Francisco, por todos los dominios aragoneses é impidió en ellos la propagación de la herejía.

45. *La orden religiosa militar de la Merced* tuvo su origen en Barcelona en 1228.—Se apareció la Virgen en la noche del 1 al 2 de Agosto á San Pedro Nolasco, á San Raimundo de Peñafort y al rey don Jaime, mandándoles fundar una institución que se dedicara á la Redención de cautivos.—El día 8 del mismo mes los dos santos y el rey tomaron el hábito y la cruz de la orden en la Catedral de Barcelona; y el papa Gregorio IX aprobó la institución en 1230.

46. Estas dos órdenes son una nueva demostración de que la verdadera libertad solo se halla dentro de la verdadera religión.—La orden de Predicadores rompe las cadenas del error que aprisionan el alma; la de la Merced rompe las cadenas materiales que aprisionan el cuerpo; las dos hacen libre á todo el hombre, uniéndolo á Dios.

LECCIÓN XXXII.

1. *Juan I el Cazador* (1387-1395) sofocó las rebeliones promovidas en Sicilia y Cerdeña, y otra de los judíos de Barcelona.—Fué este rey muy pródigo, y aficionado á la caza, música y poesía; y al boato y ostentación en su palacio y corte; lo cual ofendía la gravedad y sencillez de los austeros aragoneses que le reprendieron por ello.—Murió don Juan de una caída de caballo en una partida de caza, que era su ocupación favorita.

2. No teniendo el rey hijos varones le sucedió su hermano *don Martín el Humano* (1395-1410) que reinó en Aragón y Sicilia, y murió sin dejar sucesión.

3. Ya desde fines del reinado anterior había comenzado el cisma de Occidente (1378-1417) sostenido por la terquedad del antipapa Benedicto XIII, el aragonés *Pedro de Luna*.—Este cisma dividió á la cristiandad en dos obediencias por no saberse con entera claridad quien era el pontífice legítimo; de modo que el cisma fué más bien material que moral, fué cuestión de personas y no de principios; y todos pensaban obedecer al papa legítimo.—Aragón y los demás reinos de España reconocieron al antipapa Clemente VII y luego á su sucesor Pedro de Luna.—Las gestiones que para terminar el cisma hizo el rey don Martín, y después sus sucesores don Fernando I y don Juan I, se estrellaron contra la obstinada enteréza del antipapa aragonés quien, retirado en Peñíscola en sus últimos años, se mantuvo firme hasta la muerte sin ceder por el bien de la Iglesia, aún después del concilio de Constanza y de la elección de Martino V (1417-1431), á quien todos los fieles reconocieron por legítimo pontífice.

4. A la muerte de D. Martín estuvo vacante el trono de

Aragón durante dos años.—Los aspirantes á la corona fueron: D. Jaime de Aragón, conde de Urgel, biznieto de Alfonso III por línea masculina; D. Fernando de Antequera, nieto de Pedro IV por su hija Leonor; D. Alfonso, duque de Gandía; D. Luis duque de Calabria, y D. Fadrique de Sicilia.

5. El conde de Urgel era el aspirante más poderoso y no cesó de promover en todo el reino algaradas que lo desprestigiaron; sobre todo el asesinato del arzobispo de Zaragoza, llevado á cabo por D. Antonio de Luna, partidario del conde.—Se reunieron parlamentos en Aragón, Cataluña y Valencia y nada se decidió en ellos.—Entretanto contrastaba la osadía del de Urgel con la prudencia de D. Fernando de Antequera, que era el otro candidato que tenía más probalidades de triunfo.

6. Los parlamentarios convinieron en elegir una especie de jurado compuesto por nueve compromisarios, tres por cada reino, con plenos poderes para que decidieran el mejor derecho de los aspirantes al trono, designaran al que fuera más digno de ceñir la corona, y le nombraran rey.

7. Fueron elegidos para este difícil y honroso cargo los compromisarios siguientes: el obispo de Huesca D. Domingo Ram, el cartujo Francés de Aranda, y el letrado Berenguer de Bardaxí, por Aragón; el arzobispo de Tarragona D. Pedro de Zagarriga, y los letrados Guillen de Valseca y Bernardo de Gualbes, por Cataluña; el general de la Cartuja Fr. Bonifacio Ferrer, su hermano el fraile dominico San Vicente Ferrer, y el letrado Gines de Rabaza, por Valencia.

8. La reunión de los compromisarios se tuvo en *Caspe*; siendo de notar que en esta gloriosa junta no se veía representada la nobleza, que tanta importancia tenía en un pueblo de carácter aristocrático como era el aragonés.—Fueron designados únicamente por su sabiduría y sus virtudes los representantes, de los cuales dos eran obispos, tres religiosos y cuatro sabios letrados.

9. El alma de la asamblea fué *San Vicente Ferrer*, quien defendió la causa de D. Fernando de Antequera; porque este príncipe había demostrado su prudencia y rectitud gobernando como regente la monarquía de Castilla, y su fortaleza y pericia militar conquistando á los moros las plazas de Zahara y Antequera.

10. *D. Fernando I el de Antequera* (1412-1416) fué elegido por seis votos de los nueve; y los tres reinos le reconocieron y juraron como rey, después que él hubo jurado guardar y defender las leyes de la monarquía.

11. *El compromiso de Caspe* que resolvió por un simple juicio de árbitros una gran cuestión, siempre decidida por la fuerza de las armas, dió al mundo un ejemplo imperecedero de cómo deben los pueblos cristianos terminar sus contiendas políticas en casos difíciles.—El compromiso de Caspe, en quien se hermanaron tan maravillosamente la religión y el patriotismo, es la página más hermosa de la historia del magnánimo pueblo aragonés.

12. El conde de Urgel no se conformó con la decisión y apeló á las armas, pero fué vencido en Balaguer y condenado á reclusión perpetua murió en el castillo de Játiva.—Después de pacificado el reino D. Fernando mejoró la administración de justicia, aseguró la posesión de las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña; y murió dejando todos sus estados á su primogénito.

13. *Alfonso V el Magnánimo* (1416-1458) poniéndose al frente de una fuerte escuadra, acabó de sujetar bajo el dominio aragonés las islas italianas, y luego adquirió el reino de Nápoles.

14. Acosada por los anjevinos Juana II de Nápoles, llamó á D. Alfonso en su auxilio, adoptándole por hijo y nombrándole heredero suyo, en ocasión que Luis de Anjou tenía sitiada la ciudad de Nápoles.—La escuadra aragonesa obligó á los anjevinos á levantar el bloqueo, y la reina confirmó el tratado de adopción á favor del aragonés.

15. La veleidosa reina revocó luego este acuerdo, nombró heredero al de Anjou, y confederó á los príncipes italianos contra D. Alfonso.—Este venció á los coligados, y la reina le nombró segunda vez su heredero; pero inconstante de nuevo adoptó últimamente á Renato de Anjou, hermano de Luis, que había fallecido entretanto.—Poco después falleció también la reina Juana.

16. Entonces Alfonso, con quien se había jugado de tal manera, apeló á las armas y decidió la conquista del reino napolitano.—Al principio la suerte le fué adversa, y fué vencido y hecho prisionero en la batalla naval de Ponza (1435).—Recobrada la libertad y después de largas luchas en que salió vencedor, se fué apoderando de todo el reino de Nápoles; y entró en triunfo en esta ciudad (1442) ganándose por su magnanimidad y bellas cualidades el afecto de sus nuevos súbditos; y logrando que el pontífice Eugenio IV le reconociera por rey.

17. Este monarca pasó casi todo el tiempo de su reinado en Italia; y en lugar suyo regentó los estados de Aragón, su esposa doña María y luego su hermano D. Juan, rey de Navarra por su casamiento con doña Blanca, y padre del desgraciado príncipe de Viana.

18. D. Alfonso adquirió también el ducado de Milán por cesión de Felipe Visconti; y él á su vez lo cedió á Francisco Sforza.—Cuando cayó Constantinopla en poder de los turcos, D. Alfonso, que había logrado antes una insigne victoria contra el rey de Túnez, intentó unir contra ellos á todos los príncipes y estados de Italia; empresa que se malogró por las desavenencias entre estos príncipes.

19. Mientras se disponía á venir á España para arreglar las cuestiones pendientes entre D. Juan y el príncipe de Viana, falleció en Nápoles dejando este reino á su hijo don Fernando, legitimado por el Papa; y los estados de España, Sicilia y Cerdeña á su hermano D. Juan.

20. Fué don Alfonso príncipe muy ilustrado; protegió

á los sabios que cuando la invasión turca huyeron de Constantinopla.—En su corte de Nápoles florecieron los ilustres humanistas Eneas Silvio Piccolomini que después fué papa, Lorenzo Valla, Poggio, Jorge de Trevisonda, Felfo y otros; entre ellos el español Fernando de Valencia quien, viniendo á la ciudad de este nombre, fundó con Ramón Ferrer la célebre escuela literaria que produjo poetas como el trovador Ausias March y sabios como el filósofo Luis Vives.

21. *Juan II de Aragón y I de Navarra* (1453-1479) después de la muerte de su hijo don Carlos, Príncipe de Viana, hizo que las cortes reunidas en Calatayud reconocieran y juraran como heredero á don Fernando, hijo de su segundo matrimonio con doña Juana Enríquez.

22. Luego tuvo que sofocar la sublevación promovida por los catalanes, quienes sitiaron en Gerona á la reina doña Juana que se defendió con varonil entereza.—Generalizada la guerra en todo el país, los catalanes declararon enemigos de la patria á los reyes y á su hijo don Fernando y ofrecieron la corona condal á Enrique IV de Castilla (1462).—Abandonados por éste se dirigieron á Fernando, infante de Portugal, quien tomó el título de rey; pero fué derrotado por don Juan y su hijo don Fernando, y murió en 1467.—Los catalanes ofrecieron entonces la corona á Renato de Anjou, el cual vino con su hijo el duque de Lorena, poniendo en gran aprieto á don Juan, que se hallaba á la sazón ciego, y fué defendido esforzadamente por doña Juana y su hijo don Fernando.—El conde de Foix se había sublevado en Navarra.

23. Se hallaba ya restablecido de su ceguera don Juan cuando murió su esposa.—Entretanto don Fernando, que había sido declarado ya rey de Sicilia, se casó con doña Isabel, heredera del reino de Castilla.—La muerte del duque de Lorena desconcertó los planes de los sublevados, pues siendo ya Renato de Anjou muy viejo y sus nietos niños todavía, se quedaron sin jefe que les dirigiera.—En

estas circunstancias fué fácil á don Juan ir reduciendo toda Cataluña á su obediencia; y sitiando á Barcelona capituló esta ciudad después de una obstinada resistencia.—El rey respetó los fueros y privilegios de los catalanes.—Recobró también el Rosellón y la Cerdaña, de los cuales se había apoderado el rey de Francia mientras la guerra anterior.

24. Resultado del casamiento de don Fernando y doña Isabel fué la unión de los estados de Aragón y Castilla, y la formación de la monarquía española que realizaba la unidad nacional; terminada completamente cuando el gran Felipe II conquistó el reino de Portugal.

LECCIÓN XXXIII.

1. En la *constitución política* de Aragón, eminentemente cristiana y popular á la vez que aristocrática, se armonizaban con mucha sabiduría la autoridad del rey, la importancia de la nobleza y las libertades de los pueblos.

2. La *autoridad* del rey, que era el primero entre los iguales, estaba limitada por la intervención de los nobles.—Del rey dependían los estados de Aragón, Cataluña y Valencia que formaban como una *federación* permaneciendo independientes entre sí.—No se sabe lo que era el llamado fuero de Sobrarbe, y aún tal vez no ha existido semejante fuero.

3. Constituían la *nobleza* los ricos-hombres, (seniores, optimates y barones) y los infanzones.—Había además caballeros, mesnaderos y escuderos con menos privilegios.

4. Los nobles tenían jurisdicción sobre sus vasallos, podían desnaturalizarse del reino y declarar la guerra al rey devolviéndole los feudos que de él hubiesen recibido.

5. *El privilegio general*, otorgado por Pedro III, confirmaba todos los antiguos fueros y usos, y aseguraba la li-

bertad civil de los aragoneses con más amplitud y sentido político que la Magna Charta de Inglaterra.

6. *El privilegio de la Unión* firmado por Alfonso III, jamás cumplido ni observado por absurdo é imposible, sancionaba pretensiones audaces y exageradas de los nobles, poniendo en manos de éstos la soberanía y casi anulando la autoridad real.—Hizo bien en rasgarlo Pedro el del Puñalet.

7. Las *cortes aragonesas* se componían de cuatro brazos ó estamentos: el clero, la nobleza, los caballeros y las universidades ó concejos.—Intervino en ellas por primera vez, en las de Borja de 1134, el estado llano; el cual gozaba en Aragón más consideraciones y derechos civiles que en Castilla y tal vez que en país alguno, excepto los vasallos procedentes de la antigua servidumbre.

8. Eran de la atribución de las cortes los asuntos más importantes de interés general; y se las debía consultar para declarar la paz y la guerra, determinar la sucesión á la corona, votar los impuestos y aceptar las leyes, las cuales no tenían validez sin su consentimiento.—Estas cortes, inspiradas siempre en los intereses de la religión y de la patria, nada tenían de común sino el nombre de cortes con las del moderno parlamentarismo.

9. La institución política más original y exclusiva del reino de Aragón es la del Justicia.

10. *El Justicia de Aragón* era un magistrado que interponía su autoridad entre la corona y el pueblo.—El era quien interpretaba los fueros y procuraba la observancia estricta de la ley; era el consejero nato de los reyes y les tomaba el juramento de guardar los fueros.—Le correspondía la presidencia de las cortes, y era la suprema autoridad judicial.—Esta dignidad que era vitalicia, fué creada en el siglo XIII; y siempre recayó en varones de la clase de caballeros, intermedia entre la nobleza y el pueblo.—Del des-

empeño de sus funciones respondía el Justicia ante las cortes.

11. Los fueros de Valencia, concedidos por don Jaime el Conquistador, fueron redactados por el mismo don Vidal de Canellas, obispo de Huesca, que había redactado los de Aragón.—Es notable y digno de ser imitado por los servicios que ha prestado á la agricultura el famoso *tribunal de Aguas* que desde los tiempos de don Jaime se reúne todos los jueves en la puerta de la Catedral de Valencia para ventilar asuntos de riegos.

12. Son ilustres *escritores*, entre otros que florecieron en la monarquía aragonesa durante la edad media, los siguientes: Isidoro Mercator, canonista; el obispo Galindo Prudencio; Fray Pedro Nicolás Pascual; Jaime Perez, de Valencia; Andrés de Albalat, arzobispo de Valencia; Vidal de Canellas; San Raimundo de Peñafort; don Pedro el Ceremonioso, y casi todos los reyes de Aragón los cuales fueron trovadores al estilo de los provenzales; el médico Arnaldo de Villanova; Raimundo Lulio, sabio universal; Fernando de Valencia; Ramón Ferrer; San Vicente Ferrer; los historiadores Rainaldo, don Jaime I, Ramón Muntaner y Fray Pedro Marcillo; y los poetas Ramón Vidal, Jaime March, Andreu Fabrer, Mosén Jordí, Ausias-March, Pedro de Santa Fé y Pedro Ximénez de Urrea.

13. Son *monumentos arquitectónicos* notables: el monasterio de Veruela, las catedrales de Tarragona, Zaragoza, Barcelona, Valencia, y otras muchas iglesias y monasterios.—Solo el rey don Jaime I llevó á cabo la construcción ó reparación de más de 2.000 iglesias en todos sus estados.

LECCIÓN XXXIV.

Castilla desde su unión definitiva con León.

1. Reinaron en Castilla desde su unión definitiva con León hasta los tiempos de los Reyes Católicos los monarcas siguientes:

Fernando III....	1217—1252	Enrique II.....	1369—1379
Alfonso X.....	1252—1284	Juan I.....	1379—1390
Sancho IV.....	1284—1295	Enrique III....	1390—1406
Fernando IV....	1295—1310	Juan II.....	1406—1454
Alfonso XI.....	1310—1350	Enrique IV.....	1454—1474
Pedro I.....	1350—1369		

2. *Fernando III el Santo* (1217-1252) fué jurado rey de Castilla á los 18 años de edad en las cortes de Valladolid, por abdicación de su piadosa madre doña Berenguela; la cual con su prudencia y celo maternal formó el corazón del príncipe, depositando en él las semillas de todas las virtudes que le habían de hacer tan gran rey y tan gran santo.—Estuvo casado con doña Beatriz de Suavia.

3. El rey de León su padre, instigado por el ambicioso don Alvaro Núñez de Lara, le promovió guerras que terminaron por la prudencia de San Fernando, conviniendo padre é hijo en auxiliarse contra los infieles.—Se dedicó entonces Fernando á la guerra contra los moros, asolando los reinos de Granada y Murcia y haciendo tributario al rey de Valencia.

4. Su padre don Alfonso al morir dejó la corona de León á doña Sancha la Santa, y á doña Dulce, nacidas de su primer matrimonio con la Santa princesa Teresa de Portugal.—Reunidas las dos grandes reinas doña Teresa y doña Berenguela, acordaron que ciñera la corona leonesa

el rey Fernando; en cuyo favor la renunciaban generosamente sus hermanas Sancha y Dulce.

5. Esta sabia determinación llevada á cabo con tan elevado sentido político por cuatro ilustres princesas, célebres en la historia no menos por su *santidad* que por su *patriotismo*, produjo la unión definitiva de los reinos de Castilla y León, y facilitó á San Fernando llevar á feliz término todas sus gloriosas empresas, pues contó desde entonces con duplicadas fuerzas.

6. El Santo rey en sus primeras campañas había allanado el camino para conquistar á Córdoba.—Se apoderó de Andújar, Priego, Loja, Alhama, Capilla, Salvatierra, Alcaudete, Baeza, Ubeda y otras plazas.

7. Después que el rey se hubo hecho dueño de Ubeda, (1234) los adelantados de la frontera con tropas escogidas llegaron una noche á los arrabales de Córdoba; disfrazados de moros algunos soldados valerosos y decididos que sabían el árabe, penetraron en la ciudad; y subiendo á la muralla arrojaron de ella á los centinelas que la custodiaban, se posesionaron de la puerta de Martos, y entró por ella la caballería cristiana trabándose en medio de la obscuridad un combate, cuyo resultado fué que los cristianos se apoderaron del arrabal.

8. Tuvo noticia de este hecho San Fernando estando en Benavente y en el momento en que acababa de sentarse á la mesa para comer.—Levantándose el rey dijo á los que le acompañaban: «Caballeros, el que sea mi amigo y buen vasallo, sígame».—Montando á caballo todos y entre ellos los caballeros de las órdenes militares, y habiéndoseles incorporado en el camino muchos hidalgos y hombres aguerridos, llegó San Fernando á Córdoba cuando se hallaban en gran peligro los cristianos que difícilmente habían podido conservar hasta entonces el arrabal.—Cercada la ciudad hubo de rendirse (1236) ante el esfuerzo de los heroicos sitiadores.

9. Se hizo salir de la ciudad á los moros concediéndoles únicamente la libertad y la vida.— Las *campanas* de la catedral de Compostela que servían de lámparas en la gran mezquita ó Aljama desde los tiempos de Almanzor, fueron restituídas á Santiago en hombros de cautivos musulmanes.—La soberbia *Aljama* fué consagrada como *Catedral*, y se colocó sobre ella la *Santa Cruz*.

10. Cristianos de todas partes acudieron á repoblar la ciudad; y el rey les concedió fueros y privilegios.—Siguió luego la conquista de Ecija, Estepa, Almodóvar, Cazalla, Montoro, Osuna, Llerena, Zalamea y otros pueblos.

11. Durante una enfermedad de San Fernando, su primogénito don Alfonso, á quien el rey de Murcia había ofrecido su reino reservándose el título de rey y la mitad de las rentas públicas, se apoderó de este reino (1241) venciendo la resistencia que opusieron las poblaciones de Lorca, Mula y Cartagena que fueron tomadas por la fuerza de las armas.

12. Restablecido ya san Fernando, intentó la conquista de Granada; y para facilitarla puso antes sitio á *Jaén* que era la plaza más fuerte de Andalucía y se le entregó al poco tiempo, apoderándose el rey fácilmente de toda su comarca.

13. Temiendo el rey de Granada *Alhamar* perder su corona, rindió vasallaje á San Fernando haciéndose tributario suyo, y le ofreció ayudarle con sus tropas en la conquista de Sevilla, como así lo hizo cumpliendo su promesa con lealtad, á lo cual debió la conservación de su reino que el santo rey le respetó.

14. Apoyaba á *Sevilla* con su escuadra el rey de Marruecos.—Con las tropas cristianas y las granadinas San Fernando atacó á Carmona, y la tomó; bloqueó después por tierra á Sevilla, mientras la escuadra castellana, mandada por el almirante y gran marino burgalés Ramón Bonifaz derrotó la del marroquí y defendió la embocadura del Guadalquivir privando á la ciudad de todo auxilio por mar.

—El sitio duró 16 meses luchando con intrepidez y energía los moros sevillanos, y no se rindieron hasta que hubieron consumido toda suerte de víveres y apurado todo medio de resistencia.—Capituló *Sevilla* en 22 de Diciembre de 1248, saliendo de ella y de su territorio para Africa mas de 600.000 moros.—No tardó mucho D. Fernando en repoblarla con cristianos á los que concedió amplios fueros; y después cayeron en su poder las ciudades de Sanlúcar, Jerez, Cádiz, Arcos, y «todo lo que es faz de la mar acá en aquella comarca».

15. Se proponía el santo rey llevar la guerra al Africa para destruir el imperio de Marruecos, pero agravándosele la hidropesía que venía padeciendo le sorprendió la *muerte*.—Hízose colocar en el suelo sobre ceniza, con hábito penitente y un dogal al cuello cual reo que va á morir, y profirió estas palabras: «El reino, Señor, que me diste y la honra mayor que merecía te los devuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo me ofrezco á la tierra; recibe, Señor mío, mi ánima, y por los méritos de tu santísima pasión, ten por bien de la colocar entre los tus siervos».—Dicho ésto su santa alma se desprendió del cuerpo á impulsos del fervor que le hacía aspirar al cielo.

16. Todos los súbditos lloraron su pérdida.—Hasta el mismo rey de Granada la sintió; y mandó á sus funerales cien nobles que asistieron á ellos con antorchas y vestidos de luto.

17. San Fernando en todas sus empresas se propuso la gloria de Dios y el bien de su pueblo.—Fué modesto, humilde, penitente, y santísimo en sus costumbres; decidido, infatigable, fuerte é intrépido contra los enemigos de la fe; caritativo, espléndido y cariñoso con los pobres; y padre de todos sus vasallos.—De su piedad para con la Iglesia y su celo por la pureza de la fe, bastará decir que se le debe la fundación de las *catedrales* de *Burgos* y *Toledo*, que ayudó juntamente con su madre doña Berenguela á la construcción de las de Valladolid, Osma, Astorga, Orense, Tuy y

Zamora; y que construyó iglesias en todos los pueblos conquistados, dotándolas convenientemente.—Atendió siempre á las necesidades del reino, al que gobernó con justicia, fortuna y sabiduría.—Hizo traducir al castellano el Fuero Juzgo, y dió fueros y privilegios á las ciudades conquistadas.—Fundó la universidad de Valladolid, concedió grandes exenciones á la de Salamanca fundada por su padre y protegió las ciencias y artes, y á los que las cultivaban.—Se le veneró como santo desde su muerte, pero no fué canonizado solemnemente hasta los tiempos del Pontífice Alejandro VII.

LECCIÓN XXXV.

1. *Alfonso X el Sabio* (1252-1284), hijo de San Fernando, había dado pruebas de valiente y esforzado durante el reinado de su padre, y todo hacía esperar que este monarca acabaría con la dominación musulmana en España, y hasta extendería por el Africa el poder de las armas cristianas como era su intención, de la cual le desviaron guerras y diferencias ya con Inglaterra acerca de la posesión de la Gascuña, ya con Portugal acerca de la de los Algarbes, ya con Navarra en donde D. Alfonso quiso reinar.

2. Pero más que estas causas le distrajeron de aquel propósito sus pretensiones á la *corona* de *Alemania*.—A la muerte del emperador Federico II, fué elegido D. Alfonso, como hijo de Doña Beatriz de Suavia princesa imperial, por cuatro de los siete príncipes electores, en competencia con Ricardo de Cornualles, á quien votaron los otros tres.—Los dos electos tomaron el título de emperadores; y los Papas que entretanto ocuparon el solio pontificio no se atrevieron á decidir la cuestión, por más que se inclinaban á coronar á D. Alfonso.

3. Todo esto produjo al rey de Castilla grandes disgustos, no menores gastos y tener abandonado su reino durante los viajes que emprendió á Italia y Alemania en los 18 años que la contienda estuvo sin resolver.

4. Logró D. Alfonso reprimir las sublevaciones de los moros reconquistando á Jerez, Arcos, Medina-Sidonia y Lebrija.—Se apoderó de Niebla y otras villas del Algarbe, que cedió en feudo á Alfonso III de Portugal.—Se le hizo independiente el reino de Murcia, y lo recobró generosamente para Castilla D. Jaime el Conquistador.

5. Mientras el rey estaba ausente de España, Alhamar de Granada con el auxilio de los benimerines de Africa, invadió las tierras cristianas de Andalucía y se apoderó de Ecija y Martos, sucumbiendo D. Nuño de Lara, encargado de la frontera.—Acudió contra los moros el infante *Don Fernando de la Cerda*, primogénito del rey; y murió también (1275) dejando dos hijos varones, menores de edad, llamados los infantes de la Cerda *D. Alfonso* y *D. Fernando*.

6. Tomó entonces el mando de las tropas el infante D. Sancho, hijo segundo del rey, y rechazó á los moros que acababan de dar muerte al arzobispo de Toledo, con los cuales ya no cesó de pelear el infante.

7. Según las *Partidas*, leyes dadas por el rey Sabio, la corona debía pasar al mayor de los infantes de la Cerda; pero el infante D. Sancho aspiraba á la sucesión, y de aquí surgió un conflicto que duró todo el tiempo del reinado de Alfonso X; y que dividiendo la opinión en Castilla produjo guerras intestinas entre el desgraciado padre, cuya irresolución agravó la cuestión, y el hijo que animoso y desobediente se fué alzando con el poder hasta dejar al rey reducido á solo la ciudad de Sevilla.

8. La reina doña Violante se refugió con sus nietos en Aragón; las cortes de Valladolid (1282) reconocieron como heredero á D. Sancho, á quien su padre desheredaba, des-

pués de haberlo hecho jurar sucesor suyo en las cortes de Segovia.

9. D. Alfonso, abandonado de todos, pidió auxilio al emperador de Marruecos; y consiguió que volvieran á su partido algunos nobles.—D. Sancho, que había sido excomulgado por el Papa por desobediente á su padre, se disponía á reconciliarse con él, cuando cayó gravemente enfermo.—La noticia de esta enfermedad impresionó de tal modo á D. Alfonso, agobiado ya por tantos pesares, que le ocasionó la muerte.

10. A pesar de hallarse dotado de tan grandes cualidades de valor é ilustración D. Alfonso, su gobierno fué desacertado.—Para atender á los gastos de sus viajes y á los pródigos regalos hechos con motivo de sus pretensiones imperiales, así como también para los dispendios ocasionados por las guerras contra los moros y contra su hijo, aumentó los impuestos y alteró el valor y la ley de la moneda, produciéndose gran confusión con esta medida injusta y antieconómica.—Sus contradicciones y debilidad en la cuestión de sucesión á la corona y su falta de energía en reprimir á los nobles que se le insurreccionaron y le abandonaron, fueron para lo porvenir causa de eternos disturbios en el reino, y retardaron más de doscientos años el fin de la reconquista.

11. Por su ciencia y erudición brilla D. Alfonso en primer término entre todos sus contemporáneos.—Como *astrónomo* publicó las tablas Alfonsinas; como *poeta*, las Querellas y las Cántigas en loor de la Virgen, éstas en dialecto gallego y puestas en música; como *historiador*, la Crónica general de España; y como *legislador*, el Fuero Real, el Espejo y el código inmortal de las Siete Partidas.—Se le atribuyen también el Tesoro, que es una obra de Química y trata de la piedra filosofal; y la historia de la Gran conquista de Ultramar, que cuenta la toma de Jerusalén por los cruzados.

12. *Sancho IV el Bravo* (1284-1295) era ya rey de he-

cho á la muerte de su padre; y, á pesar de haberle éste desheredado, fué rey de derecho, á quien el reino todo reconoció por ver en él un príncipe enérgico y capaz de acabar con la dominación agarena.

13. Muchos nobles, cuando conocieron que D. Sancho no se prestaba á dar satisfacción á sus ambiciones, le abandonaron; entre ellos era el más temible D. Lope de Haro, señor de Vizcaya.—El infante D. Juan, hermano del rey, reclamaba el reino de Sevilla en virtud del testamento de D. Alfonso.

14. El rey desplegó toda su energía en someter estas rebeliones.—Habiendo convocado cortes en Alfaró, acudieron á ellas D. Juan y D. Lope.—Ante la altanería del señor de Vizcaya, fué éste muerto de un golpe de maza por D. Sancho en un momento de arrebato; y lo mismo hubiera sucedido á D. Juan á no interponerse la reina doña María de Molina que le salvó y facilitó la huida.—Los infantes de la Cerda, apoyados por el rey de Aragón, mantuvieron una guerra, que terminó cuando subió al trono aragonés Jaime II y se casó con doña Isabel, hija de don Sancho.

15. Atemorizada la nobleza, hubo una tregua durante la cual el rey, después de derrotar una escuadra musulmana frente á Tánger, conquistó á los moros la plaza de *Tarifa* y la entregó para que la defendiera á *D. Alonso Perez de Guzmán*.

16. El emperador de Marruecos y el infante *D. Juan* pusieron unidos sitio á *Tarifa*.—La plaza fué defendida valerosamente por su gobernador.—El infante se apoderó de un hijo, niño aun, de *Guzmán*; y se presentó con él ante la muralla amenazando al padre que, si no entregaba la plaza, daría muerte á su hijo.—Entonces el heroico *Guzmán* arrojando su cuchillo al campo enemigo á los piés del cobarde *D. Juan* dijo: «Si en el campo no hay acero, ahí va el mío; que antes os diera cinco hijos, si los tuviera, que una villa que tengo por el rey».—El alevoso infante manchó su me-

moria asesinando al inocente niño.—Los sitiados hicieron un esfuerzo desesperado, y obligaron á los moros á levantar el sitio con grandes pérdidas.

17. Admirado el rey de tan gran heroísmo, y reconocido á los servicios de su fiel vasallo, dió á Guzmán el sobrenombre de *el Bueno*.—La historia dedicará eternamente una página gloriosa para honrar la lealtad y la memoria de *Alonso Pérez de Guzmán el Bueno*.

18. No tardó á morir D. Sancho quien no solo fué bravo militar sino también hombre de ilustración.—Se conservan de él las obras tituladas *Lucidario* y el *Libro de los Castigos*.

LECCIÓN XXXVI.

1. *Fernando IV el Emplazado* (1295-1310) tenía nueve años, y entró á reinar bajo la regencia de su madre *Doña María de Molina*.—Los tiempos de la minoría de este rey fueron muy turbulentos; pero la prudencia de la reina venció todas las dificultades, pacificó el reino y aseguró el trono de su hijo contra las aspiraciones de D. Alfonso de la Cerda á quien apoyaban los reyes de Francia, Aragón y Navarra; y las del infante D. Juan el de Tarifa que contaba con el auxilio del de Portugal.

2. Apaciguó á éste casando á D. Fernando con doña Constanza, infanta portuguesa; y por mediación del mismo y señalando una renta decorosa á los infantes de la Cerda, satisfizo á los protectores de éstos.—La reina se apoyó en los pueblos concediéndoles inmunidades y franquicias, y presentó á su hijo ante las cortes de Valladolid que juraron sostenerlo y prestaron su apoyo á la regente.

3. Declarado don Fernando mayor de edad á los 16

años, dió en su inexperiencia oídos á calumnias levantadas por los enemigos de su madre; y se atrevió á pedir á ésta las *cuentas* de su administración —El rey halló su escarmiento y confusión por tan ingrato proceder, cuando en las cortes de Medina del Campo vió que doña María había vendido sus propias alhajas y empeñado su patrimonio para bien del reino y en defensa de los derechos de su hijo.

4. Emprendió después de esto el rey la guerra contra los moros, y les tomó la plaza de Gibraltar en cuyo sitio murió Guzmán el Bueno; y luego se apoderó de Alcaudete.

5. Se da á don Fernando el sobrenombre de *Emplazado* por el hecho siguiente.—Una mañana apareció muerto en Palencia á la puerta del palacio real el caballero don Juan de Benavides.—Cierto rumor acusó de este homicidio á dos hermanos llamados los *Carvajales*.—El rey sin quererles oír mandó que fueran despeñados desde lo alto de la peña de Martos.—Los acusados protestaron de su inocencia, y emplazaron al monarca para que acudiera ante el tribunal de Dios en el término de 30 días; al cabo de los cuales se le halló muerto en su lecho, sin que precediera enfermedad alguna.—Este suceso tiene todas las trazas de leyenda fabulosa, y se duda mucho de su exactitud histórica.

6. *Alfonso XI el del Salado y el Justiciero* (1310-1350) tenía solo un año á la muerte de su padre don Fernando.—Los nobles y parientes del rey disputaron la regencia á su abuela, la ilustre doña María de Molina, y á su madre doña Constanza; y se repitieron las discordias civiles, hallándose el reino en estado de anarquía durante toda la menor edad del rey, quien se encargó del gobierno á los 14 años, y puso término á las disensiones que aún continuaban, castigando duramente á los rebeldes, entre ellos al infante don Juan el Tuerto quien de orden del rey fué muerto en Toro al salir de un banquete.—Al infante don Juan Manuel lo acalló don Alfonso casándose con su hija Constanza; después le fué ya fácil pacificar el reino y restablecer la seguridad en los campos.

7. Anulado su matrimonio con doña Constanza, casó el rey con doña María de Portugal, á quien hizo sufrir desaires y humillaciones por sus preferencias á doña Leonor de Guzmán.

8. Sostuvo guerras con los reyes de Granada; y se apoderó de Olvera, Pruna, Ayamonte y otras plazas.—Reinando en Granada Jucef I que se había declarado feudatario del rey de Castilla, vino á España Abdelmelik, hijo de Abul-Hassán rey de Fez, con un lucido ejército de benimerines; é intentó apoderarse de Lebrija.—Los cristianos cayeron sobre ellos; y los vencieron muriendo en la batalla *Abdelmelik*, y huyendo á las naves y luego al Africa los que se salvaron en la derrota.

9. Para vengar la muerte de Abdelmelik se levantaron numerosos ejércitos africanos, y vinieron á la península mandados por Abul-Hassán y el emperador de Marruecos.—Don Alfonso pidió auxilio á los reyes de Aragón y Portugal que mandaron tropas para su defensa.

10. Los moros derrotaron en el estrecho á la escuadra castellano-aragonesa, y desembarcando cerca de Tarifa pusieron sitio á esta plaza que los rechazó y les obligó á retirarse á un cerro no lejos de ella orillas del río Salado, cuando se acercaban los ejércitos que venían con los reyes de Castilla y Portugal.

11. En 31 de Octubre de 1340 se dió la gran *batalla del Salado*, ganada por don Alfonso, quien causó tal estrago en los moros que muy pocos lograron escapar de la muerte.—Con esta victoria, muy semejante por su importancia á la de las Navas de Tolosa, terminaron las grandes invasiones africanas.—A ella siguió el sitio y la conquista de *Algeciras* (1344) que duró seis meses, en la que fué auxiliado el castellano por el rey de Navarra ^{Juan} de Evreux.—En este sitio hicieron ya los moros uso de la artillería.

12. Puso después don Alfonso sitio á *Gibraltar*, que había caído nuevamente en poder de los moros.—Apareció

en su ejército una peste desoladora, y de ella fué víctima el mismo rey; lo que obligó á los cristianos á levantar el sitio.

13. En cortes de 1348 dió don Alfonso el célebre *Ordenamiento de Alcalá* por el que se promulgó y sancionó con carácter supletorio el Código de las Siete Partidas.—En este reinado se descubrieron las islas Canarias; y se incorporaron definitivamente á Castilla las provincias Vascongadas, pactándose la conservación de los fueros.

LECCION XXXVII.

1. *Pedro I de Castilla el Cruel* (1350-1369), hijo de doña María de Portugal y de don Alfonso, sucedió á éste.—Su carácter fué duro é irascible, especialmente con la nobleza siempre ambiciosa y levantisca.

2. Aprisionó á doña Leonor de Guzmán, la cual fué muerta de orden de la reina madre.—Habiendo enfermado de mucha gravedad don Pedro, se formó un bando para dar la corona á don Juan Núñez de Lara, señor de Vizcaya y descendiente de los Cerdas.—Recobró la salud don Pedro; y como hubiera promovido un alboroto contra él Garcilaso de la Vega, partidario del de Lara, fué muerto por los ballesteros del monarca; y con ello, y la muerte del de Lara y su hijo, quedó asegurada la posesión de Vizcaya.

3. Reunió D. Pedro cortes en Valladolid (1351), en las cuales se dieron el *Ordenamiento de Menestrales* y varias disposiciones sobre las *Behetrias*, demostrándose el buen intento que el rey tenía de gobernar acertadamente.

4. Desde este tiempo se levantaron repetidas veces contra él sus hermanos bastardos D. Enrique de Trastámara y los demás hijos de D.^a Leonor de Guzmán; y vencidos fueron perdonados generosamente y colmados de honores, volviéndose á sublevar siempre.

5. Casó D. Pedro con Blanca de Francia á la cual abandonó á los dos días, juntándose de nuevo á D.^a María de Padilla; con quien tal vez, según declaró el rey en las cortes de Sevilla, estaba casado en secreto.

6. D. Pedro prodigaba honores y cargos en favor de los Padilla.—Su antiguo ayo D. Alfonso de Alburquerque, creyéndose desairado, formó contra el rey una liga en la que entraron D. Fernando de Castro, los hijos de D.^a Leonor de Guzmán, D.^a Leonor reina de Aragón, y aún la misma reina D.^a María.—El pretexto era obligar á D. Pedro á volver con su esposa D.^a Blanca,

7. Acudió el rey á Toro; los sublevados le redujeron á prisión; y se repartieron las dignidades y cargos públicos, que era lo que anhelaban.—Consiguió D. Pedro escapar y ardiendo en venganza cayó sobre Toledo, Toro y otras ciudades de la liga, á las cuales castigó duramente; así como á los jefes que logró prender.

8. Por entonces mantuvo una guerra con Aragón á consecuencia de haber apresado los aragoneses dos galeras que creyeron ser de Génova, con quien estaban en guerra, y pertenecían á Florencia aliada de Castilla.

9. Reinaba en Aragón D. Pedro el Ceremonioso.—Esta guerra, llevada á cabo con varia fortuna por ambas partes, fué muy ruinosa para los dos reinos; y terminó mediante la intervención del Papa, siempre solícito para poner paz entre los príncipes cristianos, aunque desgraciadamente no siempre atendido como en la presente ocasión.

10. Intervino también el rey de Castilla en la guerra civil de Granada á favor de Mohamed contra el destronado Abu-Said el Bermejo, á quien hizo matar alevosamente.

11. Entre las víctimas de la venganza de D. Pedro se cita á su hermano D. Fadrique, y otros individuos de su familia y de la de Aragón; á D.^a Blanca, al judío Samuel Leví, etc.

12. D. Enrique de Trastamara, su hermano, contando con el auxilio del aragonés, pasó á Francia; y atrajo á su bando al famoso Beltrán Du-Guesclín, que vino con sus grandes Compañías Blancas.—El de Trastamara fué proclamado rey en Burgos; y lo reconocieron las ciudades de Toledo, Sevilla y otras.

13. El rey D. Pedro huyó á Bayona, ciudad que pertenecía entonces á los ingleses; y logró el apoyo del Príncipe Negro, hijo del rey de Inglaterra.—Vinieron á las manos las tropas que llevaban los dos hermanos; y fué D. Enrique derrotado en la batalla de *Nájera*, viéndose precisado á huir á Francia, y quedando prisionero Du-Guesclín, á quien se dió luego libertad.—No cumplió D. Pedro las promesas que había hecho á los ingleses, y éstos le abandonaron.

14. Reanimado entonces el partido de D. Enrique y levantadas nuevas tropas, invadió el de Trastamara nuevamente el reino de Castilla con el mismo Du-Guesclín; y se encontró en los campos de Montiel con las huestes de don Pedro, á quien derrotó obligándole á encerrarse en el castillo.

15. Parece que el aventurero francés intentó facilitar la fuga al rey que se hallaba sitiado en la fortaleza.—Llegó D. Pedro, solo y de noche, á la tienda de Du-Guesclín; y encontró en ella á D. Enrique.—Se dice que al verse los dos hermanos trabaron una lucha cuerpo á cuerpo, y que cayeron al suelo quedando encima del de Trastamara don Pedro, como más fuerte y animoso.—Entonces, avalanzándose sobre ellos el francés, los volvió colocando encima á D. Enrique y diciendo: «Ni quito ni pongo rey; pero sirvo á mi señor».—D. Pedro sucumbió bajo el puñal fratricida.

16. La tradición popular absuelve á D. Pedro de la nota de *Cruel*; y lo pinta como enemigo de los grandes y defensor de los pequeños.

17. *D. Enrique II de Trastamara* (1369-1379) se apode-

ró del trono.— Algunas ciudades se negaron á reconocerle por rey; entre ellas Carmona, donde se hizo fuerte *Martín López de Córdoba* con las hijas de D. Pedro, y se defendió tan denodadamente que obligó al de Trastámara á aceptar las condiciones que le impuso para capitular, á las cuales faltó villanamente D. Enrique dando muerte en Sevilla á don Martín y á sus compañeros.— Dice la crónica: «el lunes, doce días del mes de Junio (1371), arrastraron á Martín López por toda Sevilla, é le cortaron piés é manos en la plaza de San Francisco, é le quemaron».

18. Se aseguró D. Enrique en el trono concediendo á los nobles, á expensas de la corona y del reino, favores y dádivas que han sido llamadas *mercedes enriqueñas*.

19. Estuvo luego en guerra con Portugal, penetró en este reino, se apoderó de Viseo y llegó hasta Lisboa, haciendo paces por mediación del legado del Papa.— Hizo alianza con Francia; y le ayudó contra Inglaterra, venciendo en la Rochela á la escuadra inglesa con la castellana y poniendo sitio á Bayona.— Las guerras con Navarra y Aragón las terminó casando á su hija Leonor con el príncipe Carlos de Navarra; y á su primogénito D. Juan con Doña Leonor de Aragón.

20. D. Enrique arregló la administración de justicia, perturbada durante las anteriores reyertas civiles.— Mientras la guerra de Portugal perdió la ciudad de Algeciras que volvió á caer en poder de los moros.— Murió casi repentinamente, y su muerte fué atribuída á envenenamiento; creyéndose por algunos que el crimen éste era debido á Carlos el Malo, de Navarra; y por otros, que fué causado por unos borceguís envenenados que le había regalado el rey de Granada.

LECCIÓN XXXVIII.

1. *Juan I* (1379-1390), siguiendo los consejos de su padre D. Enrique, se alió con el rey de Francia; y le auxilió contra los ingleses, enviando á Inglaterra al mando de Sánchez Tovar una escuadra que, entrando por el Támesis, llegó hasta las cercanías de Londres.—En las cortes que celebró en Burgos dió un indulto general, y confirmó las franquicias y libertades de los pueblos.

2. El duque de Lancáster, que estaba casado con doña Constanza hija de D. Pedro y pretendía á nombre de su esposa la corona de Castilla, se unió con el de Portugal contra D. Juan, quien derrotó la escuadra portuguesa y se apoderó de Almeida.

3. Esta guerra terminó ajustándose el casamiento de D. Juan, que estaba viudo de doña Leonor de Aragón, con doña Beatriz, hija y heredera del portugués; estipulándose que, si el rey de Portugal D. Fernando moría sin dejar hijo varón, heredaría el trono lusitano doña Beatriz; gobernando su madre el reino, hasta que ésta tuviera un hijo ó hija de 14 años que recibiría la corona.

4. Muerto D. Fernando, se apresuró D. Juan á tomar el título de rey de Portugal, y se preparó á defender los derechos de su esposa.—Los portugueses proclamaron rey á otro D. Juan, mestre de Avís, hermano natural del rey difunto; y se aprestaron para la guerra.

5. Una flota castellana derrotó á la portuguesa; y juntamente con muchas tropas que habían penetrado por tierra á las órdenes de D. Juan, puso sitio á Lisboa; pero una mortal epidemia, que se desarrolló entre los castellanos, les obligó á retirarse.

6. Entró nuevamente D. Juan en Portugal con un copioso ejército, y fué derrotado completamente por el de Avis en la batalla de *Aljubarrota*; en ocasión en que el castellano, que iba enfermo, mandaba á su gente desde una camilla (1365).—Esta infausta jornada impidió la unión de Portugal y Castilla, cuando todo hacía esperar que se llevaría á cabo entonces.

7. Para acallar las pretensiones del duque de Lancáster se ajustó el matrimonio de D. Enrique, primogénito de don Juan, con doña Catalina, hija del duque.—Los esposos recibieron el título de *príncipes de Asturias*, que llevan desde entonces los herederos de la corona de Castilla.—D. Juan murió de una caída de caballo en Alcalá de Henares.

8. *Enrique III el Doliente* (1390-1406) sucedió á don Juan á los 11 años de su edad, y su minoría fué tan turbulenta como lo habían sido las de otros de sus predecesores.—Hubo una regencia compuesta de nueve grandes señores y seis procuradores de las ciudades, los cuales vivían en continua guerra.

9. Declarada su mayoría, el rey revocó las mercedes hechas por sus tutores, y les hizo á todos devolver lo que habían usurpado.—Habiéndose apoderado por sorpresa el rey de Portugal de la ciudad de Badajoz, D. Enrique levantó una escuadra al mando de D. Diego Hurtado de Mendoza; y con ella, y un ejército capitaneado por Ruy López Dávalos, causó tantos estragos al reino portugués que obligó á su rey á dar cumplidas satisfacciones, á trueque de alcanzar la paz.

10. También se emprendió en tiempos de D. Enrique una desgraciada expedición contra los moros de Granada.—El animoso ermitaño *Juan del Sayo*, movido de celo religioso, excitó al gran maestre de Alcántara á declarar la guerra al rey de Granada; y la expedición se llevó á cabo con tan poca preparación y mala suerte, que fueron vencidos los castellanos; y se malogró el valor que todos ellos, inferiores en número al enemigo, desplegaron en esta oca-

sión.—Cuando se disponía D. Enrique á vengar el desastre, murió en Toledo.—Este rey, á quien por sus continuas enfermedades y debilidad de cuerpo se ha dado el nombre de el Doliente, poseía una, alma enérgica y bien templada.

11. En su reinado llevó á cabo el normando *Juan de Bethencourt* la conquista de las Canarias con el auxilio de hombres y dinero que aprestó el rey de Castilla; bajo cuya protección quedaron las islas, siéndole después cedidas por Bethencourt que fué varón de mucha piedad y fortaleza de ánimo.

LECCIÓN XXXIX.

1. *Juan II* (1406-1454) heredó el trono á la edad de 20 meses.—Fueron regentes su madre D.^a Catalina y su tío el infante D. Fernando; y, merced á la prudencia, energía y desinterés de este príncipe, no hubo turbulencias en el reino durante esta minoría.

2. El regente renovó la lucha contra los moros, y les quitó las plazas de Zahara y Antequera (1410).—A esta campaña llevó el infante la espada de S. Fernando; y por el heroísmo que desplegó en el sitio de esta última plaza, recibió el nombre de *D. Fernando el de Antequera*.—Ya se ha expuesto cómo fué elegido rey de Aragón en el Compromiso de Caspe.

3. Las turbulencias comenzaron en Castilla, tan pronto como D. Fernando dejó la regencia y pasó á Aragón.—Declarada la mayoría de D. Juan II, se ganó la confianza del rey desde el primer momento *D. Alvaro de Luna*, que fué nombrado Condestable de Castilla y gran maestre de Santiago.—Procedía D. Alvaro de la distinguida familia aragonesa de los Luna, estaba emparentado con el antipapa Benedicto XIII, y era sobrino del arzobispo de Toledo.

4. Todo el reinado de D. Juan se resume en la no interrumpida lucha de la nobleza contra el rey y el favorito.— Los infantes de Aragón D. Juan y D. Enrique, que aspiraban á dominar en el ánimo del débil monarca, inician las reyertas y sublevaciones que duran más de treinta años, y producen en Castilla una gran decadencia solo reprimida con la energía y las singulares dotes del Condestable.

5. Al principio de las peripecias de esta desgraciada lucha, D. Alvaro estuvo desterrado en Aillón; habiendo regresado al lado del rey fué sitiado con éste por la nobleza en Medina del Campo, y se logró nuevamente su destierro.—Volvió á la privanza; y los nobles levantaron contra él nuevas tropas, favorecidos por el rey de Navarra; D. Alvaro los derrotó en la batalla de Olmedo (1445); y, humillándolos á todos, llegó al apogeo de su poder.

6. Para afianzarse más en él, ajustó D. Alvaro el matrimonio del rey, que estaba viudo, con la infanta D.^a Isabel de Portugal, y esta fué la causa de su caída; pues los nobles ganaron la voluntad de la reina; y después de muchas intrigas, en las cuales entró ésta, el príncipe de Asturias D. Enrique, los condes de Plasencia, Haro y Benavente y el marqués de Santillana, fué D. Alvaro sitiado en su casa de Burgos; y se entregó á prisión, al ver una cédula real en que el monarca empeñaba su palabra de que no recibiría ningún daño ni agravio.

7. No consintieron los nobles que el condestable viera al rey; y, procesado inícuamente, fué sentenciado á muerte.—Sufrió D. Alvaro esta injusta pena con entereza y resignación cristiana en público cadalso, levantado en Valladolid (1453).—Fué enterrado en el cementerio de los malhechores; y después se trasladaron sus restos á una capilla de la catedral de Toledo, donde se conserva aún su sepulcro.

8. La guerra que se emprendió contra Aragón en este reinado (1429) quedó terminada por intervención del legado del Papa y de la virtuosa reina D.^a María, esposa de Alfonso V de Aragón; los cuales, en el momento de ir á darse

una batalla, se interpusieron con un crucifijo entre los dos ejércitos.

9. Los moros granadinos invadieron el reino de Castilla, y fueron derrotados por D. Alvaro cerca de Lorca; ya antes les había vencido al pié de Sierra Elvira en la batalla de Higuera (1431).

10. Fué D. Alvaro hombre de mucho ingenio y gran valor, poseía dotes de mando y corazón generoso.—Su ambición tiene legítima excusa ante la debilidad del rey y las anárquicas aspiraciones de la mezquina y miserable nobleza de aquellos tiempos.—Su muerte resignada y ejemplar borró las faltas que pudo cometer.—En ella tuvo la suerte de ser confortado y auxiliado por el venerable franciscano Fr. Alfonso de Espina, cuya ardiente caridad y santas palabras endulzaron sus últimos momentos en el patíbulo.

11. D. Juan murió al año siguiente que su favorito.—La debilidad de carácter de este rey fué la causa de todos los desastres que affigieron á Castilla durante su reinado.—No obstante tuvo D. Juan nobles dotes, honró á los sabios, y fué muy aficionado á los estudios de Filosofía y Teología, á la poesía y á la música.—Estas aficiones del rey produjeron gran movimiento literario, compensación escasa á los males de su desacertado gobierno.

12. *Enrique IV* (1454-1474) sucedió á su padre D. Juan.—Su reinado es el más triste que tuvo la monarquía castellana.—Hizo este rey tres costosas expediciones contra Granada sin lograr ventaja alguna, antes bien desacreditándose y descontentando á todos.—Anulado su matrimonio con la infanta D^a. Blanca de Navarra, se casó con doña Juana de Portugal.—Nació de ésta una hija que fué llamada Juana la Beltraneja, y fué reconocida y jurada heredera del trono en las cortes de Madrid.—Parece que la conducta que observaban los reyes no era buena.—Mientras el rey pasaba el tiempo en saraos y festines, abandonó el gobierno en manos de D. Juan de Pacheco, marqués de Villena.

13. Causó grave escándalo en el reino la elevación de D. Beltrán de la Cueva que de simple paje llegó á ser, con el favor de la reina, maestre de Santiago.

14. Los nobles, sublevados contra el rey, le exigieron que desposeyese á D. Beltrán del maestrazgo de Santiago, y lo confiriese á su hermano D. Alfonso; y declarase á éste heredero del trono. — El apocado rey, para satisfacer á la nobleza, firmó en Medina del Campo el reconocimiento de su hermano por sucesor suyo; y como quisiera después anular este acuerdo, los rebeldes se reunieron en Avila, en donde levantaron un tablado, y colocando en él una efigie de D. Enrique la fueron despojando de la corona y de todas las insignias reales y la arrojaron fuera del tablado. — A este acto siguió la proclamación de D. Alfonso como rey.

15. Las ciudades de Burgos y Toledo se adhirieron á los sublevados, pero otras permanecieron fieles á D. Enrique; y viniendo á las manos ambos partidos se dió la batalla de Olmedo, y en ella fueron derrotados los rebeldes; sin embargo la anarquía y el descontento lejos de disminuir fueron aumentando cada día más.

16. La muerte de D. Alfonso (1468) desconcertó á los descontentos, quienes ofrecieron entonces la corona á la infanta Isabel. — Esta prudente princesa les contestó que no aceptaría la corona, mientras viviera su hermano D. Enrique; y exhortó á todos á la obediencia.

17. Los rebeldes se sometieron, á condición de que el rey reconociese por heredera á D.^a Isabel; y así se verificó, reuniéndose los dos partidos en el campo de la venta llamada de los Toros de Guisando, donde se firmó un convenio; fué jurada D.^a Isabel sucesora de los estados de Castilla, y todos los confederados renovaron su juramento de fidelidad á D. Enrique (1468).

18. El arzobispo de Toledo activó entonces el proyectado matrimonio de D.^a Isabel con el infante de Aragón D. Fernando, ya rey de Sicilia; y se verificó en Valladolid

en 14 de Octubre de 1469 este enlace, que había de unir para siempre los dos reinos más poderosos de España y ser el principio de la *unidad nacional*.

19. D. Enrique, que fué durante toda su vida juguete del marqués de Villena, revocó la concordia de los Toros de Guisando; y reconoció la legitimidad de D.^a Juana.—En tanto aumentaba cada día el partido de D.^a Isabel; y, cuando murió el rey sin resolver en definitiva la cuestión de sucesión, la mayor y mejor parte del reino reconoció y proclamó como soberana á D.^a Isabel.

LECCIÓN XL.

1. Antes de entrar en el estudio de la edad moderna, se deben hacer algunas observaciones acerca del estado *político, social é intelectual* de Castilla en los tiempos de la reconquista.

2. Al principio la corona fué *electiva*, después se fué haciendo hereditaria.—Se trasmitía como feudo, y fué bastante frecuente que los monarcas dispusieran del reino como de cosa propia, y lo distribuyeran entre sus hijos.—Las mujeres podían reinar y ser regentes del reino.—El rey usaba corona, cetro y manto real; y tenía una numerosa corte.

3. Los reyes eran ante todo *principes cristianos*; y su autoridad estaba limitada por el poder de la nobleza, y más aún por la influencia de la Iglesia, siempre beneficiosa para los pueblos.

4. La corte de Asturias estuvo primero en Cangas, luego en Pravia, de aquí pasó á Oviedo y después á León.—Cuando la conquista de Toledo se fijó la corte en esta ciudad, antigua capital de la monarquía visigoda.—También

residieron con bastante frecuencia los reyes en Valladolid, en Segovia, en Burgos y en Sevilla.

5. Las poblaciones tenían diferentes privilegios y condiciones.—Había concejos que se gobernaban por sí mismos y otros dependían del rey; behetrías, las cuales eran señoríos que elegían su jefe y podían cambiarlo; y señoríos patrimoniales hereditarios.—Tenían jurisdicción propia en sus respectivos territorios los obispos y abades de muchos monasterios, y las Ordenes militares.—Formaban el gobierno de cada concejo un alcalde, un alguacil mayor, dos jurados y varios regidores.—Había cuatro clases de señoríos: de realengo, de abadengo, behetrías y solariegos.

6. Eran derechos propios del señorío del rey sobre todos los demás: la justicia suprema, la moneda forera que se pagaba cada siete años, la fonsadera ó tributo de guerra, y el yantar.—Los impuestos que se pagaban, además de estos, eran: la anublada, la sisa, el almojarifazgo, los diezmos, las aduanas, etc.—Para la recaudación había un mayordomo general.

7. Los nobles gozaban de numerosos privilegios; y también tenían sus franquicias los hijosdalgos y los caballeros.—La servidumbre primitiva había desaparecido.—Hubo luego siervos apegados al terruño, y finalmente vasallos.

8. A los antiguos concilios de Toledo sucedieron en lo político los *concilios cortes*, como los de León y Coyanza; y después las *cortes*.—A éstas asistía el clero, la nobleza, y el estado llano por medio de representantes mandados por las ciudades que tenían voto.—El rey convocaba las cortes cuando las necesidades lo exigían.

9. Las *hermandades* fueron unas confederaciones de las principales ciudades para contrarrestar el poderío de la nobleza.

10. El Fuero-Juzgo, base de la legislación, fué modificándose con los fueros y cartas pueblas que se concedían á las ciudades.—Luego se dieron el Fuero viejo de Castilla, el

Espéculo, el Fuero Real, el Ordenamiento de Tafurerías y el de Alcalá, por el cual adquirió fuerza legal como derecho supletorio el Código de las Siete Partidas.

11. La *Iglesia española* se mantuvo siempre *unida á Roma*.—Los Papas mandaban legados.—En las épocas de mayor confusión y peligro para los pueblos, acudían éstos á la Iglesia en busca de dirección y defensa.—La fé conservó unidos á los españoles de las diversas monarquías que no constituyeron sino un solo pueblo cristiano, el cual trabajaba desde diferentes puntos en la obra común de la reconquista.—La antigua liturgia católica española, llamada también oficio gótico y más comunmente rito mozárabe, fué sustituida por la romana en 1085, año de la conquista de Toledo; 14 años antes el rito general de la Iglesia había sido adoptado en Aragón, para uniformarse con Roma aún en este punto, que es accidental.

12. Las ciencias y la sabiduría antigua se conservaron en las escuelas *monásticas* y *episcopales*.—Los monasterios fueron cuna y asilo de santos y de sabios, mantuvieron viva la fe y velaron por la pureza de las costumbres.

13. La *lengua castellana* se fué formando á la vez en Castilla, Navarra y Aragón; y ya tiene bastante fijeza desde fines del siglo xi.—En el siglo xiii se presenta ya revestida de elegancia y gallardía.—San Fernando le dió carácter oficial.—A la vez se formaron los dialectos gallego, portugués, catalán y valenciano.

14. Las más antiguas manifestaciones que se conservan de la lengua vulgar castellana son: el poema del Cid, la vida de Santa María Egipcíaca, la del Rey Apolonio, el Milagro de los Reyes Magos, etc.

15. Se distinguieron como *poetas*: Gonzalo de Berceo, el arcipreste de Hita, Juan Lorenzo Segura, Rabi dom San Tob, el marqués de Villena, el de Santillana, Juan de Mena, Jorge Manrique y otros.—Como *prosistas* son notables: Alfonso el Sabio, que también fué poeta; el infante D. Juan

Manuel, Sancho IV, Pedro López de Ayala, Alfonso de la Torre, Fernán Pérez de Guzmán, Hernando del Pulgar, y muchos cronistas y autores de anales.—Fueron sabios muy ilustres: Isidoro Pacense, Pelagio, Juan Hispalense, San Eulogio, Pablo Alvaro, Lúcas de Tuy, el arzobispo D. Rodrigo, el Tostado etc.

16. Durante todo el tiempo de la reconquista se construyeron en todos los obispados grandes *catedrales* y otras iglesias, las cuales pertenecen á los estilos latino-bizantino, de transición, y ojival ó gótico.—Se cultivaron igualmente la pintura y la escultura.

17. La agricultura, las artes industriales y el comercio fueron también desenvolviéndose.—La industria y la marina mercante llegaron á grande altura, aunque no tanto como en Aragón y Cataluña.

LECCIÓN XLI.

Portugal.

1. La mayor parte de la antigua Lusitania formó el reino de *Portugal*.—Cuando Alfonso VI el de Toledo casó su hija Teresa con Enrique de Borgoña, les dió la región lusitana que abarcaba toda la cuenca del Duero hasta el Miño con el título de condado de Portugal y como feudo de la corona castellana.—Este territorio había sido reconquistado por los reyes de Asturias, León y Castilla.

2. *D. Enrique y Doña Teresa* se propusieron ya hacerse independientes del reino castellano; si bien no se atrevieron á tomar el título de reyes, como lo hizo su hijo Alfonso Enríquez.

3. A contar desde Alfonso Enríquez, reinan en Portugal hasta la edad contemporánea los reyes siguientes:

Alfonso I.....	1139—1185	Manuel I.....	1495—1521
Sancho I.....	1185—1211	Juan III.....	1521—1557
Alfonso II.....	1211—1223	Sebastián I.....	1557—1578
Sancho II.....	1223—1248	Enrique I.....	1578—1580
Alfonso III.....	1248—1279	Felipe II.....	1580—1598
Dionisio I.....	1279—1325	Felipe III.....	1598—1621
Alfonso IV.....	1325—1357	Felipe IV.....	1621—1640
Pedro I.....	1357—1367	Juan IV.....	1640—1656
Fernando I.....	1367—1383	Alfonso VI.....	1656—1667
Juan I.....	1383—1433	Pedro II.....	1667—1707
Eduardo I.....	1433—1438	Juan V.....	1707—1750
Alfonso V.....	1438—1481	José I.....	1750—1777
Juan II.....	1481—1495	María I.....	1777—1816

4. *Alfonso Enríquez* (1139-1185) venció á los moros en la batalla de Ourique, y fué proclamado rey por sus tropas. — Las cortes de Lamego confirmaron este nombramiento; el rey de Castilla Alfonso el Emperador reclamó contra este hecho, pero al fin cedió, y el rey de Portugal se reconoció nominalmente feudatario suyo, más para asegurar su independencia puso luego el reino portugués bajo la tutela del Papa.

5. *Sancho I* (1185-1211) continuó las guerras con los moros, y extendió su reino hasta los Algarbes. — Fué buen rey; y los pueblos le dieron el nombre de Padre de la Patria.

6. *Alfonso II* (1211-1223) gobernó con severidad é injusticia; y se hizo odioso, así al pueblo como á la nobleza y al clero.

7. *Sancho II* (1223-1248), á causa de su desarreglada conducta, fué depuesto por el Papa Inocencio IV.

8. *Alfonso III* (1248-1279) se distinguió por haber conquistado los Algarbes.

9. *Dionisio I* (1279-1325) estuvo casado con Santa Isa-

bel, infanta de Aragón, hija de D. Pedro III el Grande.— Se sublevó contra él su hijo y sucesor.

10. *Alfonso IV* (1325-1357) tomó parte en la batalla del Salado.—Fué hijo ingrato, hermano injusto y padre cruel.—Hizo matar á su nuera D.^a Inés de Castro, mujer del infante D. Pedro, que le sucedió.

11. *Pedro I el Justiciero* (1357-1367) castigó á los que tomaron parte en el asesinato de su esposa.—Rebajó los impuestos al pueblo, vivió en paz con los otros reinos y gobernó bien, pero fué duro y cruel con los grandes.

12. *Fernando I* (1367-1383) casó á su hija Beatriz con Juan I de Castilla.—A su muerte correspondía á ésta la corona; mas los portugueses proclamaron rey al maestre de Avis, y derrotaron al castellano en la batalla de Aljubarrota.

13. *Juan de Avis el Grande* (1383-1433) conquistó á Ceuta.—En su reinado se descubrieron é incorporaron á Portugal las islas de Madera y Terceira.

14. *Eduardo I* (1433-1438) publicó un código de leyes.—Hizo una expedición desgraciada á Tanger; y en ella quedó cautivo el bienaventurado infante D. Fernando que logró la palma del martirio, siendo crucificado en Fez y mereciendo ser llamado el Santo Infante y Príncipe Constante.

15. *Alfonso V el Africano* (1438-1481) conquistó la ciudad de Tánger, y sus naves exploraron las costas de la Guinea.

16. *Juan II* (1481-1495) continuó las expediciones marítimas, y en su tiempo Diego Cano descubrió el Congo y llegó Bartolomé Diaz hasta el cabo de Buena Esperanza ó de las Tormentas.

17. *Manuel I el Afortunado* (1495-1521) dió aún mayor impulso á las empresas de Ultramar.—En este reinado Vasco de Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza, halló

el camino de las Indias Orientales, y llegando á ellas estableció relaciones entre Portugal con el Indostán, la Indochina y la Oceanía.—Alvarez Cabral descubrió el Brasil, donde se establecieron los portugueses.—En las Indias Orientales fundaron éstos á Goa, y se posesionaron de las islas Maldivas, Ceilán y Sumatra.

18. *Juan III* (1521-1557) fué rey siempre atento á procurar el bien de sus pueblos.—Promovió la colonización de los nuevos países descubiertos por los intrépidos marinos portugueses; y estableció el santo Tribunal de la Inquisición.

19. *Sebastián I* (1557-1578) se hallaba dotado de un espíritu caballeresco y aventurero.—Se propuso llevar la guerra al Africa, continuando las seculares luchas españolas contra los moros, y difundir el Evangelio en las regiones del Norte africano; y habiendo sido derrotado en la batalla de Alcazarquivir, desapareció sin que se haya sabido cual fué su paradero.

20. *Enrique I el Cardenal* (1578-1580) sucedió á D. Sebastián, y en él termina la primera serie de los reyes de Portugal.

21. A la muerte del Cardenal tenía derecho á la corona portuguesa el rey de España *Felipe II* por ser hijo de doña Isabel de Portugal, hija mayor de D. Manuel el Afortunado.—Pretendía también la corona el prior de Ocrato; hijo natural del hermano de Juan III, D. Luís.—Felipe II mandó con un ejército al duque de Alba, y se apoderó de Portugal, á pesar de la resistencia que opuso el de Ocrato.—Portugal se mantuvo unido á España durante los reinados de *Felipe II* y *Felipe III*, y fué gobernado por virreyes.—Reinando *Felipe IV* se rompió la unidad nacional por la sublevación del duque de Braganza que, ingrato á las bondades de nuestros reyes, se insurreccionó con ayuda de los protestantes ingleses, y de la Francia y otras naciones enemigas de España; y disgregó de la patria común al reino de Portugal, tomando el nombre de *Juan IV* (1640-1656).

22. Desde este tiempo el reino lusitano ha llevado vida vergonzosa, y ha sido como una colonia de Inglaterra; y esta nación no ha cesado de promover entre los portugueses odios y rencores injustos contra España que siempre ha querido como buena madre á Portugal, y lo ha considerado como una parte importantísima é integral del territorio español.

23. Al duque de Braganza le sucedió su hijo *Alfonso VI* (1656-1667), en cuyo reinado fué reconocida por Carlos II la independencia de Portugal.—Alfonso fué destronado á causa de su vida escandalosa.

24. *Pedro II* (1667-1707) regentó el reino mientras vivió su hermano; y, á la muerte de éste, tomó el nombre de rey.—Estrechó las relaciones con Inglaterra firmando el vergonzoso tratado de Methuén que ahogó la industria portuguesa, y puso todo el comercio del reino en manos de los ingleses, como ya lo estaban sus riquezas coloniales.

25. *Juan V* (1707-1750) se distinguió por su piedad y amor á la religión, y gobernó con justicia.—El Papa le concedió el título de *Fidelísimo*.

26. *José I* (1750-1777) fué monarca débil é inepto.—Entregó el gobierno al marqués de Pombal quien, llevado de su odio á la Iglesia, hizo que el rey decretara la inicua expulsión de los padres de la Compañía de Jesús (1759).—En tiempos de *María I* (1777-1816), cuyo esposo tomó el nombre de Pedro III, fué la revolución francesa, y la invasión de Portugal por las tropas napoleónicas.—La corte portuguesa se trasladó al Brasil abandonando el reino á su suerte.

EDAD MODERNA

LECCIÓN XLII.

1. La *edad moderna* de la historia de España comienza á la muerte de Enrique IV de Castilla (1474) con el advenimiento de los *Reyes Católicos*, y llega hasta la guerra de la Independencia contra los franceses que, invadiendo como amigos la península, se apoderaron de ella por traición (1808).

2. Se divide la edad moderna en tres períodos.—1.º *Unidad nacional*: comprende el reinado de los Reyes Católicos y las regencias, hasta la venida de Carlos I á España (1474-1517).—2.º *Casa de Austria*: desde Carlos I, hasta la muerte de Carlos II (1517-1700).—3.º *Casa de Borbón*: desde el reinado de Felipe V sucesor de Carlos II, hasta la guerra de la Independencia (1700-1808).

3. Durante el primer período se lleva á cabo la unidad nacional, se pone término al poderío musulmán en la península y después de la expulsión de los judíos brilla en todo su esplendor la unidad religiosa.—El descubrimiento del Nuevo Mundo abre un inmenso horizonte á la actividad de los españoles, que lo conquistan y civilizan extendiendo por él la luz del Evangelio.

4. En el segundo período España quebranta el poder de los turcos, conteniendo su avasallador empuje y hacien-

do imposible su predominio en Europa; y defiende á la Iglesia contra las herejías protestantes.—La Francia contrarresta los generosos esfuerzos de los españoles.—Los reyes de la casa francesa de Borbón, llevados de miras ambiciosas, convierten todas sus fuerzas y las de la Europa entera contra la casa de Austria y en perjuicio de los intereses de la Religión.—España va debilitándose en esta lucha titánica contra todos, y comienza su decadencia, que continúa hasta tal punto que sus mortales enemigos los Borbones se apoderan del trono de San Fernando.

5. En el tercer período, habiéndose implantado en España la dinastía borbónica, vienen con ella el espíritu regalista, el absolutismo galicano y el jansenismo, desconocidos hasta entonces en nuestro país, y luego el filosofismo enciclopédico y las doctrinas liberales y revolucionarias.—En vez de salir de su postración el pueblo español, (que conservaba su fe inmaculada y su ánimo dispuesto á la continuación de las grandes empresas llevadas á cabo en otros tiempos, como se demostró más tarde en la guerra de la Independencia,) pierde sus antiguas libertades y queda avasallado y reducido á servir de auxiliar de una política extranjera y ruïnosa por medio del desastroso pacto de familia y otras disposiciones que tendían á la defensa personal de los príncipes borbónicos, en daño de los sagrados intereses de la religión y de la patria.—El católico pueblo español tiene que sufrir la vergüenza de la expulsión de la Compañía de Jesús que le era tan querida.—Ultimamente, por torpeza de Carlos IV y de su miserable política, las tropas napoleónicas invaden la España; pero son rechazadas y expulsadas por el heroico esfuerzo del pueblo español que se levanta en todo el país contra los franceses en defensa de la religión; y, como era leal, en defensa también de un rey que no merecía tan costoso sacrificio.

Unidad nacional.

6. Dan principio á la edad moderna los Reyes Católicos *D. Fernando II de Aragón y V de Castilla* (1474-1516) y *Doña Isabel I* (1474-1504).

7. Al advenimiento de los Reyes Católicos estaba dividida España en cinco reinos: Castilla, Aragón, Navarra, Granada y Portugal.—Las islas Baleares, Cerdeña, Sicilia y algunos territorios allende los Pirineos pertenecían á Aragón.—Las islas Canarias pertenecían á Castilla.

8. Los Reyes Católicos se propusieron realizar la *unidad nacional, religiosa y política* de España como base firmísima sobre la cual quedara establecida una poderosa *monarquía católica*.

9. Los partidarios de doña Juana la Beltraneja, auxiliados por el rey Alfonso V de Portugal, fueron vencidos en *Toro* (1476).—Doña Juana se retiró á un monasterio de Viseo, donde vivió y murió santamente.

10. Crearon los reyes la *Santa Hermandad* para defender á los pueblos contra la gente de mal vivir y contra las violencias de los grandes; á los cuales se mandó derruir los castillos que les servían de guarida y eran frecuentemente madrigueras de bandidos, y se les prohibió levantar nuevas fortalezas.—Fué la Santa Hermandad una milicia compuesta de fuerzas populares; y se distinguió siempre por su valor, religiosidad, justicia y patriotismo.—Se encargó de ella D. Alfonso de Aragón, hermano del rey (1476).—Esta milicia ha sido el fundamento de los ejércitos permanentes en España, juntamente con las guardias viejas de Castilla y los guardas de la costa de Granada.

11. Para la recta administración de justicia hicieron los reyes redactar las *Ordenanzas de Montalvo* y reformaron los tribunales en las cortes de 1480.—Daban audiencia los mismos monarcas una vez á la semana y se informaban

cuidadosamente del estado de las causas, logrando con su celo y el buen ejemplo que daban reformar las costumbres, y enderezar hacia el bien y la prosperidad general todas las fuerzas del país.

12. Para la defensa de la fé contra los judíos, apóstatas y herejes fundaron de acuerdo con el Romano Pontífice el *Santo Tribunal de la Inquisición* (1480), que perseguía los crímenes de herejía y otros delitos contra la Religión y las buenas costumbres.

13. La Inquisición no era un tribunal nuevo.—Ya había existido antes en Alemania, Francia é Italia.—En tiempo de Jaime el Conquistador se estableció en Aragón, y también se conoció en Castilla, aunque sin carácter de permanente.

14. Fué la Inquisición, durante toda su existencia hasta el presente siglo, el tribunal más querido del católico pueblo español.—Es éste el hecho más notorio de nuestra historia.—No había crimen que más horrorizara á los españoles ni que consideraran más afrentoso que el de la herejía, que mancha la pureza de la fé, y desconoce y viola los sagrados derechos de Dios.

15. No es cierto que el tribunal de la Inquisición condenara á nadie á muerte, ni aplicara ella esta pena.—La Inquisición relajaba los herejes al brazo secular; y éste les imponía las justas penas que para el crimen de herejía señalaba la legislación española; y estas rigurosas penas no se aplicaban jamás sino á los contumaces é impenitentes, y podían evitarse siempre con un sincero arrepentimiento.

16. Tampoco es cierto que la Inquisición ahogara las manifestaciones del pensamiento, y fuera rémora para los adelantos de las ciencias.—Los tiempos en que mayor vuelo han tenido los estudios en España, y en que han brillado escritores más ilustres y sabios más distinguidos en todos los ramos del saber, han sido los tiempos en que funcionó regularmente aquel santo Tribunal.—Los inquisidores eran

de ordinario las personas más sabias y más santas del reino.—No se puede citar el título de ningún libro de verdadero mérito literario ó científico, ni que marque un verdadero progreso en el saber humano, que haya sido prohibido por la Inquisición.—Ni tampoco hay doctrina alguna comprobada por la ciencia, que haya sido condenada por este tribunal; á quien debe España la inestimable merced de que la fé se haya conservado pura en nuestra patria hasta los últimos tiempos, y que durante toda la edad moderna no hayan ensangrentado nuestro territorio las guerras de religión que devastaron toda la Europa.

17. Fueron los primeros inquisidores de aquel tiempo en Castilla Fr. Miguel de Morillo y Fr. Juan de S. Martín (1480).—En 1484 fué nombrado Fr. Tomás de Torquemada, persona muy prudente y docta, que tenía mucha cabida con los Reyes por ser su confesor, y era Prior del monasterio de Dominicos de Segovia.—Le ayudaron en su cargo el arzobispo de Mesina, y los obispos de Jaén, Avila y Córdoba.—A Torquemada le sucedió el célebre y sapientísimo Fr. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, que había sido insigne catedrático de la Universidad de Salamanca.

18. En Aragón fueron inquisidores por delegación de Torquemada el dominico Fr. Gaspar Inglar de Benavarre, y el maestro en sagrada Teología *San Pedro Arbués*, natural de Epila, y canónigo de la Seo de Zaragoza.—El Justicia mayor Juan de Lanuza juró favorecer á la Inquisición, y darle amparo en las causas de fé.

19. Un judío converso llamado Juan de la Abadía en unión con otro malvado que se apellidaba Sperandeo, y cuatro asesinos más, dos de ellos franceses, comprados por los judíos, dieron muerte á San Pedro Arbués en la iglesia de la Seo un día á la media noche cuando bajaba, según la costumbre de aquel tiempo, á cantar maitines.—San Pedro Arbués se había arrodillado entre el presbiterio y el coro para hacer oración y se alumbraba con un farolillo.—Al recibir las cuchilladas que le infirieron los asesinos exclamó:

«Loado sea Jesucristo, que yo muero por su santa fé».—El Santo Inquisidor fué venerado como mártir desde el punto de su muerte; fué beatificado por el Papa Alejandro VII; y canonizado por el venerable Pío IX.

20. Otra medida de mucha importancia para la monarquía llevaron á cabo los Reyes Católicos, y fué la incorporación de los maestrazgos de las órdenes militares á la corona.—El poder de los grandes maestros era casi igual al de los reyes, y había sido causa de perturbaciones en los últimos reinados.—El Papa concedió á los reyes á perpetuidad estos maestrazgos; con lo cual y la disminución de los privilegios que hacían casi independientes á los nobles, y con la creación de la Santa Hermandad y otras milicias permanentes se pacificó el reino.

21. D. Fernando heredó la corona de Aragón por muerte de su padre D. Juan en 1479.—Habiendo puesto los reyes en orden todos los asuntos interiores de los dos reinos, se propusieron la *conquista del reino de Granada* que había de acabar definitivamente con la dominación mahometana en España.

22. Favoreció estos propósitos la guerra civil que ardía en Granada entre el rey, Muley-Abul-Hassem; su hijo, Abu-Abdallah el Chico (Boabdil); y Abdallah el Zagal, hermano del rey.

23. Habiendo sido reclamado á los moros el tributo que debían pagar á los reyes de Castilla desde tiempos de San Fernando, no solo se negó á satisfacerlo el altivo Muley Hassem, sino que contestó á los embajadores: «Id y decid á vuestros soberanos que en Granada no se labra ya oro, sino alfanjes y hierros de lanza contra sus enemigos».—Cuando se dió esta contestación á los reyes, dijo D. Fernando: «Yo arrancaré los granos de esa Granada uno á uno».

24. El granadino rompió la tregua apoderándose por sorpresa de la ciudad de Zahara (1481).—Los cristianos se aprestaron á la lucha y tomaron la ciudad de Alhama

(1482).—Al año siguiente los moros defendieron denodadamente la ciudad de Loja, y mandados por el Zagal derrotaron á los cristianos en los derrumbaderos de la Ajarquía.

25. Quiso Boabdil emular las glorias del Zagal y fué vencido en Lucena cayendo prisionero de los católicos; quienes le dieron libertad á condición de que renunciaría la corona de Granada, después que fueran tomadas las principales plazas del reino.—Libre Boabdil, continuaron en Granada las guerras civiles entre zegríes y abencerrajes, con las cuales se facilitó la conquista.

26. Mientras luchaban entre sí el Zagal y el Chico; las plazas de Alora, Setenil, Coín, Cártama, Ronda, Loja, Velez-Málaga, Málaga, Almería y Guádix cayeron en poder de los Reyes Católicos quedando solo la ciudad de Granada en poder de los moros.

27. Reinaba en la ciudad el débil Boabdil.—El rey Católico puso sus reales á dos leguas de ella después de haber talado la vega granadina (Abril de 1491).—Llegó la reina al campamento, y como una noche se incendiara éste por descuido, hubieron de ello gran regocijo los moros; mas los reyes manifestaron su inquebrantable deseo de no retirarse hasta rendir á *Granada*, haciendo construir, en lugar de las tiendas incendiadas, edificios de piedra que formaron muy pronto una ciudad á la cual las tropas querían llamar La Isabela; pero que fué apellidada por doña Isabel con el nombre de Santa Fe, que aún conserva.

28. Durante el sitio se sostuvieron diariamante en la vega reñidos combates en que lucieron su valor los guerreros de ambos campos.—Las fuerzas de los moros iban disminuyendo de día en día, y el hambre se dejaba sentir en Granada y comenzó á causar estragos en los sitiados.

29. En 25 de Noviembre de ¹⁴⁹¹~~1492~~ Boabdil firmó con Gonzalo de Córdoba una capitulación prometiendo entregar la plaza en el término de dos meses, si no recibía los auxilios que esperaba de Africa.

30. Como no llegaba el socorro esperado y el hambre arreciaba, Boabdil entregó *las llaves de Granada* á los Reyes Católicos en el día 2 de Enero de 1492.— Los reyes hicieron su entrada solemne en la ciudad el día 6, fiesta de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo; y plantaron sobre la *Alhambra la Cruz del Redentor* juntamente con el estandarte de Santiago y los pabellones de Castilla y Aragón.— La media luna desapareció para siempre de los altos minaretes; y no quedó en poder de los infieles un solo palmo del territorio español, con tanta sangre cristiana y tan heroicos esfuerzos reconquistado en un espacio de ocho siglos de lucha tenaz y gloriosa.

31. Para completar la obra de dar unidad á la monarquía española, los Reyes Católicos se decidieron á *expulsar* de España á los *judíos*; dando en Granada en 31 de Marzo de 1492 un edicto, por el cual se expulsó de estos reinos en el término de cuatro meses á todos los judíos que no quisieron bautizarse, pero permitiéndoles vender todos sus bienes muebles y raíces.— En virtud de este edicto salieron de España 35.000 familias judías que se esparcieron por Africa, Italia, Portugal, Grecia y Turquía, y aún por Francia é Inglaterra.

32. Los judíos eran muy perjudiciales á los cristianos, á quienes aborrecían con odio inextinguible.— Eran una raza enemiga dentro de la nación española.— Ellos contribuyeron á abrir las puertas de España á los musulmanes, con quienes siempre habían fraternizado contra los cristianos.— Cometían con frecuencia horribles asesinatos como los del *Niño de la Guardia* y de *Santo Dominguito de Val*, cruelmente martirizados.— Por otra parte eran usureros sin entrañas, á cuyas arcas acudía la riqueza de todos sin beneficio alguno para el bien público.

33. Los Reyes con esta medida de la expulsión interpretaron los deseos de *todos los españoles*.— Hoy mismo las naciones, en cuyo seno existe la plaga del judaísmo, sienten un malestar indecible al ver cómo los judíos van invadién-

dolo todo: la magistratura, la enseñanza, el periodismo, la bolsa, el comercio, la industria y la propiedad; esclavizando á los pueblos que tienen la desgracia de sufrir su mala y perniciosa compañía.

34. A los moros que vivían entre los países cristianos se les daba el nombre de *mudéjares*.—Al principio se toleró á los moros de Granada; se les evangelizó y fueron muchos los que se convirtieron, trabajando en esta santa obra el virtuoso arzobispo de Granada D. Fernando de Talavera; pero al ver que armaban frecuentes conspiraciones, esperando recibir auxilios de Africa para recobrar su perdido imperio; y como ellos mismos tuviesen entre sí continuas discordias que mantenían la intranquilidad y producían frecuentes asonadas, se obligó á pasar al Africa á todos aquellos que no quisieron hacerse cristianos.—Resistieron los de las Alpujarras, y fueron sometidos por las armas (1500).—A los nuevos conversos, que fueron la mayoría de los moros, se les dió el nombre de *moriscos*.—De este modo quedó España limpia de infieles, y se logró de hecho la *Unidad Católica*.—Los reyes merecieron con justicia el sobrenombre de *Católicos* que el *Papa* les concedió.

LECCIÓN XLIII.

1. En el mismo año de la conquista de Granada y de la expulsión de los judíos, el cual puede ser llamado *el gran año* de la historia de España, se verificó el glorioso descubrimiento de la América, que hizo dueña de un *Nuevo Mundo* á nuestra patria.

2. *Cristobal Colón*, descubridor del Nuevo Mundo, era natural de Génova ó de un pueblecito próximo á ella, apellidado Cogoleto.—Nació hacia el 1436, estudió en la universidad de Pavía y se distinguió por su mucha afición á la Cosmografía y á la Náutica.—Hizo varias expediciones por el Mediterráneo.—En 1470 llegó á Lisboa, centro entonces de las más arriesgadas empresas marítimas.—Convencido de que la tierra era esférica, concibió el proyecto de dirigirse camino de Occidente á las Indias orientales navegando siempre por el océano Atlántico.—Pensaba además que, siguiendo este rumbo, podrían hallarse tierras desconocidas, de cuya existencia había antiguas y confusas tradiciones.—Por otra parte su piedad y su amor á la religión eran tan grandes que lo que se proponía en primer término, era llevar la *luz* del evangelio á las Indias y los otros países que se descubrieran.—El proyecto era tan grandioso como atrevido y contradecía las ideas geográficas universalmente aceptadas; pues no se conocía con mucha precisión la verdad de la redondez de la tierra, y el mismo Colón estaba muy equivocado acerca de la longitud de la circunferencia máxima terrestre, que él juzgaba ser bastante menor de lo que es en realidad.—Para llevar á cabo su pensamiento pidió Colón auxilios á la república de Génova su patria, y no fué atendido.—Tampoco quisieron ayudarle ni le hicieron caso Juan II de Portugal, la repú-

blica de Venecia, Enrique VII de Inglaterra, y Cárlos VIII de Francia, á quienes se dirigió pidiéndoles su apoyo.

3. Llegó Colón á España y encontró en el humilde fraile Juan Pérez de Marchena, Guardián del convento de franciscanos de Santa María de la Rabida, un amigo que le socorrió en su pobreza y protección decidida y entusiasta.

4. El buen guardián lo recomendó al P. Talavera, confesor de la reina Isabel, y al Cardenal Mendoza quienes lo presentaron á los reyes que le dieron cariñosa acogida; pero, ocupados entonces en la conquista del reino de Granada, diferieron para después de la terminación de esta empresa la ejecución del proyecto, que la reina prometió auxiliar «aunque para ello tuviera que empeñar sus joyas».

5. Entretanto se llevaron á consulta, ante la universidad de Salamanca, las teorías del inspirado marino; y habiendo sido defendidas por el sabio Fray Diego de Deza, fueron aprobadas por la docta corporación, después de un detenido y apasionado debate, que no es de extrañar se tuviera, pues se trataba de cosa tan nueva y nunca oída, y de un plan tan original como fecundo en sorpresas y trascendentales consecuencias.

6. Tan pronto como acabó la toma de Granada concedieron los reyes á Colón tres carabelas: la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, equipadas con el dinero que adelantó Luís de Santángel, tesorero de la corona de Aragón.

7. Colón, á quien los reyes habían nombrado gran Almirante y virrey de los países que descubriera, se embarcó en el *puerto de Palos*, cerca de la Rábida, en 3 de Agosto de 1492; y le acompañaron los hermanos Alfonso y Francisco Pinzón con 120 expedicionarios, entre ellos algunos religiosos.

8. Las carabelas se lanzaron á través de un mar desconocido y nunca surcado; y después de arrostrar muchos peligros durante la travesía, por otra parte feliz, y de ven-

cer y calmar las impacencias de la tripulación que contra él había llegado á insubordinarse, Colón descubrió tierra al occidente y arribó en 12 de Octubre de 1492 á la isla de *Guanahani* ó *San Salvador*, perteneciente al archipiélago de las Lucayas.

9. Desembarcó el gran Colón con los suyos en la nueva tierra, y plantando sobre ella el estandarte de la *Santa Cruz* y el *pabellón español*, dió gracias á Dios que al fin colmaba sus deseos después de tan largos años de esperanza; y, á nombre de los reyes de España, tomó posesión de aquellas regiones que él creía las Indias orientales; y eran un *Nuevo Mundo* de nadie sospechado que surgía tras las ondas del inmenso Océano, y nuevo campo para la predicación de la fe que en él había de difundirse con la rica lengua española.

10. Al descubrimiento de San Salvador siguió el de las islas de Cuba y Haití (La Española ó de Santo Domingo).—A los indígenas de todas estas islas se les dió el nombre de *indios*.

11. A la vuelta de Colón á España fué recibido triunfalmente en Barcelona por los reyes, los cuales le nombraron Grande de España y le confirmaron en las dignidades que antes ya le habían conferido; y le honraron, haciéndole cubrirse y sentarse cabe su trono.

12. El Papa Alejandro VI, para evitar discordias entre España y Portugal con ocasión de las empresas marítimas de los dos reinos, confirmó á los Reyes Católicos en la posesión de todas las tierras que se descubrieran al occidente; y trazó un *meridiano* que separara las posesiones españolas de las portuguesas.

13. En su segundo viaje (Septiembre 1493) al Nuevo Mundo, partió Colón desde Cádiz con 17 buques y 1.500 marineros; y descubrió las pequeñas Antillas (Noviembre) y la isla de Puerto Rico.—En La Española fundó la ciudad de Santo Domingo.—Descubrió tambien en este viaje

la Jamaica; y volvió otra vez á España, para sincerarse de las calumnias propaladas contra él por algunos colonos, cuyas demasías tuvo que reprimir con entereza de ánimo y mano firme.

14. En un tercer viaje con 6 buques, descubrió la isla de Trinidad, y la costa de *Tierra Firme* en el continente americano; costeando desde el Orinoco hasta Caracas, y regresando á La Española.—Muchos expedicionarios ambiciosos é intrigantes, á quienes molestaba la rectitud inquebrantable de Colón, ante la cual se estrellaba toda mira injusta y ambiciosa, difundieron contra él pérfidas calumnias; hubo graves disensiones entre ellos, y llegaron de nuevo á España injustas quejas contra el Almirante.

15. Los reyes enviaron á Francisco de Bobadilla, á fin de que depurara la verdad de los hechos.—Tan pronto como Bobadilla llegó á Santo Domingo hizo preso á Colón, y cargándole de cadenas lo mandó á España.—El Almirante sufrió la persecución con cristiana entereza.

16. La conducta de Bobadilla causó grande indignación á los Reyes, quienes recibieron á Colón con el mayor agrado; y convencidos de su inocencia le devolvieron todos sus honores, y mandaron al Nuevo Mundo á D. Nicolás de Ovando con el encargo de prender á Bobadilla, castigar á las culpables y restituir á Colón y á su hermano los bienes de que habían sido despojados.

17. Hizo Colón todavía un cuarto viaje, en el que descubrió el istmo de Panamá.—Regresó á España y murió en Valladolid (1506).

18. De su primer matrimonio con la hija de un marino italiano tuvo Colón á su primogénito *D. Diego*, que le acompañó en su segundo viaje y fué almirante y virey de las Indias desde 1508, y estuvo casado con una sobrina del duque de Alba.—De su matrimonio con doña Beatriz Enríquez le nació *D. Fernando Colón* que fué paje de doña Isabel, viajó por América, Africa y Asia; siguió á

Carlos V en sus expediciones militares por Italia, Flandes y Alemania; y se dedicó á los estudios científicos, fundando en Sevilla una gran biblioteca.—El hermano mayor del Almirante fué *D. Bartolomé Colón* que compartió con él las prisiones de su tercer viaje, le acompañó en el cuarto, y murió en Cuba siendo director de Minas, después de haber terminado la construcción de la ciudad de Santo Domingo, fundada por su hermano.—El otro hermano del descubridor del Nuevo Mundo se llamó *D. Diego Colón*; y fué presidente del Consejo de Castilla.—Descienden de Colón los duques de *Veragua*.

19. Como se ve, España honró á Cristóbal Colón y á su ilustre familia; y por tanto no es verdad lo que han dicho algunos acerca de la ingratitud que se tuvo con tan esclarecidos varones; pues no se ha culpar á los reyes de los atropellos cometidos por Bobadilla, que fueron reparados y debidamente castigados.

20. Los restos de Colón fueron conducidos á la catedral de Santo Domingo, y de ésta á la de *La Habana* donde reposan.—A Colón puede considerársele, no solo como descubridor, sino como apóstol del Nuevo Mundo.—Sus virtudes fueron heroicas.—Se ha intentado en Roma el proceso de su *beatificación*, que se halla detenido hasta que se logren disipar algunas sombras que la calumnia ha proyectado sobre su limpia y santa vida.

21. Aunque italiano por naturaleza fué Colón español por su espíritu, por su fé, por su valor, por su constancia, y por su genio.

22. El Nuevo Mundo tomó el nombre de América de Américo Vespucio, obscuro aventurero florentino.

23. El descubrimiento de América ganó para la fe cristiana vastísimos territorios.—Su colonización contribuyó á la despoblación de España; y las abundantes riquezas, que de allí vinieron, fueron causa del abandono y decaimiento de nuestra industria; pero esto se compensa abundante-

mente, para gloria de España, con la difusión que la raza española y con ella la *religión católica* han tenido por todo el nuevo mundo.

Lección 5

24. Entretanto se verificaron estos viajes, el rey don Fernando recuperó el Rosellón y la Cerdaña, que estaban en poder de Carlos VIII de Francia; y comenzaron las *guerras de Italia* que hicieron á Aragón dueño del reino de Nápoles, con tanto esplendor para las armas españolas.

25. La Italia se hallaba dividida en estos tiempos en los estados siguientes: las repúblicas de Venecia, Florencia, y Génova, el ducado de Milán, los Estados Pontificios, y el reino de Nápoles.—El reino de Sicilia y las islas de Córcega y Cerdeña eran de los aragoneses.

26. Reinaba en *Nápoles* Alfonso II, nieto de Alfonso V de Aragón, cuando abdicó en su hijo Fernando II.—El usurpador del ducado de Milán, Luis Sforza el Moro, excitó al rey de Francia á fin de que, haciendo valer los antiguos derechos de la casa de Anjou, se apoderara del reino de Nápoles.—Carlos VIII pasó á Italia, y sin gran esfuerzo se posesionó de aquel reino en 15 días.

27. Los napolitanos, á quienes el francés trataba tiránicamente, pidieron auxilio al rey de Aragón; el cual no podía consentir que se violaran así los derechos de un príncipe de estirpe aragonesa, ni tampoco que se aproximara á su reino de Sicilia un enemigo tan poderoso.

28. Se formó contra Francia la *liga santa* en la que entraron España, Venecia, Florencia, Fernando de Nápoles, el Papa y el mismo Luis Sforza, arrepentido de haber auxiliado á los franceses.

29. El rey de Aragón envió sus tropas al mando de *Gonzalo Fernández de Córdoba* que se había distinguido por su intrepidez durante el sitio de Granada.—Llegó éste á Italia; y unido al rey de Nápoles perdieron ambos una batalla que se dió contra la opinión de Gonzalo de Cór-

doba; y fué la única en que éste quedó vencido en su larga carrera.

30. Se rehicieron muy luego; y fueron apoderándose de todo el reino de Nápoles, y echando de él á los franceses.— En esta campaña se dió á Gonzalo por sus valerosos hechos y su pericia militar el nombre de *el Gran Capitán* con el cual le conoce la historia, y le fué conferido por aclamación en el sitio de Atella.— Ayudó después Gonzalo al Papa desalojando á los franceses del puerto pontificio de Ostia de que se habían apoderado.— El Papa honró á Gonzalo dándole la *Rosa de Oro*, distinción que solo se concede á los reyes y grandes príncipes.

31. Poco después murieron Cárlos VIII de Francia á quien sucedió Luis XII, y Fernando de Nápoles á quien sucedió D. Fadrique; el cual hipotecó á los Reyes Católicos, en compensación de los gastos que habían hecho viniendo en auxilio de su reino, ocho plazas napolitanas; y en ellas quedó guarnición española.

32. Llamado por la república de Venecia, la auxilió el Gran Capitán contra los turcos conquistando á Cefalonia (1500).— Venecia escribió en el Libro de Oro el nombre de Gonzalo; y le envió un rico presente que el generoso Capitán mandó á los reyes de España.

33. Inició la segunda guerra Luís XII de Francia, invadiendo el Milanésado.— D. Fadrique de Nápoles, temiendo por su reino é ingrato con España de cuyos reyes sin ningún motivo desconfiaba, pidió auxilio á Constantinopla.— Entonces el rey Católico, para que no cayera Nápoles en poder de los turcos, entró en tratos con el rey de Francia; y acordaron repartirse el reino del malaventurado D. Fadrique, á quien se dió en Francia el ducado de Anjou.

34. El Gran Capitán tomó posesión de las provincias napolitanas correspondientes á España, y los franceses ocuparon otras; pero nacieron dificultades y graves cuestiones

sobre la posesión de la Basilicata y la Capitanata, y se produjo el rompimiento y la guerra entre España y Francia.

35. Gonzalo de Córdoba se mantenía en la Barlata haciendo prodigios de valor con un corto número de soldados mal pagados y peor vestidos.—Habiéndole llegado algunos recursos, salió con extraordinario arrojo; y encontrando á los franceses capitaneados por el duque de Nemours y en número excesivamente mayor, les ganó la memorable batalla de *Ceriñola* (Abril 1503).—Al comenzar la batalla se incendió el depósito de municiones de los nuestros.—Gonzalo entonces dirigiéndose á sus soldados les dijo: «¡Animo, amigos míos! Esas son las luminarias por la victoria».

36. A esta victoria siguió la rendición de Canosa, Melfi y otras plazas; y la entrega de Nápoles donde el Gran Capitán y sus animosos soldados entraron triunfalmente, admirando á la Europa con tan asombrosa campaña.

37. La Francia, intentando la revancha, hizo un esfuerzo supremo; y levantó un triple ejército que debía atacar á España simultáneamente por Navarra y Cataluña.—El cuerpo mayor de tropas pasó á Italia á las órdenes de La Tremouille.—Una poderosa escuadra francesa, atacando las costas españolas, debía favorecer el buen éxito de la empresa.

38. No se descuidó el rey Católico, é hizo frente á la invasión francesa ganando la batalla de Salçes y deteniendo los dos ejércitos del Pirineo.—Nuestras naves persiguieron á la escuadra enemiga, la cual en la fuga quedó destruada por una violenta tempestad.

39. El ejército francés que había sido mandado á Italia se abrió paso por toda esta península.—Constaba de 30.000 hombres bien pertrechados y con abundante artillería.

40. El Gran Capitán los esperaba orillas del *Garellano* con sus 12.000 soldados hambrientos y medio desnudos.—Frente á frente los dos ejércitos, Gonzalo cayó con sus

tropas sobre los franceses y los derrotó completamente. —Después tomó la ciudad de Gaeta.

41. El confiado general Tremouille había dicho en Venecia: «Veinte mil ducados daría yo por encontrar en Viterbo al Gran Capitán». —El embajador español le contestó: «Doble hubiera dado el duque de Nemours por no haberle encontrado en Ceriñola».

42. La *batalla de Garellano*, en opinión de los más distinguidos escritores militares, es el más acabado modelo de táctica, estrategia, disciplina y valor. —No hay en la historia hecho de armas que mejor pueda acreditar el justo nombre de un general hábil, inteligente y esforzado.

43. El reino de Nápoles quedó en poder del rey de Aragón. — Dícese que éste pidió cuentas á Gonzalo de los gastos hechos en tan gloriosa campaña. —Gonzalo las rindió consignando partidas tales como estas: «Por picos, palas y azadones cien millones, por guantes perfumados que preservaran al ejército del mal olor de los cadáveres enemigos 10.000 ducados; por componer campanas rotas de tanto repicar las victorias españolas 170.000; y cien millones por la paciencia de sufrir que se pidan estas cuentas». —De aquí procede el dicho vulgar: *las cuentas del Gran Capitán*.

44. Fué D. Gonzalo Fernández de Córdoba de hermosa presencia, vivo de ingenio, distinguido por su mucho saber, amigo de sus soldados que le querían entrañablemente, magnífico en su porte cual convenía á su representación y merecimientos, religioso como todos los españoles ilustres de aquellos tiempos. — Le honraron los pontífices y los reyes; éstos le temían y le consideraban como igual suyo, y no podían menos de estimar sus relevantes dotes de militar y caballero cristiano. —Estuvo condecorado con los títulos de duque de Terranova y Sessa, marqués de Bitonto, y Gran Condestable de Nápoles.

45. Tuvo émulos y envidiosos, pues en el mundo toda gloria va siempre acompañada de sinsabores. —Se le acusó

de que andaba en tratos con el emperador Maximiliano y el archiduque Felipe el Hermoso contra el Rey Católico; y efectivamente éstos trataron de ganarle á su partido, y de ello enteró Gonzalo al rey, cuyo flaco era ser demasiado desconfiado á causa de su experiencia de las flaquezas humanas.—Aunque D. Fernando no pudo dudar nunca de la lealtad de su general, lo trajo consigo á España al regreso de su viaje á Nápoles en 1507.

46. El Gran Capitán se retiró á Loja, donde pasó querido y admirado de todos el resto de sus días, y murió á la edad de 72 años (1515).

47. Los Reyes Católicos sintieron amargadas las dulzuras de tantos triunfos y prosperidades con la muerte de su único hijo varón, *D. Juan* que habiendo sido educado con el mayor esmero acababa de casarse con Margarita, hija del emperador Maximiliano de Austria, y falleció á la temprana edad de 18 años llenando de consternación al reino (1497).

48. La hija mayor de los reyes, *Isabel*, estaba casada con el rey de Portugal, y murió al dar á luz al príncipe *D. Miguel* que fué jurado heredero de los reinos de Castilla, Aragón y Portugal y falleció antes de cumplir los dos años de edad (1500).—La segunda hija de los Reyes Católicos, *Doña Juana* que casó con Felipe el Hermoso de Austria, duque de Borgoña, comenzó por estos tiempos á presentar los primeros síntomas de su locura que iba agravándose de día en día, á consecuencia del desvío con que la trataba su esposo.

49. Tantas desgracias de familia quebrantaron la salud y aceleraron la muerte de la *reina Doña Isabel*, quien hallándose en Medina del Campo y después de arreglar con la mayor prudencia los asuntos de la monarquía, por cuya felicidad y bienestar había velado con magnánimo corazón durante tantos años, no pensó ya sino en prepararse para la muerte.

50. Recibidos los santos sacramentos de la Iglesia con aquella fe y aquella tranquilidad cristiana que son nuncios de la bienaventuranza eterna, murió en el Señor y pasó á mejor vida la ilustre princesa que en su vida mortal no había cesado de derramar beneficios sobre sus súbditos, los cuales la lloraron con lágrimas de dolor y desconsuelo (Noviembre 1504).

51. En su testamento, que es modelo de sabiduría política, de amor conyugal, de piedad para con la Iglesia y de caridad para con los pobres y desvalidos, dejó Doña Isabel heredera del reino á Doña Juana, que ya tenía sus dos hijos Carlos y Fernando.—Nombró regente de Castilla al rey Católico hasta que su nieto D. Carlos cumplierse 20 años y pudiese encargarse del gobierno.—La nación había llegado á su mayor grado de gloria y prosperidad.

52. Otras dos hijas tenían los reyes: Doña María, que fué reina de Portugal; y Doña Catalina, que fué reina de Inglaterra.

sesión sexta
LECCIÓN XLIV.

1. Al encargarse D. Fernando de la *regencia* proclamó reina de Castilla á *Doña Juana*, la cual fué jurada en las cortes de Toro (1505).

2. El archiduque de Austria *Felipe I el Hermoso*, esposo de Doña Juana, quiso desde luego encargarse del gobierno; formó alianza con Luis XII de Francia contra don Fernando, su suegro; é intentó atraer á su partido al Gran Capitán.—El rey de Aragón deshizo la alianza casándose con Germana de Foix, sobrina del francés y reina de Navarra.

3. Vino D. Felipe á Castilla (1506); y el rey Católico se retiró á Aragón.—D. Felipe intentó recluír á su esposa

como demente para gobernar él en su nombre, y no se lo consintieron las cortes; pues se observaban en la reina largos intervalos de plena lucidez.

4. D. Felipe confirió los principales cargos á los cortesanos flamencos que habían venido en su compañía; y causó mucho disgusto en el reino ver en manos extranjeras destinos que siempre habían desempeñado los naturales del país.—El conflicto no llegó á estallar, pues D. Felipe reinó menos de un año.—Hallándose un día muy sofocado, á consecuencia de haber jugado á la pelota, bebió un vaso de agua fría y contrajo una enfermedad aguda que le llevó al sepulcro.—La locura de D.^a Juana se exacerbó con la muerte de su esposo; y su padre tuvo que encargarse nuevamente de la regencia del reino de Castilla.

5. D. Fernando continuó las guerras de Italia y humilló á la república de Venecia; y unido después al Papa desalojó á los franceses de toda la península italiana (1506-1513).

6. Entonces determinó la conquista del reino de *Navarra* con el fin de agregarlo á la corona de Castilla que tenía derecho á él en virtud del testamento de D.^a Blanca, hermana del príncipe de Viana.

7. El Papa había excomulgado á Juan de Albrit por cismático y desobediente á su autoridad.—D. Fernando aprovechó esta ocasión; é invadiendo la Navarra conquistó toda la parte española hasta los Pirineos.—Juan de Albrit tuvo que retirarse á la Navarra francesa (1515).

8. Enrique de Albrit intentó la reconquista del reino navarro y penetró en él con el auxilio de los franceses.—El suceso más importante de esta nueva guerra fué la toma de Pamplona, en cuyo castillo se defendió heroicamente el bizarro capitán Ignacio de Loyola que no cesó de luchar como valiente, hasta que cayó herido de mucha gravedad y no pudo ya continuar la pelea.—Dios, que tenía reservado para más altos destinos al generoso adalid, le salvó pro-

videncialmente la vida.—Este bravo soldado, honra del ejército español, fué *San Ignacio de Loyola*, fundador y primer general de la Compañía de Jesús.—Los franceses fueron rechazados por todas partes, y tuvieron que retirarse á su país con muchas pérdidas.

9. Una de las cláusulas del admirable testamento de Isabel la Católica dispone que se extienda el poderío de España al Africa para poder llevar á esta parte del mundo la luz del evangelio.—Tal era también el pensamiento de San Fernando; y en él están cifrados el porvenir y la gloria de España.

Cisneros
10. Se encargó de dar principio á la realización de este pensamiento el *Cardenal Fr. Francisco Ximénez de Cisneros*, y llevó á cabo dos expediciones acudiendo á ellas personalmente y costeando los gastos.—En la primera se apoderó de Mazalquivir y el Peñón de la Gomera.—En la segunda, dirigida por el experto marino Pedro Navarro, conquistó Cisneros las plazas de Orán, Bujía y Trípoli; y obligó á los reyes de Argel, Túnez y Tremecén á rendir vasallaje al rey de España (1506-1515).—Se suspendieron estas conquistas por un descalabro que sufrieron nuestras armas en la isla de los Gelbes; pero se quebrantó por entonces el poder que los moros piratas tenían en el Mediterráneo.

11. Después de la conquista de Navarra se sintió gravemente enfermo el rey Católico hallándose en Madrigalejo, pueblo de Extremadura, donde murió cristianamente.—Hizo testamento dejando todos sus estados á su hija doña Juana.—Nombró regente del reino de Castilla al Cardenal Cisneros, y del de Aragón al Arzobispo de Zaragoza; hasta que viniese á España el infante D. Carlos, primogénito de D.^a Juana, y se encargase del gobierno (1516).—Como don Fernando tuvo durante su vida que atender á los gastos exigidos por las numerosas empresas que realizó, y como nunca gravó á sus pueblos con tributos injustos, murió tan pobre, que apenas se halló lo necesario para atender á sus funerales.—Sus restos y los de D.^a Isabel reposan en la catedral de Granada.

12. El Cardenal Fray Francisco Ximénez de Cisneros era de humilde linaje.—Nació en Torrelaguna (1436), hizo sus estudios en Alcalá y Salamanca, y los terminó en Roma.—Fué arcipreste de Uceda, y capellán mayor de la catedral de Sigüenza.—En 1484, deseando dedicarse á la vida monástica como más perfecta, entró fraile en el convento de franciscanos de San Juan de los Reyes de Toledo, y de aquí pasó al del Castañal aspirando á mayor retiro y vida más penitente.—Fué nombrado guardián del convento de Salceda, de donde fué sacado inopinadamente en 1491 por el Cardenal Mendoza para ser confesor de D.^a Isabel.

13. Ayudado por la reina y D. Fernando, trabajó mucho en la reforma de las costumbres dando á todos ejemplo con sus virtudes.—Nombrado *arzobispo de Toledo* á la muerte del cardenal Mendoza (1495), se negó á desempeñar este cargo por creerse indigno y huyó de la corte.—El papa le mandó que sin dilación ni excusa aceptase el nombramiento; y entonces el humilde fraile obedeció, y fué consagrado en *Tarazona* en 11 de Octubre de 1495 en el convento de franciscanos y estando presentes los Reyes Católicos.

14. Ya arzobispo siguió vistiendo el tosco sayal de franciscano, durmiendo sobre una tarima y haciendo la vida penitente del convento.—Fué preciso nuevo mandato del papa para obligarle á vestir con arreglo á la magnificencia conveniente al primer prelado de la poderosa monarquía española; y aún entonces se colocó las sedas sobre la áspera lana de su hábito y sobre el cilicio con que siempre ciñó su mortificado cuerpo.

15. Desde 1507 fué *Cardenal* de la Santa Iglesia Romana é *Inquisidor* general.—En medio de todos estos honores se mantuvo humilde; y todos los desempeñó con dignidad, justicia y energía, dispensando amistad á los buenos y apoyo á los débiles; y tratando á los malos con severidad.

16. Fundó Cisneros la Universidad de *Alcalá* para dar hombres ilustres al reino y á la Iglesia, mientras el rey les da-

ba soldados. — Publicó la célebre *Biblia Poliglota Complutense*, monumento glorioso y el más notable del arte tipográfico en aquellos tiempos, y demostración clarísima de los grandes conocimientos que de las lenguas sabias se tenían en España.

17. Desde la muerte de D.^a Isabel había gobernado Cisneros el reino de Castilla en las ausencias de D. Fernando, ofreciendo siempre muestras de su prudencia y desinterés; pero cuando más se echaron de ver sus dotes de gobierno fué á la muerte de este rey. — D. Carlos envió á España como regente á su preceptor Adriano, deán de Lovaina. — Este acuerdo se hallaba en pugna con la última voluntad del rey Católico. — Cisneros mantuvo con firmeza su derecho á la regencia y Adriano (que después fué sumo pontífice) quedó como embajador.

18. No conociendo D. Carlos las leyes y costumbres españolas comenzó á titularse rey; pero viviendo su madre D.^a Juana, ella era la reina. — Sin embargo la situación mental de ésta servía de justificación al príncipe. — Los nobles protestaron contra él; más Cisneros los reunió en Madrid, y no haciendo caso de la actitud de los rebeldes que según parece querían volver á las asonadas de otros tiempos, les anunció que el día siguiente se haría la solemne proclamación de D. Carlos por rey; y así se verificó en todas las ciudades de Castilla.

19. Exasperados los nobles enviaron al Cardenal una diputación para preguntarle en virtud de qué poderes atropellaba las leyes. — El fraile austero y octogenario mostró á los magnates desde el balcón de su estancia unos cañones y la guardia que había delante del palacio, y les dijo: «Esos son mis poderes.»

20. Para enfrenar más á los nobles creó el Arzobispo una milicia popular, pagada de fondos públicos; con lo cual quedaron definitivamente establecidos los ejércitos permanentes, pacificado el reino, y asegurada la autoridad real. — Después planteó grandes economías en los servicios

públicos, quitó privilegios y aumentó en beneficio de los pueblos las rentas de la nación.

21. D. Carlos se decidió á venir á España y desembarcó en Villaviciosa en 17 de Septiembre de 1517.—El Reyente se dirigió á su encuentro, y cogiendo una enfermedad en el camino murió en Roa.

22. Fué el Cardenal Cisneros sacerdote ejemplar, guerrero valeroso, gran protector de las ciencias y gobernante enérgico, prudente, previsor y económico.—Consagró su incansable actividad al servicio de Dios y de la patria; vivió siempre con la humildad y pobreza del religioso; y murió como un santo.

23. La sabia conducta de los Reyes Católicos dió como resultado la realización de la unidad religiosa, territorial y política de la monarquía española.—Su corte fué palenque donde lucieron sus méritos y virtudes los más apuestos y cumplidos caballeros.—Con la protección dispensada á los estudios se inició un poderoso y amplio movimiento literario, castizo y genuinamente español, limpio de errores y herejías, enteramente católico.

24. No era tenido por noble el español que mostrara aversión á las letras.—En el discurso de pocos años se elevaron los estudios á tan floreciente altura, que España servía de modelo á las naciones más cultas de Europa.

25. Fueron muy notables las escuelas y universidades de Valladolid, Sevilla, Toledo, Granada, Cervera, Lérida, València, Huesca y Alcalá; pero sobre todos estos centros del saber se elevó la universidad de Salamanca, llamada la *nueva Atenas y madre de las artes y de todas las virtudes*, y frecuentada por más de 7.000 alumnos.

26. Se distinguieron en este período como teólogos: Fray Hernando de Talavera, los cardenales Mendoza y Cisneros, Fr. Diego de Deza, Torquemada, Pedro Garedo, Jaime Pérez, etc.; como matemáticos y astrónomos: Alfonso de Córdoba, Martín Cortés, Gonzalo Hernández de

Oviedo, Gabriel de Herrera, Pedro Sánchez Ciruelo, etc.; como humanistas: Antonio de Lebrija (Nebrija), su hija Francisca, doña Beatriz de Galindo (la Latina), doña Lucía de Medrano, etc.; como historiadores: Alfonso de Palencia, el cardenal Juan de Margarit (el Gerundense), Andreas Bernáldez (el cura de los Palacios), Gonzalo de Ayora, Hernando del Pulgar, etc.; como poetas: Rodrigo de Cota, Juan de la Encina, Torres Naharro, y otros.— Entre los extranjeros á quienes se honró por su saber citaremos á los Geraldinos, Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, etc.

27. En el reinado de los reyes católicos se difundió por toda España el *arte tipográfico*, que había sido apoyado por la Iglesia y utilizado desde los primeros momentos para la publicación de libros litúrgicos y obras religiosas.— Las imprentas de Barcelona, Valencia y Zaragoza son las más antiguas.

28. Todas las artes encontraron apoyo y estuvieron florecientes, igualmente que la agricultura, industria y el comercio en todos sus ramos.— Consignaremos los nombres de algunos artistas.— Fueron pintores: Antonio del Rincón, Juan Sánchez de Castro y Pedro Delgado; arquitectos y escultores: Alonso Berruguete, Juan Guas, Diego y Gil de Sila, Pedro Valdevira y Pedro Gumiel; músicos: Bartolomé Ramos Pereira, y otros.— La *arquitectura* adoptó el estilo gótico florido, del cual pasó al llamado plateresco que imitaba las formas empleadas por los distinguidos artífices plateros de aquellos tiempos.

LECCIÓN XLV.

Casa de Austria.

1. La *casa de Austria* entra á reinar en España con el nieto de los Reyes Católicos, D. Carlos, hijo de doña Juana la Loca y del archiduque D. Felipe el Hermoso; y á ella pertenecen los reyes siguientes:

Carlos I....	1517—1556	Felipe IV.....	1621—1665
Felipe II.....	1556—1598	Carlos II.....	1665—1700
Felipe III.....	1598—1621			

2. *Carlos I de España y V de Alemania*, después que llegó á la península, fué jurado rey en las cortes de Valladolid, Zaragoza y Barcelona; jurando él por su parte guardar las libertades, fueros y costumbres de los diferentes reinos que constituían la monarquía.—Causó algún disgusto la presencia de muchos extranjeros flamencos que vinieron con el rey y comenzaron á acaparar los cargos públicos.

3. D. Carlos fué elegido *emperador de Alemania* á la muerte de su abuelo Maximiliano, en competencia con el rey Francisco I de Francia.—Con el fin de pedir subsidios para atender á los gastos de su coronación como emperador, convocó cortes en Santiago; pero viendo que éstas le iban á negar el subsidio pedido, las trasladó á La Coruña y entretanto ganó á suficiente número de diputados que le votaron y concedieron los recursos pedidos.

4. Al trasladarse á Alemania dejó el rey como regente al cardenal *Adriano*, varón de relevantes cualidades; pero esta medida disgustó á los castellanos, por ser extranjero el cardenal.—Del gobierno de Aragón quedó encargado

el Justicia D. Juan de Lanuza y del de Valencia el virrey D. Diego de Mendoza (1520).

5. Durante la ausencia del rey tuvo lugar en Castilla la guerra de las *Comunidades* producida por el descontento de ver al monarca fuera del reino, y á éste en poder de gentes advenedizas, ambiciosas y avarientas.—Iniciaron la insurrección las ciudades de Toledo y Segovia á las cuales siguieron las de Toro, Madrid, Guadalajara, Alcalá, Soria, Avila, Cuenca, Burgos, Salamanca y otras.

6. El cardenal Adriano mandó contra Segovia al famoso Alcalde de Ronquillo, quien después de ser rechazado ordenó el incendio de Medina del Campo.—Los comuneros constituyeron en Avila la *Santa Junta* de que fué presidente D. Pedro Laso de la Vega; y general, D. Juan de Padilla; y se dirigieron á Tordesillas donde se hallaba la reina doña Juana que dió su autorización al movimiento popular.

7. La Junta dirigió al rey un mensaje exponiéndole sus quejas.—El rey asoció entonces al cardenal Adriano dos nobles castellanos que fueron el condestable D. Íñigo de Velasco y el almirante D. Fadrique Enríquez.—Después de varias alternativas, y como la mayor parte de la nobleza hubiera abandonado la causa de los comuneros, quedó jefe de éstos Padilla quien se apoderó de Torrelobatón, pero no supo sacar provecho de esta ventaja.

8. Los realistas rehicieron sus tropas, y se dió la batalla de *Villalar* en la cual fueron vencidos los comuneros cayendo prisioneros Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, representantes de Toledo, Segovia y Salamanca.—Los tres fueron ejecutados al día siguiente (24 Abril 1521) y murieron cual buenos cristianos, como siempre lo habían sido.—Doña Juana Pacheco, viuda de Padilla, se defendió aún varonilmente en Toledo; pero al fin se vió obligada á huir, y llegó disfrazada á Portugal.

9. Los comuneros pedían al rey que nombrara nuevos

ministros, alejara de España á los rapaces flamencos y respetara las libertades y las leyes del reino.—Eran todos cumplidos caballeros cristianos, y se ofende su *honrada memoria* confundiéndonlos con los impíos revolucionarios de nuestros tiempos.

10. En estos mismos años acaeció la guerra de las *germanías* de Valencia (1519-1522) que fué un alzamiento de gente de las clases trabajadoras contra los nobles, y tuvo un carácter social más grave que la de las comunidades.

11. La *Junta* de los *Trece*, á la que pertenecían el cardador Juan Lorenzo, Vicente Peris, y el tejedor Guillem Sorolla, dominó algún tiempo en Valencia, después de haberse apoderado de algunas plazas sus secuaces quienes cometieron muchos excesos.—Fueron derrotados en Almenara, Orihuela, Ballús, Játiva y Alcira.—El movimiento de los agermanados halló también eco en Mallorca.

12. Al mismo tiempo comenzaron las *guerras ocasionadas* por la *rivalidad* entre el emperador *Carlos V* y *Francisco I* de Francia.—Sus causas fueron: el desaire sufrido por el francés en sus pretensiones á la corona de Alemania y los intereses encontrados de los dos monarcas en Italia.

13. Francisco I, que se había apoderado del Milanesado, asaltó el reino de Navarra, de donde lo rechazaron nuestras tropas.—Esto determinó las guerras, las cuales pueden dividirse en *cuatro épocas* que terminan con el tratado de Madrid, la paz de Cambray, la tregua de Niza y la paz de Crespy respectivamente. *raz de los duros*

14. En la *primera época* (1520-1526) los imperiales reconquistan el Milanesado y restablecen al duque Francisco Sforza.—Derrotados los franceses en Biagrosso, se pasa el condestable de Borbón al servicio del emperador abandonando al rey de Francia.—Se extiende la guerra por diferentes puntos de la frontera francesa atacada á la vez por ingleses, alemanes y españoles.—En ocasión en que la Italia se hallaba sin tropas españolas, invadió nuevamente

el rey de Francia el Milanésado; y sitió en Pavia á D. Antonio de Leiva, que con 6.000 hombres defendía la ciudad.—Acudieron á socorrerla el marqués de Pescara, el condestable de Borbón, y Lanoy, virrey de Nápoles; y se dió la memorable *batalla de Pavia*, en la cual cayó prisionero de los españoles el rey de Francia con un gran número de príncipes y señores, además de los muchos que sucumbieron en la jornada.—Francisco I dió cuenta de esta derrota á su madre diciéndole: «Señora, todo se ha perdido menos el honor y la vida».—Traído á Madrid, fué encerrado en la torre de los Lujanes, y no obtuvo la libertad sino después de firmar un tratado renunciando á todos los derechos que pudiera tener sobre la Borgoña, Italia, el Artois, etc.; y dejando en rehenes sus dos hijos.

15. La *segunda época* (1527-1529) comienza después que alarmadas varias potencias por el poderío del emperador y temiendo que aspirase á la dominación universal, forman contra él la liga clementina en la que entraron Francia, Milán, Venecia, Inglaterra, y el Papa Clemente VII.—Mandaba las tropas imperiales el condestable de Borbón quien había traído gran número de luteranos alemanes, los cuales le obligaron á asaltar á Roma.—El condestable murió en el asalto.—Las tropas saquearon bárbaramente la ciudad santa: unos para cobrarse las muchas pagas que se les adeudaban, otros por odio al pontífice, el cual tuvo que refugiarse en el fuerte castillo de Santángelo.—Carlos V que se hallaba en España ordenó hacer rogativas por el Papa, sitiado por los suyos.—El Papa logró huír disfrazado; y se refugió en el campo francés, cuyas fuerzas mandaba Lautrec.—Este sitió en Nápoles á los imperiales; pero habiéndose pasado al partido de éstos el almirante genovés Andrea Doria, y como los combates y la peste, de la cual fué víctima el mismo Lautrec, hubiesen causado grandes estragos en el ejército francés, se pensó en hacer la paz; y por haber sido ésta ajustada entre las dos princesas Margarita de Austria tía del Emperador y Luisa de Saboya madre de Francisco I se llamó la *paz* de las *Damas*, denomi-

nada también paz de Cambray.—En ella renunciaba de nuevo el rey de Francia sus pretensiones á los estados de Italia, y se comprometía á pagar un crecido rescate para obtener la libertad de sus hijos, detenidos aún como rehenes en Madrid.

16. La *tercera época* (1535-1538) de estas guerras comienza cuando, á la muerte de Francisco Sforza, aspira otra vez el rey de Francia á la posesión del Milanésado; del cual se apoderó Carlos V que regresaba victorioso de su expedición á Túnez.—Luego invadió el territorio francés por la Provenza, mientras otro ejército suyo entró por la Picardía.—Se luchaba al mismo tiempo en el Piamonte.—La guerra, el hambre y las enfermedades iban destruyendo los ejércitos de los dos campos.—Por intervención del Pontífice Paulo III se concertó la tregua de Niza que debía durar diez años.

17. La *cuarta época* (1541-1544) se inicia rompiendo el francés la tregua con el pretexto infundado de haber dado muerte el marqués del Vasto, gobernador de Milán por el emperador, á dos embajadores que el rey de Francia mandaba á Venecia.—El sultán de Constantinopla, aliado de los franceses, invadió el imperio y se apoderó de casi toda la Hungría.—Para contrarrestar la alianza franco-turca y salvar el imperio contra la invasión mahometana, se vió precisado el emperador á unirse con Inglaterra y con los príncipes germánicos protestantes.—Se luchó á la vez en los mares, en Italia, en el Luxemburgo y el Rosellón.—Los franceses ganaron la batalla de Cerisoles; pero fueron derrotados en Saint-Dizier por los imperiales, quienes avanzaron hacia París.—El rey de Francia propuso una nueva paz que, aceptada por el emperador, se firmó en Crespy.—En ella el francés renunció á Milán, Nápoles y demás estados italianos; y D. Carlos, al ducado de Borgoña.

LECCIÓN XLVI.

1. Poco antes de comenzar el reinado del emperador Carlos V en Alemania, principió á difundir en ella la *herejía protestante* el fraile apóstata *Martín Lutero* (1517) que negó la obediencia al Romano Pontífice, proclamó el principio del libre examen en materias de fe, y enseñó errores que destruían toda la doctrina de Jesucristo y la autoridad de nuestra santa madre la Iglesia Católica.

2. El elector Federico de Sajonia favoreció al heresiarca con su protección, y muchos señores alemanes siguieron su funesto ejemplo, ya porque la herejía justificaba toda *rebelión y libertinaje*, ya por apoderarse de los *bienes de la Iglesia*.

3. No pudiendo Carlos reducir á Lutero en la dieta de Worms (1525), mandó que se le arrestara; pero Federico de Sajonia ocultó en su castillo de Warzburgo al impostor.— Las guerras con Francia no permitieron al emperador atajar el mal en su principio, cuando tal vez hubiera sido fácil reprimirlo.

4. Los herejes dividieron hondamente el imperio; y los disturbios se dejaron sentir en todas partes.— En la dieta de Ausburgo (1550) Melanchtón, discípulo de Lutero, presentó una profesión herética de fe, que es lo que se ha llamado *confesión augustana*.— En esta dieta, así como en otra anterior celebrada en Spira (1529), los herejes protestaban de todo lo que se hiciera contra sus innovaciones; y de aquí les vino el nombre de *protestantes*.

5. Para resistir al emperador formaron la liga de *Smalkalda*, en la que entraron contra él los reyes de Suecia y Dinamarca, el landgrave de Hesse, el duque de Prusia, el

elector de Sajonia; y más adelante el rey de Inglaterra, Enrique VIII.—Ayudaba también á los protestantes el rey Francisco I.

6. Para combatir al protestantismo reunió el pontífice el *concilio de Trento* (1545-1563); y San Ignacio de Loyola (1491-1556) fundó la *Compañía de Jesús*.—Otros muchos santos fueron la admiración del mundo con el esplendor de sus virtudes que contrastaban con la relajación y afrentosa inmoralidad de los innovadores.

7. Ajustadas las paces con Francia, el emperador obligó á los turcos á retirarse de Austria y Hungría.—Continuaban las agitaciones protestantes.—Las sublevaciones de los campesinos y los anabaptistas habían ensangrentado muchos estados alemanes.—D. Carlos derrotó á los protestantes en varios encuentros, obteniendo contra ellos una victoria completa en la batalla de *Mulberg* (1547), ganada al elector Federico de Sajonia, al landgrave de Hesse y á otros príncipes por don Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba.—El emperador dió los estados del elector á Mauricio de Sajonia, quien abandonó luego la causa del emperador y se pasó al partido de Francia, haciéndose aliado de Enrique II que había sucedido al rey Francisco.—Esta traición de Mauricio, que se declaró jefe de los protestantes, y las nuevas guerras que el emperador tuvo que sostener con franceses y turcos, le obligaron á consentir el tratado de *Pas-sau* (1552); y luego la paz de *Ausburgo* (1555) que firmó su hermano Fernando, temeroso de que D. Carlos quisiera dejar el imperio á su hijo D. Felipe.

8. En virtud de estos convenios se concedió á los protestantes la libertad de cultos, y se les respetó en la posesión de los bienes que sacrílegamente habían arrebatado á las iglesias y monasterios.

9. D. Carlos sostuvo también guerras gloriosas contra los *berberiscos*.—El audaz corsario Barbarroja, terror del Mediterráneo, se había hecho dueño de Argel y Túnez.—

El rey de España, ante el peligro de una nueva invasión en Europa, pasó al Africa al frente de una gran armada de buques españoles é italianos, y se apoderó de la *Goleta* después de una obstinada resistencia; y, venciendo luego en batalla campal sobre la costa africana un ejército numerosísimo de moros acaudillados por Barbarroja, se apoderó de *Túnez* (1541); repuso en el trono á Muley Hassen, á quien hizo vallasallo suyo; y *rescató* á 20.000 cautivos cristianos.—Otra expedición que emprendió contra Argel (1541) se malogró por la violencia de tempestades que destruyeron la mayor parte de las naves españolas.—En otra contra Dragut (1550) consiguió desalojarlo de Africa.—La lucha con los berberiscos duró hasta 1555.—Se les mantuvo á raya; pero no se logró contra ellos ningún resultado mayor, por las dificultades que al emperador opusieron constantemente los franceses.

10. Durante todo el reinado de D. Carlos continuaron los descubrimientos en el Nuevo Mundo; y se realizaron las *conquistas de México y el Perú*.

11. Vasco Núñez de Balboa fundó sobre el istmo de Panamá á Santa María de Darien; y desde lo alto de los Andes descubrió el mar Pacífico.—El portugués Magallanes al servicio de España costeó toda la América meridional, cruzó el estrecho de su nombre, entró en el mar Pacífico, y descubrió las islas Filipinas y muchas otras de la Oceanía.—Por haber muerto durante la travesía no pudo terminar Magallanes el viaje de circunvalación del globo; y lo continuó el vascongado Sebastián Elcano quien con la nave *Victoria* fué el primero que dió la vuelta al mundo.—Alvarez Cabral y Juan Diaz Solís arribaron al litoral del Brasil; Juan Ponce de León descubrió la Florida; y Juan de Grijalba recorrió las costas de Yucatán, y llegó á las de México.

12. La *conquista del imperio mexicano* (1519-1521) estaba reservada al gran *Hernán Cortés*.—Encargado Cortés de la exploración de México, pasó á esta región con 11 na-

ves, 14 cañones, 669 soldados de á pié y marineros, y 16 ginetes.—Se apoderó de *Tabasco*, merced al terror que los caballos y la artillería infundían á los indios; y venció á un ejército de 30.000 indígenas.—Fundó la ciudad de *Vera-cruz*; y para que ninguno de los suyos le abandonara, destruyó las naves que desde Cuba les habían conducido á la tierra mexicana.—Sometió á los tlascaltecas y los hizo aliados suyos, así como á los caciques de muchas tribus indias; y habiendo recibido embajadores del emperador *Motezuma*, se dirigió á México, entrando en esta capital acompañado del mismo emperador que salió á recibirle.

13. Llegó de Cuba Pánfilo Narváez, con el encargo de hacer prisionero á Cortés, trayendo un ejército de 1.400 hombres.—Cortés sorprendió á Narváez, y lo hizo prisionero aumentando su gente con los recién llegados.

14. Entretanto se levantó una insurrección en México contra los españoles; y murió en ella Motezuma, víctima de sus mismos súbditos.—Conociendo Cortés que no podía sostenerse contra tantos enemigos, se retiró de la ciudad en la llamada *Noche triste* en que murieron más de 2.000 tlascaltecas y 200 españoles.—En su retirada encontró á los indios en el valle de *Otumba*; y derrotó un ejército de más de 40.000 mexicanos.—Habiendo recibido algunos auxilios, volvió á la capital donde reinaba Guatimocín, sucesor de Motezuma, y la obligó á rendirse después de un sitio de tres meses.—A la conquista de la ciudad de *México* siguió la de todo el imperio.—Hernán Cortés murió oscuramente en un pueblecito cerca de Sevilla.

15. La *conquista del Perú* (1531-1541) fué llevada á cabo por *Francisco Pizarro* y *Diego Almagro*; quienes acompañados del sacerdote *Fernando Luque*, comenzaron la empresa con 3 naves y 183 soldados.

16. Pizarro, después de derrotar por sorpresa un ejército indio, hizo preso al inca Atahualpa, y se apoderó con poca resistencia de *Cuzco*, que era capital del Perú.—Des-

pués fundó á *Lima*; y entre él, Almagro, los Alvarado y otros fueron conquistando todo el Perú y Chile, no sin haber sofocado antes un levantamiento general de indios, promovido por el inca *Manco Capac*.

17. Estalló una guerra civil entre Pizarro y Almagro, en la que éste sucumbió víctima de Pizarro; Pizarro murió á manos de un hijo de Almagro; y el hijo de Almagro acabó sus días en un cadalso.

18. No se conoce bien cuándo fué poblada la América.—Los monumentos que se conservan de antes de su descubrimiento recuerdan los del *Egipto* y de la *India*.—En sus tradiciones se hallan rastros de la revelación primitiva.—Su civilización estuvo algo adelantada, especialmente entre los mexicanos y peruvianos.—A sus dioses les sacrificaban *víctimas humanas*.

19. Las últimas guerras de Carlos V fueron contra Enrique II de Francia.—En ellas no estuvo siempre de parte del emperador la fortuna «que suele prodigar sus favores á la juventud y escatimarlos á la vejez».—La tregua de Vaucelles suspendió estas guerras.—Aquejado D. Carlos por la enfermedad de la gota, rendido de tantos viajes y tan incesante batallar, y disgustado de los negocios abdicó en Bruselas (25 Octubre 1555) en su hijo Felipe los estados de Flandes, y poco después los de España (16 Enero 1556); y el mismo año renunció la corona imperial en su hermano Fernando; y se retiró al monasterio de Yuste, de padres jerónimos, en Extremadura; donde, sin perder de vista la marcha de los acontecimientos europeos, pues estaba en el deber de aconsejar y dirigir á su hijo, pasó sus últimos días dedicado á ejercicios piadosos en medio de la tranquilidad de la vida monástica, hasta su muerte que fué muy ejemplar (21 Septiembre 1558).—Dejó á su hijo el siguiente encargo, como preferente entre todos: «Tened inviolable respeto á la religión; mantened la fe católica en toda su pureza; y no atentéis ni á los derechos ni á los privilegios de vuestros súbditos».

LECCIÓN XLVII.

1. *Felipe II el Prudente* (1556-1598) tomó á su cargo la defensa de la Religión católica contra protestantes y turcos; y mereció que se le llame *el caballero de la Fe*.

2. Fué el monarca más poderoso del mundo.—Heredó de su padre en *Europa*: los reinos de España, Nápoles y Sicilia; Cerdeña, Milán, el Rosellón, los Países Bajos y el Franco Condado; en *Africa*: las islas Canarias, Orán y Túnez; en *América*: los vastos imperios de México, América Central, Perú, toda la América Meridional y las Antillas; en *Oceania*: las islas Filipinas y las Molucas.—Más adelante agregó á sus estados el reino de Portugal con todas sus posesiones de Africa, de las Indias Orientales y de la Malasia.—Por esto se decía «que no se ponía el sol en los estados del rey de España».

3. La primera mujer de D. Felipe II fué doña María de Portugal, la cual murió de sobrepardo al nacer el príncipe D. Carlos.—Casó luego el rey con María, reina de Inglaterra.

4. Enrique II de Francia, rompiendo la tregua de Vaucelles y apoyado por algunos príncipes de Italia, invadió el reino de Nápoles.—Las tropas francesas fueron rechazadas por el duque de Alba, quien recobró las plazas perdidas; y tomó otras, invadiendo á su vez las tierras de los príncipes italianos, á los cuales logró imponer nueva tregua ventajosa para España.

5. Mientras esto sucedía en Italia, el rey Católico tenía sitiados á los franceses en la plaza de *San Quintín* con tropas españolas, flamencas é inglesas, capitaneadas por Filiberto, duque de Saboya.—Un poderoso ejército francés al

mando del condestable Montmorency llegó en socorro de la plaza, y fué derrotado completamente con pérdida de 10.000 muertos y 4.000 prisioneros; y cayeron en poder de los nuestros toda su artillería y bagajes (10 Agosto 1557).—El general francés Coligny se defendió en la ciudad; pero viniendo el monarca español y apretando el sitio, tuvo que rendirse la plaza.

6. Para conmemorar la *batalla de San Quintín* erigió D. Felipe el magnífico *Monasterio del Escorial*, dedicado al mártir San Lorenzo, en cuyo día se verificó aquella gloriosa jornada.—El Escorial ha sido llamado la octava maravilla del mundo, y se halla en una vertiente del Guadarrama no muy lejos de Madrid, villa á donde Felipe había trasladado su corte.—Dirigieron las obras los arquitectos Juan de Toledo y Juan de Herrera; y estuvo al frente de las cuadrillas de obreros el entendido albañil Fray Antonio de Villacastín, monje jerónimo que fué siempre muy considerado por el rey; y era ya muy anciano, pues murió á los 91 años de edad, apenas terminada la obra.

7. Después de la rendición de San Quintín D. Felipe pudo caer sobre París; pero no tenía sobrados recursos para llevar á feliz término esta empresa.—En tan apurada situación Enrique II llamó de Italia al duque de Guisa, quien volvió; y rehaciendo las fuerzas francesas consiguió apoderarse de la ciudad de *Calais* (1558) que, situada en territorio francés, era la única plaza que de sus antiguas posesiones en Francia conservaban los ingleses, auxiliares entonces de España por el matrimonio de la reina de Inglaterra con el rey Católico.—El de Guisa ocupó también algunas plazas españolas de los Países Bajos; pero el duque de Saboya se las hizo desalojar ganando á los franceses la gran batalla de *Gravelinas* (1558).

8. Puso fin á la guerra la paz de ^{Chateau-}~~Chateau~~-Cambresis (1559); y en ella se ajustó el casamiento de D. Felipe, viudo segunda vez, con Isabel de Valois hija de Enrique II, á la cual se dió el nombre de *Isabel de la Paz*.

9. Dejó entonces el rey Católico por gobernadora de los Países Bajos á su hermana *Margarita de Austria*, duquesa de Parma; y regresó á España, donde era necesaria su presencia habiendo fallecido ya su padre.

10. Durante el gobierno de Margarita tienen principio las *guerras de los Países Bajos ó de Flandes* que tan funestas fueron para España; si bien la llenaron de gloria imperecedera.—D. Felipe, que tuvo siempre á España un cariño tan profundo, no miraba á Flandes con tanto amor.—En este país se presentó siempre rodeado de españoles cuyos servicios recompensaba largamente; y los flamencos le consideraban por esto casi como extranjero.

11. La duquesa gobernadora tenía un consejo de regencia presidido por el cardenal Granvela, quien á pesar de sus excelentes dotes era poco querido en el país.—El protestantismo se iba extendiendo por toda la región del Norte.—El consejo trató de reprimir la herejía, según las órdenes del rey; pero aunque la regente se mostró conciliadora, no logró apaciguar los ánimos de los nobles descontentos; los cuales se negaron á aceptar los decretos del concilio tridentino contra los herejes.

12. Se comenzó á reprimir á éstos; y entonces los protestantes flamencos, principalmente los pertenecientes á la nobleza, unidos por el *compromiso de Breda* (1566) pidieron que se aboliera la Inquisición; y como no fueran atendidos se insurreccionaron contra España, y dieron principio á la guerra cometiendo toda clase de violencias contra los conventos é iglesias, y las personas de los católicos; profanando y destruyendo con feroz vandalismo más de 400 templos.—Los sublevados tomaron la denominación de *pardioseros*.

13. Estos atropellos obligaron á Felipe II á adoptar medidas de rigor y enviar á Flandes al enérgico duque de Alba, para que se encargara del gobierno.

14. Los principales jefes insurrectos fueron Guillermo

de Nassau, príncipe de Orange, su hermano Luís, y los condes de Egmont y de Horn.

15. El duque de Alba estableció, para reprimir y castigar á los rebeldes, el tribunal ó consejo de los *Tumultos*, al que se llamó también tribunal de la *Sangre*; redujo á prisión á muchos nobles y á otros sublevados, é hizo ejecutar á buen número; entre ellos fueron decapitados los condes de Egmont y de Horn.

16. El príncipe de Orange y otros fugitivos emprendieron la primera guerra en la frontera de Alemania, con ayuda de Francia é Inglaterra y de los protestantes alemanes.—Vencido el de Orange (1568) huyó á Francia, y luego se retiró á Alemania.—Se encendió de nuevo la guerra en la Holanda (1572-73).—El duque de Alba sometió á la mayor parte de las ciudades sublevadas, y obligó á rendirse á la de Harlem después de larga y tenaz resistencia.

17. Reemplazado con mal acuerdo el duque de Alba, aunque á petición suya, le sucedió en el gobierno de Flandes, cuando todo iba bien para las armas españolas, D. Luís de Requesens (1574-1576); quien inauguró su mando con medidas conciliadoras y dió con su lenidad mayor aliento á la rebelión.—Continuó la lucha con más fuerza por parte de los orangistas, los cuales dominaban en toda la provincia de Zelandia.

18. En la batalla de Moock, ganada por los españoles, murieron Luís de Nassau y otros jefes insurrectos.—Situada Leyden por los nuestros, hubo de levantarse el sitio á consecuencia de haber sido inundado el país por el enemigo, quien rompió los diques que contienen al mar en aquella región.—Al año siguiente Requesens se apoderó de la capital de Zelandia, y poco tiempo después murió.

19. Hubo entonces un levantamiento general contra los españoles, quienes lograron apoderarse de Amberes, que era una de las plazas sublevadas.—Llegó como gobernador D. Juan de Austria (1576-1578), y aceptó el edicto perpetuo;

por el cual los rebeldes se sometían, y se pactaba que las tropas españolas y extranjeras salieran del país, como así se verificó.

20. Nuevas conspiraciones del príncipe de Orange obligan á D. Juan á llamar otra vez á los tercios españoles.—El de Austria ganó á los rebeldes, siempre auxiliados por Francia, Inglaterra y Alemania, la batalla de Gembloux.—El duque de Parma, Alejandro Farnesio, les tomó la plaza de Limburgo; pero estos triunfos no fueron decisivos.

21. Habiendo muerto de enfermedad D. Juan, le sucedió en el gobierno de Flandes el duque de Parma; quien sitió y tomó á Maestricht, y sometió varias provincias, apoderándose de muchas plazas de guerra.—El de Orange animaba y mantenía la rebelión en todos puntos; y constituyó en *república* á siete provincias del Norte de los Países Bajos por medio de la *Unión de Utrecht* (1579) favorecida por Francia.—Habiendo sido asesinado por un jóven borgoñón, llamado Baltasar Gerard, el príncipe de Orange, le sucedió su hijo Mauricio de Nassau.

22. La reina de Inglaterra Isabel envió entonces en auxilio de los flamencos á su favorito Leicester, quien se desacreditó en la empresa; pues á pesar de traer á Flandes por dos veces muchas tropas con inmensos medios de combate, no logró atajar los triunfos de Farnesio, ni impedir que éste se apoderara de la Esclusa (1586).—Ya antes había quitado á los rebeldes la plaza de Amberes, después de un sitio de los más célebres de la Historia (1585).

23. Cuando ya el duque de Parma tenía casi vencida la insurrección, tuvo que acudir con sus tropas contra Enrique IV á la guerra que sostenía en Francia Felipe II, llamado por éste.—Muerto el duque, hubo varios gobernadores que también tuvieron que atender á los asuntos de Francia.—Mientras tanto el príncipe Mauricio iba ganando plazas; y en las provincias del Norte, donde predominaban los protestantes, se consolidó la *república holandesa*.

24. En este mismo tiempo se había encendido en Francia una guerra de religión, promovida por los excesos de los protestantes hugonotes.— Los católicos franceses habían llamado en su auxilio á D. Felipe, quien fué el alma y el protector de la liga católica, á cuya cabeza estaban los Guisa.

25. Habiendo muerto Enrique III, último varón de la familia de los Valois, la corona de Francia correspondía según el derecho ordinario de sucesión á la princesa Isabel Clara, nieta de Enrique II é hija del rey de España; pero según la ley sálica (ley bastante dudosa por cierto) debía reinar Enrique de Borbón, que era protestante y tomó el nombre de Enrique IV.

26. Los católicos que no querían un rey hereje resistieron al Borbón, y se recrudecieron las guerras religiosas ya antes empezadas.—Entonces es cuando el duque de Parma acudió á Francia con las tropas españolas de Flandes; y obligó á Enrique IV á levantar los sitios de París y de Ruan, ciudades en las cuales estaban sitiados los de la liga católica.

27. Viendo Enrique IV que le sería imposible reinar en Francia, si seguía siendo protestante, abjuró la herejía y se hizo católico.— Cuando éste hubo logrado la absolución del Papa, París le abrió sus puertas, y se le entregó; y todo el reino le reconoció por rey.—Entonces se firmó con España la paz de *Verwins* (1598), por la cual Enrique IV y Felipe II se devolvieron las plazas que se habían tomado durante la guerra.

28. D. Felipe renunció á la vez la soberanía de los Países Bajos, abdicándola en su hija Isabel Clara, y ajustando el casamiento de ésta con el archiduque Alberto.—En el caso de no tener estos príncipes sucesión, los Países Bajos debían volver á la corona del rey Católico.

29. Sostuvo también España una guerra con Inglaterra, con el fin de vengar las persecuciones que por parte de los protestantes ingleses y de su impúdica reina Isabel sufrían

los católicos, así de Inglaterra como de Irlanda; y para castigar la infame crueldad que produjo el martirio de la santa reina de Escocia María Estuardo.—Por otra parte era preciso poner remedio á las piraterías del corsario inglés Drake que infestaba las costas de España, y nuestras posesiones de América; y urgía evitar é impedir el auxilio que Isabel prestaba, así á los sublevados de Flandes y á los hugonotes de Francia, como á los moriscos de España.

30. Para llevar la guerra á Inglaterra aprestó don Felipe una formidable escuadra compuesta de 150 naves, las mayores que habían surcado los mares.—Llevaba la escuadra 8.000 marineros, 2.650 cañones y 20.000 soldados de desembarque, reclutados entre los más ilustres y generosos caballeros de todos los dominios españoles.—A estos guerreros se reunirían 30.000 más en las costas de Holanda.—Su jefe debía ser el gran marino don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.

31. Todo fueron desgracias para la expedición de la *Armada Invencible*.—Ya dispuesta la flota, una fiebre se llevó á mejor vida al marqués de Santa Cruz, quien fué sustituido por el duque de Medina-Sidonia, el cual era soldado aguerrido y valeroso, pero desconocedor de los mares.

32. Las tormentas dispensaron esta armada; y se malogró una empresa acometida con tan halagüeñas esperanzas, y que había costado inmensos sacrificios.—La escuadra inglesa deshizo los restos de la gran armada, y quedó desde entonces soberana de los mares.

33. La noticia de la pérdida de la Armada Invencible causó en España honda consternación.—Cuando el rey Católico supo el suceso, se limitó á decir con resignación cristiana: «No la envié á combatir contra las tempestades».

LECCIÓN XLVIII.

1. A la muerte del cardenal don Enrique (1580), rey de Portugal, correspondía la corona del *reino lusitano* á don Felipe II por ser hijo de la princesa Isabel, hija mayor del rey don Manuel el Afortunado.

2. El prior de Ocrato don Antonio, hijo natural de don Luis que fué hermano de Juan III, se hizo proclamar rey en Santarén.—D. Felipe envió contra él por mar á don Alvaro de Bazán, el cual llegó á Lisboa con la armada que estaba á sus órdenes; y por tierra mandó al duque de Alba, quien puesto al frente de un aguerrido ejército derrotó á las fuerzas del de Ocrato en Alcántara y en otros encuentros, y conquistó todo el reino.

3. El prior, arrojado de ciudad en ciudad, tuvo que huir y se refugió en Francia.—Las cortes portuguesas reunidas en Tomar (1580) proclamaron y juraron por rey á don Felipe; y de este modo se realizó por completo la *unidad* de la *monarquía española*; y formó una sola nación toda la península ibérica bajo el cetro del rey Católico.—Para el gobierno de Portugal se nombró un virrey.

4. Las islas Terceras se mantuvieron aún dos años por el de Ocrato con auxilio de los franceses.—El marqués de Santa Cruz fué á someterlas; y alcanzó contra la escuadra francesa uno de los más espléndidos triunfos que registra la historia de la marina española (1582).

5. No desatendió don Felipe poner á raya á los *berberiscos* que causaban horriblos estragos en todas las costas cristianas del Mediterráneo.—En lucha constante contra

ellos derrotó á Dragut y Hassen; defendió las posesiones españolas de Africa, Orán y Mazalquivir; recobró el peñón de la Gomera y el de los Vélez; y auxilió á los caballeros de Malta contra los turcos, ahuyentando á estos.

6. La mayor parte de los *moriscos*, descendientes de los moros de Granada, estaban aparentemente convertidos al cristianismo y eran musulmanes en secreto.—Se dió un edicto prohibiéndoles usar trajes y nombres mahometanos, y dando otras disposiciones á fin de apartarles de la infidelidad; y se sublevaron soñando con la restauración del reino de Granada.—Al efecto nombraron rey á don Fernando de Válor que se decía descendiente de los Omeyas, y tomando el nombre de Aben-Humeya se hizo fuerte en las Alpujarras (1568).—Hecho prisionero murió en la horca.

7. Los *moriscos* refugiados en las montañas comenzaron á hacer vida de foragidos; estaban auxiliados por los moros de Africa, y se defendieron por espacio de dos años contra el marqués de Mondejar y el de los Vélez, generales entendidos y valientes que fueron á combatirles.—En todo este tiempo cometieron los *moriscos* atroces crueldades contra todos los cristianos que caían en su poder; sin respetar mujeres, niños, ni ancianos; y se cebaron con inaudita barbarie en muchos eclesiásticos.

8. Terminó la isurrección el infante D. Juan de Austria, hermano del rey (1570), dando pruebas de mucha pericia.—Entre los soldados que más se distinguieron en la guerra de los *moriscos* figura el esforzado extremeño Alonso de Céspedes, de quien se refieren hechos maravillosos de fuerza y valor.—Ganó el formidable castillo de Frijiliana.—Abandonado por los suyos en una algarada, en la cual atacó al enemigo con muy poca gente, murió luchando heroicamente contra todo un ejército *morisco* y gritando á sus compañeros fugitivos: «¡Seguidme, seguidme!; la muerte es vida cuando se pierde por Dios, por la honra y por la patria».

9. Otra empresa de más transcendencia para toda Eu-

ropa y para la Cristiandad entera llevó á cabo Felipe II. —El imperio turco, desde que apoderándose de Constantinopla (1453) se fué extendiendo por Europa, era una amenaza constante al nombre cristiano y á todas las naciones europeas; y mucho más en aquellos momentos, cuando todas las naciones estaban debilitadas por las discordias que el protestantismo había sembrado en todas ellas, excepto la España; donde no había logrado extenderse la herejía merced á la piedad é ilustración del pueblo español, á la santidad y espíritu de observancia de nuestras comunidades religiosas, y de nuestros celosos obispos, y á la vigilancia de la Santa Inquisición apoyada incondicionalmente por el rey Católico, que prefería más no tener súbditos que tener súbditos herejes.

10. Las escuadras del sultán turco Selim II, después de tomar varias islas cristianas del Mediterráneo, acababan de apoderarse de Chipre que pertenecía á la república de Venecia. —Los venecianos pidieron auxilio al Papa *San Pio V*; y el Papa se dirigió al rey de España, pues le constaba que no había de ser sordo á su voz tratándose de la gloria de Dios y de la defensa de los intereses de toda la Cristiandad.

11. Felipe II respondió al llamamiento del Padre común de los fieles; y envió al mando de su hermano el infante don Juan la poderosa escuadra española. —Reunida con las del Papa y Venecia en Mesina, se dió á D. Juan de Austria el mando en jefe de toda la armada que constaba de 300 naves con 80.000 combatientes.

12. Mientras los cristianos se dirigían en busca de la flota turca, San Pio y con él toda la cristiandad dirigían fervientes oraciones á la *Reina de los Cielos*, rezándole el santo rosario, para que viniese en auxilio de los soldados de Dios. —Avistáronse los dos ejércitos en las aguas del golfo de *Lepanto*; y en ellas se dió la batalla naval «más memorable que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros», ganada por don *Juan de Austria* á quien saludó

la Cristiandad con estas palabras del evangelio: «Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes.»

13. En la *batalla naval de Lepanto* (domingo 7 de Octubre 1571) murieron 30.000 turcos, se hicieron 10.000 prisioneros, se rescataron 15.000 cautivos, se apresaron 130 galeras, se echaron á pique 50, y quedó para siempre destruído el poder marítimo de los turcos.—En esta batalla peleó como simple soldado, y perdió un brazo en la refriega, Miguel Cervantes de Saavedra, autor del Quijote.

14. San Pio V para conmemorar tan gloriosa victoria instituyó la fiesta de *Nuestra Señora del Rosario*, que se celebra cada año en el primer domingo de Octubre.

15. Para completar el relato de los más notables acontecimientos del reinado de Felipe II debemos también consignar algunas noticias acerca de la muerte del príncipe *D. Carlos* y de la célebre causa de *Antonio Pérez*.

16. El príncipe *D. Carlos*, primogénito del rey, había manifestado desde niño un carácter díscolo y estúpido, y perversos instintos, sin respetar á los encargados de su educación.—Más adelante estuvo en tratos con los rebeldes flamencos en odio á su padre; y pensó huir á los Países Bajos, anheloso de romper las trabas domésticas, hacer su voluntad y campar por sus respetos.—Felipe II, cumpliendo con sus deberes de padre y de rey, le arrestó en su mismo palacio.—El príncipe sucumbió víctima de sus propios excesos y locuras (1568).

17. *Antonio Pérez*, hombre tan turbulento como criminal, fué secretario de Estado del rey.—Procesado y encarcelado por haber dado muerte á Escobedo, secretario de D. Juan de Austria, y por otros delitos, huyó de la cárcel y se refugió en Aragón, de donde era oriundo, acogiéndose á sus fueros.—Preso en las cárceles de la Manifestación y después en las de la Inquisición de Zaragoza, fué libertado por un motín y logró escapar á Francia; desde donde, puesto al servicio del monarca francés, hizo á su patria todo el daño que pudo.

18. No podía Felipe II dejar impunes los desórdenes acaecidos en la capital de Aragón y que el Justicia D. Juan de Lanuza no tuvo acierto para contener, y envió contra Zaragoza 12.000 hombres á las órdenes de D. Alonso de Vargas.—Salió el Justicia á esperar al ejército real con 2.000 hombres que se desbandaron antes del primer encuentro.—Vargas entró en Zaragoza sin resistencia.—El Justicia, que había huído á Epila, volvió á Zaragoza.—Condenado á muerte por el rey, fué D. Juan de Lanuza degollado en la plaza pública (1591).

19. No es cierto que Felipe II destruyera los *Fueros de Aragón*, los cuales reformados en las cortes de Tarazona subsistieron hasta que los anuló el *primer rey de la dinastía borbónica*, Felipe V.—Hasta los tiempos de este rey fué Aragón *un reino aparte* con su organización y leyes especiales, y con sus Cortes, Diputación, Justicia, privilegios y libertades políticas características.

20. El gran rey Felipe II encaminó todos sus pasos á la defensa de la religión.—A él se debe el beneficio de que el protestantismo no se extendiera por España, donde en estos tiempos aparecieron algunos prosélitos de la herejía, especialmente en Valladolid y Sevilla.—Y no solo contuvo en España la invasión del error, sino también en Italia, Francia y Bélgica.—El defendió á la cristiandad contra los turcos, librando para siempre á la Europa de estos terribles enemigos.—Los protestantes le apellidaron el *Demonio del Mediodía*; y á pesar de todo se han visto obligados á reconocer que «era accesible á sus súbditos, escuchaba sus quejas y hacía justicia á sus reclamaciones.»—Los Pontífices le llamaron el brazo derecho de la cristiandad; y fué según San Pío V *la más firme columna del catolicismo*.

21. Felipe II, como legislador, dió la Nueva Recopilación, expresión fidelísima de la unidad religiosa y política de nuestra patria.—Trasladó desde Valladolid á Madrid la corte de la vasta monarquía española.—En su reinado la cultura de nuestra patria se elevó de tal modo que el siglo

de Felipe II ha sido llamado el *Siglo de Oro*.—Este glorioso monarca murió santamente en el Escorial á los 71 años de edad (1598), después de una larga y penosa enfermedad sufrida con ejemplar resignación.

LECCIÓN XLIX.

1. Al fundador del Escorial le sucedió su hijo *Felipe III* (1598-1621), quien por sus muchas virtudes cristianas mereció el nombre de el *Piadoso*; pero le faltaban dotes necesarias para regir por sí mismo imperio tan colosal, como era entonces la monarquía española con sus inmensas posesiones en todas las partes del mundo.

2. Las interminables y constantes guerras de los reinados anteriores, la colonización de América, y los ataques que flamencos, ingleses, franceses, turcos y berberiscos dirigían al reino por todas partes, mientras los heroicos españoles luchaban contra todos, iniciaron un período de postración y decadencia; si bien el esplendor y la integridad de la monarquía se sostienen durante todo este reinado.

3. Entregó Felipe III las riendas del gobierno á su ministro D. Francisco de Sandoval, marqués de Denia y luego *duque de Lerma*, hábil cortesano, cuyo confidente fué D. Rodrigo Calderón el cual llegó á marqués de Siete Iglesias.—El ministro y su confidente gobernaron con gran desacierto, y redujeron á la mayor pobreza la hacienda española.

4. Se emprendió una nueva guerra en Flandes en defensa del archiduque Alberto, á quien Mauricio de Nassau había derrotado en la batalla de las Dunas (1600).—El marqués de *Espínola* puso sitio á *Ostende*, ciudad que se consideraba inexpugnable y que estaba en poder de los holandeses desde los tiempos de Requesens, y se apoderó de ella después de tres años de asedio (1604).—En las campañas siguientes el valeroso marqués fortificó y dejó asegurada la

línea del Escalda.—Terminó esta guerra con la tregua de la *Haya* (1609).

5. Se llevó también á cabo con poca fortuna una expedición á *Irlanda* en defensa de los católicos de aquel país (1602).—A la muerte de la reina Isabel se hicieron las paces con Inglaterra.—También se entró en relaciones amistosas con los franceses, mediante el casamiento de príncipes de las dos casas reinantes en España y Francia.

6. En el Milanesado gobernó con habilidad y acierto el conde de Fuentes, quien se apoderó del marquesado de *Final*.—Los marqueses de Hinojosa y Villafranca derrotaron al duque de Saboya que había invadido el Monferrato, ajustándose esta contienda mediante la paz de *París* (1617).—Tres años después (1620) el duque de Feria ocupó el valle de la *Valtelina* que ponía en comunicación los estados de Milán con los del emperador, aliado natural de España.

7. Por este tiempo había comenzado en Alemania la guerra de *Treinta años*.—El marqués de Espinola ocupó el Palatinado con tropas españolas en defensa de los católicos, contribuyendo á que fuera vencido en la sangrienta batalla de *Praga*, perdida por los protestantes, el elector Federico el cual se retiró fugitivo á los estados del Norte.

8. Las expediciones que se hicieron en este reinado contra turcos y berberiscos, si no fueron tan gloriosas como las de otros tiempos, defendieron las costas del Mediterráneo contra las salvajes acometidas de los piratas musulmanes.

9. El hecho más importante del reinado de Felipe III es *la expulsión de los moriscos*.—Eran éstos una constante amenaza contra la tranquilidad de la península, y un peligro permanente para la religión y la patria; pues se comunicaban entre sí los de las diferentes regiones de España, donde con ellos no había vía cierta ni camino seguro, y servían de espías y cooperadores de los piratas.—Se ha probado igualmente que estaban también en relación con los hugonotes del Bearn.

10. El pueblo español conocía la *necesidad* de su expulsión y la pedía al rey, á quien la aconsejó después de maduro examen el beato Patriarca *Juan de Ribera*, arzobispo y virrey de Valencia, varón de vida inmaculada, convencido de la inutilidad de todo otro medio para reducirlos.

11. La expulsión se llevó á cabo con aplauso de toda España, y solo es de lamentar que no se hubiera tomado antes esta medida.—El número de moriscos expulsados no excedió de 120.000 según algunos autores; otros elevan esta cifra.

12. Bueno es advertir contra los que han exagerado las consecuencias *económicas* de esta determinación, cuyas ventajas bajo el punto de vista religioso y político son evidentes, que después de la expulsión no han sido ni son las partes más despobladas de España aquellas que dejaron los árabes (Valencia, Aragón, Cataluña y Andalucía), como no son tampoco las peor cultivadas.

13. La muerte del piadoso rey D. Felipe III fué tan edificante como lo había sido su vida, sirviendo de modelo á todo el reino que era entonces el país, donde más extendidas han estado jamás todas las virtudes cristianas y morales.

LECCIÓN L.

1. A este monarca, á quien solo le sobró haber sido rey para ser ejemplar de toda perfección, le sucedió su hijo *Felipe IV* (1621-1665) quien, imitándole en sus desfallecimientos como político, no siempre le imitó en sus virtudes.

2. A fines del anterior reinado había sustituido en el gobierno al duque de Lerma su propio hijo el de Uceda.

3. Ministro y favorito de Felipe IV fué luego el *conde-duque de Olivares*, D. Gaspar de Guzmán quien llegó á la privanza halagando las pasiones del rey.—La primera resolución que tomó el valido fué hacer ejecutar en la plaza mayor de Madrid al marqués de Siete Iglesias, el cual habiendo ya antes sido procesado por el duque de Uceda, sufrió la muerte con noble entereza que disculpó sus faltas pasadas.

4. No faltaban talentos ni al rey ni al conde duque.—El rey se desentendió del gobierno encomendándolo al ministro; y éste carecía de la experiencia, la serenidad de juicio, y la habilidad necesarias en las especiales circunstancias que rodeaban á la monarquía, y eran exigidas por el difícil estado de Europa en esta época.—El conde-duque se propuso engrandecer la nación disponiendo imposibles conquistas y haciéndola intervenir en empresas, para las cuales no tenía entonces recursos ni estaba preparada.

5. Fué la primera la renovación de la guerra con *Holanda*, una vez terminada la tregua de la Haya.—Los Países-Bajos se reincorporaron á España por muerte sin sucesión del archiduque Alberto.—Rotas las hostilidades se sostuvieron luchas tan costosas como sangrientas.

6. El marqués de Espínola tomó á *Breda* después de un largo y glorioso sitio que probó una vez más la constancia de los españoles.—Entretanto los holandeses atacaban nuestras colonias.

7. Interviniendo España nuevamente á favor del imperio: el período *danés* de la guerra de Treinta años, nuestras tropas mandadas por Gonzalo de Córdoba, biznieto del gran capitán, ganaron la reñida batalla de *Fleurus* (1622).—En el período *sueco* de la misma guerra el cardenal infante D. Fernando derrotó completamente á los suecos en la decisiva batalla de *Nordlinga* (1634).

8. El cardenal francés *Richelieu* que protegía á los protestantes, tanto alemanes como holandeses, en su afán de abatir á la casa de Austria y encumbrar á la de Borbón, esterilizó los generosos esfuerzos de los españoles en pró de la causa del imperio alemán que era entonces la causa de la Iglesia; se alió con los holandeses contra España y movió guerras en todos nuestros estados; en Flandes, en el Franco-Condado, en Italia, en los Pirineos, así como también en los mares, donde sufrimos grandes pérdidas.

9. Invadieron los franceses la Valtelina cortando la comunicación del Milanesado con el imperio; y los españoles en cambio ocuparon el Monferrato y por el Piamonte llegaron hasta *Turin*, plaza en la cual lograron entrar (1639).—En el Rosellón rechazó el virrey de Cataluña á los franceses mandados por Condé (1640).—En los Países-Bajos sostuvieron nuestras armas sangrientos combates en Güeldres y Arras.

10. Pero las luchas más desastrosas fueron las de *Cataluña* y *Portugal*.—La *sublevación de Cataluña* tuvo su origen en el poco respeto que á sus fueros guardaba el conde duque de Olivares con su desatentada política y desmedido orgullo, en la inconsideración con que trataron á los catalanes algunos virreyes, y en los atropellos que los soldados faltos de pagas cometieron por todo el principado á su vuelta del Rosellón.

11. Las justas reclamaciones de los catalanes fueron desoídas.—El día del *Corpus* del año 1640, con ocasión de haber llegado á Barcelona muchos segadores, se promovió

un motín al grito de ¡abajo el mal gobierno!; y fué asesinado el virrey, marqués de *Santa Coloma*.—La rebelión con sus consiguientes excesos se extendió por toda la región catalana; y las cortes del Principado adoptaron el acuerdo de ponerse bajo el protectorado de Francia reconociendo la soberanía de Luis XIII.

12. De aquí surgió una guerra lamentable que duró 12 años, en la cual fué asolada Cataluña así por los franceses sus aliados, como por los castellanos; y se hizo sentir ya el decaimiento de la monarquía, pues se perdió definitivamente el Rosellón.—El infante D. Juan y el marqués de Mortara tomaron á Barcelona (1652), que resistió tenazmente, y á la rendición de la capital se siguió la de todo aquel país.—El rey les respetó sus fueros y privilegios.

13. Más grave fué el *levantamiento de Portugal* el cual coincidió con el de Cataluña, y sus consecuencias han sido hasta hoy irreparables, produciendo la separación definitiva de aquel territorio, parte integrante de la península española.

14. Las causas del alzamiento de los portugueses fueron las mismas que produjeron el de los catalanes, agravadas con el desatinado intento que tuvo el inhábil conde-duque de unir las cortes de Portugal á las de Castilla, anulando así la autonomía del reino, lusitano.

15. Los portugueses proclamaron rey al duque de Braganza con el nombre de Juan IV, el cual estaba casado con la ambiciosa D.^a Luisa de Guzmán, hermana del duque de *Medina-Sidonia*.

16. Por si estos desastres no eran bastantes todavía, se intentó el descabellado proyecto de alzar uu trono en *Andalucía*, en que se sentara el hermano de la nueva reina de Portugal.

17. Todas estas calamidades produjeron la *caída* del orgulloso conde-duque (1643).—El desacertado empeño que tuvo este ministro de centralizar el poder, y su falta de res-

peto á los antiguos fueros y libertades de los diversos reinos de la monarquía son merecedores de las justas censuras que sobre su nombre ha lanzado la historia.—Fué el fin que se propuso engrandecer á su rey, á quien se dió el nombre de Felipe el Grande; cuya grandeza fué como la de los hoyos, tanto mayores cuanto más tierra les quitan.—Sin embargo son de alabar en el ministro (quien á pesar de sus desaciertos no fué un malvado) su grande actividad para arbitrar recursos y su noble valor para dilatar la ruína de la monarquía.—Le sucedió en el gobierno su sobrino don Luis de Haro, hombre honrado, pero de escaso talento.

18. Al regocijo que este cambio produjo en toda la nación sucedió el luto causado por el desastre que en la frontera de Francia sufrieron nuestros valientes tercios de infantes españoles que durante siglo y medio habían decidido la suerte de los combates y de los imperios desde la batalla de Ceriñola hasta la de Nordlinga, y que fueron vencidos por primera vez en la triste batalla de *Rocroy* (1643), en donde resistieron desesperadamente á la artillería enemiga arrancando una capitulación tan gloriosa como una victoria.—En nuevas campañas con vario éxito se perdió también la batalla de *Lens* (1647).

19. Se hizo entonces (1648) con Holanda la paz que puso fin á las guerras que venían sosteniéndose desde 1567.—En el mismo año se firmó la paz de *Westfalia* que terminó la guerra de Treinta años, y de ella fué excluída España que se negó á aceptar las injustas ventajas que se concedían á los protestantes.

20. A la vez acaecieron en Italia las sublevaciones de Sicilia y Nápoles.—La de *Sicilia* (1646) fué reprimida pronto por el virrey marqués de los Vélez con el apoyo de los nobles.—La de *Nápoles* promovida por el pescador *Masaniello* (1647) y apoyada por el duque de Guisa, descendiente de los anjevínos, duró ocho meses; y fué sofocada por el virrey duque de Arcos y por el infante D. Juan de Austria.

21. Las guerras con Francia terminaron con la paz de

los Pirineos (1659), por la cual se cedió á Francia el Rosellón, el Conflans, gran parte del Artois y algunas plazas de la frontera de Flandes; y se ajustó el casamiento de María Teresa, hija de Felipe IV, con el rey de Francia Luis XIV.

22. Las tentativas que se hicieron después para recobrar á Portugal resultaron inútiles, y se consumó la pérdida de este reino con las derrotas de Elvas, Estremoz y Villaviciosa (1665).

23. El reinado de Felipe IV fué uno de los más desgraciados de nuestra historia.—Al tener noticia el rey de la irreparable derrota de Villaviciosa cayó desmayado diciendo: ¡Hágase la voluntad de Dios!; y ya no tardó mucho á morir.—Dejó heredero á su hijo D. Carlos, niño de cuatro años, y excluyó de todo *derecho* á la corona de España á los descendientes de su hija María Teresa, reina de Francia, según lo pactado en la paz de los Pirineos.

LECCIÓN LI.

1. *Carlos II* (1665-1700) entró á reinar bajo la regencia de su madre D.^a María Ana de Austria, asistida de un consejo, á la cual dirigió en el gobierno con mejor intención que fortuna y acierto su piadoso confesor alemán, el Padre Juan Everardo *Nithard*; en justificación del cual bastará decir que si llegó pobre, cuando vino al reino, pobre salió de él.

2. Los proyectos ambiciosos de Luis XIV, rey de Francia, nos condujeron á una nueva guerra (1667) comenzada sin declaración previa por los franceses, los cuales invadieron con un ejército de cerca de medio millón de soldados el Franco Condado y los Países-Bajos, y se apoderaron de la Flandes, que se ha llamado francesa, en una campaña seguramente poco gloriosa para Francia.—El heroísmo de los españoles se demostró en la defensa de la ciudad de *Lila*, cuya guarnición capituló con todos los honores de gue-

rra.—Entretanto la necesidad de las circunstancias obligó á España á firmar paces con Portugal reconociendo su independencia (1668).

3. La triple alianza de Holanda, Inglaterra y Suecia impuso la paz de *Aquisgrán* (1668) á Francia; por la cual esta nación ganó las plazas conquistadas en los Países-Bajos, y recobró España el Franco-Condado.—En la corte sucedía á la vez la caída del P. Nithard por intrigas de D. Juan de Austria que traían perturbado el reino.—Al infante se dió el virreinato de Aragón.

4. Luis XIV, insistiendo en sus planes de conquista reanudó la interrumpida guerra (1673-1678), ocupando el Franco-Condado, invadió Flandes y Cataluña, y promovió una sublevación en Sicilia, mientras en Madrid bullían mezquinas intrigas palaciegas que ocasionaron hondas perturbaciones y la caída del favorito D. Fernando Valenzuela que fué desterrado á Filipinas, á quien sustituyó en el gobierno el menguado D. Juan de Austria (1677).—Este firmó la afrentosa paz de *Nimega* (1678), por la cual perdió España el Franco-Condado y nuevas plazas de Flandes.

5. En 1679 se verificó el casamiento del rey á la edad de 17 años con la virtuosa princesa María Teresa de Orleans, y murió D. Juan de Austria, cuya conducta como gobernante fué tan desdichada.—No fué más afortunado el duque de Medinaceli que le sucedió en el ministerio (1680-1685).

6. El gobierno del cortesano conde de Oropesa, presidente de Castilla (1685-1691), encauzó algo las cosas y logró unir contra Francia una *liga* formada por Holanda, Inglaterra, Suecia y el imperio.—Viudo el rey casó con Ana de Neoburg (1690).—Oropesa cayó de la privanza al siguiente año.

7. El rey de Francia, ante la amenaza de la liga, rompió nuevamente las hostilidades en Flandes y en Cataluña.—El duque de Vendome sitió á Barcelona y la obligó á ca-

pitular (1697).—A la vez sostenían la lucha por mar y tierra las demás potencias aliadas; y vencedores y vencidos todos suspiraban la paz, firmándose la de *Riswick* (1697) por la cual Luis XIV con interesada generosidad, (pues aspiraba nada menos que á la consecución de la corona de España para su nieto Felipe, duque de Anjou) nos devolvió todas las conquistas de Flandes y Cataluña, hechas desde la paz de Nimega.

8. Es de advertir que Carlos II no tenía hijos de ninguno de los dos matrimonios, y que su estado enfermizo y sus dolencias habituales hacían temer una muerte próxima.

9. En previsión de este acontecimiento que no podía retardarse mucho y habiendo nombrado D. Carlos sucesor suyo á su sobrino José Leopoldo, príncipe de Baviera, que tenía mejor derecho que los demás príncipes que aspiraban á heredar al rey de España, se negoció por manejos de Luis XIV entre el imperio, Inglaterra, Francia y Holanda el infame tratado de *La Haya* (1698); por el cual estas potencias disponían, como si se tratara de cosa propia, la distribución de los reinos y posesiones de la monarquía española.—Habiendo fallecido el príncipe de Baviera (tal vez por envenenamiento) Luis XIV ajustó con Inglaterra el nuevo tratado de *Londres* (1699) que como el anterior ponía á los españoles en el trance de aceptar la dinastía borbónica ó resignarse á la desmembración de los estados de España.

10. En la corte de Madrid se habían formado desde mucho tiempo antes dos partidos, el *austriaco* y el *francés*, los cuales en medio de intrigas escandalosas afligían cada vez más el ánimo del doliente monarca.—El partido austriaco apoyaba al archiduque Carlos, hijo del emperador; y el francés, á Felipe de Anjou.—A este último bando pertenecía el cardenal *Portocarrero*, quien con su habilidad logró que se decidiera la cuestión á favor de su candidato.

11. Lo más acertado hubiera sido convocar *cortes generales* para resolver cuestión que tanto importaba á los intereses de toda la monarquía, y se pensó en ello; pero la

mayoría de los consejos de Castilla y de Estado se opuso, y aconsejó al rey que instituyera heredero al *francés*, como así se verificó á pesar de la repugnancia de D. Carlos.— También se oyó el parecer del Papa.

12. Murió D. Carlos á los pocos días (1700).—Fué este rey digno del cariño y veneración que le tuvieron sus pueblos, á quienes él en medio de sus constantes enfermedades y padecimientos amó siempre con amor entrañable, llorando las desventuras que afligían á su reino, ya que no estaba en su mano poderlas evitar.

13. Bueno será advertir que á pesar de tantos desastres y decaimiento, consecuencia necesaria de luchas tan largas y empeñadas contra tantos y tan poderosos enemigos, logró D. Carlos conservar casi intacta la herencia de sus mayores.

14. La *dinastía* de la *casa de Austria*, aunque extranjera en su origen, supo asimilarse la idea madre de nuestra cultura que es el amor á la religión, y sus príncipes llegaron á ser verdaderamente españoles; pues como gonfaloneros de la Iglesia mantuvieron siempre enhiesto el estandarte de la fe católica, interpretando así los constantes deseos y voluntades de sus cristianos vasallos.

15. Si es verdad que durante la dominación de la casa de Austria, y dadas las circunstancias de los tiempos, comenzó á centralizarse el poder en la corona con perjuicio de los antiguos fueros de los pueblos; no es menos cierto que estos fueros se conservaron con el carácter, costumbres y manera de ser peculiar de los antiguos reinos, los cuales se siguieron rigiendo por la legislación especial propia de cada uno.

16. La *Iglesia de España* luchó en estos dos siglos contra el protestantismo y todos los errores.—Españoles son los *fundadores* de las *órdenes religiosas* que más servicios han hecho al mundo en los tiempos modernos.—San Juan de Dios fundó la orden de los *Hermanos de la Caridad*;

Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz reformaron la del *Carmelo*; el venerable Tomás de Jesús, la de los *Agustinos*; San Ignacio de Loyola fundó la *Compañía de Jesús*, ejército más poderoso que los de Carlos V contra la reforma protestante; y San José de Calasanz estableció las *Escuelas Pías*.

17. Además de estos grandes santos bastará citar, entre los innumerables *varones españoles* que más se distinguieron por su *sabiduría* y *santidad*, á San Francisco de Borja, San Francisco Javier, San Alonso Rodriguez, San Pedro Claver, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Sahagún, San Pedro de Alcántara, San Miguel de los Santos, San Luis Beltrán, San Pascual Bailón, San Francisco Solano, muchos santos mártires de la Compañía de Jesús y otras órdenes; los Beatos Alonso de Orozco, Sebastián Aparicio, Nicolás Factor, Simón de Rojas, Gaspar Bono, Juan de Ribera, el V. Maestro de Avila, los dos Luises, Bernardino de Obregón, el V. Lanuza, Fray Bartolomé de los Mártires y otros mil.—Santa Rosa de Lima, la Beata Mariana de Jesús, la V. Madre de Agreda y otras innumerables heroínas de santidad.

18. En las ciencias *teológicas* y *filosóficas* brillaron hombres como Vitoria, los Sotos, Melchor Cano, Luis Vives, Medina, Báñez, Lainez, Salmerón, Torres, Suárez, Sánchez, Vázquez, Arias Montano, Pedro de Valencia, Pérez de Ayala, Antonio Agustín, Hortolá, Cardillo de Villalpando, Fontidueñas, Carvajal, Alonso de Castro, el cardenal Toledo, Caramuel, Ruiz de Montoya, Roa, Rivadeneira, Nieremberg, Mariana, Estella, Rodríguez, Luis de la Puente, Villacastín y cien más.

19. España que ofrecía á la Iglesia, para mayor gloria de Dios, la *sangre generosa* de sus *guerreros*, oponía juntamente el *ejemplo* de sus *santos* y la *sabiduría* de sus *doctores* frente á la *barbarie*, el *error* y la *perversión protestante* promoviendo, más que ninguna otra nación, la verdadera civilización del mundo.

20. Brillaron también durante la dominación de la casa de Austria, más que en ningún otro país, varones distinguidos en todas las *artes y ciencias*, y en todos los géneros de *literatura*.—Citaremos únicamente los nombres de Murillo, Velázquez, Ribera, Zurbarán, Alonso Cano, Montañés, Berruguete, Gomez, Salinas, Boscán, Garcilaso, Herrera, Ercilla, Mexía, Villegas, Góngora, Rioja, Rodrigo Caro, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón, Alarcón, Moreto, Pérez de Montalbán, Mira de Amescua, Rojas, Solís, Hurtado de Mendoza, Espinel, Céspedes, Cervantes, Mateo Alemán, los Argensola, Liñan, Fr. Jerónimo de San José, Moncada, Zurita, Melo, Saavedra Fajardo, Quevedo, el Brocense, etc.

21. Como ejemplo de los trabajos y adelantos que en todas las ramas del saber se hacían en España y del cuidado con que se atendía á todo lo que pudiera enaltecer el espíritu, nos bastará decir que *Felipe II*, á quien escritores sin patriotismo y sin conciencia no se avergüenzan de llamar sombrío déspota y opresor de toda cultura, «costeó la Políglota de Amberes, grandioso monumento de los estudios bíblicos, no igualada en esplendidez tipográfica por ninguna de las posteriores...; reunió de todas partes exquisitos códices para su Biblioteca de San Lorenzo; mandó hacer la descripción topográfica de España y levantar el mapa geodésico, que trazó el maestro Esquivel, cuando ni sombra de tales trabajos poseía ninguna nación del orbe; formó en su propio palacio una Academia de Matemáticas, dirigida por nuestro arquitecto montañés Juan de Herrera; y comisionó á Ambrosio de Morales para explorar los archivos eclesiásticos, y al botánico Francisco Hernández para estudiar la fauna y flora mexicanas. (Menéndez Pe-layo).

22. Ni aún en la desgraciada época de *Carlos II* se olvidaron los estudios matemáticos.—José Vicente del Olmo compuso en estos tiempos una Geometría especulativa y práctica de planos y sólidos, y una Trigonometría con

la resolución de los triángulos planos y esféricos, y uso de los senos y logaritmos; y Hugo de Omerique publicó su *Analysis Geométrica*, ensalzada por el mismo Newton.

LECCIÓN LII.

Casa de Borbón.

1. *Felipe V de Borbón* (1700-1746), nieto de Luis XIV de Francia, entró á reinar en virtud del testamento de Carlos II; y con él vino á España la fatal influencia ultrapiirenaica que durante toda la dominación de los *Borbones* nos ha hecho ser imitadores serviles de Francia, y á ser hacedero hubiera desnaturalizado el carácter castizo del pueblo español, como ha aniquilado el poderío de nuestra nación y su preponderancia en el mundo.

2. Al ver el logro de las ambiciones francesas en España, todos los estados de Europa formaron una Gran alianza contra los Borbones, y comenzó la *guerra de sucesión* que tan desastrosa fué para España.

3. Disputó la corona á Felipe V el archiduque de Austria, *Don Carlos*.— Se agitó la lucha simultáneamente en Italia, Alemania y los Países Bajos; y después en España, donde se rompieron las hostilidades en la frontera portuguesa y en las costas de Andalucía y Galicia.—Mal defendida la plaza de *Gibraltar* (1705) cayó en poder de los ingleses, quienes para vergüenza nuestra la conservan todavía en su poder.

4. En esta guerra fatal se dividieron los antiguos reinos de España: Aragón, Cataluña, las Baleares y Valencia se declararon á favor del archiduque; el resto de la península, juntamente con la Francia, apoyó á D. Felipe.

5. El ejército de los aliados contra éste logró entrar en Madrid y proclamó rey al austriaco con el nombre de *Car-*

los III.—A la vez se perdieron los Países Bajos mal defendidos por los franceses.—En Italia Eugenio de Saboya ganó la batalla de Turín (1706), y se perdieron el Milanesado, el reino de Nápoles y la Sicilia.

6. Felipe V se consoló de esta pérdida con la victoria que su general, el duque de Berwick, alcanzó en *Almansa* (1707) contra los aliados, los cuales se vieron obligados á desalojar los reinos de Valencia y Aragón.—D. Felipe abolió entonces *los fueros* de estas dos regiones implantando en ellas el absolutismo monárquico, desconocido antes en España, y destruyendo con la fuerza y no con la razón ni la justicia, sus antiguas y cristianas libertades.

7. En 1708 los aliados se apoderaron de las islas de Cerdeña y Menorca quedando ésta en poder de los ingleses.—Al año siguiente fué derrotado en la batalla de Malplaquet el ejército de Luis XIV, mandado por Villars, y el monarca francés se vió obligado á pedir la paz; pero no hubo avenencia, y se prosiguió la guerra á la vez en Flandes, Italia, Alemania y España.—Felipe V tuvo que evacuar nuevamente á Madrid, donde entró segunda vez el archiduque.

8. En tan apurado trance para el de Anjou el general francés Vendomé derrotó en Brihuega y luego en *Villaviciosa* (1710) á las tropas de D. Carlos mandadas por Staremberg.—Estas victorias aseguraron la corona de España en las sienes del príncipe borbónico.—Con ellas coincidió el llamamiento de D. Carlos al trono imperial por muerte de su hermano el emperador José I.

9. Tales sucesos paralizaron la guerra, á la cual puso fin el tratado de *Utrecht* (1713), y por él fué reconocido Felipe de Anjou como rey de España y de las Indias, previa su renuncia á la corona de Francia; y la que había sido gloriosa monarquía española quedó desmembrada en la forma siguiente: *Austria* obtuvo los Países Bajos, el Milanesado, Nápoles, Cerdeña y los presidios de Toscana; *Inglaterra*, Gibraltar y Menorca; y el Duque de *Saboya*, la Sicilia.—Así pues el empeño de que reinara en España un

príncipe de la casa de Borbón, consumó la ruina de la nación más pujante y generosa.

10. Entre las desgraciadas innovaciones traídas por el advenimiento de D. Felipe á España debemos contar la llamada *ley sálica* (1711) que niega á las hembras el derecho de reinar en una monarquía, cuyo trono había ilustrado la gran reina Isabel, la Católica.—La ley sálica, de valor dudoso aún en Francia y nulo en España, ha sido una de las causas que han producido las desgraciadas guerras civiles de nuestro siglo; y hoy mismo divide lamentablemente á españoles que debieran estar unidos.

11. La última ciudad que poseyó en España el archiduque de Austria fué Barcelona, la cual se rindió en 1714, perdiendo sus fueros los catalanes como los habían perdido los demás pueblos de la corona de Aragón.

12. Estuvo casado Felipe V en primeras nupcias con María Luisa de Saboya, cuya aya y camarera fué la princesa de los Ursinos, emisaria y representante de la corte francesa y de su política.—Ya viudo casó el rey con Isabel de Farnesio, hija del duque de Parma, la cual trajo á España al ambicioso abate Alberoni quien llegando en su privanza á ministro de Estado, se propuso restablecer la dominación de D. Felipe en Italia y buscar en su suelo tronos para sentar en ellos á los hijos del nuevo matrimonio.—Alberoni se apoderó en pocos días de Cerdeña á invadió la Sicilia.

13. Austria, Francia, Inglaterra y Holanda formaron la cuádruple alianza contra el rey de España, el cual se vió obligado á devolver los territorios ocupados.—Estos sucesos ocasionaron la caída de Alberoni (1719).

14. Cansado de reinar D. Felipe, y por indolencia de carácter, abdicó la corona en su hijo *Luis I* (1724) quien murió de viruelas á los pocos meses.—D. Felipe se encargó nuevamente del gobierno.

15. El aventurero holandés Riperdá logró elevarse al poder con sus farsas y enredos, y negoció con el emperador

el reconocimiento de D. Felipe por rey de España, y el del infante D. Carlos, hijo de la Farnesio, por sucesor del duque de Toscana, Parma y Plasencia.—Para asegurar al infante la posesión de estos estados pasaron á Italia tropas españolas (1732).

16. Con motivo de la guerra europea de sucesión al trono de Polonia, D. Felipe auxilió á Francia, y aprovechó la ocasión para reconquistar los reinos de Nápoles y Sicilia.—El duque de Montemar venció á los austriacos en Bitonto, y los dos reinos cayeron en su poder, ganados por las tropas españolas, no para que se incorporaran de nuevo á España, sino para que reinara en ellos el infante D. Carlos de Borbón y quitar toda esperanza de que volvieran á pertenecernos (1734).—Esta guerra terminó por el tratado de Viena (1735) que reconoció á D. Carlos por rey de las Dos Sicilias.—Toscana fué cedida al duque de Lorena; Parma y Plasencia, al emperador.

17. También tuvimos en este reinado guerras en Africa.—Mientras la de sucesión habíamos perdido á Orán, y se recobró esta plaza; igualmente se libró á Ceuta del asedio en que por mucho tiempo la tuvieron los moros.—Algunas expediciones contra Gibraltar no dieron ningún resultado.—Intervino en sus últimos tiempos el rey en la guerra de la Pragmática contra María Teresa de Austria, y en ella nuestras tropas, después de victorias estériles y de batallas indecisas, fueron derrotadas en Plasencia (1746).—Tan infausta nueva coincidió con la muerte del monarca que falleció repentinamente de un ataque de apoplejía.

18. El carácter de Felipe V es una mezcla de buenas cualidades y graves defectos.—Por su constancia en la guerra de sucesión mereció este rey el sobrenombre de *Animoso*; pero careció del talento que necesitaba un príncipe fundador de una dinastía y á pesar de sus intenciones, que quizá serían buenas, no supo identificarse con el espíritu español; fué débil en obedecer á influencias extranjeras, y sucesivamente esclavo de sus dos mujeres.—Implantó en nuestra tierra un

absolutismo nunca conocido antes de estos tiempos; y mató nuestra constitución foral y la autonomía de los antiguos reinos.—Sus ministros extranjeros plantearon el regalismo y mantuvieron constantes é injustas disidencias con la Santa Sede, escándalo nuevo en España.—En la corte comenzó á dejarse sentir la corrupción de costumbres, traída de Francia juntamente con la hipocresía y el orgullo galicanos y janse-nistas.

19. En compensación de todo ésto es digno de alabanza el esfuerzo que se hizo para arreglar la hacienda y fomentar los intereses materiales del país; lo que se consiguió sin mucho esfuerzo, no precisamente por la habilidad del rey ni de sus extranjeros ministros, sino por las virtudes, el trabajo y el no desmentido patriotismo de los honrados súbditos españoles.—En este reinado se fundaron las academias de la Lengua, de la Historia y de Medicina; la Biblioteca nacional y la universidad de Cervera.

LECCIÓN LIII.

1. *Fernando VI* (1746-1759), hijo de Felipe V y de María Luisa de Saboya, fué de carácter apacible, más inclinado á la paz que á la guerra.—Su política exterior se resume en este lema: paz y neutralidad.—Puso fin á las guerras sostenidas durante más de treinta años por la ambición de Isabel Farnesio.—Se adhirió á la paz de Aquisgrán (1748) que aseguró á su hermano paterno D. Felipe los ducados de Parma, Plasencia y Guastala, y á D. Carlos el reino de Nápoles.

2. Para que estos príncipes ciñeran sus coronas, sin ventaja ni honra ninguna para España, se habían gastado más de 50 millones de duros y se había sacrificado la vida de 150.000 españoles.

3. No quiso D. Fernando tomar parte en la guerra de

Siete años entre Francia é Inglaterra, por más que le ofrecieron la devolución de Menorca y Gibraltar.

4. Puso la administración del reino en manos de dos hábiles ministros Carvajal y Ensenada, los cuales promovieron la prosperidad pública.—En este reinado se establecieron los pósitos y se fundaron montes de piedad, se construyeron caminos y canales y otras obras públicas, se fomentó la marina, y se mejoró la hacienda.—Se creó la academia de nobles artes de San Fernando y se impulsó el estudio de las ciencias.

5. El sabio pontífice Benedicto XIV concedió magnánimamente al monarca sobre toda la España por el Concordato de 1753 el derecho de patronato que los reyes tenían ya sobre el reino de Granada y las Indias.

6. Presa el rey de profunda melancolía á consecuencia de la muerte de la reina (1758) se encerró en su palacio de Villaviciosa, sin que pudieran distraerle los melodiosos cantos del célebre músico italiano Farinelli; y allí murió á la edad de 46 años (1759).

7. D. Fernando no estaba dotado de gran capacidad y era muy indolente; pero es de alabar su amor á la paz y á las economías.—Tuvo la suerte de tener por consejeros ministros insignes por su talento, y por su lealtad y patriotismo.—A la muerte del rey había en las arcas públicas un sobrante de 300 millones de reales; y esto comprueba la gran vitalidad de España, y cuán fácil era entonces á ésta (que se mantenía sana de espíritu y de corazón) recobrar sus desfallecidas fuerzas.

8. *Carlos III* (1759-1788), hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, era rey de las Dos Sicilias cuando fué llamado al trono de España por fallecimiento de su hermano paterno D. Fernando que no dejó sucesión.

9. Los primeros ministros de Carlos III fueron el irlandés Wall, y los italianos Grimaldi y Esquilache.—Por consejo de Grimaldi se firmó el desastroso *pacto de familia*

(1761), contrato leonino tan favorable á los intereses de Francia, vencida y amenazada en el exterior y decaída en el interior, como perjudicial á los de España.— Por este pacto se comprometían los dos príncipes borbónicos Carlos III y Luis XV, rey de Francia, á considerar en lo futuro como enemigo común á toda potencia adversaria de uno de ellos.— De este modo quedaba España grandemente comprometida, pero se robustecía el poderío de la familia de Borbón; por eso se tuvo la franqueza de llamar á este tratado, pacto de familia.

10. Francia se hallaba entonces en guerra con los ingleses y nos envolvió en la lucha (1762) en virtud de tal pacto.— En América una escuadra inglesa se apoderó de la *Habana*; otra en la Oceanía cayó sobre *Manila*, capital de las Filipinas y la tomó.— España quitó entonces á los portugueses la disputada colonia del *Sacramento*.

11. Mediante la paz de Fontainebleau (1763) recobramos la Habana y Manila, pero tuvimos que ceder á Inglaterra la Florida occidental y devolver á Portugal la colonia del Sacramento.

12. Hízose después una desgraciada expedición á Argel (1775) en la que murieron más de 1.500 soldados, aparte de los 3.000 heridos que recogió la escuadra.— Entretanto en el interior se fué continuando el impulso dado al fomento de la agricultura, la industria y el comercio; pero á la vez continuaban en aumento las hostilidades á la Iglesia, y se trataban y resolvían con un criterio de enemistad y desvío todas las cuestiones que afectaban á cosas y personas eclesiásticas, imperando en la corte el más tiránico regalismo; y se dejaban circular sin correctivo los errores galicanos y jansenistas, y las doctrinas impías é incrédulas del enciclopedismo que produjeron luego la revolución.

13. El ministro de Hacienda *Esquilache*, hombre laborioso pero de cortos alcances y obstinado en su parecer, se había ganado la pública animadversión con su camarilla na-

politana, porque acaparando el trigo de las dos Castillas lo vendía en Madrid á precios exorbitantes, produciendo así artificialmente la escasez y el hambre.

14. Con esto coincidió su pueril empeño de prohibir el uso de las capas largas y los sombreros anchos y redondos que todos acostumbraban á llevar en España; y mandó que fueran sustituidas estas prendas por capas cortas y sombreros de tres picos.—En la ejecución de esta ridícula medida desplegó el rigor más extremado.—En la tarde del Domingo de Ramos (1766) se sublevó el pueblo de Madrid al grito de ¡Viva España! ¡Muera Esquilache!—Rompió el pueblo los faroles del alumbrado público recientemente instalado y quemó los muebles de la casa del aborrecido ministro.—El rey y su familia asustados huyeron á Aranjuez; y la capital estuvo dos días en poder del amotinado populacho que no obstante no atacó ninguna casa particular.

15. El rey se vió precisado á separar al ministro, el cual regresó inmediatamente á Italia.—Esta es la famosa asonada conocida con el nombre de *motín de Esquilache* ó de las *capas* y los *sombreros*.—El aragonés D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, fué nombrado capitán general de Castilla la Nueva y presidente del Consejo.

16. Los ministros y muchos grandes señores de la corte, (afrancesados y que pertenecían á la escuela volteriana, escéptica y perversa, que había jurado aborrecimiento á Cristo y á su Iglesia, y por tanto eran enemigos de la santa *Compañía de Jesús*), asieron la ocasión por los cabellos para hacer creer al buen Carlos III, cuya perspicacia nunca fué grande, que aquel alboroto sobradamente explicado por la soberbia y rapacidad extranjera y por el injustificado encarrecimiento de los abastos, había sido promovido por los padres de la *Compañía*; calumnia insolente y descabellada, á la cual ni aún con testigos falsos ni con todo el aparato de inmoralidades jurídicas que se desplegó, pudo dársele viso alguno de la más ligera verosimilitud.—Sin empargo el monarca dió por verdadera la impostura, ó lo aparentó al me-

nos, y hasta se manifestó convencido de que su vida había estado en grave peligro en aquella ocasión.

17. Hay fundados motivos para creer que el motín fué debido al duque de Alba y á los enemigos que Esquilache tenía en la corte.

18. Ya dado este primer paso se acusó á los mismos religiosos de aspirar á la monarquía universal, de maquinarse la muerte del rey, y de difundir libelos contra su honra y autoridad; todo con el fin de preparar la *expulsión* de la ínclita Compañía, como ya se había hecho en Francia por Choiseul, y en Portugal por el marqués de Pombal.

19. Decidido Carlos III á llevar á cabo la expulsión comisionó con facultades extraordinarias para ejecutarla al conde de *Aranda*, quien no se descuidó y en materia de sigilo y rapidez puso la raya muy alto, y preparó las cosas de tal modo que, en un mismo día y con leve diferencia á la misma hora, pudo darse el golpe en todos los colegios y casas de España y América.

20. El 1.º de Abril (1767) amanecieron rodeadas de gente armada las residencias de la Compañía, y al día siguiente se promulgó aquella increíble *pragmática* en que D. Carlos «por motivos reservados en su real ánimo, y siguiendo el impulso de su real benignidad, y usando de la suprema potestad económica que el Todopoderoso le había concedido para protección de sus vasallos» expulsaba de sus reinos, sin más averiguación, á cinco mil de ellos; mandaba ocupar sus temporalidades, y prohibía expresamente escribir en pro ó en contra de tales medidas, so pena de ser considerados los contraventores como reos de lesa majestad.

21. El conde de Aranda recomendaba por su parte á los ejecutores de semejante salvajismo que «procedieran con presencia de ánimo, *frescura* y precaución».

22. A las 24 horas de notificada la providencia aquellos pobres religiosos indefensos fueron trasladados desde cada colegio ó residencia al puerto más próximo, no permitién-

doles llevar otros libros que los de rezo; y amontonados como bestias en pocos y malos barcos de transporte fueron arrojados sobre las costas de los Estados Pontificios.—En la travesía sufrieron increíbles penalidades, hambre, calor sofocante, miseria y desamparo, y espiraron muchos ancianos y enfermos; pues ni á estos se respetó.

23. El ministro *Roda*, digno compañero de Aranda y servidor de D. Carlos III, descubrió la horrenda negrura de su alma, y el infame é infernal secreto de la expulsión en aquellas cínicas palabras que escribió á su colega Choiseul, ministro de los Borbones de Francia; «*La operación nada ha dejado que desear: hemos muerto al hijo, ya no nos queda más que hacer otro tanto con la madre, nuestra Santa Iglesia Romana*».—Así se llevó á cabo la bárbara é inicua expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús.

24. Conviene aquí advertir que este crimen fué un atentado brutal y oscurantista contra la cultura española, el saber y las letras humanas, al cual se debe el que España haya sido hasta nuestros días la nación más rezagada de Europa, en toda ciencia y disciplina seria.—De aquí nace la ignorancia crasísima en que vive y se agita nuestro vulgo literario y político; y no se remediará el mal mientras la enorme brecha que esta medida abrió en nuestra enseñanza no se cierre con un amplio régimen de estudios sólido y cristiano.

25. En un solo día fueron arrojados de España los P.P. Andrés, creador de la historia literaria; Hervás y Panduro, padre de la filología comparada; Serrano, elegantísimo poeta latino; Lampillas, el apologista de nuestra literatura; Nuix, defensor de la conquista española de América; el doctísimo historiador Masdeu; el filósofo y matemático Eximeno; Garcés, acérrimo purista; Arévalo, luz de nuestra historia eclesiástica, y de las obras de nuestros Santos Padres y Poetas cristianos; Arteaga, crítico delicadísimo en toda materia de arte; Aymerich, defensor del latín eclesiástico; Plá, uno de los más antiguos provenzalistas; Gallisá,

romanista y arqueólogo; Requeno, restaurador de la pintura pompeyana; Colomé y Lasala, cuyas tragedias admiraron á Italia; Isla, escritor satírico; Montengón, novelista; Aponte, maravilloso helenista, maestro de Mezzofanti; Pou, traductor de Herodoto; los matemáticos Campserver y Ludeña; Alegre, traductor de Homero; Landivar, poeta descriptivo que cantó la naturaleza americana; Clavijero, historiador de la primitiva México; Molina, el naturalista chileno; Terreros, autor del único diccionario técnico que España posee; Lacunza, comentador del Apocalipsis; Gustá, controversista incansable; Pons, cantor de la atracción newtoniana; Prats, ilustrador de la inscripción de Rosetta; Prat de Sabá, bibliógrafo de la Compañía, y fecundísimo poeta latino; Diosdado Caballero, que echó las bases para la historia de la Tipografía española; Gil, vindicador de las teorías de Boscovich, etc.—«¿Quién podrá enumerarlos todos? ¿quién hallará en la lengua palabras bastante enérgicas para execrar la barbarie de los que arrojaron de casa ese raudal de luz, dejándonos para consuelo los pedimentos de Campomanes y las Sociedades Económicas?» (Menéndez Pelayo).

26. La expulsión contribuyó además á que se acelerase la pérdida de las colonias americanas.

27. Tan irreparables males causó la influencia francesa.—El escéptico volterianismo y las perversas costumbres de allende el Pirineo infestaban la corte, y fueron ganando el corazón de muchos grandes.—A la impía escuela volteriana pertenecieron los ministros del rey católico y estadistas Grimaldi, Aranda, Campomanes, Roda, Cabarrús, Azara y Floridablanca.—Ellos consolidaron en España como sistema de gobierno, ya planteado en tiempos de Felipe V, el tiránico *regalismo* que con excusa de enaltecer la autoridad real persigue y esclaviza á la Iglesia, y usurpa sus divinos derechos y prerrogativas.

28. En este mismo reinado y en virtud del citado pacto de familia intervino también España, imprudentemente y

sin necesidad alguna, en la guerra de la *independencia* de la *América inglesa* (Estados-Unidos).—Francia apoyaba á los americanos rebelados contra su metrópoli Inglaterra y nuestro rey apoyó neciamente á los franceses, sin tener en cuenta que el mal ejemplo de insubordinación que daban las colonias inglesas se imitaría en las de España las cuales aspirarían también á emanciparse, como no tardó en suceder.

29. En esta guerra fuímos derrotados en el golfo de Cádiz y frente á Gibraltar.—En cambio nuestra escuadra obtuvo algunas ventajas en las costas de América; y en Europa se rescató con ayuda de los franceses la isla de *Menorca*, recobrada por el duque de Crillon.—El tratado de París (1783) ajustó las paces.—Inglaterra reconoció en él la independencia de los Estados-Unidos, y los españoles obtuvimos las dos Floridas y la isla de Menorca.—Pero desde entonces podía adivinarse con seguridad que no tardaríamos mucho tiempo á perder todos nuestros dominios de las Américas.—La pérdida se consumó reinando Fernando VII.

30. Hubo en este período algún *movimiento literario* con dos tendencias diametralmente opuestas; pues mientras unos siguieron los antiguos rumbos y se dedicaron á los estudios serios como los Padres de la Compañía ya citados, y muchos escritores más, españoles de pura raza, otros fueron serviles imitadores de las letras francesas, ó se dedicaron á difundir los errores de los enciclopedistas sembrando la perversidad, la ligereza y la ignorancia.

31. Fué Carlos III hombre de cortísimo entendimiento.—Se ha dicho que era muy piadoso; y si es verdad no se explica que consintiera y autorizara todo género de atropellos contra cosas y personas eclesiásticas, y de tentativas para descatozar á su pueblo.—¿Qué importa que tuviera virtudes de hombre privado y de padre de familia, si como rey fué más funesto que cuanto hubiera podido serlo por sus vicios particulares?—Lo mejor que de él puede decirse es que tenía condiciones para ser un especiero modelo, un

honrado alcalde de barrio, uno de esos *burgueses* muy conservadores y circunspectos, graves y económicos, religiosos en su casa, mientras dejan que la impiedad corra desbocada y triunfante por las calles». (Menéndez Pelayo).

LECCIÓN LIV.

1. A la muerte de Carlos III le sucedió su hijo *Carlos IV* (1788-1808), príncipe de carácter débil y sin dotes para regir una monarquía, cuando se aproximaba un suceso de tamaña transcendencia como fué la *revolución francesa* que preparada durante todo el siglo anterior estalló en 1789, y había de repercutir con toda su inmensa gravedad en nuestra España.

2. Fueron sucesivamente Floridablanca y Aranda ministros del rey; pero la autoridad de éste estaba anulada ante la de la reina *María Luisa* princesa de Parma, mujer varonil y resuelta, no muy respetuosa con el cumplimiento de sus deberes de esposa y reina; la cual elevó al ministerio (1792) á su favorito D. Manuel Godoy, quien desde simple guardia de Corps había llegado en poco tiempo á duque de la Alcudía, Grande de España de primera clase y consejero de Estado.

3. El incendio revolucionario ardía en Francia con todos sus horrores consumiéndose con sus llamas el altar y el trono.—La generosa nación española estaba dispuesta á acudir en socorro del infortunado Luis XVI, cuyo trágico suplicio se precipitó desatendiendo sus asesinos las apremiantes representaciones del rey de España.

4. Aliada nuestra nación con Austria, Prusia é Inglaterra, se declaró la guerra á la república francesa, y los españoles tomaron las armas con el mismo generoso entusiasmo que en los tiempos de la guerra con los infieles.—Nuestras tropas invadieron el territorio francés y llevaron á cabo la gloriosa campaña del Rosellón, apoderándose de

él, excepto la ciudad de Perpiñan (1793).—Pero en la campaña siguiente (1794) se perdió todo lo conquistado y se entregó al enemigo, con general sorpresa y universal escándalo, la fortísima plaza de Figueras y las poblaciones de Fuenterrabía, Pasages y San Sebastián.—En una tercera campaña (1795) se perdieron las plazas de Rosas, Bilbao y Vitoria y llegaron los franceses hasta Miranda de Ebro.

5. En tal estado de cosas Godoy que tan desgraciada y torpemente había dirigido la empresa, negoció la paz que entre España y Francia se firmó en Basilea (1795), por la cual los franceses nos devolvieron los prisioneros y las fortalezas tomadas y perdimos la parte que poseíamos aún en la isla de Santo Domingo.—Este tratado valió á Godoy el pomposo título de *Príncipe de la Paz*.

6. Al año siguiente se ajustó el tratado de San Ildefonso, especie de continuación del pacto de familia, estableciéndose en él una liga ofensiva y defensiva entre España y la república francesa.—Así se realizó la *monstruosidad* de que el monarca católico por excelencia contrajera íntima alianza con una república que había dado al traste con las venerandas tradiciones del catolicismo y de la monarquía.

7. Nos vimos pues comprometidos en una nueva guerra con los ingleses; nuestra escuadra fué derrotada junto al cabo de San Vicente; perdimos en América la isla de la Trinidad; Cádiz sufrió un horrible bombardeo; y fueron atacadas las Canarias y las colonias americanas (1797).—En cambio ganamos la plaza de Olivenza en la frontera de Portugal.—Esta guerra terminó por medio de la paz de Amiens (1802) después de haber dejado exhaustos el tesoro público y todos los recursos de la nación ya muy apurados en las anteriores contiendas.

8. En este tiempo Napoleón Bonaparte impuso en Francia su dictadura y se proclamó emperador (1804); y se vió otra vez España envuelta en guerra con la Inglate-

rra.—Napoleón contaba con la escuadra española para su proyectado desembarco en la Gran Bretaña.—Unidas las flotas española y francesa fueron derrotadas en *Trafálgar* (1805) por impericia del almirante francés Villeneuve que las mandaba en jefe.—Esta derrota fué gloriosa para nuestra escuadra, y en ella sucumbieron con heroica muerte los marinos españoles Gravina, Churruca, Alcalá Galiano y otros valientes; y perdimos nuestros mejores navíos.—El almirante inglés Nelson pereció también en la batalla.

9. Dos años después (1807) ajustó nuestro rey con el emperador Bonaparte el tratado de Fontainebleau, en que se dispuso la repartición de Portugal y se concedía á Godoy el reino de los Algarbes.

10. Con este hecho coincidieron la entrada en España de nuestros aliados los franceses, y el proceso del Escorial y la prisión del príncipe de Asturias D. Fernando por conspirar contra el rey su padre.—Las tropas francesas se apoderaron de Portugal, y extendiéndose á la vez por toda España fueron ocupando las principales plazas del reino, y desde Valladolid y Burgos (1808) se encaminaron á la capital.—Atemorizado Don Carlos trató de huir á América con la familia real.—Los partidarios de D. Fernando produjeron un motín en Aranjuez, el cual ocasionó la caída de Godoy y la forzosa abdicación del rey en su hijo para salvar al favorito.

11. Con el reinado de *Fernando VII* (1808-1833) da principio la *España contemporánea*, que se abre con la épica guerra de la *Independencia* (1808-1813).

12. En el mismo día de la abdicación de Carlos IV (23 Marzo 1808) entró en Madrid el general francés Murat al frente de un gran ejército; al día siguiente Fernando VII llegó en triunfo á la capital.—Murat y el embajador francés le exigieron por mandato de Napoleón la espada de Francisco I, reliquia gloriosa de la inmortal batalla de Pavía; y les fué entregada con solemne ceremonial humillante para España.

13. Don Carlos declaró nula su abdicación y pidió su apoyo al emperador.—Don Fernando que confiaba igualmente en él y hasta esperaba de Bonaparte *la felicidad de la Nación*, se dirigió á Bayona, á donde acudieron también Godoy, Don Carlos y su esposa, llamados todos por el César francés.

14. Napoleón intimó á Don Fernando que devolviera el trono á su padre; y entonces ocurrieron entre padre é hijo vergonzosas escenas que indignaron al mismo Bonaparte, árbitro de semejantes discordias.—La contienda terminó devolviendo el hijo la corona de España á Don Carlos, quien la cedió al emperador; el cual á su vez la colocó sobre las sienes de su hermano José (Pepe Botellas), quien de aquella suerte llegaba á ser rey de esta desventurada monarquía (Mayo 1808).—La debilidad y vileza de Don Fernando llegaron al extremo de dar á Napoleón «la enhorabuena por la satisfacción de ver instalado á su hermano el rey José en el trono de España».

15. Mientras estos sucesos acaecían en Bayona, se dió aquí el grito de *Independencia* y comenzó la guerra contra los franceses.—El 2 de Mayo al salir para Francia los infantes, el pueblo de Madrid se sublevó.—Las tropas francesas hicieron fuego sobre la muchedumbre causando numerosas víctimas.—Los oficiales de Artillería *Don Luis Daoíz* y *Don Pedro Velarde* salieron á la defensa del pueblo, y organizaron la resistencia hallando en la lucha una muerte gloriosa.—Murat y sus viles soldados fusilaron á pelotones á multitud de inocentes, durante toda la noche de aquel memorable día.

16. Grande fué este ultraje, pero nuestro pueblo supo vengarlo.—Se alzó simultáneamente contra los franceses toda la nación, sin jefes ni caudillos, sin preparativos ni recursos.—El levantamiento no fué obra de los reyes, acobardados ante Napoleón; ni de los Consejos, sumisos al invasor; ni de las que se llaman clases ilustradas, compuestas de afrancesados; sino del verdadero *pueblo* español, dirigido

é impulsado por el *clero*.—Por todas las regiones de España se improvisaron *guerrilleros* que sin ponerse previamente de acuerdo se encaminaban al mismo fin.—Acudían de Francia nuevos ejércitos que fueron hallando su tumba en todos los ámbitos de la península:

17. *Zaragoza* sufrió dos horrosos sitios; y, defendida por *Palafox* y sus heroicos habitantes bajo la protección de la *Virgen del Pilar*, emuló las glorias de Numancia.

18. *Castaños* ganó la gran batalla de *Bailén* al general Dupont haciendo prisioneros á él y á los 20.000 hombres que mandaba, y obligando á José Bonaparte á salir fugitivo de Madrid, y á Napoleón á venir á España al frente de un nuevo ejército de 200.000 infantes y 50.000 caballos.

19. *Gerona* fué defendida bizarramente por *Don Mariano Alvarez* resistiendo un sitio de siete meses.—Tropas auxiliares inglesas unidas á las españolas lucharon y vencieron á las napoleónicas en Talavera, Albuera, Ciudad Rodrigo, Badajoz, Los Arapiles, Vitoria y San Marcial (1813).—A la vez los guerrilleros exterminaban por toda la península á los franceses, los cuales nunca lograron mandar sino en la tierra que iban sucesivamente ocupando.

20. Los españoles lucharon en esta guerra para defender la *religión*, amenazada por las perversas doctrinas y prácticas revolucionarias que Napoleón se había encargado de difundir con las armas por toda Europa; guerrearon por la independencia del suelo patrio; y como eran leales pelearon también para conservar su trono á un príncipe menguado que no merecía tan generoso sacrificio.—Por eso al regresar Fernando VII fué recibido con inmenso júbilo.

21. Mientras toda la España estaba alzada en armas contra los franceses se reunieron cortes en *Cádiz*, en las cuales predominaba una mayoría de hombres afectos á los principios revolucionarios; y redactaron una constitución fundada en estos principios y servil remedo de la francesa; y hasta se esforzaron en demostrar que semejante engendro

revolucionario y antiespañol no era otra cosa que un resumen de nuestras antiguas leyes.

22. Con la *Constitución* de 1812 triunfaban en el terreno de la política las ideas que habían sido derrotadas en el campo de batalla, y resultaban estériles los sacrificios que para evitar á su patria esta espantosa calamidad habían hecho los españoles.

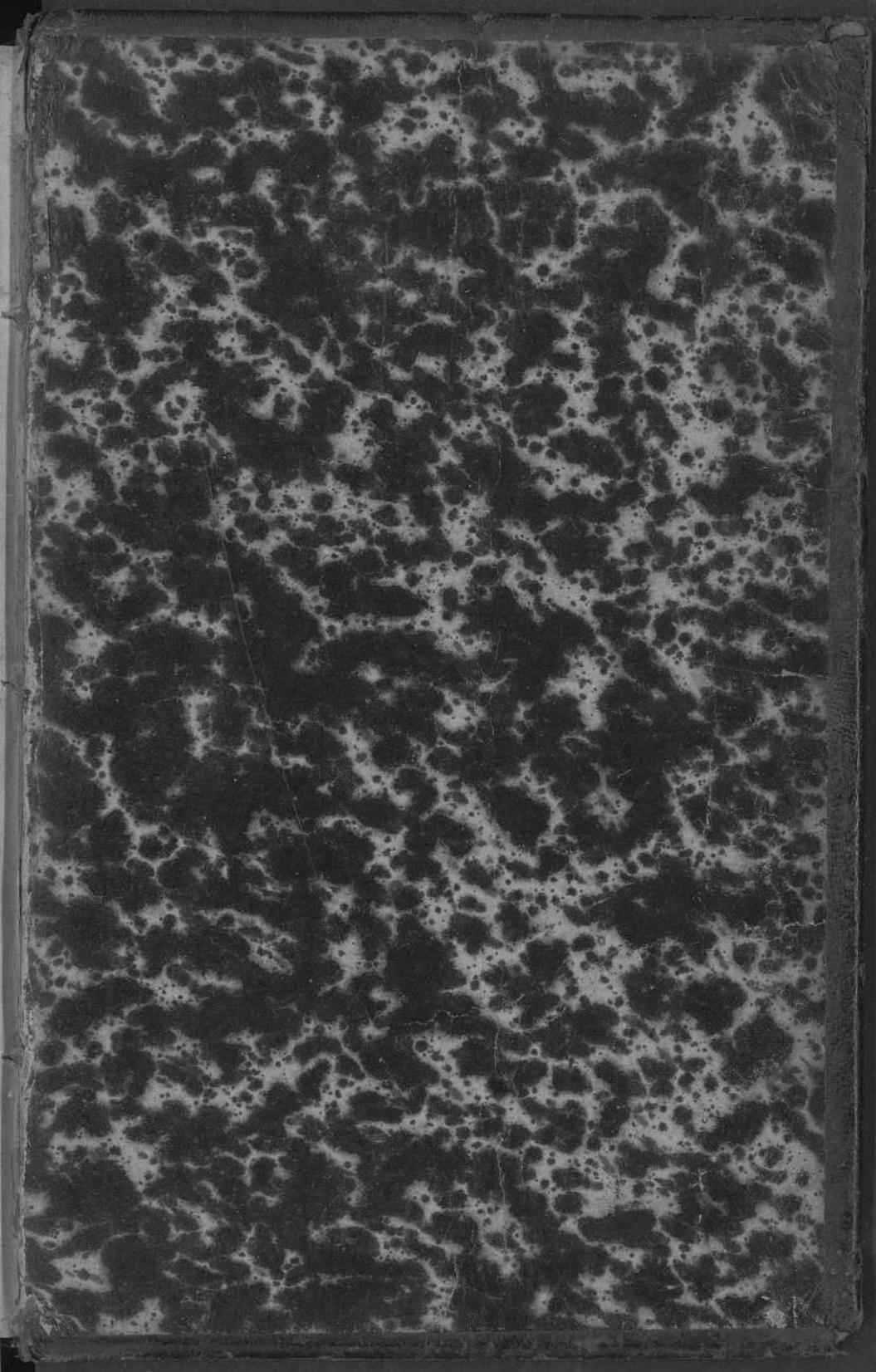
23. De este modo quedó implantado oficialmente el liberalismo, el cual desde entonces domina en España, y ha llegado hasta á suprimir la unidad católica, nuestra Ley fundamental desde los tiempos de Recaredo.— Como consecuencia de todo esto la historia contemporánea de nuestra patria es una interminable cadena de guerras civiles, pronunciamientos militares, pugilatos ruines y miserables entre los partidos liberales que se disputan á turno el poder; mientras tanto impera la farsa parlamentaria; y la riqueza pública, víctima del agiotaje y de ambiciones desapoderadas, empobrecida cada vez más, camina rápidamente á su total aniquilamiento.

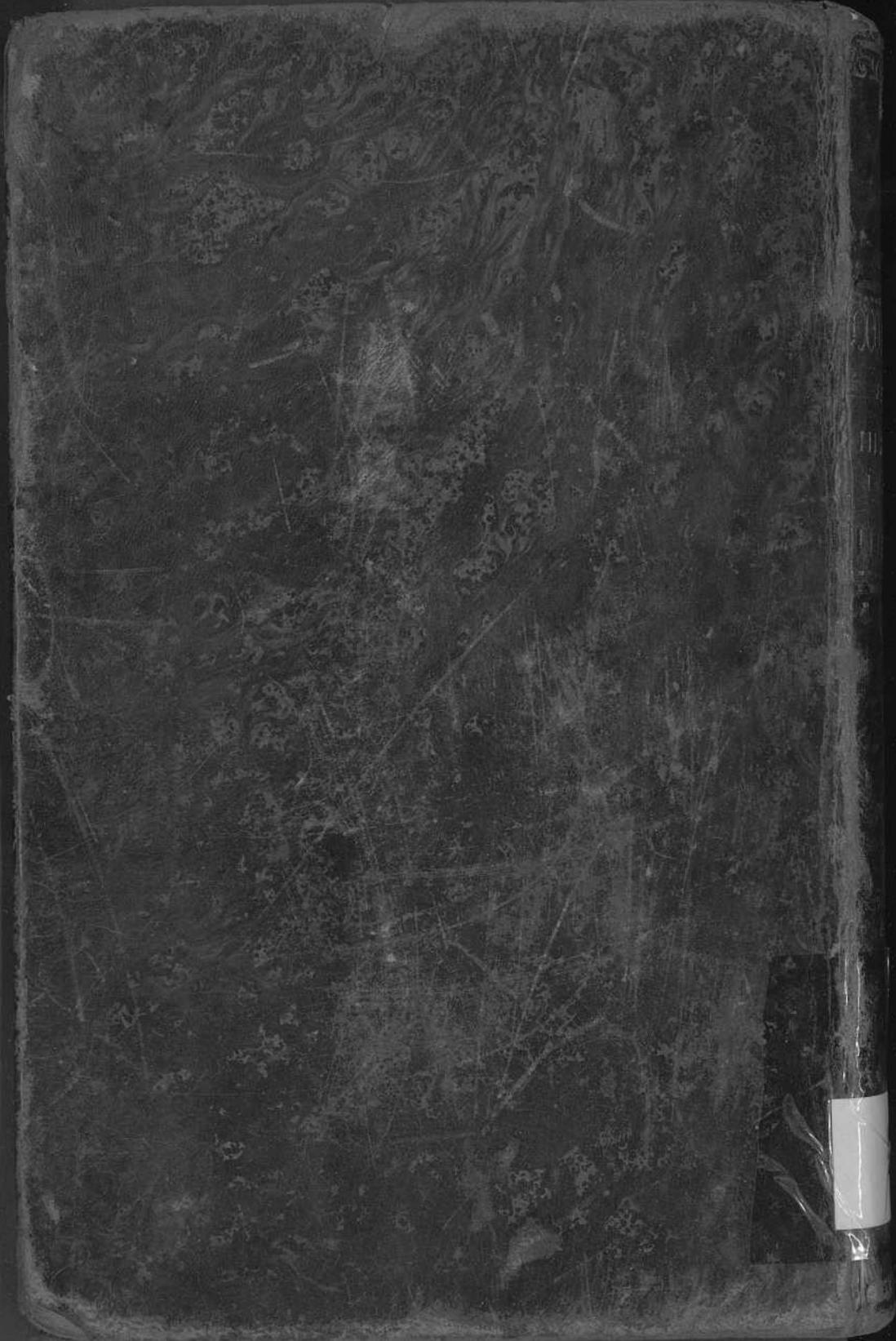
24. Para terminar y como resumen de los acaecimientos del último período de la edad moderna notaremos que desde que empuñaron el cetro los reyes de la casa de Borbón España ha perdido: la plaza de Gibraltar, los Países-Bajos, el Milanesado, los reinos de Nápoles y Sicilia, las Américas, su importancia como nación de primer orden, la autonomía, fueros y libertades de los antiguos reinos y provincias que se unieron á Castilla, su tranquilidad interior, su carácter netamente español, y lo que valía más que todos estos bienes: *la unidad católica* y el espíritu cristiano que informaba nuestras antiguas leyes políticas.

A. M. D. G.

Paris
Guerre

Cher Monsieur
Paris le 10 Mars 1793

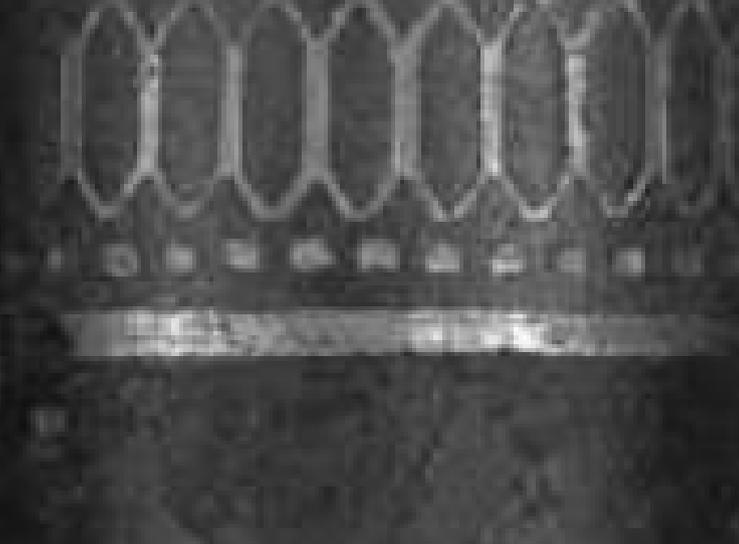






FERRÁN

HISTORIA
DE ESPAÑA



26642